

CS

Memorias plurales sobre conflicto y paz

Número
CONVOCADO POR

*Revista Colombiana de
Antropología (ICANH)
y Revista CS
(Universidad Icesi)*

CS

Número
CONVOCADO POR

Revista Colombiana de
Antropología (ICANH)
y *Revista CS*
(Universidad Icesi)

Una publicación de la
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Universidad Icesi

Rector

Francisco Piedrahita Plata

Secretaria general

María Cristina Navia Klemperer

Director académico

José Hernando Bahamón Lozano

Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Jerónimo Botero Marino

Director del Centro de Investigaciones CIES

Enrique Rodríguez Caporalli

Coordinador de la Editorial Universidad Icesi

Adolfo A. Abadía

Secretaria

Diana Carolina Rodríguez O.

Editor

Felipe Van der Huck | fvan@icesi.edu.co

Asistente editorial

Nesly Melissa Bello | nmbello@icesi.edu.co

Diseño y diagramación

Natalia Ayala Pacini | nataliaayalaph@gmail.com

Revisión de estilo

Journals & Authors

Comité editorial

Mauricio Archila (Ph. D.)

Universidad Nacional de Colombia
marchilan@gmail.com

Fernando Urrea (M. Sc.)

Universidad de Valle, Colombia
furreagiraldo@yahoo.com

Juan Pablo Milanese (Ph. D.)

Universidad Icesi, Colombia
jmilanese@icesi.edu.co

Rafael Silva Vega (Ph. D.)

Universidad Icesi, Colombia
rsilvai@icesi.edu.co

Aurora Vergara (Ph. D.)

Universidad Icesi, Colombia
avergara@icesi.edu.co

Víctor Lazarevich JEIFETS (Ph. D.)

Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia
jeifets@gmail.com

Laura Gamboa-Gutiérrez (Ph. D.)

Utah State University, EE.UU.
Laura.Gamboa@usu.edu

Carmen Caamano (Ph. D.)

Universidad de Costa Rica
carmen.caamano@ucr.ac.cr

Flavia Freidenberg (Ph. D.)

Universidad Nacional Autónoma de México
ffreidenberg@gmail.com

Debra Ann Castillo (Ph. D.)

Cornell University, EE.UU.
debra.castillo@gmail.com

Comité científico

Jesús Martín-Barbero (Ph. D.)

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia
jemartin@cable.net.co

Ariel C. Armony (Ph. D.)

University of Pittsburgh, EE.UU.
armony@pitt.edu

Igor José de Renó Machado (Ph. D.)

Universidade Federal de São Carlos, Brasil
igor@power.ufscar.br

María Antonia Garcés (Ph. D.)

Cornell University, EE.UU.
mg43@cornell.edu

Simonne Teixeira (Ph. D.)

Universidade Estadual do Norte Fluminense, Brasil
simonne@uenf.br

Luis Reygadas (Ph. D.)

Universidad Autónoma Metropolitana de México
lreygadas@yahoo.com.mx

Margarita Batlle (Ph. D.)

Pontificia Universidad Católica de Chile
mabatlle@uc.cl

Andrés Felipe Rengifo (Ph. D.)

University of Missouri-Saint Louis, EE.UU.
arengifo@gc.cuny.edu

Andrés Malamud (Ph. D.)

Universidad de Lisboa, Portugal
andres.malamud@eui.eu

Kia Lilly Caldwell (Ph. D.)

University of North Carolina, EE.UU.
klcaldwe@email.unc.edu

Mercedes Prieto

FLACSO, Ecuador
mprieto@flacso.edu.ec

Gracias especiales a las siguientes personas
por participar como árbitros en este número:

Alex Barnes

Universidad de Oxford, Oxford, Inglaterra

Gustavo Duncan

Universidad Eafit, Medellín, Colombia

Nelson Molina-Valencia

Universidad del Valle, Cali, Colombia

Natalia Pérez

Universidad La Gran Colombia, Bogotá, Colombia

Laura Torres-Cuenca

Dirección de Asuntos Indígenas, ROM y Minorías,
Ministerio del Interior, Colombia

Valeria Eberle

Universidad del Valle, Cali, Colombia

William Beltrán

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Gloria María Gallego

Universidad Eafit, Medellín, Colombia

Freddy Alfonso Guerrero-Rodríguez

Pontificia Universidad Javeriana, Cali, Colombia

Marta Isabel Domínguez

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Jairo Gutiérrez-Avenidaño

Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín,
Colombia

Rafael Huertas García-Alejo

Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC),
Madrid, España

Ibeth Villanueva-Sarmiento

Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia

Nora Aneth Pava-Ripoll

Universidad del Valle, Cali, Colombia

Félix Requena-Santos

Universidad de Málaga, Málaga, España

Josefa Ros-Velasco

Universidad de Harvard, Cambridge (MA), EE.UU.

Luz Aída Rodríguez-Sánchez

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Roger Martínez-Castillo

Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica

Revista CS es una publicación arbitrada de acceso abierto con al menos dos pares ciegos y periodicidad cuatrimestral. Tiene como objetivo principal generar un espacio de discusión interdisciplinar sobre problemáticas latinoamericanas que pongan en relación perspectivas de carácter local, nacional y global. En *Rev. CS* apostamos por abrir las ciencias sociales a un diálogo de saberes que se reconoce en la diversidad y la tensión, pero también en la especificidad de disciplinas como la antropología, la sociología, la ciencia política, la psicología y la historia, y campos de estudio como la comunicación y la cultura.

La revista privilegia la publicación de artículos de investigación y reflexión y está dirigida a profesionales y estudiantes de diferentes disciplinas de las ciencias sociales, interesados en problemas históricos y contemporáneos de América Latina y el Caribe. De igual manera, desde *Rev. CS* impulsamos redes y espacios que faciliten las interacciones entre investigadores, pensadores, activistas y diseñadores de políticas públicas de universidades, centros de investigación y organizaciones sociales. De esta manera contribuimos a los debates sociales sobre las cuestiones que inciden y definen la situación actual de la región.

La *Revista CS* recibe artículos de manera permanente en inglés, español o portugués. Información para envío de artículos: www.icesi.edu.co/revista_cs

.....

Revista CS is an open access two blind peer-reviewed publication and appears three times a year. Its main objective is to generate a space for interdisciplinary discussion on Latin American issues which combines local, national and global perspectives. *Rev. CS* is committed to open social sciences in a dialogue of knowledge that recognizes itself in the diversity and tension, but also on the specificity of disciplines such as anthropology, sociology, political science, psychology, and history, and fields study as communication and culture.

The journal publishes mainly research and reflection articles, and is aimed at professionals and students from different disciplines of social sciences interested in historical and contemporary problems of Latin America and the Caribbean. Similarly, *Rev. CS* promotes networks and spaces that facilitate interaction between researchers, thinkers, activists and policy makers from universities, research centers and social organizations. Thus, we contribute to social debates on issues that affect and define the current situation in the region.

The *Revista CS* permanently receives articles in Spanish, English or Portuguese. Instructions to submit of articles: www.icesi.edu.co/revista_cs

Revista CS é uma publicação arbitrada do acesso aberto com, ao menos, dois pares anônimos e aparece três vezes por ano. O seu principal objetivo é gerar um espaço de discussão interdisciplinar sobre questões latino-americanas que combina perspectivas locais, nacionais e globais. *Rev. CS* está comprometida em abrir as ciências sociais a um diálogo de saberes que se reconhece na diversidade e tensão, como também sobre a especificidade de disciplinas como antropologia, sociologia, ciência política, psicologia e história, e campos de estudo como comunicação e cultura.

A revista favorece a publicação de artigos de investigação e reflexão, e é destinada a profissionais e estudantes de diferentes disciplinas das ciências sociais interessados em problemas históricos e contemporâneos da América Latina e do Caribe. Da mesma forma, *Rev. CS* promove redes e espaços que facilitam a interação entre pesquisadores, pensadores, ativistas e formuladores de políticas de universidades, centros de pesquisa e organizações sociais. Desta forma, podemos contribuir para debates sociais sobre questões que afetam e definem a situação atual na região.

**A *Revista CS* recebe artigos de maneira permanente em inglês, espanhol e português.
Diretrizes para submissão dos artigos: www.icesi.edu.co/revista_cs**

Esta revista está indexada en:

PUBLINDEX-COLCIENCIAS	REDALYC
SCIELO COLOMBIA (Scientific Electronic Library Online)	(Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal)
EBSCO (Fuente Académica Premier)	PROQUEST (Linguistics & Language Behavior Abstracts, Sociological Abstracts y Worldwide Political Science Abstracts)
JOURNAL SCHOLAR METRICS (EC3 Research Group)	CREDI (Centro de Recursos Documentales e Informáticos - OEI)
MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas)	V/LEX (vLex Networks)
CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades)	LATAM (Estudios Latinamericanos)
DIALNET (Difusión de Alertas en la Red)	LATINDEX (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)
DOAJ (Directory of Open Access Journals)	REDIB (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico)
WEB OF SCIENCE (Emerging Sources Citation Index)	
GOOGLE SCHOLAR	
ERIH PLUS	

.....

© Derechos reservados de autor

El material de esta publicación puede ser reproducido sin autorización, siempre y cuando se cite el título, autor y fuente institucional.

Canje

ADRIANA CARVAJAL
Asistente de Hemeroteca
Biblioteca Universidad Icesi
Tel: (57) 2 555 2334 Ext. 8725
acarvajal@icesi.edu.co

Página web y correspondencia
www.icesi.edu.co/revista_cs
cs@icesi.edu.co

Índice

11 **Presentación**

Luis Fernando Barón

Desafíos para las memorias de hoy. Reconocimiento del dolor y la resiliencia de la otredad

Artículos

19 Alejandro Ponce de León-Calero

En medio de la violencia: recursos, tácticas y violencia contra el sector ganadero

In the Midst of Violence: Resources, Tactics and Violence against the Livestock Sector

No meio da violência: recursos, táticas e violência contra o setor pecuário

.....

47 **Inés Marcela Medina-Vargas | Yamileth Bolaños-Martínez | Luis Fernando Barón**

Paseo, sancocho y río. Memorias y olvidos sobre el conflicto armado en Pance, Cali

Trips, Sancocho and River. Memoirs and Oblivions on the Armed Conflict in Pance, Cali

Passeio, sancocho e rio. Memórias e esquecimento sobre o conflito armado em Pance, Cali

.....

87 Edward Garzón-Ochoa

Valoración patrimonial del Parque-Monumento, Trujillo, Colombia: memorial democrático al servicio de una comunidad de memoria

Patrimonial Valuation of the Parque-Monumento in Trujillo, Colombia: Democratic Memorial at the Service of a Community of Memory

Valorização patrimonial do Parque-Monumento, Trujillo-Colômbia: memorial-democrático ao serviço de uma comunidade de memória

.....

125 Helwar Hernando Figueroa-Salamanca | Claudia Lorena Gómez-Sepúlveda

“No olvidemos a los muertos”. Animero y violencia en Puerto Berrío, Antioquia (Colombia)

“Let’s not forget the dead”. Animero and Violence in Puerto Berrío, Antioquia (Colombia)

“Nao vamos esquecer os mortos”. Animero e violência em Puerto Berrío, Antioquia (Colômbia)

.....

153 Irene Vélez-Torres

Narrativas comunitarias y dinámicas territoriales del proceso de implementación del Acuerdo de Paz en Miranda, Cauca (2016-2018)

Community Narratives and Territorial Dynamics of Colombian Peace Agreement Implementation Process in Miranda, Cauca (2016-2018)

Narrativas comunitárias e dinâmicas territoriais do processo de implementação do Acordo de Paz em Miranda, Cauca (2016-2018)

Otros temas

181 Eugenia Fraga

¿Qué es, cómo se hace y para qué sirve la teoría? Aportes desde la sociología y sus márgenes

What Is It, How Is It Done, and What Is Theory for? Contributions from Sociology and Its Margins

O que é, como é feito e para que serve a teoria? Contribuições da sociologia e suas margens

.....

207 Martha Luz Páez-Cala

Intervención sistémica con familias: de la linealidad a la circularidad

Systemic Intervention in Families: From Linearity to Circularity

Intervenção sistêmica com famílias: da linearidade à circularidade

- 229 Tomás Bolaños-Silva | Julián Ricardo Ruiz-Solano | María Patricia Farfán-Sopó | Juan David González-Vallejo | Valeria Daniela Ruiz-Triana
- Propuesta de diseño de alojamientos rurales indígenas en la comunidad Nasa-Páez en Toribío, Cauca. Turismo y cultura en el posacuerdo**
- Design of Indigenous Rural Lodgings in the Nasa-Páez Community, Toribío-Cauca. Tourism and Culture in the Post-Agreement*
- Proposta de projeto de habitação rural indígena na comunidade Nasa-Páez em Toribío, Cauca. Turismo e cultura no pós-acordo*
-

- 259 María del Carmen Castrillón-Valderrutén | José Fernando Sánchez-Salcedo
- Cambio institucional en la atención de la enfermedad mental en el Hospital Psiquiátrico San Isidro (1957-1970)**
- Institutional Change in the Attention of Mental Illness at San Isidro Psychiatric Hospital (1957-1970)*
- Mudança institucional no cuidado de doenças mentais no Hospital Psiquiátrico San Isidro (1957-1970)*

Reseñas

- 299 Javier Revelo-Rebolledo
- Camino de frontera: de la ausencia estatal a la inclusión excluyente de la región Amazónica**

Desafíos para las memorias de hoy. Reconocimiento del dolor y la resiliencia de la otredad

Los resultados electorales y los debates políticos en Europa, Latinoamérica y los Estados Unidos en los últimos años, muestran lo que algunos académicos y líderes de opinión denominan como un giro hacia la derecha, es decir, una tendencia hacia políticas, saberes y prácticas que apuntan a la restricción de derechos y libertades; a los desconocimientos y exclusiones culturales, artísticos y científicos; a la profundización del capitalismo y el desarrollismo económico, y a ejercicios de poder autoritarios¹.

Las *memorias* de los efectos producidos por este tipo de tendencias en el pasado, como lo sucedido en la Alemania nazi, o los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki, o las experiencias de las dictaduras en Sur América, se han convertido en referentes que buscan movilizar en el presente las razones y emociones de votantes, ciudadanos y seres interesados en la democracia, la equidad, la justicia y la misma sobrevivencia del planeta para hoy y el futuro. En Colombia, por ejemplo, el debate y las movilizaciones políticas generadas por la designación del director del Centro Nacional de Memoria Histórica, han puesto en el ojo del huracán el valor de las historias en un Estado-nación que aún no supera el conflicto armado y se debate en la esquizofrenia de reconocer o no su existencia.

Todo esto está sucediendo en medio de lo que Huyssen (2002) denomina un *boom de la memoria* en el mundo occidental, en el que *el pasado y las historias* han adquirido un rol central en la vida contemporánea, evidenciando las dificultades y también

.....
1. Ver por ejemplo: Aisch, Gregor; Pearce, Adam; Rousseau, Bryant (23 de octubre de 2017). How Far Is Europe Swinging to the Right? *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/interactive/2016/05/22/world/europe/europe-right-wing-austria-hungary.html>; Angela Merkel says Europe needs to “stand up” against far right as Austrian government falls (18 de mayo de 2019). *ABC*. Recuperado de <https://www.abc.net.au/news/2019-05-19/angela-merkel-calls-for-defence-against-far-right/11127618>; Gamboa, Santiago (23 de febrero de 2019). La “derechización” criolla. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/opinion/la-derechizacion-criolla-columna-841282>

decepciones sociales por no alcanzar fines como la libertad, la solidaridad y la vida en paz, entre otras promesas hechas por la modernidad. El boom de las memorias y del pasado nos enfrenta, además, con la explosión de múltiples violencias políticas y culturales, así como de conflictos armados internos, como el colombiano, que no pocos políticos, líderes de opinión y ciudadanos, conciben o como una guerra civil, o como el fracaso total o parcial del Estado, e incluso como una amenaza terrorista, atizando el fuego y las pasiones en una sociedad altamente polarizada.

En medio de estos fenómenos políticos, históricos y científicos se produce este muy oportuno número sobre memorias plurales que busca sumar a los esfuerzos de pedagogía, comunicación e investigación sobre las historias en América Latina; a los esfuerzos de movimientos y organizaciones sociales, académicos e instituciones estatales para recuperar y conservar las memorias, y al histórico trabajo encargado a la Comisión de la Verdad de Colombia, en un tiempo en que las versiones y disputas sobre el pasado cobran mayor importancia para el presente y futuro de nuestros países.

Para este número que inició como una iniciativa conjunta con la *Revista Colombiana de Antropología*, del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Icanh), recibimos más de 30 artículos y reseñas de textos, varios de ellos de países de América Latina y España. De estos, 16 artículos continuaron en proceso de evaluación, de los cuales 8 fueron encaminados hacia la *RCA* y otros 8 a la *Revista CS*. De los 8 que continuaron su camino con nosotros, presentamos 5 que hacen parte del primer grupo de textos de este número. Sin proponérselo, todos ellos están relacionados con innovadores acercamientos a diferentes dimensiones del conflicto armado en Colombia, e incluyen juiciosos análisis sectoriales, territoriales y locales. Además, 3 de los artículos abordan temas de interés para la región Pacífica (Río Pance, Trujillo y Norte del Cauca), donde tiene sus vínculos más fuertes la *Revista CS*.

El primer artículo, “En medio de la violencia: recursos, tácticas y violencia contra el sector ganadero” (Ponce de León, 2019), hace una rigurosa descripción y análisis de una robusta base informativa constituida por una encuesta realizada a 4129 ganaderos que declararon ser víctimas del conflicto armado en Colombia, y documenta cerca de 7000 hechos de violencia en las principales regiones de producción ganadera del país entre 1950 y 2012. El trabajo adoptó un enfoque etnográfico que apuesta por interpretar los modos de vida en que cobran sentido las prácticas de los ganaderos. El texto permite ver las formas como empresarios de este sector reaccionaron a diferentes prácticas y actores del conflicto: cooperar, negociar, postergar o negarse ante las presiones y demandas de los armados e ilegales. El artículo ofrece evidencias para comprender mejor la complejidad que hay en los vínculos entre sectores de la población civil y los grupos armados, mostrando que las reacciones de los ganaderos, antes que obedecer a decisiones políticas, revelan muchas veces sus

preocupaciones por la propia vida y la de sus familias. Con testimonios, el artículo muestra que sobrevivir a una guerra requería soluciones “prácticas”: las preguntas éticas y la política vendrían después.

El segundo texto, “Paseo, sancocho y río. Memorias y olvidos sobre el conflicto armado en Pance, Cali”, de Medina-Vargas, Bolaños-Martínez y Barón (2019), recoge trabajos de investigación de corte etnográfico realizados en el corregimiento de Pance, Cali, para observar las relaciones de las memorias del conflicto armado con la vida cotidiana, las identidades y los olvidos, y sus relaciones con el mundo natural de la zona y sus tradiciones locales. El trabajo recoge las remembranzas de pobladores que han dedicado sus vidas al negocio del sancocho de gallina a las orillas del río Pance. Sus relatos ayudan a dar visibilidad y a analizar sus vivencias y recuerdos en momentos en los que se escaló el conflicto armado en el país y la región, mostrando cómo sus memorias, pero también sus olvidos, buscan proteger a la comunidad, los ecosistemas y el tradicional paseo de los domingos, principales fuentes de vida presentes y futuras en este territorio. El texto permite evidenciar articulaciones de las memorias, las identidades y los olvidos, y sus relaciones con los ríos, los bosques y la fauna de la zona, así como con diferentes tradiciones locales como el paseo de olla. De esta forma, los autores proponen una discusión que se interroga sobre la banalización de las violencias del conflicto armado y la existencia de hegemonías de las memorias que excluyen los recuerdos de violencias cotidianas producidas en territorios particulares.

El tercer texto, “Valoración patrimonial del Parque-Monumento, Trujillo, Colombia: memorial democrático al servicio de una comunidad de memoria” (García-Ochoa, 2019), retrata las tensiones y disputas entre diversos agentes sociales alrededor de los monumentos y los lugares de memoria, como los denomina Nora (2008). El texto describe y analiza el trabajo y materialización de una comunidad de memoria que logra construir un lugar de diálogo que identifica el sentir de las víctimas en el Parque-Monumento de Trujillo, Valle del Cauca, donde según el Grupo de Memoria Histórica se registraron más de 340 víctimas de homicidios, torturas y desapariciones forzadas entre 1988 y 1994. El autor muestra cómo en este lugar no solo emergen valores positivos, sino también antivalores o valores negativos, que evidencian la existencia de contramemorias y la vitalidad misma del pasado.

El cuarto texto, “Narrativas comunitarias y dinámicas territoriales del proceso de implementación del Acuerdo de Paz en Miranda, Cauca (2016-2018)” (Vélez-Torres, 2019), es producto de un trabajo etnográfico que resultó del acompañamiento al proceso de implementación de varios de los compromisos firmados entre la guerrilla y el gobierno. El texto logra mostrar los enfrentamientos entre memorias centrales (las del Estado y otras instituciones) y

memorias periféricas, dejando ver las pugnas por la hegemonía de la memoria –en las cuales participan las memorias disidentes– como partes constitutivas de la historia y de las formas de apropiación del pasado. Muestra las disputas por las memorias que incluyen versiones letradas del poder político, y otras disidentes que gravitan entre visiones, emociones y acciones de sujetos rurales que habitan espacios sociales contruidos como periféricos.

El quinto artículo, “‘No olvidemos a los muertos’. Animeros y violencia en Puerto Berrío, Antioquia (Colombia)” (Figuroa-Salamanca; Gómez-Sepúlveda, 2019), hace un interesante ejercicio de “descripción densa”, como la sugiriera el antropólogo Clifford Geertz, de la adoración a las ánimas del purgatorio en este puerto del Magdalena Medio. Esta práctica religiosa popular se vio renovada por los cadáveres que llegaban a las playas de este epicentro del surgimiento y desarrollo de los grupos paramilitares en los años 80. El terrorismo y la violencia producida por los enfrentamientos de estos grupos con las guerrillas de las FARC y el ELN y la brutal violencia ejercida contra organizaciones sociales y líderes de derechos humanos, produjo centenares de muertos que fueron renombrados por los adoradores de las ánimas. Como lo expresan Figuroa-Salamanca y Gómez-Sepúlveda (2019: 129), nombrarlos era una forma de retornarles identidad y memoria, así como de “crear un hilo entre el allá (espacio sagrado) y el acá (el mundo de los vivos, el profano)”.

En el segundo grupo de artículos incluimos 4 que han llegado a la convocatoria permanente de la *Revista CS*, y que, desde perspectivas y propósitos diferentes, dialogan con los textos de memorias presentados antes. El primer artículo de este conjunto, “¿Qué es, cómo se hace y para qué sirve la teoría? Aportes desde la sociología y sus márgenes” (Fraga, 2019), resulta muy útil porque nos invita a preguntarnos sobre la contribución de los estudios de Colombia y América Latina a *las teorías de memoria*, y de paso ofrece guías de cómo recoger esos aportes para que ayuden en esa línea conceptual.

En particular, este texto muestra que las teorías requieren metáforas y analogías, así como historizaciones y anacronismos, como bien se puede observar en los aportes de los estudios de memoria incluidos en este número. También resultan útiles sus análisis sobre las ciencias sociales y la sociología que comparten la crítica a la concepción del plano ideal/conceptual/teórico como mero reflejo de los ámbitos materiales, históricos o empíricos. Por ello, propone concebir y estudiar la teoría como si tuviera una *autonomía relativa*, para así entender mejor cómo las teorías mismas entran a jugar un rol en la comprensión o explicación de estos planos, así como en su transformación, porque como lo afirma Fraga (2019: 195): “(...) los textos, (los) discursos o (los) enunciados no solo dicen cosas, sino que también hacen cosas”.

El segundo texto, “Intervención sistémica con familias: de la linealidad a la circularidad”, de Páez-Cala (2019), constituye una guía desde la ontología relacional y la complejidad de las interacciones múltiples entre agentes (humanos, naturales y tecnológicos), no solo para pensar los trabajos contemporáneos de investigación, sino también de acción social. Así, en primer lugar, propone trabajar en percepciones y comprensiones de los fenómenos sociales en términos de totalidades y no de partes aisladas e inconexas, así como una epistemología de los sistemas vivientes, en la que se reintroduce al observador sin pretensión de neutralidad y objetividad. Una investigación que conlleva a la observación del observador, es decir, a un observador observando su propia observación. En segundo lugar, se asume la intervención como un encuentro basado en una co-construcción, tanto en los procesos de orientación, educativos y de empoderamiento, como investigativos e incluso terapéuticos.

El tercer artículo de este bloque, “Propuesta de diseño de alojamientos rurales indígenas en la comunidad Nasa-Páez en Toribío, Cauca. Turismo y cultura en el posacuerdo” (Bolaños-Silva; Farfán-Sopó; Ruiz-Solano; González-Vallejo; Ruiz-Triana, 2019), pone en evidencia los impactos del conflicto armado en el Pacífico, particularmente en el Norte del Cauca, y muestra al turismo como una de las alternativas de subsistencia de las comunidades étnicas a partir de los patrimonios naturales y culturales de sus territorios. En este caso, el texto muestra el proceso de construcción de un proyecto común de arquitectura vernácula, con una propuesta de producción social del hábitat, con diferentes espacios de investigación y comunicación de los saberes y conocimientos, bajo el respeto de la ley de origen y la espiritualidad Nasa. El turismo se presenta aquí como una opción de sobrevivencia que se funda en las *memorias e historias* de los pueblos indígenas y negros, así como en sus patrimonios *étnicos* y naturales representados en sus territorios, cosmovisiones y ecosistemas naturales y productivos.

El cuarto y último artículo de este grupo, “Cambio institucional en la atención de la enfermedad mental en el Hospital Psiquiátrico San Isidro (1957-1970)”, de Castrillón-Valderrutén y Sánchez-Salcedo (2019), muestra cómo las historias clínicas, surgidas de testimonios, pruebas y evidencia, constituyen una importante fuente de información sobre el cambio institucional. En este sentido, ellas tienen un valor tanto metodológico como analítico, e incluso pueden funcionar para proponer prospectivas y utopías. De manera particular, este trabajo busca identificar cambios históricos en la gestión institucional relacionados con la atención de los enfermos mentales del entonces Hospital Psiquiátrico San Isidro de la ciudad de Cali. Según Castrillón-Valderrutén y Sánchez-Salcedo (2019: 257), las historias clínicas “no solo evidencian una ‘praxis clínica’ y unos paradigmas médico-psiquiátricos pre-

dominantes, sino que permiten otro tipo de análisis de historia social, al facilitar información demográfica, epidemiológica y del funcionamiento institucional de los establecimientos destinados a esta población”.

En su muy interesante libro *Ante el dolor de los demás*, Susan Sontag (2003) evidencia cómo las imágenes y fotografías de las guerras, violencias y conflictos armados en diferentes tiempos y latitudes, tienen un inmenso poder ambivalente. Por una parte, tienen una gran capacidad para mostrar y visibilizar el dolor, la tragedia e indignidad de varias acciones humanas, y desde allí generar empatía con las víctimas y rechazo a los agresores y responsables. Pero, por otra parte, también pueden ayudar a la invisibilidad de las víctimas y a la naturalización de la violencia, así como a la estigmatización de personas, grupos o naciones. Esta ambigüedad, tal como se mostraba al inicio de este prólogo con el *boom de las memorias*, habla de la ineludible necesidad de atender la complejidad y multiplicidad de memorias e historias, y de trabajar por balances que aseguren la vida humana, natural, material y cultural. Balances entre asuntos delicados y sensibles como las verdades y los olvidos; las verdades y las justicias; las verdades y las responsabilidades; las verdades y las Historias (con h mayúscula). Balances, equilibrios y armonías que, en definitiva, apelan a necesarios consensos políticos, éticos y culturales que hagan posible la vida juntos.

El grupo de memorias, historias y análisis reunidos en este número, brindan desde lo *local*, lo *particular* y lo *comunitario* insumos muy valiosos para reconocer no sólo lo terrible y doloroso de muchas de las vivencias e historias de comunidades y personas en relación con la guerra y las violencias en diferentes territorios del país; también muestran la fuerza de personas, comunidades, organizaciones e instituciones que, en medio de la barbarie, la desesperanza y los atropellos a los derechos humanos y la dignidad humana, han logrado no sólo navegar y sobrevivir en medio de esas guerras y violencias, sino reinventar, rehacer y recrear sus vidas, sus rituales, su culturas, sus economías y acción política y democrática. Con lo anterior han dado muestras, han ofrecido ejemplos y referentes de gran generosidad, fortaleza y sabiduría, pero también de poder local, colectivo e institucional. Ahí dejamos este precioso grupo de experiencias y estudios para que ustedes se entusiasmen con ellos y puedan tejer sus propios mapas y cajas de herramientas, de manera que sirvan para los desafíos del mundo contemporáneo que estamos viviendo. Desafíos como los de la polarización política y social, que no solo han servido al desconocimiento de otros seres humanos, culturas y trayectorias, sino también del planeta mismo y de todos los seres que lo hemos habitado, incluidos patrimonios, historias y tradiciones territoriales, comunitarias y étnicas.

Referencias

Huyssen, Andreas (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: FCE.

Nora, Pierre (2008). Pierre Nora en *Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce.

Sontag, Susan (2003). *Ante el dolor de los demás*. Madrid: Alfaguara.

Luis Fernando Barón

Editor invitado
Universidad Icesi
Cali, junio de 2019

En medio de la violencia: recursos, tácticas y violencia contra el sector ganadero*

DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i28.3199>

*In the Midst of Violence: Resources, Tactics and Violence
against the Livestock Sector*

*No meio da violência: recursos, táticas e violência
contra o setor pecuário*

Alejandro Ponce de León-Calero**

University of California (Davis, EE. UU.)

.....

* Este artículo hace parte de una investigación sobre lógicas, dinámicas y modos de interacción entre grupos armados y población civil en contextos de violencia armada. La investigación fue desarrollada dentro del programa doctoral en Sociología de la Universidad de Texas en Austin, como requisito para completar el título de Máster. Por su lectura atenta y sus comentarios oportunos, agradezco a Luis Fernando Barón, Javier Auyero, Michael P. Young, María Emma Wills, Riad Azar, Michael Findley, Oliver Kaplan y Carmen Gutiérrez; a los miembros del Urban Ethnography Lab de la Universidad de Texas en Austin, y a los pares evaluadores de este texto. Artículo de investigación recibido el 20.07.2018 y aceptado el 21.11.2018.

** Correo electrónico: poncedeleon@ucdavis.edu ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4808-3373>

Cómo citar/How to cite

Ponce de León-Calero, Alejandro (2019). En medio de la violencia: recursos, tácticas y violencia contra el sector ganadero. *Revista CS*, 28, 19-45. <https://doi.org/10.18046/recs.i28.3199>

Resumen
Abstract
Resumo

En este artículo se presentan los resultados de una investigación sobre las relaciones entre ganaderos y grupos armados, en torno a la captación forzosa de recursos económicos, de acuerdo a los testimonios y las memorias de los ganaderos. Se recurrió a metodologías de análisis tanto estadístico como de las narrativas, a fin de explorar los patrones de y las disposiciones en las interacciones con los grupos armados, respectivamente. Como se sostiene, los ganaderos, más que simpatizantes o víctimas pasivas, actuaron de manera estratégica a la hora de tomar decisiones, recurrir a capitales sociales y económicos, para así negociar los términos de su propia sujeción. En el marco de los estudios sobre la rememoración e historización de los pasados violentos en Colombia, el artículo hace énfasis en la necesidad de comprender los contextos locales –en su incertidumbre, cambio y constante reajuste–. También se invita a romper con aquellos hábitos de pensamiento que reducen los vínculos entre población y grupos armados a simples cálculos económicos y políticos, los cuales, se sostiene, emergen de la práctica cotidiana y la preocupación por el mantenimiento de la vida misma.

PALABRAS CLAVE:

conflicto armado, recursos económicos, población civil, ganadería

.....

This article discusses the main results of a research study on the interactions between stockbreeders and armed groups in relation to the illegal collection of funds, as narrated in the stockbreeders' testimonies and memories. The paper relies on both statistical and narrative analysis methodologies in order to explore the patterns and configurations in interactions with armed groups. It is argued here that the stockbreeders were not supporters or passive victims, rather they acted strategically when making decisions and relying on social and financial capitals actors to negotiate the terms of their own subjugation. Drawing upon studies on remembrance and historicization of the Colombian armed conflict, the paper stresses the need to understand local contexts, taken as spaces of uncertainty, agitation, and ongoing readjustment. The paper also cautions scholars

against the tendency to reduce the interactions between civilians and armed groups to mere economic or political motivations. Rather, these interactions are considered to emerge mainly from individuals' everyday concerns and the desire to protect their lives.

KEYWORDS:

Armed Conflict, Economic Resources, Civilians, Livestock

.....

Este artigo apresenta os resultados de uma investigação sobre as relações entre agricultores e grupos armados, em torno do recrutamento forçado de recursos econômicos, segundo os depoimentos e memórias dos agricultores. Foram usadas metodologias de análise estatística e narrativa para explorar padrões e disposições nas interações com grupos armados respectivamente. Como o argumentado, os agricultores, em vez de simpatizantes ou vítimas passivas, agiram estrategicamente ao tomar decisões, recorrendo ao capital social e econômico para negociar os termos de sua própria sujeição. No âmbito dos estudos sobre a memória e historicização dos passados violentos na Colômbia, o artigo enfatiza a necessidade de compreender os contextos locais- em sua incerteza, mudança e reajuste constante-. Também convida-se a romper com esses hábitos de pensamento que reduzem os vínculos entre população e grupos armados a simples cálculos econômicos e políticos, os quais, argumenta-se, emergem da prática cotidiana e da preocupação com a manutenção da própria vida.

PALAVRAS-CHAVE:

conflito armado, recursos econômicos, população civil, pecuária

Introducción

La violencia armada ha marcado la vida de Diana Garzón¹. Ella recuerda que de niña solía escuchar a los empleados de la finca hablar sobre las masacres que ocurrían en regiones vecinas. Eso era algo que “(en su pueblo) no pasaba”, pues, a diferencia de los municipios al norte del departamento, aquellos en el suroriente del Huila eran un territorio de relativa paz a mediados del siglo XX. Sin embargo, las cosas empezaron a cambiar durante los setenta (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Colombia, 2010). Primero fueron los guerrilleros del M-19 quienes empezaron a extorsionar a quienes concentraran algún tipo de riqueza, incluida la familia Garzón. Se pagaba la cantidad demandada y nadie resultaba herido. Cuando no se podía pagar, los guerrilleros retenían el ganado hasta que se hiciera el pago. Con el tiempo, las FARC tomaron el control de la zona e impusieron nuevas condiciones para quienes se negaran a pagar su “impuesto guerrillero”. Diana recuerda que su sobrino fue brutalmente golpeado con la culata de un rifle; su tío fue asesinado camino a la finca; los guerrilleros secuestraron a varios de sus vecinos y amigos. Algunos pudieron regresar, otros no.

En 1989, Iván Márquez, quien había sido amigo de la familia en otros tiempos, ordenó el secuestro de la madre de Diana, doña Clara, exigiendo una suma imposible de pagar. Eran tiempos difíciles para la familia y la gravedad de la situación obligó a Diana a “dejar los sentimientos bien guardados en la casa, e ir a negociar como un salvaje”. Primero, vendió algunos animales, y con dinero en mano intentó negociar la suma. Los guerrilleros no aceptaron la propuesta. Diana intentó renegociar varias veces sin mucho éxito, hasta que habló con algunos políticos y líderes locales, quienes mediaron por ella. “No se preocupe doña”, le dijo un guerrillero a su madre durante el cautiverio, “que por usted ha hablado gente muy importante”. La suma final era significativamente más baja. Doña Clara fue liberada el 4 de marzo de 1990.

La historia de Diana ilustra bien las dinámicas detrás de la captación forzosa de recursos en el marco del conflicto armado colombiano. Con base en los relatos y testimonios de ganaderos, quienes declararon ser víctimas del conflicto armado², este artículo explora las lógicas y tácticas que emplearon a fin de dar respuesta a las demandas de los actores armados. La investigación se enfoca en el gremio ganadero, pues, como se ha insistido en un número importante de estudios sobre la confrontación armada reciente, los crímenes de orden económico contra los miembros del

.....
1. Algunos nombres de las personas y lugares aquí mencionados han sido cambiados para proteger la identidad de sus verdaderos protagonistas.

2. Ganadero aquí se entiende como aquella persona que posea de una cabeza de ganado en adelante.

sector primario fueron un elemento dinamizador a la conformación de autodefensas y grupos paramilitares en Colombia (Gutiérrez-Sanín y Vargas, 2017; Romero, 2002).

Si bien las alianzas entre las organizaciones armadas y los líderes gremiales han sido documentadas (Ronderos, 2014), poco se sabe sobre las interacciones cotidianas que ocurrieron alrededor de la captación forzosa de recursos. Igualmente, solo un reducido número de estudios se han interesado en la manera en que las personas que fueron victimizadas debido a la actividad económica que desempeñaban, dan sentido a los pasados violentos y a su participación en ellos (Barón, 2016). Trabajos recientes han insistido en que los términos de la interacción entre la población civil y los grupos armados es un factor determinante en la variación de la violencia en contextos de confrontación armada (Arjona, 2015; Kaplan, 2017).

Como se sostiene en el presente artículo, los ganaderos, más que simpatizantes o víctimas pasivas, actuaron de manera estratégica al momento de tomar decisiones o recurrir a capitales sociales, culturales y económicos para negociar los términos de su propia sujeción. Sin embargo, cómo y qué tácticas podían utilizar dependía de qué y cuántos recursos tenían a disposición. Los ganaderos que no contaban con recursos o dependían de economías frágiles declararon ser víctimas de violencia contra su integridad o forma de vida en mayores proporciones que aquellos con más recursos, los cuales pudieron entablar complejas estrategias de cooperación con los actores armados y así salvaguardar sus predios, sus vidas y las de sus seres cercanos.

Esto responde a que, con base en los testimonios aquí analizados, sobrevivir a una guerra requería, ante todo, de soluciones prácticas. Como se verá a continuación, el desenlace de la captación forzosa de recursos dependió no solo de lo pasional o lo inesperado, lo discursivo o lo narrativo, sino de lo circunstancial, lo pragmático y lo cotidiano; aquello que varios autores –como Primo Levi (2005)– han llamado “la zona gris” de la violencia³. Ante los estudios del pasado reciente y la memoria histórica de la confrontación armada en Colombia, este artículo sugiere que, al enfocar el análisis en los entramados sociales donde la violencia se produce, las texturas narrativas y vivenciales siempre han de exceder y problematizar las categorías y modelos analíticos (víctima y victimario, eventualidad y normalidad, etc.) con las cuales reconstruimos, politizamos y sacralizamos ciertos tipos de memoria histórica (Aparicio, 2016; Jaramillo Marín, 2014; Sánchez, 2018; Serna Dimas, 2012).

Contra los estudios que reducen a los empresarios del sector primario a perpetradores o financiadores de la guerra, es importante recordar que varios estudios previos

.....
3. En el contexto argentino, Javier Auyero (2007) presenta una muy interesante discusión sobre la producción social de la violencia, la cual deja entrever los complejos andamiajes que dieron fruto a los saqueos a negocios y supermercados en diciembre de 2001 en Argentina. Aquí, la violencia no es un evento que rompe con lo ordinario, más bien es una manifestación de la política cotidiana y las formas de protesta social.

han señalado que el vínculo entre la población civil y los grupos armados no siempre fue antecedido por una decisión racional, política o ética (Bolívar y Nieto, 2003; Uribe de Hincapié, 2001). Las memorias aquí estudiadas dan cuenta, ante todo, de un mundo terrible e indescifrable en el que, en medio de las sujeciones que “separa(n) y une(n) al mismo tiempo a los dos bandos de patrones y siervos” (Levi, 2005:498), los ganaderos siempre buscaron instancias de significación, creación, agencia, empoderamiento y contestación a fin de garantizar su vida y la de sus seres queridos.

El artículo se divide en tres secciones, además de una conclusión y la presente introducción. La primera sección se sitúa dentro de la discusión académica pertinente; seguidamente, se presenta la metodología empleada, las fuentes y el enfoque de la investigación; y en la tercera se ofrece un resumen de los principales resultados. En suma, el artículo demuestra que la captación forzosa es, en la memoria de los ganaderos, mucho más que una transacción económica o una decisión política. Por el contrario, es el producto de una compleja situación de interdependencia que exigía el reconocimiento y la acción recíproca entre ganaderos y actores armados a la hora de definir las cantidades, frecuencias y modos de extracción, así como las represalias por no cooperar con las directrices propias del orden beligerante.

Recursos económicos, población civil y violencia armada

Las relaciones entre grupos armados y población civil ha sido una preocupación transversal a las ciencias sociales en Colombia desde sus inicios (Guzmán, Fals, y Umaña, 1962). En la antropología, esta relación ha sido examinada por un importante número de etnografías en los principales escenarios del conflicto armado (Blair, Grisales y Muñoz, 2009; Campuzano, 2013; Jimeno, Varela y Castillo, 2012; Madariaga, 2006; Ramírez, 2011; Uribe, 1992). De estos trabajos se ha aprendido que la pregunta del porqué de la confrontación armada, desde sus propias categorías analíticas implícitas (perpetradores y víctimas, desapariciones y homicidios, entre otras), suele resultar carente de sentido cuando es llevada al registro de lo cotidiano. Más que un punto de quiebre o un “evento”, este cúmulo de trabajos etnográficos ha documentado cómo las más de seis décadas de confrontación armada, con sus distintas manifestaciones, han sido incorporadas y habitualizadas por las poblaciones en las zonas en conflicto. La guerra en Colombia, más que un clivaje social, fue convertida en un eje integral a la vida cotidiana (Espinosa, 2010).

Si bien la literatura antropológica ha documentado exhaustivamente patrones de interacción entre grupos armados y población civil, solo un reducido número de investigaciones se ha enfocado en las relaciones alrededor de los recursos económi-

cos (Ramírez, 2011). En la ciencia política, por su parte, este tipo de vínculos ha sido estudiado a partir de la pregunta por las relaciones entre recursos y dinámicas de la violencia (Idrobo, Mejía y Tribin, 2014; Rettberg, Leiteritz, Nasi y Prieto, 2018). De igual manera, un grupo de estudios interdisciplinarios se ha venido interesando, recientemente, por la complicidad entre empresarios y actores armados (Sánchez León *et al.*, 2018). Si bien estos esfuerzos han querido entender el impacto de los recursos económicos en la comisión de violaciones de derechos humanos, no son muchos los trabajos que han documentado las interacciones cotidianas, tales como la captación forzosa y extorsiva de recursos económicos, donde la población civil y los actores armados entraron a fin de evitar o reducir el uso de formas de violencia directa.

Este descuido analítico se hace aún más evidente en los estudios que abordan la relación entre el conflicto armado y el sector ganadero, los cuales han privilegiado el análisis de los grandes ganaderos en su papel de élites locales (Gutiérrez-Sanín y Vargas, 2017; Romero, 2000; Ronderos, 2014) o de empresarios rurales (Hristov, 2014; Sarmiento y Aviles, 2012), reduciendo la experiencia del pequeño y mediano ganadero a la del peón o aparcerero. De aquí que en la literatura haya surgido una imagen de la ganadería como una actividad necesariamente destructiva, premoderna, ineficiente y represiva. Sin embargo, la ganadería, lejos de ser una actividad monolítica, es un mosaico complejo compuesto por importantes diferencias regionales, que excede los márgenes del campo económico (Flórez-Malagón, 2008; Van Ausdal, 2009). En Colombia, se estima que el 44% de los hatos ganaderos cuentan con menos de diez animales –lo mínimo para sobrevivir en condiciones de subsistencia– y, como se arguye aquí, aquellos que ejercieron su actividad económica en medio de la confrontación armada fueron, además, víctimas de crímenes y violaciones a los Derechos Humanos.

En el presente hay un gran vacío en la literatura nacional sobre cómo, por ejemplo, los “ganaderos de a pie” lograron sobrevivir ante la presencia de los actores armados, o cómo sus tácticas de supervivencia variaron de las de aquellos que contaban con más recursos⁴. Responder este tipo de vacíos no solo permitiría reconocer los distintos matices y contextos detrás de la captación de recursos, sino que, además, ayudaría a entender cómo y en qué medida las acciones cotidianas de la población

.....

4. Esto no deja de ser paradójico, pues la violencia contra los ganaderos suele ocupar un papel central en varios de los mitos fundacionales de los grupos armados. Por ejemplo, las guerrillas comunistas justifican su rearme en 1960 luego de que Charro Negro fuese asesinado tras el robo de un ganado en el Cauca; en el discurso de apertura en la mesa del Caguán, Marulanda Vélez exigió una reparación por las “fincas, ganados, cerdos y aves de corral” que el Estado le expropió durante la operación Marquetalia; alias Cadena, carnicero de profesión, fue escolta de un ganadero antes de ser miembro del Bloque Montes de María; de igual modo, las víctimas de El Salado aseguran que la masacre de 2000 fue motivada por el robo de un ganado a la empresaria Enilce López

civil pudieron aminorar el flagelo del actuar armado. Igualmente, documentar estas diferencias es una contribución fundamental a los modelos explicativos en la comprensión de los diferentes patrones espaciales y temporales de la violencia armada en Colombia, pues, como señala la literatura para otros casos de estudio, la disponibilidad de recursos es una variable determinante en el curso de una guerra (Collier, Hoeffler y Rohner, 2009; Collier y Sambanis, 2005; Hazen, 2013). Explorar las maneras en que los ganaderos y las fuerzas beligerantes interactuaron en el tiempo también permite entender la coproducción de los órdenes locales en que se han venido rastreando los efectos del actuar ganadero en la comisión de actos de violencia contra el resto de la población civil.

Finalmente, este trabajo, además de responder a lo que se cree un imperativo en el análisis de los pasados violentos en Colombia, espera contribuir a la discusión sobre las maneras en que estos llegan a ser evocados. La investigación partió de una cierta desazón ante los procesos actuales de construcción de una memoria histórica sobre la violencia que, al privilegiar los eventos de fractura, división y desgarramiento social (Sánchez, 2003), se han desinteresado por el espacio de lo cotidiano y sus instantes de la creación, agencia, empoderamiento y contestación. Si bien es un imperativo ético recuperar el pasado y así dignificar a las víctimas de delitos atroces, aquella fijación reciente con el dolor y el sufrimiento ajeno también ha llevado a que, en las maneras en que socialmente se invoca la memoria histórica, se caiga en lugares comunes, historicismos, en la sacralización de un tipo de memorias institucionales y, más peligrosamente, en la reducción de la confrontación armada al evento de quiebre, así como su “necesaria” re-estructuración económica y política (Aparicio, 2016).

Como lo han sugerido algunos trabajos anteriores, la guerra en Colombia ha sido un proceso social que ha articulado múltiples capas de acción y significación a lo largo de varias décadas (Uribe de Hincapié, 2001; Prieto Sanabria, 2012). Por ende, al enfocarse en las complejidades detrás de los acontecimientos bélicos y dar cabida analítica a la pluralidad de relatos y experiencias, este artículo insiste en la necesidad de reconocer las complejas imbricaciones en que ocurre la violencia armada en Colombia.

Metodología

La información en la que se fundamenta este artículo proviene de una encuesta implementada por la Federación Colombiana de Ganaderos (Fedegán) a ganaderos que declararon ser víctimas del conflicto armado de acuerdo con lo estipulado por

la Ley 1448 de 2011⁵. A fin de ampliar sobre los patrones regionales, la investigación fue complementada con 53 entrevistas a profundidad realizadas, en el año 2013, a ganaderos de diferentes regiones de Colombia, como parte del acompañamiento legal brindado por el Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de dicha institución. La recolección de datos ocurrió en dos etapas. En la primera (2011), Fedegán distribuyó folletos informativos sobre la Ley 1448 de 2011 en todos los predios en los cuales se vacunó contra la fiebre aftosa (97% de los predios ganaderos en el territorio colombiano). Si el ganadero estaba interesado, podía contactarse con las oficinas centrales de Fedegán llenando y enviando un formulario. En total, se recibieron más de 22 000 formularios. En la segunda etapa (2012), un equipo de asesores legales contactó telefónicamente a los ganaderos interesados con el fin de completar una encuesta con la cual recolectaba información básica sobre los hechos y un testimonio libre acerca de lo ocurrido. En total, se completaron 4129 encuestas en las cuales se documentaron cerca de 7000 hechos de violencia en las principales regiones de producción ganadera del país entre de 1950 y 2012 (ver Mapa 1)⁶.

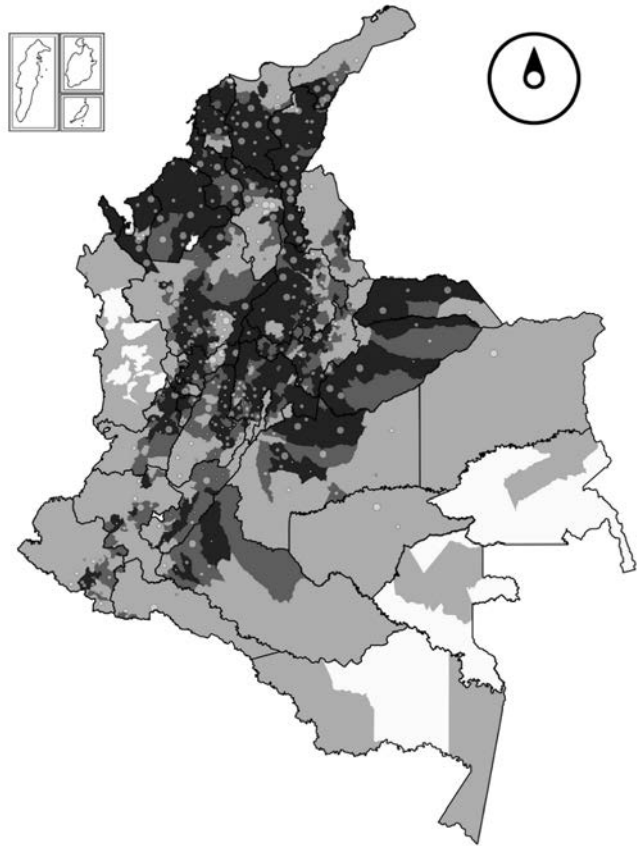
El trabajo investigativo partió de la siguiente pregunta: ¿qué tipo de relaciones se construyeron entre los ganaderos y los actores armados respecto a la captación forzada de recursos económicos? Por un lado, la investigación se interesó por la manera en que los ganaderos desempeñaban su actividad productiva e interactuaban con los actores armados en un contexto marcado por el riesgo, la amenaza y la muerte. Por el otro, se buscó construir una tipología de las tácticas empleadas por los ganaderos y entender su relación con la disponibilidad de recursos económicos. El estudio de los relatos y los resultados de la encuesta fue de orden cualitativo y cuantitativo⁷. Para ello, se recurrió a metodologías de análisis tanto estadístico como de las narrativas.

.....
5. Esta ley, mejor conocida como la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, es el marco normativo que reglamenta las medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado en Colombia y tendrá vigencia hasta junio de 2021. Al momento, se estima que menos del 10% de las víctimas del conflicto han sido reparadas en el transcurso de los últimos ocho años.

6. Los testimonios son recapitulaciones libres de hechos ocurridos, en algunos casos, varias décadas atrás. Debido a la naturaleza e intencionalidad de la encuesta, no hay forma de corroborar los hechos relatados. Si bien se pudo haber recolectado mejor información, los resultados de la encuesta siguen siendo únicos en muchos aspectos. Ante todo, es la única fuente disponible que registra información sobre la ocurrencia de violencia armada contra el sector ganadero.

7. Para el análisis cuantitativo, se recurrió a una serie de datos de panel para el período 1990-2010, suministrados por Fedegán, el Ministerio de Defensa, el Centro Nacional de Memoria Histórica y el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de los Andes.

MAPA 1 | Distribución del hato nacional y número de casos de victimización a ganaderos, por municipio (1990-2010)



Fuente: elaboración propia con datos suministrados por Fedegán

Desde sus primeras etapas, la investigación adoptó un enfoque etnográfico al interesarse, ante todo, por la interpretación de los modos de vida en que cobran sentido las prácticas de los ganaderos. Con esto no se quiere dar a entender que el artículo es producto de una investigación etnográfica –como se ha referido al tra-

bajo de campo en la antropología (Rees, 2018)-. Más bien, y queriendo contribuir a la conversación propia de la antropología colombiana sobre las relaciones entre grupos armados y población civil en los propios términos del campo académico, se ha seguido el llamado metodológico que hace Rosana Guber (2001: 12-16) al desglosar la etnografía en su triple acepción de enfoque, método y texto. Aquí, el enfoque etnográfico se entiende como un modo de reconfigurar el campo de visión e interpretación durante el análisis, lo cual responde a la necesidad de re-presentar de manera coherente los mundos sociales sobre los que se ha de dar cuenta. En cuanto al estudio de las memorias de los ganaderos, adoptar este tipo de enfoque exigió, más que cuestionar su veracidad o problematizarlas, abrir y participar en los mundos que emergen desde y dentro de estos testimonios. Investigaciones venideras deberán hacer un trabajo crítico; sin embargo, este tipo de investigaciones descriptivas son necesarias a la hora de entender la multiplicidad de experiencias vividas por los miles de víctimas que ha dejado el conflicto armado colombiano.

“La violencia llegó...”

Para muchos ganaderos, la confrontación armada fue algo que llegó y para lo que no estaban preparados. “Hoy en día se vive en relativa calma”, afirma Santiago, un ganadero medio de Caldas, “pero (...) simplemente no sabés lo que puede pasar mañana”. A mediados de los noventa, salir de la casa era una experiencia angustiosa para su esposa y él, pues a solo unos kilómetros de la finca las FARC y las AUC combatían por el control de la región del Magdalena Medio (Vásquez, 2006). “Sabías cuándo te ibas, pero no sabías si volverías”. En Colombia, la población civil se vio profundamente afectada por la confrontación armada durante las últimas décadas del siglo XX (Grupo de Memoria Histórica, 2013). Varios ganaderos hablan de vivir en medio del fuego cruzado: eran reacios a tomar partido, había mucha incertidumbre sobre lo que estaba pasando y todos temían por sus propias vidas. Sus predios eran, en varios casos, los campos de batalla y, cuando los fusiles callaban, también se convertían en botines de guerra.

De acuerdo con los resultados de Fedegán, el 45% del total de los hechos criminales contra ganaderos registrados son atribuidos a los grupos guerrilleros, el 20% a las AUC, y en un 35% de los casos se desconoce el autor (al vivir bajo el yugo de varios grupos, no siempre es fácil determinar quién era de qué bando). Los principales crímenes reportados fueron el abigeato (hurto de ganado) y desplazamiento poblacional (individual y masivo). En cuanto a los crímenes de orden económico, los testimonios señalan que ambos grupos fueron igualmente responsables, teniendo

en cuenta las importantes diferencias en su repertorio criminal. Mientras que el 74,5% de los secuestros y el 61% de las extorsiones registradas se le atribuyen a los grupos guerrilleros, el abigeato fue un crimen perpetrado mayormente por las AUC.

Como se puede ver en el Mapa 1, los crímenes se registraron en todas las regiones del país, con especial incidencia en aquellos municipios donde el hato ganadero era más cuantioso –principalmente en regiones donde prima la ganadería de carne–. A pesar de no haber podido encontrar diferencias espaciales significativas, sí se hallaron algunas temporales. Primero, la ocurrencia de crímenes contra los ganaderos tuvo un incremento entre 1997 y 2006 –período de escalamiento de la confrontación armada (Restrepo, Spagat y Vargas, 2003)–. El año con mayor número de crímenes reportados fue 2002, siendo el desplazamiento y el hurto de ganado los dos crímenes de mayor incidencia. Contrario a lo que se esperaba, la extorsión, el secuestro y el hurto no preceden a la conformación de las AUC. Por el contrario, aumentan significativamente durante su período de expansión y auge, siendo 1998 y el 2000 los años con mayor número de reportes. De igual forma, el desplazamiento tendía a aumentar significativamente en aquellos años en que las AUC llegaron por vez primera a un municipio, a pesar de que el desplazamiento tendía a ser precedido, en orden, por el reporte de casos de hurto de ganado, extorsión y amenaza.

A fin de identificar los factores que conducen a la victimización de los ganaderos, se estimaron cinco modelos estadísticos de efectos fijos⁸, utilizando datos de panel a nivel municipal (de 1993 a 2010). Como variable dependiente, se tomó el número de crímenes cometidos contra ganaderos, de acuerdo a la información recolectada por Fedegán. En los resultados, –que se encuentran en el Anexo 1– se puede advertir que los delitos contra los ganaderos ocurrieron en los municipios con mayor índice de ruralidad y en donde había un mayor número de cabezas de ganado. Igualmente, que hay una relación tanto positiva como significativa entre el secuestro y el desplazamiento de la población civil y los crímenes cometidos contra ganaderos. Esto indica que los patrones de criminalidad contra los ganaderos se asemejan a aquellos vividos por el resto de la población civil. Sin embargo, y de manera sorprendente, la tasa de homicidios parece no estar necesariamente asociada a la suma anual de crímenes cometidos contra ganaderos, mientras que el índice de conflicto sí. Esto puede sugerir, además, que los crímenes contra los ganaderos fueron cometidos principalmente en territorios en contienda y no necesariamente en aquellos de dominación beligerante –donde los patrones de violencia no solo siguen las lógicas

8. Un modelo de efectos fijos es un modelo estadístico en el que los parámetros del modelo son cantidades fijas o no aleatorias. Esta aproximación facilita el control de la heterogeneidad inobservada en el análisis de datos de panel, donde se cuenta con observaciones longitudinales para una misma unidad.

económicas, sino también políticas y territoriales-, lo que explicaría que, más que un blanco militar, los ganaderos y sus fincas fueron un botín de guerra⁹.

No todos los ganaderos sufrieron el flagelo de la confrontación armada de la misma forma. Al desagregar los datos de acuerdo al tamaño del hato de los ganaderos¹⁰, se pueden advertir algunas diferencias. Si los grupos guerrilleros fueron responsables del 69% de los crímenes contra los grandes ganaderos (en su mayoría, extorsión y secuestro), los paramilitares tendían a atacar más a los pequeños ganaderos. Del mismo modo, estos últimos fueron amenazados tres veces más que los ganaderos grandes. Los propietarios de los hatos más grandes fueron desplazados en una escala mucho menor que los ganaderos más pequeños. Por el contrario, tanto el homicidio como la amenaza disminuían en relación al tamaño del hato, al igual que las formas más directas de violencia: el abuso físico y sexual, la tortura y el reclutamiento forzado. Los grandes ganaderos declararon cuatro veces más que los pequeños ser víctimas de extorsión. El secuestro extorsivo, igualmente, fue reportado casi siete veces más por los grandes que por los pequeños ganaderos. De la misma manera, los grandes ganaderos parecen tener más encuentros con grupos armados, pues el 7,3% de ellos declararon ser víctimas de cuatro o más crímenes por parte de beligerantes (las cadenas de crímenes más recurrentes son el secuestro y la extorsión (8,5%) o la extorsión y la amenaza (6,1%)). El 43,1% de los pequeños ganaderos, por su parte, solo informaron un hecho, siendo los más frecuentes el desplazamiento (14,7%), el asesinato (12,8%) o la pérdida de sus rebaños y ser desplazados (11,9%).

Como se esperaba, en su mayoría, los crímenes tienen alguna relación con la sustracción forzosa de recursos por parte de los actores armados. Aquí, el tamaño del hato parece tener cierto poder explicativo. Los pequeños ganaderos, al no contar con recursos suficientes, se vieron forzados a abandonar la región luego de perder sus animales y recursos. En cambio, los ganaderos que contaban con operaciones lo suficientemente grandes como para mantenerse a flote y producir ganancias teniendo

.....
9. Al considerar los resultados del modelo dos individualmente, se ve que existe una relación significativa entre crímenes contra ganaderos y presencia de las AUC. Si bien esta relación no se presente en todos los modelos, ello podría entenderse de dos maneras: las AUC hacen presencia en municipios con altos índices de afectación contra los ganaderos o impulsan el escalamiento en las tasas de criminalidad contra el gremio. Sin embargo, al estimar una regresión con series temporales, se comprobó que, si bien la presencia de las AUC reduce la incidencia de crímenes contra los ganaderos con el paso del tiempo, esta relación no es significativa; es decir, los ganaderos no se vieron protegidos, necesariamente, por los grupos de autodefensa.

10. La base de datos incluye una variable que califica a cada productor de acuerdo al número de animales que posee: muy pequeño, <10; pequeño, 11-25; mediano/pequeño, 26-50; medio, 51-100; mediano/grande, 101-250; grande, 251-500; grande medio, 501-1000; muy grande, >1000. Para el propósito de este estudio, se redujeron las ocho categorías en tan solo tres: pequeño (<10-50), medio (51-250) y grande (>251).

en cuenta la “vacuna ganadera” entre sus cálculos, pudieron quedarse en la zona. La población restante, aquellos ganaderos que cuentan con algunos recursos, pero que no pueden comprometerlos ante los avatares de la guerra y decidían quedarse, se vieron forzados a resolver un dilema: ¿cómo enfrentar la captación forzosa de recursos por parte de los grupos armados? A continuación, una reseña de cuatro principales estrategias, de acuerdo al estudio cualitativo de los testimonios.

1. “Cooperar” o “colaborar”. Cuando los guerrilleros tomaron el control del altiplano de Túquerres (Nariño), relata un pequeño ganadero de la región, “empezamos a asustarnos, a tomar las debidas precauciones y a aprender a defendernos (...) porque no habíamos vivido esa experiencia”. Aprender a vivir bajo el régimen de los grupos armados es uno de los temas recurrentes en las narrativas de los ganaderos. En tiempos de crisis, estos tenían que aprender estrategias básicas de supervivencia, tales como disparar un arma o administrar sus fincas por radioteléfono, saber qué tiempos eran buenos para movilizarse o cuáles eran las mejores rutas. Sin embargo, lo más importante era aprender con quién (y con quien no) hablar, cómo y cuándo.

A fin de continuar con el transcurso de sus vidas, muchos ganaderos tuvieron que aprender a colaborar. Colaborar o cooperar, en el registro de la práctica cotidiana de los ganaderos no es ayudar a los actores armados de acuerdo a algún tipo de afinidad ética o política, sino que refiere al actuar sin oponerse al orden beligerante. En el contexto de la captación de recursos, colaborar implica cancelar la suma demandada por el grupo armado, bien sea directamente por el ganadero o sus familiares, o indirectamente a través del mayordomo o el contador de la finca. En el caso de la extorsión simple (la “vacuna ganadera”), las sumas eran determinadas por el número de hectáreas o por cabeza de ganado¹¹. En el caso del secuestro extorsivo, de acuerdo con el nivel económico de sus víctimas y familiares. No todos los ganaderos pudieron colaborar, pues ello implicaba disponer de recursos económicos. Al verse en la necesidad de utilizar sus recursos, la mayoría de los ganaderos entrevistados decidió abandonar sus predios y buscar fortuna en la ciudad. Para los que se quedaban, el resultado de esta estrategia fue la instauración de una relación tributaria paraestatal que les aseguraba a los ganaderos –así fuera por un tiempo limitado– que el grupo armado no iba a cometer un crimen contra ellos.

Hubo varias razones por las cuales los ganaderos decidieron cooperar. Primero, los relatos demuestran que esta fue, ante todo, una decisión pragmática: se apoya al grupo extorsivo para reducir el riesgo. O, en términos de un ganadero del sur del

.....

11. Las sumas declaradas suelen variar en relación con el tiempo y la región, mas no necesariamente en cuanto al grupo armado. A 2018, se estima que el precio por Ha es de 10 000 COP y por cabeza de ganado, 5000 COP.

Cesar: “yo para sobrevivir en silencio, apoyo”. Del mismo modo, se argumenta que, ante la falta de presencia estatal, la cooperación era la única alternativa. Narrativas sobre el abandono del Estado también son usadas para explicar la cooperación como una necesidad a la hora de establecer algún tipo de orden local. La disposición de la comunidad hacia los grupos armados fue, además, una de las razones que influyeron en la decisión de cooperar a nivel individual. Algunos lo hicieron por miedo: varios ganaderos argumentaron que en sus comunidades había redes de informantes financiadas por los grupos armados a fin de mantenerlos al tanto de las opiniones y ocurrencias locales. Un fragmento de la entrevista realizada, a mediados de 2013, a un ganadero en Caquetá amplía:

(Las FARC) es una industria en San Vicente, la guerrilla da empleos (...) tiene muchos seguidores que cobija con la manta de ellos. Mucho trabajador, mucho finquero, mucho testaferro, mucho comerciante (...) un séquito de gente que hace seguimiento a (lo que uno hace). Entonces la guerrilla es como una religión en ese pueblo (Ganadero, comunicación personal, 2013).

Los testimonios también tienden a señalar que la decisión de cooperar fue tomada de forma colectiva entre los ganaderos de la zona. Esto explicaría muy bien por qué las directivas de entidades que facilitan el encuentro y deliberación gremial, tal como el Fondo Ganadero de Córdoba o la Asociación Campesina de Ganaderos y Agricultores del Magdalena Medio, se vieron implicados en la participación, expansión y financiación de las AUC. “Hoy en día todo mundo sataniza a los paramilitares”, sostiene un ganadero grande del Cauca al narrar la llegada del Bloque Calima, “pero nos olvidamos en que hubo un momento en que la situación era tan agobiante que todo mundo apoyaba a los paramilitares o al menos estaba de acuerdo”. Testimonios de este orden revelan que cómo actuar ante el dilema de la captación de recursos es un problema que también encuentra respuesta en los procesos comunitarios, locales y regionales.

Esto no quiere decir que no hubiese colaboradores y simpatizantes del bando opuesto dentro de sus comunidades y espacios de deliberación gremial. En su testimonio, un ganadero medio de Villanueva se refirió a los colaboradores como “vividores” que incentivaron la guerra e hicieron de ella un negocio. En Norte de Santander, un ganadero relató cómo el ELN tomó posesión de un conjunto de fincas y las redistribuyó entre quienes los apoyaban: “son profesionales en eso”. En Sucre, algunos ganaderos explicaron que, tras la llegada de sectores asociados al narcotráfico y al proyecto paramilitar, las AUC cambiaron su rumbo y “terminaron (...) cubriéndoles el corredor de droga a los narcotraficantes por aquí por el Morrosquillo”. A diferencia de los ganaderos que solamente colaboran, aquellos que apoyan a la

organización y se benefician de sus acciones son descritos por sus pares como personas carentes de principios éticos, con intereses ocultos o ajenos a su comunidad.

Para los que pudiesen ajustarse económicamente a la demanda de la “vacuna”, la colaboración fue la estrategia más efectiva, pero, en algunos casos, también resultó ser la más costosa. Durante el período 1996-2002 –el momento más crítico de escalamiento de la guerra–, los órdenes locales se vieron drásticamente transformados. Quienes en algún momento colaboraron ávidamente con un bando fueron tratados como un objetivo militar por el otro. De acuerdo a los testimonios, durante este período los homicidios y el desplazamiento de los ganaderos fueron justificados por los actores armados, al tildarlos de ser simpatizantes o colaboradores directa o potencialmente del bando opuesto. Cuando el Bloque Norte de las AUC llegó a Chiriguaná (Cesar), por ejemplo, los paramilitares citaron a los ganaderos en un quiosco de la feria. Un comandante llamado Harold –afirma uno de los asistentes a esta reunión– tenía una lista de las personas que le colaboraban a la guerrilla y empezó a leerla. Un prominente ganadero de la región se puso de pie y respondió “anótame a mí y a todos los que estamos aquí, porque usted no puede desconocer que a todos nos ha tocado colaborar de alguna u otra manera (...) ¿no ve que nosotros convivimos con la guerrilla veinte años?”.

2. Negociar. De los testimonios se entiende que la cooperación es una estrategia costosa y difícil de mantener en el tiempo. Los ganaderos que declararon haber negociado el precio de la “vacuna ganadera” dijeron haberlo hecho en aquellos casos en que los recursos eran escasos o en que la suma demandada comprometía la producción o su capacidad para actuar en otros campos de la vida social. Aquí, ganaderos y actores armados se veían obligados a participar en el reconocimiento mutuo de sus capacidades coercitivas y financieras, respectivamente, a fin de redefinir la demanda. Por lo general, quienes colaboraban tuvieron que renegociar su contribución a las organizaciones beligerantes en algún momento. En Antioquia, un ganadero prominente fue secuestrado por el ELN, quien exigió 1 500 000 USD por su liberación. Si bien se desconoce la naturaleza o duración de las negociaciones, la suma que finalmente se pagó fue de 84 000 USD, luego de que los guerrilleros fueran informados de que los bienes que creían estaban a su nombre eran propiedades conjuntas y, por lo tanto, no podían ser vendidas en el tiempo esperado.

Dependiendo de las circunstancias, la suma también podía canjearse por una amplia gama de recursos, como cabezas de ganado, alimentos, ropa, trabajo en la construcción, conducción de un automóvil o préstamo de una propiedad. Aquí no solo los recursos económicos, sino también el capital social, se convertían en factores determinantes. A su llegada a la región del sur de Nariño, los paramilitares

del Frente Libertadores del Sur aceptaban dinero o información. En San Alberto (Cesar), el ELN pedía a los ganaderos que emplearan a sus militantes. Un ganadero mediano del Tolima reconoció que, a mediados de los noventa, en vez de pagar la vacuna entregó algunos rifles. A su vez, otro ganadero mediano en Barrancas (Cesar) negoció su vacuna, paradójicamente, por cien dosis de vacuna antitetánica. Al haber estudiado medicina, su profesión le permitió obtener la mayor parte de ellas, pero tuvo que pedirles a varios de sus amigos que compraran algunas dosis, pues no quería “escandalizar” a los boticarios locales con la situación. En una negociación, todo depende de las necesidades y capacidades mutuas.

La negociación también da cabida al uso de diferentes estrategias por parte de los ganaderos, a fin de persuadir a sus victimarios. En el testimonio que abre este artículo, por ejemplo, Diana explica cómo aprendió a llorar, pues sabía que ello podía hacerle entender a los captores que la suma que estaba ofreciendo era todo lo que podía pagar. A veces implicaba ir a hablar con el comandante, afianzar su lealtad, presentar un buen argumento o, a veces, hacerles entender que la producción no fue buena. Sin embargo, los testimonios dan a entender que los grupos armados son quienes tenían el control en el proceso de negociación, pues podían aceptar o rechazar la oferta e, incluso, aumentar los costos. Después de llevarse su ganado a cambio de la vacuna –recuerda un ganadero grande en Santander–, cerca de ochenta hombres de las AUC llegaron a su finca y este se vio en la obligación de hospedarlos y darles de comer. Aunque no tenía los recursos para hacerlo, cree que haberse negado podría haberle salido mucho más caro.

Los vínculos políticos, sociales y familiares son fundamentales para determinar qué, cómo y cuándo negociar. En municipios controlados por las FARC, de acuerdo a los testimonios, conocer a una figura en el poder (el juez, el comandante, el oficial de policía, el candidato político) no siempre era útil a la hora de negociar. Sin embargo, tener contactos con un miembro de la estructura armada, sí. Cuando Augusto –un ganadero de La Plata (Huila)– fue secuestrado por la guerrilla, el mayordomo de su finca, quien había sido estudiante de la escuela donde el comandante local había enseñado antes de enlistarse, intercedió a nombre de la familia. Aunque esa conexión no garantizaba la liberación, sí le dio a la familia unos días más para recolectar el dinero. De forma similar, durante la expansión del Bloque Norte hacia el sur del Cesar, demostrar tener algún tipo de relaciones entre “reconocidos empresarios” y ganaderos locales fue estratégico para determinar la filiación política del ganadero. A este tipo de capital podría llamársele “capital social beligerante”: conexiones con individuos que podrían influir en el curso de la guerra como aliados, simpatizantes, militantes o enemigos.

3. Postergar. Los ganaderos también podían tomar una medida más riesgosa: postergar su compromiso. Como táctica de los ganaderos, postergar se refiere a una serie de prácticas que van desde no responder a una llamada telefónica, tomar días extra para pagar, abandonar el municipio por un tiempo o, simplemente, esconderse. Postergar es extender la resolución del dilema hasta que algo (la llegada del Ejército o la venta de un ganado, por ejemplo) cambie las condiciones en que este ha sido formulado. Durante el período aquí estudiado, varios ganaderos declararon haber administrado sus fincas por teléfono o radio, o haberlas visitado con menos frecuencia; prefirieron viajar de día y no pasar la noche en la propiedad; cambiaron sus números de teléfono; enviaron parientes y conocidos a supervisar; o se reunieron con el gerente de la finca en un paraje cercano. También evitaban ser identificados. Muchos ganaderos utilizaron diferentes estrategias, como pedir automóviles prestados, conducir por caminos de herradura o vestirse de forma diferente cuando visitaban sus fincas. Engañar al enemigo es uno de los subtemas que surge en los testimonios que giran en torno a la táctica de postergar, ya que los actores armados podían identificar a los ganaderos por su nombre, pero no siempre les resultaba fácil reconocerles físicamente. El relato de Aquiles, en Norte de Santander, ilustra sobre este tema:

Antes del 2001 (...) limitaba mis visitas a la finca San Lorenzo, donde seguía con mis prácticas campesinas y de trabajo fuerte (...). Precisamente fue allí, en una de las tantas jornadas de trabajo, arrancando maciega y dando rula en compañía de “Toñito” Fonseca y otros dos trabajadores, llegaron a la finca en sendas motos un par de guerrilleros (...). Después de un cortés saludo, nos preguntaron: “¿Han visto a Don Aquiles?”. “Don Aquiles se quedó en la casa”, les respondió “Toñito” Fonseca. Para mi fortuna, era claro que los guerrilleros no me conocían (Aquiles, comunicación personal).

La información es un recurso fundamental a la hora de recurrir a esta táctica. Cuando un ganadero había colaborado previamente con un grupo armado, y ambas partes tenían información completa sobre el curso de acción y las expectativas, lo más seguro es que el actor armado intentara forzar la colaboración de una u otra forma. Sin embargo, cuando el postergar ocurría en un escenario donde la información era incompleta, la situación estaba a favor del ganadero. Luis Alberto, ganadero del Cesar, hizo un negocio con su primo Raúl, quien le entregó en pago 300 animales marcados con su hierro. Los miembros de la AUC notaron la entrada del ganado y planearon llevárselo en la madrugada. Las AUC estaban extorsionando a Luis Alberto, pero no a Raúl. Sin embargo, Luis Alberto se enteró del plan y, con la ayuda de su mayordomo, regresó y escondió los animales en la finca de Raúl durante la noche. “Las armas más grandes de la guerrilla no son sus rifles”, declara un peque-

ño ganadero de Caquetá, “sino su capacidad para reconocer (a los miembros de la comunidad)”. Como fuerzas extranjeras, la falta de información beligerante juega en beneficio de los ganaderos.

Si bien el postergar la interacción puede dar un poco de ventaja al ganadero, la demora también acarrea un alto costo. De acuerdo a los testimonios, los ganaderos que recurrieron a esta táctica de forma recurrente se vieron afectados no solo por el actuar vengativo de los actores armados –en caso de ser identificado como un desertor o un doble agente–, sino por los costos extra que debían asumir –tal como invertir en nuevas tecnologías, pagar más a sus trabajadores, descuidar la finca, evitar créditos o hacer inversiones–. Igualmente, postergar podía ser entendido como una ofensa al orden beligerante y las consecuencias podían llegar a ser fatales.

4. Negarse. Cuando los recursos no eran suficientes o no se podía disponer de ellos, solo quedaba negarse a cumplir la demanda del grupo armado. Para algunos ganaderos, esta era una decisión ética. Como sostiene Orlando, un pequeño ganadero de Puerto Libertador (Córdoba), al respecto de las demandas que las FARC ejercieron a mediados de los noventa y que le llevaron a abandonar sus propiedades en la vereda San Juan: “¿cómo iba yo a negociar con la guerrilla mi propia integridad personal? Yo no tengo precio, eso no es negocio...”. Para la mayoría de ganaderos en este estudio, en cambio, era la única alternativa para sobrevivir al orden beligerante.

Negarse, como una táctica para resolver el dilema de recursos, ocurría de dos maneras: resistiendo o renunciando. En cuanto a la primera, la base de datos de Fedegán incluye un reducido número de testimonios que dan cuenta de las experiencias de los ganaderos que se opusieron directamente y resistieron las formas de coacción de los grupos armados, en lugar de pagar la suma demandada. Esto se debe a que resistir era una opción muy arriesgada para los ganaderos, pues el equilibrio de fuerzas solía inclinarse a favor de las organizaciones beligerantes. Carlos, un ganadero mediano de Barrancabermeja, relata la respuesta que dio en 1998 a los miembros del ELN, cuando estos le exigieron entregarles su camioneta:

La camioneta no se las dejo, yo la compré, ustedes me dieron permiso para comprar una camioneta porque la otra era muy vieja y ya me la quemaron (...). Si la agarran a plomo, mátenme a mí, pero no me jodan la camioneta” Volteé y me volé, llegué a la bomba Yarima con la llanta pinchada y gasolina saliendo. A mí, desde esa época, el miedo ya se me ha pasado (Carlos, comunicación personal).

Resistir tiende a ser el primero o el último de los hechos reseñados por los ganaderos, pues al enfrentarse al dilema de los recursos, algunos preferían confrontar directamente a sus opresores y disputar su autoridad sin importar las consecuencias.

Alfredo, un ganadero del Valle del Cauca, recuerda muy bien que las últimas palabras de su hermano fueron: “ustedes no me van a llevar”, seguidas por tres disparos. El homicidio, como se esperaba, está fuertemente relacionado con esta estrategia. Sin embargo, eso no significa que no haya registro de casos en que la resistencia haya sido exitosa –al menos, en los términos de los ganaderos-. En Huila y Caquetá, la figura de Ismael Díaz Gaitán ocupa un lugar destacado en la memoria colectiva del gremio ganadero pues, desde principios de los noventa hasta el año 2003, Díaz Gaitán resistió a las demandas de las FARC contratando a un grupo de guardaespaldas fuertemente armado para que lo protegiesen a él y a su familia. En total, las FARC le robaron más de 4000 cabezas de ganado e intentaron matarlo nueve veces, antes de su muerte a finales de 2003 (aún se desconocen las circunstancias). Igualmente, figuras polémicas como Salvatore Mancuso o Rodrigo Tovar (en sus primeros años) ocupan un lugar privilegiado en la memoria de los ganaderos de la región Caribe, pues estos jefes paramilitares son descritos en los testimonios como hombres “buenos”, “conciliadores”, “conocidos”, “inquietos” que buscaban solucionar los problemas que afectaban al gremio.

Quienes podían resistir, se deduce de los testimonios, hacían un cálculo en relación con dos variables: la presencia de una organización capaz de brindarles protección (el ejército o los paramilitares), y la presencia de una red de apoyo local. Si el ganadero lograba obtener protección de otra organización podía invertir el equilibrio de poder y resistir la demanda por completo. Sin embargo, esto requería un importante capital económico o social, bien fuera organizando su propia estrategia de defensa o convenciendo a algún bando de llegar a la región. Del mismo modo, si la resistencia ocurría en términos de una acción colectiva, los ganaderos tenían mayores posibilidades de garantizar su seguridad de manera conjunta, pues no solo se reducían los costos de “traer” una nueva organización, sino de minimizar el riesgo y actuar en bloque.

Como se discutió anteriormente, los testimonios de los ganaderos dejan entender que detrás de la financiación y el apoyo colectivo a los grupos de autodefensa, por ejemplo, había una necesidad de resistir el excesivo cobro de vacunas por parte de los grupos guerrilleros. En términos de Manuel, ganadero del Putumayo: “llegaron las autodefensas y eso acabó hasta con el nido de la perra”. A diferencia de las guerrillas, las AUC se identificaron en un principio como “una avanzada anti-comunista en la defensa de la propiedad privada y la libre empresa” (Romero, 2002: 287), centrándose en la consolidación de la soberanía política y económica en y para las regiones afectadas. No obstante, el modus operandi de las AUC era mucho más que una organización de autodefensa.

A pocos meses de su formación, las AUC iniciaron una agresiva campaña contra los bastiones de las FARC y el ELN, cometiendo una cantidad sin precedentes de violaciones de los Derechos Humanos, incluso contra el sector ganadero. Para los que no resultaron afectados, apoyar al bando opuesto solía ser, simplemente, un cambio en los actores, pues el financiamiento y apoyo a estos terminaba reformulando el dilema de la captación de recursos. “Si los (grupos armados) cobraban \$10 000 por hectárea en ese momento”, se pregunta un ganadero del Cesar, “y los paramilitares piden la misma suma por proteger a la gente (...) ¿de qué sirve una ‘buena causa’?”. Así, la resistencia a través del apoyo a una organización rival reiniciaba el ciclo de violencia relacionado con la dominación territorial y, como lo revelan los datos de Fedegán, los ganaderos terminaron severamente afectados por ello al cabo de los años.

Finalmente, el ganadero podía renunciar, negarse a participar y abandonar el contexto en que se formulaba el dilema, como se ha insistido, en forma de desplazamiento. Esta es la táctica más recurrente dentro del repertorio ganadero. Los primeros en renunciar son los pequeños ganaderos que, luego de perder sus animales o cuando no tenían recursos ni opciones disponibles, abandonaban la zona. Sin embargo, también fue una táctica empleada por un número importante de grandes ganaderos que, debido a sus condiciones materiales, podían migrar a la ciudad mientras se desarrollaba la confrontación. Muchas haciendas grandes en el país fueron abandonadas por décadas y sus dueños cambiaron de profesión o de vida, mientras se restablecían las condiciones de seguridad. Aunque esta táctica tendía a ser efectiva a la hora de preservar la vida, también solía poner en riesgo no solo las propiedades, sino el predio mismo. Los ganaderos con menores recursos que recurrieron a esta táctica, en su mayoría, lo perdieron todo.

Conclusiones

Los estudios sobre la participación de los ganaderos en la confrontación armada tienden a recurrir a dos tipos de narrativas. Por un lado, se encuentran aquellos que se enfocan en entender sus vínculos con los actores armados, reduciéndolos a un grupo de predadores con una serie de intereses económicos y políticos claros en su accionar. Por otro lado, están aquellos que recurren a lo que el historiador guatemalteco Arturo Taracena (2007) describe como la teoría del “gran sándwich”: civiles atrapados en medio de una confrontación brutal entre dos campos en conflicto, víctimas pasivas sin capacidad para intervenir en el curso de la guerra. Al explorar las lógicas detrás de las interacciones entre ganaderos y los grupos alrededor de la captación forzosa de recursos, este artículo demuestra cómo los ganaderos fueron actores estratégicos

a la hora de tomar decisiones, recurrir a capitales sociales, culturales y económicos, para así negociar los términos de su propio sometimiento.

Este artículo también señala cómo la disponibilidad de recursos es un factor determinante para el entendimiento de las dinámicas de la violencia. Como se ha expuesto, los ganaderos que no podían disponer fácilmente de sus recursos o dependían de economías frágiles fueron víctimas de violencia contra su integridad o forma de vida en mayores proporciones que aquellos que contaban con más recursos. A su vez, los civiles que tenían más recursos podían colaborar con los actores armados y reducir el riesgo de ser atacados. Aun así, el artículo también muestra que la captación forzosa de recursos es un proceso complejo. Colaborar no siempre es la mejor estrategia, y de allí que los ganaderos se vean en la necesidad de negociar, postergar o negarse.

Con esto no se quiere desconocer la participación de sectores ganaderos en la organización, financiación y expansión de grupos paramilitares (Ronderos, 2014) o pasar por alto el hecho de que la guerrilla de las FARC declarase al gremio como un objetivo militar (Aguilera, 2013). Más bien, se quiere reiterar que, en el transcurso cotidiano del conflicto armado, hubo más opciones que apoyar o resistir. Las guerras son tiempos de efervescencia social, en las que la violencia política se privatiza y se moviliza en los contextos locales (Kalyvas, 2006). Por ende, el estudio sobre los vínculos y prácticas ocurridas en el marco de la confrontación armada implica no solo entender la compleja interacción entre las lógicas políticas, económicas y territoriales, sino un compromiso metodológico con el entendimiento de los contextos locales en su incertidumbre, cambio y constante reajuste.

Para los estudios sobre la construcción de la memoria histórica, además, este es un llamado importante a explorar los matices de las texturas cotidianas en que ocurre la violencia, los cuales desbordan las teodiceas sacralizadas e institucionalizadas con que se ha venido dando sentido al dolor social. Reconocer y documentar estas disposiciones individuales es esencial para el desarrollo de cualquier agenda investigativa interesada en la construcción de una memoria inclusiva, pues en nuestra capacidad de reconfigurar nuestras categorías y modos de análisis, redefinimos y damos complejidad a las narrativas sobre nuestro devenir común.

Finalmente, este artículo plantea dos desafíos para futuras investigaciones. Primero, los resultados reiteran que los ganaderos vieron a los grupos de autodefensa como una opción para repeler a sus victimarios, lo que sugiere la necesidad de estudiar a fondo el fenómeno paramilitar en sus propios términos: una solución a los problemas de orden local. Segundo, y en cuanto a una discusión sobre el paramilitarismo, es importante señalar que el gremio ganadero ha reconocido su responsabilidad ética –como atestiguan las narraciones– y reclaman no ser “demonizados”

por recurrir a lo que en ese momento parecía ser la única solución. No obstante, es importante continuar con el trabajo investigativo sobre concentración de tierras y expansión del hato ganadero, desglosando el modo y el tipo de producción ganadera, e identificando aquella que se ha visto beneficiada y aquella que se ha visto perjudicada por la confrontación armada en Colombia.

Referencias

- Aguilera, Mario (2013). *Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá: IEPRI/CNMH.
- Aparicio, Juan Ricardo (2016). Del archivo y la construcción del territorio: una problematización de los estudios de memoria. En Monika Contreras; Tatjana Louis; Stefan Rinke (eds.), *Memoria y conflicto. Memorias en conflicto: intercambios metódicos y teóricos de experiencias locales latinoamericanas* (pp. 54-73). Stuttgart: Verlag Hans-Dieter Heinz/Akamedischer Verlag Stuttgart/Universidad de los Andes.
- Arjona, Ana (2015). Civilian Resistance to Rebel Governance. En Ana Arjona, Nelson Kasfir y Zachariah Mampilly (eds.), *Rebel Governance in Civil War* (pp. 180-200). Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.
- Auyero, Javier (2007). *Routine Politics and Violence in Argentina: The Gray Zone of State Power*. Cambridge, UK/New York: Cambridge University Press.
- Barón, Luis Fernando (2016). «Se nos salió de las manos...». Memorias de empresarios sobre el conflicto armado en el Valle del Cauca. *Tabula Rasa*, 24, 263-301.
- Blair, Elsa; Grisales Hernández, Marisol; Muñoz Guzmán, Ana María (2009). Conflictividades urbanas vs. «guerra» urbana: otra «clave» para leer el conflicto en Medellín. *Universitas Humanistica*, 67, 29-54.
- Bolívar, Ingrid Johanna; Nieto, Lorena (2003). Supervivencia y regulación de la vida social: la política del conflicto. *Nómadas*, 19, 78-87.
- Campuzano, Ramiro (2013). Paramilitarismo y vida cotidiana en San Carlos (Antioquia): etnografía desde una antropología de la violencia. *Boletín de Antropología*, 28(45), 130-153.
- Collier, Paul; Hoeffler, Anke; Rohner, Dominic (2009). Beyond Greed and Grievance: Feasibility and Civil War. *Oxford Economic Papers*, 61, 1-27.
- Collier, Paul; Sambanis, Nicholas (2005). The Collier-Hoeffler Model of Civil War Onset and the Case Study Project Research Design. En Paul Collier; Nicholas Sambanis (eds.), *Understanding Civil War: Evidence and Analysis*. Vol. 1 (pp. 1-33). Washington, DC: World Bank Publications.

- Espinosa, Nicolás (2010). *Política de vida y muerte: etnografía de la violencia diaria en la Sierra de la Macarena*. Bogotá: ICANH.
- Flórez-Malagón, Alberto (2008). Introducción. En *El poder de la carne: Historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia* (pp. 10-26). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Grupo de Memoria Histórica (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Guber, Rosana (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Editorial Norma.
- Gutiérrez-Sanín, Francisco; Vargas, Jenniffer (2017). Agrarian Elite Participation in Colombia's Civil War. *Journal of Agrarian Change*, 17(4), 739-748. <https://doi.org/10.1111/joac.12235>
- Guzmán Campos, Germán; Fals Borda, Orlando; Umaña Luna, Eduardo (1962). *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Hazen, Jennifer (2013). *What Rebels Want: Resources and Supply Networks in Wartime*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Hristov, Jasmin (2014). *Paramilitarism and Neoliberalism: Violent Systems of Capital Accumulation in Colombia and Beyond*. London: Pluto Press.
- Idrobo, Nicolás; Mejía, Daniel; Tribin, Ana María (2014). Illegal Gold Mining and Violence in Colombia. *Peace Economics, Peace Science and Public Policy*, 20(1), 83-111. <https://doi.org/10.1515/peps-2013-0053>
- Jaramillo-Marín, Jefferson (2014). *Pasados y presentes de la violencia en Colombia: estudios sobre las comisiones de investigación (1958-2011)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Jimeno, Myriam; Varela, Daniel; Castillo, Ángela (2012). Experiencias de violencia: etnografía y recomposición social en Colombia. *Sociedade e Cultura*, 14(2), 275-285. <https://doi.org/10.5216/sec.v14i2.17604>
- Kalyvas, Stathis (2006). *The Logic of Violence in Civil War*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kaplan, Oliver (2017). *Resisting War: How Communities Protect Themselves*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levi, Primo (2005). *Trilogía de Auschwitz*. Madrid: El Aleph.
- Madariaga, Patricia (2006). *Matan y matan y uno sigue ahí: control paramilitar y vida cotidiana en un pueblo de Urabá*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Prieto Sanabria, Juan Diego (2012). *Guerras, paces y vidas entrelazadas. Coexistencia y relaciones locales entre víctimas, excombatientes y comunidades en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Colombia (2010). *Huila: análisis de la conflictividad*. Bogotá: PNUD Colombia.
- Ramírez, María Clemencia (2011). *Between the Guerrillas and the State: The Cocalero Movement, Citizenship, and Identity in the Colombian Amazon*. Durham, NC: Duke University Press.
- Rees, Tobias (2018). *After Ethnos*. Berkeley: University of California Press.
- Restrepo, Jorge; Spagat, Michael; Vargas, Juan (2003). *The Dynamics of the Colombian Civil Conflict: A New Data Set* (SSRN Scholarly Paper No. ID 480247). Rochester, NY: Social Science Research Network. Recuperado de <https://papers.ssrn.com/abstract=480247>
- Rettberg, Angelika; Leiteritz, Ralf; Nasi, Carlo; Prieto, Juan Diego (2018). *¿Diferentes recursos, conflictos distintos? La economía política regional del conflicto armado y la criminalidad en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Romero, Mauricio (2000). Changing Identities and Contested Settings: Regional Elites and the Paramilitaries in Colombia. *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 14(1), 51-69. <https://doi.org/10.1023/A:1007861013044>
- Romero, Mauricio (2002). Democratización política y contrarreforma paramilitar en Colombia. *Política y Sociedad*, 39(1), 273-292.
- Ronderos, María Teresa (2014). *Guerras recicladas*. Bogotá: Penguin Random House.
- Sánchez, Gonzalo (2003). *Guerras, memoria e historia*. Bogotá: ICANH.
- Sánchez, Gonzalo (2018). Reflexiones sobre genealogía y políticas de la memoria en Colombia. *Análisis Político*, 31(92), 96-114.
- Sánchez-León, Nelson Camilo; Payne, Leigh; Pereira, Gabriel; Bernal-Bermúdez, Laura; Marín-López, Daniel; Barboza-López, Miguel (2018). *Cuentas claras: el papel de la Comisión de la Verdad en la develación de la responsabilidad de empresas en el conflicto armado colombiano*. Bogotá: Dejusticia.
- Sarmiento, Christian; Aviles, Edgar (2012). Acumulación capitalista y nueva espacialidad en el Magdalena Medio. *Ciencia Política*, 7(13), 6-39.
- Serna-Dimas, Adrián (2012). Memoria y creencia: una mirada políticamente incorrecta a ciertas vindicaciones de la memoria. En *Las víctimas: entre la memoria y el olvido* (pp. 66-80). Bogotá: Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano/Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Taracena-Arriola, Arturo (2007). La experiencia de un historiador en la Comisión de Esclarecimiento Histórico de Guatemala. En Anne Pérotin-Dumon (comp.), *Historizar el pasado vivo en América Latina* (pp. 1-21). Recuperado de <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/taracena.pdf>
- Uribe, María Victoria (1992). *Limpiar la tierra: guerra y poder entre esmeralderos*. Bogotá: CINEP.

Uribe de Hincapié, María Teresa (2001). *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín: Corporación Región.

Van Ausdal, Shawn (2009). Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950. *Historia Crítica*, 39, 126-149.

Vásquez, Teófilo (2006). Dinámica, tendencias e interacciones de los actores armados en el Magdalena Medio. 1990-2001. En Mauricio Archila; Ingrid Bolívar; Álvaro Delgado; Martha Cecilia García; Fernán González; Patricia Madariaga; Teófilo Vásquez (comps.), *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990-2001* (pp. 313-372). Bogotá: CINEP.

Anexos

ANEXO 1	Regresión de efectos fijos. Delitos cometidos contra ganaderos, por municipio (1993-2010)			
----------------	---	--	--	--

	(1)	(2)	(3)	
Índice de ruralidad	-0,935*** (-3,87)	-0,603** (-3,29)	-2,289*** (-3,61)	-2,183*** (-3,47)
Necesidades básicas insatisfechas	-0,00133 (-0,55)		-0,0100 (-1,92)	-0,00798 (-1,50)
Número de cabezas de ganado	0,108*** (4,58)		0,139** (2,88)	0,140** (2,96)
Distancia a mercado mayorista	0,226*** (3,81)		0,208* (2,11)	0,204* (2,12)
Presencia de AUC		0,470*** (4,42)		0,0420 (0,37)
Presencia de ELN		0,206*** (3,88)		0,128 (1,48)
Presencia de FARC		0,0439 (1,29)		-0,0506 (-0,36)
Índice de conflicto		0,0203 (1,01)		-0,406*** (-4,06)
Número de homicidios (log)			0,0251 (0,45)	0,0753 (1,29)
Número de secuestros (log)			0,394** (3,27)	0,396*** (3,31)
Número de desplazamientos (log)			0,328*** (3,31)	0,417*** (3,98)
Constante	-1,858** (-2,78)	-0,544 (-0,90)	0,380 (0,18)	-0,867 (-0,39)
N	10159	18225	2830	2830

Estadísticos t en paréntesis * p < 0,05, ** p < 0,01, *** p < 0,001

Fuente: elaboración propia

Paseo, sancocho y río. Memorias y olvidos sobre el conflicto armado en Pance, Cali*

DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i28.3268>

Trips, Sancocho and River. Memoirs and Oblivions on the Armed Conflict in Pance, Cali

Passeio, sancocho e río. Memórias e esquecimento sobre o conflito armado em Pance, Cali

Inés Marcela Medina-Vargas**

Investigadora independiente

Yamileth Bolaños-Martínez***

Luis Fernando Barón****

Universidad Icesi (Cali, Colombia)

.....

* Este texto hace parte de los resultados de los proyectos de investigación “Memorias de empresarios del Pacífico colombiano”, realizado por la Universidad Icesi con apoyo del Centro Nacional de Memoria Histórica y la Embajada Suiza, y “Estrategia de manejo socioambiental de la subcuenca del río Pance”, financiado por la Universidad Icesi. También es resultado del apoyo de Colciencias (Jóvenes Investigadores de 2015 y 2016) en Cinara, Universidad del Valle, e hizo parte de los procesos de formación de la Maestría en Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Icesi. Artículo de investigación recibido el 21.11.18 y aceptado el 06.03.19.

** Profesional en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos de la Universidad del Valle. Magíster en Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Icesi. Investigadora en ciencias sociales. Correo electrónico: ines.medina@correounivalle.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3774-2545>

*** Psicóloga y magíster en Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Icesi. Docente hora cátedra de la misma universidad. Correo electrónico: bmyamileth@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0863-6559>

**** Doctor en Ciencias de la Información. Profesor e investigador de la Universidad Icesi, con estudios en Comunicación y Antropología. Correo electrónico: lfbaron@icesi.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4724-8869>

Cómo citar/How to cite

Medina-Vargas, Inés Marcela; Bolaños-Martínez, Yamileth; Barón, Luis Fernando (2019). Paseo, sancocho y río. Memorias y olvidos sobre el conflicto armado en Pance, Cali. *Revista CS*, 28, 47-85. <https://doi.org/10.18046/recs.i28.3268>

Resumen
Abstract
Resumo

Este artículo explora memorias de emprendedores de la ribera del río Pance, Cali, Colombia. La travesía por sus recuerdos hace énfasis en dos momentos: las violencias experimentadas durante varias tomas que dejaron, literalmente, a civiles en mitad del fuego cruzado entre organizaciones guerrilleras y la policía; y en los proyectos socioambientales de la región. En el ejercicio de recordar, los participantes de este trabajo tienden a suavizar e invisibilizar experiencias con el conflicto armado, mientras destacan la riqueza natural de su territorio que tiene como eje al río y sus fuentes de agua. Sus narrativas expresan un intento por proteger la sobrevivencia de su comunidad, de sus ecosistemas y del tradicional paseo de los domingos, que representan sus principales fuentes de vida presentes y futuras. Lo anterior, además, ofrece pistas sobre la banalización de experiencias cotidianas del conflicto y la formación de hegemonías de las memorias.

PALABRAS CLAVE:

memoria, conflicto armado, ecosistema, comunidad, Colombia

.....

This article explores the memoirs of entrepreneurs from the Pance River, in Cali, Colombia, by using an ethnographic perspective. The journey through their memories emphasizes two moments: the violence they experienced during three confrontations between guerrilla groups and the police, which left civilians in the crossfire, and the link with the socio-environmental projects in the region. The interviewees' reminiscences tend to make invisible their experiences in the armed conflict in order to protect the survival of the community, of their ecosystems, and of the traditional Sunday trips to the river; these are their main sources of living in the present and future. This study offers significant clues on the hegemonies of the memoirs and on how some daily experiences within the armed conflict became culturally trivial.

KEYWORDS:

Memory, Armed Conflict, Ecosystem, Community, Colombia

Este artigo explora memórias de empresários das margens do rio Pance, em Cali, na Colômbia. A viagem através de suas lembranças enfatiza dois momentos: a violência vivida durante várias incursões que deixaram, literalmente, civis no fogo cruzado entre as organizações guerrilheiras e a Polícia, e nos projetos socioambientais da região. No exercício de relembrar os participantes deste trabalho, eles tendem a amenizar e tornar invisíveis as experiências com o conflito armado, ao mesmo tempo em que destacam a riqueza natural de seu território que tem como eixo o rio e suas fontes de água. Suas narrativas expressam uma tentativa de proteger a sobrevivência de sua comunidade, seus ecossistemas e os domínios tradicionais, que representam suas principais fontes de vida presente e futura. O texto também oferece pistas sobre a banalização de experiências cotidianas de conflito e a formação de hegemonias de memórias.

PALAVRAS CHAVE:

memória, conflito armado, ecossistema, comunidade, Colômbia

Introducción

*Oiga, mire, vea,
véngase a Cali para que vea.
Vaya despacito, si ya va prendido,
si va manejando se mete en un lío.
Quédese quietico, ya está amanecido.
Y después de canse váyase pa' Pance.*

Orquesta Guayacán¹

A partir de 1960, la preocupación por la memoria² adquirió un papel central en Estados Unidos y Europa. Según Huyssen (2002), esta expansión de la memoria se expresó en diferentes hechos, como la restauración historicista de antiguos centros urbanos, el *boom* del *marketing* de la nostalgia y la aparición de novelas históricas. La agudización de los debates alrededor del Holocausto representa, para este autor, el detonante del viraje hacia la memoria, y se convierte en un *tropos*³ que, además de hacer visibles otros genocidios en el mundo, demuestra el fracaso del proyecto de la Ilustración, dada la dificultad de vivir en paz con otros en la cultura occidental.

Por su parte, el acto de hacer memoria salta a la escena pública en Latinoamérica, inicialmente para denunciar los actos atroces del terrorismo de Estado en algunas naciones y para permitir brindarle voz a sectores sociales que históricamente habían sido silenciados⁴. De acuerdo con Bustos (2010), la memoria se expandió en ocasiones por encima de la historia, evidenciando cómo ambas se integran en disputas de poder y de contestación social. En Colombia también se ha desatado un *boom* de estudios y producciones culturales y artísticas sobre la(s) memoria(s) en las

1. Pance es mencionado en la canción *Oiga, mire, vea*, considerada como un referente musical de la ciudad de Cali, capital de la salsa.

2. Autores, como Huyssen (2002), introducen el término “memoria” en singular, pero en adelante se hará referencia a las memorias en plural, reconociendo que las memorias tienen un carácter de multiplicidad (Calveiro, 2012).

3. *Tropos* es una figura retórica que consiste en el uso de una palabra con un sentido figurado, según la Real Academia de la Lengua Española. Para Huyssen (2002), es una metáfora que permite desplazar el significado del Holocausto a otros eventos no relacionados con el contexto histórico del mismo, aunque sí semejantes en la presencia de eventos traumáticos.

4. Así se muestra en el texto sobre Trujillo que hace parte de este mismo número (Garzón, 2019), en donde se hace referencia al *boom* de la memoria en el continente, particularmente en Argentina, Chile y Uruguay, que es posterior a las dictaduras militares, y está representado por múltiples estudios y producciones políticas y culturales enmarcadas en la búsqueda de justicia para dialogar acerca de lo sucedido, y fomentar valores democráticos en sociedades afectadas por la violencia política (p. e. Allier; Crezel, 2015; Barbuto, 2012; Bickford; Brett; Ríos; Ševčenko, 2007; Fabri, 2013).

últimas décadas. En el caso de nuestro país, esta situación ha girado alrededor del conflicto político armado, y este *boom* tiene sus antecedentes en las 15 comisiones (12 nacionales y 3 locales) que han intentado dar cuenta y comprender las violencias y conflictos políticos de Colombia (Pizarro, 2015).

Sin embargo, fue desde comienzos de este siglo que se incrementaron los estudios sobre las memorias, producto, por una parte, de las iniciativas de diálogo y negociación política con grupos armados (como las realizadas por los presidentes Pastrana y Uribe), así como por las significativas respuestas sociales frente a estas iniciativas, expresadas en la gestación de un movimiento socializador de la memoria en el que han participado ONG, asociaciones de víctimas, organizaciones sociales, universidades, entre otras. Además, este movimiento tuvo un significativo incremento de trabajos artísticos, culturales y académicos (Giraldo; Gómez; Cadavid; González, 2011).

Uno de los más importantes hechos relacionados con la trascendencia adquirida por la memoria fue la creación, en 2007, del Grupo de Memoria Histórica sobre el conflicto armado, vinculado a la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR). En diciembre de 2011 terminó el trabajo de este grupo que, junto con las movilizaciones mencionadas antes, forzaron la producción y puesta en vigencia de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, Ley 1448 de 2011 (Congreso de la República de Colombia, 2011), que incluyó la creación del Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH, con la misión de apoyar el proceso de reparación integral y el derecho a la verdad de las víctimas del conflicto armado colombiano y de la sociedad, además de contribuir al deber de memoria del Estado.

El Observatorio del CNMH ha consultado 592 fuentes y 10 236 bases de datos y documentos, tanto institucionales como sociales, que evidencian 353 531 hechos de violencia. Tan solo entre los años 2014 y 2017, la entidad apoyó 95 iniciativas de memoria histórica sobre el conflicto, publicó 53 investigaciones sobre el esclarecimiento del conflicto armado en Colombia, y respaldó 67 procesos colectivos de memoria histórica y de fortalecimiento de archivo en derechos humanos.

El *boom* de la memoria en Colombia también se ve reflejado en las últimas versiones de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, creada en 2015, durante el proceso de paz entre el gobierno del presidente Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC. De igual forma, se expresa en el diseño e implementación del Sistema de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición⁵, que se creó con el Acuerdo de Paz de 2016 (Gobierno Nacional de Colombia, 2016), e incluye

.....
5. Sistema compuesto por diferentes mecanismos judiciales y extrajudiciales que tienen el fin de lograr la mayor satisfacción posible de los derechos de las víctimas, asegurar la rendición de cuentas por lo ocurrido, garantizar la seguridad jurídica de quienes participen en el Sistema y contribuir a garantizar la convivencia, la reconciliación y la no repetición del conflicto, y así asegurar la transición del conflicto armado a la paz.

la Jurisdicción Especial para la Paz, la Comisión para el Esclarecimiento y la Verdad, la Unidad para la búsqueda de personas dadas por desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado, y las medidas de reparación integral. En el ámbito local, este *boom* se ve expresado en el diseño y gestión de un museo de memorias, y en la existencia de más de cuarenta iniciativas sociales que trabajan en esta línea en Cali.

En este contexto, los trabajos de memoria y las memorias sobre el conflicto armado en Colombia atraviesan por un momento crucial. Por una parte, este *boom* ha traído indispensables debates y disputas sobre asuntos claves como: quiénes son los agentes de enunciación de las memorias e historias (así como los episodios, tiempos y lugares que estos definen); cuál es el valor de los testimonios que sustentan los relatos e historias personales, colectivas e institucionales; y cuáles son las memorias que se imponen para determinadas colectividades, territorios y coyunturas. Pero, por otra parte, el *boom* de la memoria, como lo muestra Huyssen (2002), puede conllevar a uno del olvido; esto porque los giros de la memoria también corren el riesgo de producir una sobrecarga de información sobre el pasado, que termina por ahogarlo, por desaparecerlo. Lo anterior puede implicar el silenciamiento, olvido y desconocimiento parcial de voces e historias de carácter regional y local.

Desde las anteriores preguntas y riesgos, este trabajo, antes que sumarse a contribuir a un ruido ensordecedor de memorias en el país y sus regiones, busca ayudar a identificar episodios, agentes y experiencias significativas que han sido invisibilizadas u olvidadas, no solo por la academia, los medios de comunicación o algunos sectores sociales, sino por las mismas comunidades que habitan territorios afectados por el conflicto armado. Así, en este texto se recogen trabajos de investigación iniciados en el año 2015 en el corregimiento de Pance, Cali, que dejan observar las articulaciones de las memorias del conflicto con la vida cotidiana, las identidades y los olvidos, y sus relaciones con los ríos, los bosques y la fauna de la zona, así como con algunas tradiciones locales.

Entre varios testimonios, este trabajo se centra en las remembranzas de Evangelina y Alba -madre e hija-, y Lucio⁶ -vecino del lugar-, quienes han dedicado sus vidas al tradicional negocio del sancocho de gallina a las orillas del río Pance. Sus relatos ayudan a dar visibilidad y a analizar sus vivencias y recuerdos en momentos en los que se escaló el conflicto armado en el país y la región, dando lugar a reflexiones sobre los usos y roles que cumplen sus memorias para el territorio y sus propias vidas.

En lo que sigue, el artículo inicia con una reflexión que muestra las relaciones entre las memorias (recuerdos y olvidos), las narrativas y la identidad, para luego

.....

6. Los nombres y algunos detalles de sus relatos han sido cambiados para proteger su identidad. Sin embargo, se ha tratado de ser lo más preciso, responsable y justo posible con las experiencias vividas, rememoradas y relatadas por ellos.

presentar la metodología empleada y herramientas de indagación desarrolladas en las dos investigaciones que soportan este trabajo. Esta reflexión está seguida por una explicación del uso de la información recolectada y una ubicación de las características espaciales de Pance. Después, se exponen las memorias trabajadas con los participantes, que son presentadas a manera de tramas⁷, alrededor de las tomas guerrilleras y de los trabajos ambientales en la zona. Finalmente, se propone una discusión y unas conclusiones que se preguntan por la banalización de las violencias del conflicto armado y por hegemonías de las memorias que excluyen los recuerdos de violencias cotidianas producidas en territorios particulares.

Conceptualización: la(s) memoria(s)

En este estudio se reconoce que la(s) memoria(s), además de unas condiciones físicas y materiales (de carácter neurológico)⁸, y de ciertas capacidades individuales, funciona y tiene significación y sentido en ámbitos intersubjetivos, colectivos e institucionales, que no solo requieren de la identificación de un yo, de un nosotros y de unos otros, sino que hacen parte de complejas disputas por representaciones y narrativas sociales que tienen implicaciones en el ejercicio de poderes económicos, políticos, culturales y sociales (Barón, 2018; Calveiro, 2012; Carrillo-Mora, 2010; Kirwan; Ashby; Nash, 2014; Ricoeur, 2004).

Así, la reflexión conceptual que guía este trabajo articula tres asuntos nodales para la recomposición del pasado: memorias (recuerdos-olvidos), narración (individual-colectiva) e Identidades. Estos ejes son abordados de forma articulada, entendiendo que los ejercicios de memoria implican tanto acciones individuales como colectivas que contribuyen a la construcción de identidades que se pueden rastrear por medio de las narraciones. En lo que sigue, se ampliarán estos ejes teóricos.

Desde la perspectiva de Todorov, olvido y memoria no se oponen. El olvido es parte constitutiva del proceso de memoria, y permite sanar y liberar. Los recuerdos que permanecen posibilitan la vida individual y colectiva, y los ejercicios de memoria que apelan a los principios de justicia permiten la formación de lo que este autor denomina “memorias ejemplares” (Todorov, 2000). Así, los ejercicios responsables de la memoria imponen límites prudenciales a los reclamos sobre el pasado, para

7. Desde Ricoeur (2004), este término se refiere a relatos que organizan recuerdos para lograr unos textos inteligibles. Este concepto es ampliado y explicado más adelante.

8. Estudios de la neurociencia sostienen que la memoria es una habilidad cognitiva de los seres humanos que sucede en el hipocampo del cerebro, y que los actos de memoria, así como los de la imaginación, se producen en los mismos lugares del cerebro. Recordar e imaginar son actos relacionales.

no hacer pesar sobre la sociedad todos los conflictos y las culpas pasadas, y permitir la construcción solidaria del futuro. En este sentido, no se trata simplemente del ejercicio de recordar y de olvidar, sino que se olvida con unos propósitos.

Otros autores, como Huyssen (2002), Ricoeur (2004), Nietzsche (2006) y Rieff (2012), le dan un sentido de humanidad y justicia al olvido, porque enmarcan el no recordarlo todo en pro de la vida y el bienestar. Para estos autores, también se hace necesario reconstruir el pasado para comprender el presente y la historia con miras al futuro. Por lo tanto, no es solo el olvidar o recordar, sino también por qué (pasado-presente) y para qué (futuro). Recordar y olvidar es lo que permite otorgarle usos a la memoria. En palabras de Huyssen (2002), “el porvenir no habrá de juzgarnos por olvidar, sino por recordarlo todo y, aun así, no actuar en concordancia con esos recuerdos” (166). Podríamos decir, entonces, que la selección de lo que olvidamos o recordamos debería estar orientada por un criterio de justicia, y es ahí donde las memorias son benevolentes y, en cierto modo, portadoras de libertad.

Aunque los olvidos en ocasiones responden a este criterio de justicia, hay momentos en los que se olvida sin criterio alguno y se almacenan sucesos en la memoria que responden más a lo que se difunde en los medios masivos de comunicación que a un ejercicio juicioso de reflexión.

Cada vez más, los críticos acusan a la cultura de la memoria contemporánea de amnesia, de anestesia u obnubilación. Le reprochan su falta de capacidad para recordar y lamentan la falta de conciencia histórica. La acusación de amnesia viene envuelta invariablemente de una crítica a los medios, cuando son precisamente esos medios (...) los que día a día nos dan acceso a cada vez más memoria. ¿Qué sucedería si ambas observaciones fueran ciertas, si el boom de la memoria fuera inevitablemente acompañado por un boom del olvido? (Huyssen, 2002: 22).

Olvidar es problemático cuando no responde a un proceso de reflexión y, por tanto, no se encuentra de la mano con el principio de justicia. Los medios de comunicación saturan a la memoria con la gran cantidad de información que ofrecen. Además, algunas veces lo que hay detrás de este *boom* de información son propósitos que responden a unas dimensiones políticas y que son funcionales a las relaciones de poder vigentes (Calveiro, 2012).

Para Calveiro (2012), no es posible hablar de una memoria, sino de la construcción de memorias, en plural, porque sus interpretaciones de lo vivido son desplegadas en el actuar presente, de ahí su carácter político. En esta perspectiva, se entiende que las memorias hacen parte de sistemas de representación que se crean y recrean en redes de interacciones comunicativas (narrativas) que están inmersas en luchas

simbólicas donde se configuran hegemonías y regímenes de representación⁹, que incluyen prácticas de resistencia y contradicción a regímenes móviles, no estáticos, influidos por tiempos, espacios, agentes y materialidades particulares. Toda esta composición de las memorias configura identidades entre sus representantes.

Por consiguiente, las memorias no pueden entenderse únicamente como un constructo individual, sino que están “hechas de referentes individuales y de hábitos comunitarios, ligadas a tradiciones locales, regionales, religiosas, profesionales y consuetudinarias” (Nora, 2008: 191). De la mano de Nora, es posible entender que la narración contribuye a las relaciones entre las memorias individuales y colectivas, y a las identidades individuales y colectivas. Por lo tanto, la transmisión de la memoria se produce no solo a nivel individual por medio del recuerdo, sino que también se transmite a partir de lo que conocemos como narración oral, un tipo de transmisión de la memoria que resulta de difícil conservación. Además, la memoria se puede transmitir mediante lugares de memorias, como los museos, los archivos, los aniversarios o las celebraciones, una forma de transmisión que permite un grado más alto de preservación de los recuerdos. Desde la perspectiva de Nora, estas dos maneras de transmisión son empleadas con el fin de no olvidar, aportando a las identidades colectivas y, particularmente, a las nacionales.

Por lo anterior, hacer memoria es un proceso humano fundamental para la constitución del yo, que requiere de interacciones materiales y de la acción simbólica. Como se plantea en párrafos anteriores, la formación de las memorias y la dotación de sentido se dan en relación con otros; es decir, se trasciende una mirada individualista y aislada del ser humano, y se plantea que quien recuerda lo hace situado en relación con otras personas y colectivos (Lambek; Antze, 1996). Desde Bruner (2002), la construcción del yo es también una creación narrativa que tiene propósitos, y se produce por medio de una relación dialéctica entre nuestra creencia de poder elegir autónomamente frente a nuestra cotidianidad y la limitación de esta autonomía proveniente de la cultura y de las expectativas derivadas de nuestras relaciones con otros. En el hacer memoria, entonces, no solo hay una cierta convicción de que se tiene voluntad propia, sino una alteridad que nos pone en relación con los demás.

Metodología

La metodología de este estudio fue primordialmente cualitativa, es decir, indagó acerca de los fenómenos de acuerdo con los significados que tenían para las personas implicadas. Con este marco, se desarrolló un ejercicio etnográfico que englobó un con-

9. Ver más sobre los regímenes de representación en Escobar (1997).

junto de técnicas, tales como: la observación participante, las entrevistas informales o formalmente estructuradas, el uso de encuestas y la revisión de archivo, con el fin de “estar ahí” con la comunidad para contrastar lo que dice o se dice de las personas, y poder observar lo que ellas hacen y sus relaciones con sus relatos (Stoller, 2007).

Esta investigación recogió, en primer lugar, insumos de la participación en la Maestría en Estudios Sociales y Políticos, entre 2017 y 2018; además, se contó con la información recolectada en el programa joven investigador de Colciencias por dos años consecutivos (2015 y 2016) en Cinara, Universidad del Valle, tiempo en que también se hizo parte del proyecto “Estrategia de Manejo Socio-ambiental de las zonas media y baja de la subcuenca del río Pance”¹⁰ (Mesa ambiental corregimiento de Pance, 2016), desarrollado por la Universidad Icesi durante los mismos años, con el propósito de conocer las estrategias de la comunidad para proteger su territorio. Durante este primer período, se trabajó con miembros de la comunidad de dos veredas de la parte media baja y media alta de Pance, a través de observaciones participantes, y talleres con niños y niñas del sector, que incluyeron cartografías sociales y entrevistas semiestructuradas con nueve líderes comunitarios, diez miembros de las familias asentadas en la zona y siete comerciantes.

Lo anterior, enfocado en entender sus relaciones con el ecosistema y sus percepciones del mismo. Durante este trabajo de campo emergieron con fuerza las relaciones entre el territorio, sus comunidades y el conflicto armado. Por tanto, se realizó un nuevo trabajo de campo durante siete meses, al que se invitó a líderes comunitarios para que desarrollaran ejercicios de memoria alrededor de experiencias significativas relacionadas con el conflicto armado, mediante entrevistas semiestructuradas, observaciones participantes y conversaciones informales. Todo lo anterior, en el marco del proyecto de investigación sobre “Memorias de Emprendedores y Empresarios del Pacífico Colombiano”, desarrollado entre la Universidad Icesi y el Centro Nacional de Memoria Histórica, con el apoyo de la embajada suiza. En el proceso, se decidió concentrar el trabajo de memorias con tres líderes (Alba, Evangelina y Lucio), teniendo en cuenta los siguientes criterios: 1) ser emprendedores o empresarios de la zona; 2) haber vivido y permanecido en Pance durante el conflicto armado; 3) tener vínculos fuertes con la comunidad y el lugar; y 4) su interés por participar en la investigación y hacer un ejercicio de rememoración.

Los emprendedores y empresarios (EE) se caracterizan por ser agentes que hacen parte de redes, campos y actividades económicas muy diversas, con recursos y capitales propios o ajenos, cuyo fin es obtener o incrementar esos recursos y capitales. Incluyen desde acciones cooperativas y asociativas, pasando por empresas

10. Este proyecto se construyó con la comunidad de Pance durante 18 meses. Ver <http://www.panceambiental.org>

familiares, hasta conglomerados y corporaciones internacionales y globales (Barón, 2018). Varela y Bedoya (2006) establecen una distinción entre emprendedores y empresarios, otorgando a los primeros la capacidad de anticiparse a los acontecimientos y, más importante, ser personas que saben y conocen los ámbitos en los que se desenvuelven. Los segundos se caracterizan por el desarrollo de nuevas empresas, valores, riquezas y empleos.

Con las fuentes consultadas, se realizaron análisis cruzados a partir de los cuales se elaboraron textos que presentan unas tramas, en la perspectiva de Ricoeur (2004). Es decir, unos relatos en los que los investigadores han organizado una serie de recuerdos para lograr unos todos inteligibles, bajo el entendido de que la vida y la realidad no se presentan de manera ordenada y causal, y que las vivencias y remembranzas de las personas que han experimentado el conflicto armado difieren en tiempos, espacios y acontecimientos. Para Ricoeur (2004), estas tramas contribuyen a la creación de textos mediadores que ayudan a las relaciones entre los seres humanos (comunicabilidad), a las relaciones entre los seres humanos y sus entornos (referencialidad) y a las relaciones entre los seres humanos consigo mismos (identidad).

De igual forma, para el proceder metodológico se tuvo en cuenta el concepto de “trayectoria”, que es definido por Bourdieu (1989) como “la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en devenir y sometido a incesantes transformaciones” (31). Este concepto se retomó para comprender, desde un abordaje crítico, los relatos expresados por las personas entrevistadas, como construcciones que toman en consideración diferentes posiciones asumidas por los sujetos en relación con otros acontecimientos sociales. Por lo tanto, al asumir el término trayectoria, se toma distancia de entendimientos estáticos de las historias de vida que, de acuerdo a Bourdieu, pueden resultar absurdas cuando solo se remiten a un sujeto, cuya constancia puede ser puesta en duda. Las trayectorias se reconstruyeron mediante entrevistas en profundidad, considerando esta como una técnica diseñada para producir imágenes profundas y complejas de los recuerdos de los participantes. Siguiendo a Spradley (1979), las entrevistas en profundidad buscan establecer una relación de humano a humano con los participantes y comprender, en lugar de explicar.

El desarrollo de todas las prácticas y herramientas de la investigación contó con el compromiso de absoluta confidencialidad y garantía de privacidad y anonimato por parte de las entidades participantes y del equipo de investigación, amparados por el secreto profesional. Además, se adoptaron procedimientos y rutinas en el tratamiento de la información recolectada, la cual fue tratada con extremo cuidado y seguridad, incluyendo las condiciones de recolección de información, grabación y

registro de testimonios, manejo y archivo de información, así como la divulgación y presentación de apartes de la misma.

En el ejercicio de memorias realizado, los participantes iniciaron hablando sobre el conflicto armado, principalmente sobre las tomas guerrilleras en Pance. Posteriormente, sus relatos migraron hacia el presente de ellos como emprendedores del sancocho en Pance y el futuro de su actividad turística, intrínsecamente relacionada con la preservación del río. Por lo anterior, se decidió conservar este orden en la presentación de sus memorias, como se verá más adelante.

Todas las fuentes primarias y secundarias fueron trabajadas con un método de análisis de contenido (Nastase; Koeszegi; Szpakowicz, 2007) que incluyó la organización del material textual en unidades de análisis, la clasificación y diseño de categorías correspondientes con las preguntas de investigación a través de un proceso interactivo de análisis y la posterior producción de unos relatos al estilo de lo que el filósofo y antropólogo Paul Ricoeur (2004) entiende por tramas.

El lugar: Pance

Al salir de Santiago de Cali con rumbo al sur, se encuentran los imponentes farallones, un conjunto de montañas rocosas y boscosas de la Cordillera Occidental de los Andes colombianos, donde nace el río Pance, a una altura aproximada de 4000 msnm. Esta es el área protegida más grande en el Valle del Cauca, un reservorio de diversidad de especies únicas y en peligro de extinción en Colombia y en el mundo. Allí, el río no solo se convierte en guía del visitante hasta la zona, sino que es también muestra anticipada de la riqueza hidrográfica de la región. Pance significa, en lengua Paez, ciudad de las aguas¹¹, nombre del corregimiento más extenso en el área rural de Cali, con 10 508 ha y una población de 2359 personas. Esta zona se caracteriza por su gran capacidad de producir aguas puras y cristalinas¹², que fluyen en diferentes quebradas que desembocan en los ríos Pance, Jamundí, Lili y Meléndez¹³.

La subcuenca presenta alta diversidad vegetal y de climas, desde bosque húmedo tropical (200-1200 msnm), bosque subandino húmedo (1200-2000 msnm),

11. La lengua paez era hablada por la comunidad indígena de los Lilíes, que habitaba en el territorio de Pance (*Buscan la declaratoria de todo Pance, como una zona de reserva natural*, 2017)

12. De los siete ríos del municipio, solo el Pance conserva una buena calidad en sus aguas, desde la parte alta del corregimiento hasta su desembocadura en el río Jamundí (Departamento Administrativo de Gestión del Medio Ambiente (DAGMA), 2012).

13. De acuerdo con el Plan de Ordenamiento Territorial de Cali (Concejo de Santiago de Cali, 2014), en esta zona se ubica el 26% del total de nacimientos de agua de Cali, la mayor densidad para la ciudad.

FIGURA 1 | Muestra de dibujos y cartografía de los participantes sobre Pance



Fuente: dibujos desarrollados en el marco de un taller de ilustración durante el proceso de investigación de la EMSAP

bosque altoandino húmedo (2000-3500 msnm) y páramo (superior a 3500 msnm). Su diversidad es reconocida por los habitantes del corregimiento, tal y como se puede observar en la Figura 1. Una parte del territorio está integrado por la zona de reserva forestal y por el Parque Nacional Natural Farallones de Cali (PNNFC), que tiene como objetivo principal garantizar la protección de los suelos y la regulación de los caudales, para que afecte positivamente la climatología e hidrología del sur de Cali (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2018; Pizano; García, 2014).

Cada zona del corregimiento tiene algo que aportar como ecosistema a aquellos que lo visitan: la parte baja es perfecta en días calurosos para gozar del río y las actividades que conllevan el tradicional “paseo de olla”, pero también en la parte alta se realizan actividades relacionadas con el senderismo ecológico, avistamiento de

aves, así como otras actividades orientadas más a la educación ambiental y el deporte (escalar los picos de los farallones, ciclo-montañismo, entre los más destacados).

De acuerdo con Domínguez (2011), el pie de monte de los farallones y sus montañas eran habitados por los pances, pero llegaron, también, negros cimarrones que huían de las propiedades señoriales, y ambos vivían principalmente de la explotación artesanal de oro. Para este autor, fueron estos últimos los que vendieron sus propiedades a migrantes desde inicios del siglo XX y, posteriormente, se dedicarían a actividades agrícolas y mineras. Según Pérez (2017), el corregimiento de Pance se conformó en la primera mitad del siglo XX, con la llegada de grupos familiares provenientes mayoritariamente del norte del Cauca, quienes se dedicaron a trabajar en cultivos de pancoger, la minería de carbón y la explotación forestal. Con el tiempo, las actividades económicas se transformaron, producto de la declaración del corregimiento como zona de amortiguamiento PNNFC, creado en 1968.

Es a mediados del siglo XX cuando también toma fuerza el “paseo al río” en la ciudad, producto de un flujo lento y constante de sus habitantes que visitaban ríos como el Aguacatal, el Cañaveralejo, el Lili y el mismo Pance (Vásquez, 2001). El paseo a este último se empezó a convertir en una tradición representativa en el imaginario colectivo por razones que incluyen la calidad de su ecosistema (Salazar, 2018).

Entre los años sesenta y ochenta –afirma Domínguez (2011)– en la zona hubo un desarrollo significativo de la caficultura, apoyado por la Federación Nacional de Cafeteros. Sin embargo, según el autor, la baja de los precios internacionales, unida a la plaga de la roya y el auge del narcotráfico en Cali, condujeron al quiebre y empobrecimiento de campesinos, que terminaron vendiendo sus parcelas, principalmente, a narcotraficantes que las convirtieron en fincas de recreo. Otras se convirtieron en lugares de descanso y recreación para bañistas y turistas. Algunos campesinos se volvieron jornaleros o vigilantes, otros comerciantes y otros se integraron a la construcción. Los más jóvenes, con estudios de primaria y bachillerato, empezaron a emplearse en la zona urbana o a estudiar, convirtiendo la zona en pequeños poblados-dormitorio. De acuerdo con Pérez (2017), las actividades económicas pasaron de priorizar el sector primario de la economía a centrarse en el sector terciario, con el turismo, aspecto que redundó en un cambio de valores de la vida y la producción campesina a unos más cercanos a la vida urbana.

Los agentes: Evangelina, Lucio y Alba

Evangelina llegó a Pance a mediados de los años setenta. Venía de una zona rural del sur de Colombia, huyendo de la pobreza y en busca de educación. A los 12 años llegó a Cali a trabajar en el servicio doméstico, y a los 15, cuando trabajaba en una panadería,

se conoció con Pedro, quien hacía parte de una familia con varios negocios en Cali. De allí provino el dinero que él invirtió junto a su hermano para comprar un terreno en esta zona, donde pensaban dedicarse a la vida del campo. Dos años después, ella se convirtió en su compañera, “porque no estaba de acuerdo con el matrimonio”.

Cuando Pedro llegó a lo que hoy se conoce como parte media del corregimiento de Pance, la actividad más importante de la zona era la explotación del carbón, como lo cuentan habitantes del lugar. Pedro se dedicó a la agricultura y, con su familia, creó un negocio, como el de una de sus vecinas que compró un terreno cerca del río, para alimentar a las familias que venían los domingos a visitar a los mineros y a bañarse en el río. Allí –dice Evangelina– empezó esta práctica que luego se convertiría en tradición popular. Alba nació diez años después, cuando esta iniciativa ya se había convertido en un estadero (restaurante) y empezaba a florecer el turismo en la zona.

Contaba mi papá que se venían a bañar al río y encargaban su sancocho. Él iba a la finca, sacaba el plátano, la yuca, pelaban la gallina y le preparaban el sancocho, eso era lo que se ofrecía como servicio. Y el baño en el charco o el río, pues, que toda la vida existió (Alba, comunicación personal).

Durante los años setenta, Cali y el departamento del Valle del Cauca vivían rápidos procesos de urbanización y de crecimiento industrial, impulsados principalmente por el desarrollo de los ingenios azucareros. También se vivían los coletazos de las migraciones generadas en los municipios de montaña del sur del Eje Cafetero y del norte del Valle, propiciadas por las violencias partidistas y la creación y expansión de los primeros grupos guerrilleros durante la década de 1960. De acuerdo con el Grupo de Memoria Histórica (2013), esta época corresponde con el primero de cuatro períodos del conflicto armado en Colombia (1958-1982), caracterizado por la transformación de la violencia entre los partidos conservador y liberal, hacia la violencia subversiva con la expansión de los grupos guerrilleros.

En 1974 surgió el M-19, integrado por estudiantes universitarios, varios de ellos de élites intelectuales y sociales de Cali, con una perspectiva de guerrilla urbana (Luna, 2006: 175). Sin embargo, en esta década otros grupos guerrilleros como el EPL y ELN se replegaron, mientras las FARC se expandían hacia el Magdalena medio y el Urabá, influenciadas por el triunfo de la revolución sandinista (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

Los recuerdos de Lucio también coinciden con este tiempo. Sus padres provenían del Cauca, de familias “andariegas y rebuscadoras” que trabajaron en la explotación de madera, en ganadería y que llegaron a Pance en medio de la “bonanza de las minas de Cementos del Valle”. Él no recuerda bien cómo se conocieron sus papás, pero sabe que vinieron a este lugar en busca de mejores condiciones de vida y allí

crearon negocios de tiendas y comidas típicas. Lucio creció en esta zona y logró cursar hasta el bachillerato, a pesar de la inexistencia de instituciones de secundaria en el corregimiento. Sin embargo, desde muy joven empezó a trabajar rozando y haciendo huertas en varias fincas del lugar. También trabajó en construcción, en reparación de electrodomésticos y en culinaria, que sería la base del negocio que tiene en la actualidad.

Desde mediados de los setenta hasta la actualidad, las vidas de Evangelina, Alba y Lucio se han cruzado en Pance. Allí, ellas son hoy dueñas y administradoras de un restaurante (estadero), y se definen a sí mismas como emprendedoras y “cuidadoras de la tradición del sancocho de gallina” a orillas del río. Lucio, por su parte, tiene un local de comidas típicas y se nombra a sí mismo como un pequeño empresario dedicado a la venta de comidas representativas del lugar. Lucio y Alba, cada uno por su parte, han participado de varias iniciativas de preservación del río, como campañas de limpieza, trabajos de formación ambiental en escuelas y colegios, recorridos ecológicos con la comunidad, y marchas por la conservación del ecosistema de su región.

En su texto sobre Pance, Domínguez (2011) hace referencia a la discusión de proyectos medioambientales en la zona desde esta época que, según el autor, no prosperaron por falta de apoyo estatal y por “intrigas intestinas” entre familias con liderazgo en la región que, al parecer, estaban relacionadas con antiguas prácticas del clientelismo bipartidista. Estos proyectos incluían propuestas de reciclaje comunitario con componentes de educación ambiental; un sistema de tratamiento de aguas residuales y excretas, para no contaminar el río Pance; la creación de casas-hoteles para turistas; y la creación de un “retén turístico” para invertir en obras que mejoraran la atención para los visitantes. “Todas estas iniciativas estaban enmarcadas dentro de un gran proyecto de creación y explotación de un Ecoparque, que brindara garantías de explotación económica del turismo sin dañar el medio ambiente y que redujera el impacto de la crisis provocada por el desempleo” (Domínguez, 2011: 128).

Las tomas

Los veía con botas y ruana. Venían a pedir cosas y mi papá me entraba... como mi papá era una de las únicas personas que tenía carro, cuando había alguien enfermo él lo ayudaba. Él se quedaba y se trasnochaba por allá y esperaba que las personas las atendiera el médico. Él ayudaba en lo que podía, porque aquí se veía mucha necesidad (Alba, comunicación personal).

Durante los años ochenta, los movimientos sociales en Colombia experimentaban una politización hacia las armas, en medio de una expansión de los grupos guerrilleros, con un debilitamiento y persecución de las expresiones sociales, en medio de una significativa polarización social (Grupo de Memoria Histórica, 2013; Luna, 2006). En 1984, el ELN creó el Frente Suroccidental, que más tarde sería reforzado con la creación del Frente Luis Carlos Cárdenas del Norte del Valle. Y, en 1986, este grupo adoptó el modelo de guerra popular prolongada, haciendo énfasis en el trabajo político, y en la construcción de instituciones e instrumentos de poder popular (Echandía, 2013).

En Cali y el Valle del Cauca, las violencias de los años ochenta estuvieron asociadas, principalmente, a la frustración política de estudiantes, y de pobres y marginados. Además, surgió el fenómeno del narcotráfico y se intensificaron las acciones del M-19. Adicionalmente, aparecieron en escena grupos de sicarios y del MAS (muerte a secuestradores). Sin embargo, la mayor manifestación de la violencia en este tiempo estaba asociada a las denominadas “limpiezas sociales”, campañas de asesinatos realizadas o apoyadas por grupos de élite y de poder local, en contra de personas y grupos, en razón de sus actividades y situación económica, condición sexual, de género y raza, o sus creencias políticas, entre las más comunes. Estas acciones, según Camacho y Guzmán (1987), fueron subestimadas socialmente y no fueron reportadas por la prensa escrita.

En esta década, Pance experimentó una bonanza económica producida por la afluencia de turistas y la proliferación de servicios turísticos variados, que correspondían con un rápido crecimiento del sector económico de servicios en Cali, generado por el impacto del narcotráfico en la desindustrialización de la región (Guzmán; Rodríguez; Muñoz, 2018). Sin embargo, desde finales de los ochenta empezó un período de repliegue económico en Pance, y aumentaron el desempleo y la delincuencia por el fracaso de varias propuestas turísticas que habían surgido previamente y que no contaron con apoyo estatal.

A este panorama se le sumó la irrupción de grupos armados, como el Frente 30 de las FARC, que controlaron, desde 1991 hasta el año 2000, la parte alta de la subcuenca del río Pance. En su estudio sobre la expansión y control territorial de las FARC-EP en Pance, Domínguez (2011) muestra cómo esta organización logró asentarse en esta zona desde antes de los años noventa, siguiendo parámetros y políticas nacionales de esta guerrilla que incluían: “control inicial a la delincuencia común, arbitraje en los conflictos familiares y comunitarios y reclutamiento de combatientes especialmente entre la población joven” (130).

En este sentido, pobladores de Pance narran que todo empezó a cambiar en la zona cuando llegaron los grupos guerrilleros. Varios de ellos relatan que primero se escuchaba hablar de las FARC y luego del ELN:

Las FARC y el ELN se reunían en la parte alta del corregimiento, se dice que el ELN no permanecía en el territorio ni operaban en él, pero cuando ellos pasaban se reunían con las FARC, una vez se llegaron a ver como unos 200 del ELN (...). Cuando llegó la guerrilla, aquí ni había presencia estatal, las fuerzas militares pasaban momentáneamente, estaban aquí de vez en cuando y no sé, eso para mí que la zona la ocupaban ciertos grupos (Policía jubilado, comunicación personal).

Uno de ellos comentó que varios de sus amigos de crianza, con los que jugaba fútbol, resultaron involucrados con la guerrilla. A la policía y ejército no iban porque “el personal se está rotando, y uno sabe que ellos son policías y ellos están con uno y charlan, pero es un contacto pasajero, pues, porque los están renovando, no es una amistad permanente” (habitante del sector). Para este poblador, los mayores impactos de esa presencia fueron los hostigamientos, los asesinatos de algunos de sus amigos y la desconfianza en personas y familias que hacían parte de sus amistades “(...) los que eran de la zona, trataban de involucrarlo a uno, pero nosotros no les copiamos”.

Doña Evangelina recuerda que una de las primeras tomas fue en 1986, y miembros del ELN pintaron sus siglas en las paredes de las casas. El objetivo era acabar con la estación de policía más cercana y usaban a la población civil como escudo contra los ataques de la policía. Este primer ataque duró, aproximadamente, dos horas. Alba no tenía más de 5 años.

Nos encerramos. Yo tenía una máquina de coser Singer. Ella se me metió debajo de la máquina asustada, pues no lloraba porque estaba conmigo (...), ahí en esa pared de allá hicieron un boquete que pasó a la de la cocina y nosotros estábamos allá en el sótano. Por encima del techo, las balas se encontraban así. La guerrilla estaba en el mirador y la policía acá, eso era pum, pum (Evangelina, comunicación personal).

Hacia el río estaban los policías y del otro lado, cruzando la carretera, estaban los guerrilleros. En la mitad quedaban las casas y los negocios del sector, que formaban una barrera entre ambos bandos, y en su interior se escondían las personas que solo esperaban que todo cesara. En palabras de Evangelina: “eso era como el fin del mundo”. El enfrentamiento duró una hora y media, y para Evangelina lo más preocupante en esos momentos de angustia era el bienestar de Alba, a quien no desprotegió en ningún momento. Recuerda que sus oídos le dolían porque el sonido

de los disparos era ensordecedor y algunos gritaban: “¡La guerrilla, la guerrilla...! Estábamos muy asustadas y no comprendíamos las razones del enfrentamiento, ni de sus responsables”.

Doña Evangelina narra que, tras el atentado, tuvieron que sobrevivir de lo que producía la finca y de las gallinas destinadas para los turistas. “La gente come miedo”, y continúa: “Durante un mes esto se puso pesado, no se vendía nada, uno tenía que gastar los ahorros que guardaba para poder sobrevivir porque la gente no subía hasta por un mes”.

Otro poblador y líder comunitario de la zona media alta de Pance concuerda con la fecha de ocurrencia de los hechos narrada por Evangelina. Él recuerda una primera toma en el año de 1986. En este año, a un habitante y trabajador de la zona lo enviaron cargado con cilindros de gas, con el fin de obstruir la carretera de acceso de la ciudad hacia el corregimiento, según este poblador.

No obstante, la revisión documental y de prensa muestra un registro de siete incursiones guerrilleras en la zona de Pance, que involucran a la zona media alta, entre 1991 y 2003¹⁴. Los habitantes de estas veredas no se ponen de acuerdo con el número de tomas y hostigamientos en el sector. Algunos hablan de cinco, la mayoría dice que solo hubo dos. Por ejemplo, Alba afirma que fueron tres. Ella piensa que las personas solo cuentan como tomas aquellos hechos que impidieron el paso militar o, como en el caso de la cabecera municipal de Pance, donde fue destruido el puesto de policía, y que desde entonces no ha sido reparado. Por el contrario, otros dos pobladores expresan que no es posible hablar de tomas cuando deja de existir la estación de policía, de ahí en adelante lo sucedido se nombra como enfrentamiento. Los relatos mencionan, tímidamente, las amenazas, hostigamientos y extorsiones que también sucedían en el lugar.

Cuando se le pregunta a Evangelina por los daños ocurridos durante las tomas, ella piensa primero en los muertos. Y es, precisamente, por la ausencia de muertos cercanos que ni ella ni Alba se sienten víctimas directas del conflicto armado, o que en sus narrativas no se reconoce que los hechos de violencia presentados en su corregimiento podrían corresponder con 7 de las 13 trece modalidades de victimización que se han hecho del conflicto: desplazamiento de población, despojo de tierras, secuestro, extorsión, homicidios, ataques y pérdidas de bienes civiles, y atentados contra bienes públicos¹⁵.

14. Ver: "La guerrilla atacó subestación Pance" (1995); "Guerrilla mata a dos hombres en Pance" (1996); "Un policía muerto y 4 heridos en La Vorágine" (1998); Domínguez (2011).

15. Pizarro (2015) habla sobre las trece modalidades.

Gran parte de mi niñez la pasé encerrada porque no podía salir a jugar a la calle porque llegaba la guerrilla. Cuando por fin pude montar bicicleta, que hacía cosas de un niño de mi edad, tampoco las podía hacer, porque estaba el tema de que los guerrilleros se fueran a venir a tomar en cualquier momento ese puesto, y juraron toda la vida, que se iban a llevar el puesto de La Vorágine, pero por más que hicieron intentos no pudieron, le tiraron, que rocas, que bombas, pero ellos no pudieron (Alba, comunicación personal).

En octubre de 1991, las FARC realizaron un ataque en Pance, destruyendo la inspección de policía y la caseta comunal donde funcionaba la escuela. Este estuvo precedido por “atentados y asesinatos de personas pertenecientes a familias de pequeños propietarios de la región en cuyos predios tenían interés algunos narcotraficantes” (Domínguez, 2011: 128). Según Domínguez (2011), desde mediados de los noventa, hay un reconocimiento general de los pobladores sobre el control de las FARC en la zona, que se complementa, según versiones de estos, con “una especie de acuerdo no formal, en el cual la policía controlaba la delincuencia en la región hasta donde terminaba la carretera pavimentada en esa época; y la guerrilla se encargaba desde allí hasta la cordillera occidental” (130).

Evangelina y Alba recuerdan que otra de las tomas fue un domingo en horas de la tarde, en noviembre de 1998. Narran que el comandante del puesto de policía y dos agentes que lo acompañaban almorzaron en un estadero de la zona. Dicen que, como la policía sabía de la presencia guerrillera en el sector, para almorzar se turnaban de forma estratégica en diferentes establecimientos durante la semana. Ese día, una señora de la comunidad fue obligada a cerrar el parqueadero comunitario. La guerrilla¹⁶ sabía que el comandante y sus hombres almorzaban ese día en el estadero de Alba y los estaban esperando en el parqueadero, camuflados. El primero en salir del estadero fue uno de los agentes que acompañaba al comandante, y fue herido allí mismo. El otro agente se devolvió al escuchar los disparos, atravesó el negocio y huyó por el río. Pero el comandante fue a enfrentarlos y cayó en el parqueadero. Alcanzaron a llevarlo a la clínica de la policía, pero unos días después murió, al igual que el otro agente herido.

Para Alba y Evangelina, lo más difícil de esta toma, además de la muerte de los dos policías, a quienes conocían y atendían con frecuencia en el negocio, fue que amenazó la vida y la seguridad de quienes estaban en el negocio, porque se vivió en el día más concurrido de la semana y en un horario en el que todavía había clientes.

Coincidente con las versiones de Evangelina y Alba, el diario El Tiempo (Un policía muerto y 4 heridos en La Vorágine, 1998) reportaba, el 10 de noviembre, el

.....
16. En sus relatos, los entrevistados no identifican con exactitud qué grupo guerrillero hizo las tomas, pero sí que en el sector hacían presencia tanto las FARC como el ELN.

ataque cometido por varios hombres armados en el corregimiento de Pance, presuntamente de la guerrilla. En el hecho había sido asesinado un agente de policía de 37 años, vinculado a la institución desde hacía 15, y también fue herido un dragoneante de 36 años. El diario también afirmaba que esta era la primera vez en que se presentaban heridos civiles: se trataba de dos mujeres visitantes de 18 y 30 años, y una mujer residente de la zona, de 37 años. Todas ellas remitidas a hospitales de Cali, y una de ellas fue referida en las narraciones de Evangelina: “y una muchacha también fue herida porque, pues, aquí había gente y con el tiroteo se asustaron, empezaron a abrir la puerta y empezaron a salir a la calle, ahí salió una pelada herida y ella como que murió también”.

En los relatos de Lucio sobre estos hechos abundan las descripciones generales, varios silencios, y dudas y prevenciones antes de hablar. Plantea, al igual que doña Evangelina, que el conflicto afectó profundamente la principal actividad económica del corregimiento: “porque cuando se sabe que aquí hay hostigamientos, que la violencia está en Pance, los turistas no vienen, y nosotros no vamos a ningún lado, nadie sale de la casa ni se asoma a la calle, todo se afecta”.

Desde mediados de los noventa, se produjo un incremento de acciones e indicadores de violencia en la región, con muy altos niveles de impunidad¹⁷. En este tiempo, además, se produjo una serie de secuestros masivos en Cali que llevaron a pensar, a diferentes sectores, que “la guerra se vino del campo a la ciudad”¹⁸. Adicionalmente, en julio de 1999 hubo una expansión de los grupos paramilitares en el Valle del Cauca, que dio origen a la formación del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC. Su accionar incluiría unas 47 masacres en el Valle del Cauca, durante la primera década del siglo XXI, 14 de ellas ejecutadas solamente durante el año 2000 (Acosta, 2012).

Él todos los días se iba a mercar. Eran las nueve de la mañana y él se comunicó por radio y nos dijo: “métanse todos al sótano y enciérrense, porque no me dejan pasar de la Universidad San Buenaventura, porque ya la guerrilla se tomó La Vorágine” (Evangelina, comunicación personal).

Para varios pobladores, la toma más fuerte fue en 1991, cuando, como relata Alba:

Comenzaron a utilizar los cilindros bomba (...) y con tanta gente que estaba aquí uno no sabía cuándo una de esas vainas iba a explotar (...). Yo recuerdo que intentaron dañar

17. De acuerdo con Atehortúa (1998), en los años noventa la identificación del homicida no se lograba en un 80% de los casos.

18. Se trata de los secuestros de la iglesia de La María (30 de mayo de 1999), el Kilómetro 18 (17 de diciembre de 2000) y los diputados del Valle del Cauca (11 de abril de 2002). Ver: Barón (2016).

el puesto de policía varias veces, también sufrimos cilindros bomba. En la última, yo estaba más grande, mi papá estaba vivo. Uno de los cilindros bomba fue puesto en el techo de la vecina allá abajo. También dispararon *rockets* que se quedaron en el río y no estallaron, pero se quedaron ahí cerquita. Nosotros estábamos acá, en el sótano, encerrados. La onda de choque hubiera podido destruir nuestra casa y otras de la vereda. El puesto de policía no lo dañaron por un milagro de Dios, porque hicieron de todo para volarlo, para dañarlo (Alba, comunicación personal).

En esta toma, los guerrilleros bajaron de la montaña por senderos difíciles de recorrer, con temperaturas muy frías y mucha neblina. De acuerdo con Evangelina, ellos tomaron el camino de Jamundí y Peón, Banqueo, después se metieron por detrás del club y entraron por el antes llamado Ecoparque de la Salud; ahí fueron vistos por habitantes del sector, cuando se subían a unos *jeeps* y camiones. Una vecina que los vio pasar llamó por radio a avisar para que se escondieran quienes vivían cerca a la estación de policía. “No se perdían porque ahí había baqueanos de acá. El hijo del carpintero, Jimmy, él se conocía todos esos senderos, junto a gente de la zona que también estaba metida en la guerrilla” (Habitante del sector, comunicación personal).

Al frente de la casa de un vecino vendían fritanga en unas vitrinas puestas sobre mesas de hierro, que fueron usadas por los guerrilleros para montar los cilindros bomba. En esa casa había una terraza en obra negra, y Alba cuenta que los guerrilleros se subieron allí a lanzar los cilindros a la estación de policía:

Toda la gente estaba superasustada, pero lo que más me impresionó era que yo nunca había visto el puente así. Pusieron esos cilindros bomba donde vivía Mayer, y ahí donde don Mariano porque cogían, los armaban ahí con unas mesas de los mismos negocios y los tiraban al puesto de policía. El puente estaba lleno de vainas de ametralladora, amarillito, amarillito lleno de vainas (Alba, comunicación personal).

Alba y Evangelina conocían al muchacho encargado de poner las cargas explosivas del grupo guerrillero que operaba en ese sector: era menudo y de baja estatura, parecía un niño. Este aspecto le ayudaba a pasar desapercibido por las requisas de los policías. Dentro de sus funciones estaba accionar las bombas de dinamita, por lo que estuvo relacionado con las cargas explosivas puestas en torres eléctricas del sector. Se sabe que él está en la cárcel.

Para Lucio, lo más insoportable eran las imágenes y sonidos de los cilindros que halaban los guerrilleros:

Sentimos cuando se arrastraban los cilindros aquí. ¿Usted sabe qué puede causarle a uno, con su propia familia en la casa, que tiren un cilindro de esos? ¿Qué debe sentir uno cuando ve que los cilindros los están arrastrando por la carretera contigua a su

casa? Donde una vaina de esas explote, aquí nos matamos. Eso causa una tensión tremenda (Lucio, comunicación personal).

Alba escucha a su madre recordar que en esa toma los guerrilleros también tenían el objetivo de volar el puente para incomunicar al corregimiento de Pance con la ciudad:

Yo nunca había visto el puente así. Se veía llenito de vainas de ametralladora, se veía amarillito, como si tuviera un recubrimiento dorado encima del cemento, de tantas vainas de ametralladoras que se habían disparado durante la toma. Esa imagen se me grabó porque yo nunca había visto eso de esa manera (Evangelina, comunicación personal).

De acuerdo con Alba y Evangelina, en esta última toma los guerrilleros no lograron cumplir con su propósito porque “todo les falló”. Fue un milagro que los cilindros no estallaran, uno quedó incrustado en el techo de la casa de una vecina, y dos de ellos cayeron en el río. “El río Pance no los dejó explotar”, es la única explicación que encuentran.

Alba recuerda que el territorio cambió después de la llegada del Batallón de Alta Montaña, en el año 2003, aunque sabían que “aquí todavía seguía habiendo grupos guerrilleros y que ellos trataban de meterse en la Junta de Acción comunal, y pues nosotros tratábamos de no dejarnos permear de esa situación”. También recuerda que, por ese tiempo, capturaron a un hombre acusado de la participación en el secuestro de una niña de uno de los colegios de élite de Cali. Este secuestro fue registrado por la prensa local (Después de 197 días, liberan a niña, 2002). Y cuando “estaba haciendo mi práctica en un juzgado penal del circuito yo lo vi encadenado de manos y de pies. Y ese señor me reconoció y me dijo: ‘Hola, ¿cómo está?’, y yo le dije: ‘Buenas tardes’, pero fue impresionante... ver una persona con la que vos hacías, con la que tu papá hacía trabajo comunitario” (Alba, comunicación personal).

Evangelina, Lucio y dos pobladores más concuerdan en atribuir al Batallón de Alta Montaña (Presidencia de la República, 2003) la reducción paulatina de los enfrentamientos entre grupos armados al margen de la ley, con la policía y el ejército. La presencia de este batallón hizo que estos grupos se refugiaran en lo alto de la cordillera.

Cuidar el río y sus formas de vida y bienestar

El río les facilitó a los actores de la violencia muchas cosas. Pero no directamente porque el río haya promovido ese tipo de violencia, sino porque ellos tomaban los recursos del río. Lo que promueve todo esto es la ausencia del Estado en los lugares donde hay necesidades básicas insatisfechas. Muchas personas del territorio que vivían

del campo se pusieron a hacer cosas que no debían con esa gente, porque realmente no tenían oportunidades, eran visibles las carencias en educación y servicios de salud (Alba, comunicación personal).

Los efectos del conflicto armado vividos por la comunidad del corregimiento de Pance, durante las tomas guerrilleras, no se comparan en su dimensión a otros hechos del conflicto en el Valle del Cauca, como la Masacre de Trujillo, la del Naya o la llegada del Bloque Calima al departamento. De ahí que para algunas personas en Colombia sea invisible la llegada del conflicto a Pance, como lo expresa Alba cuando cuenta que en las conversaciones con allegados que habitaban la zona urbana de Cali se evidenciaba el no reconocimiento de lo acontecido en Pance durante el conflicto armado. Por ejemplo, Alba recuerda una conversación que sostuvo con su mejor amiga sobre el voto del plebiscito por la paz en Colombia:

Ella me decía: “Alba, pero si vos no viviste la violencia, vos no pusiste un muerto, vos no sos quién para decir que sí y que no a la paz”. Yo le respondí: “No, yo no puse un muerto, eso es cierto. Pero yo sí viví la violencia desde muy pequeña. Yo desde los dos años de edad escuché balas y bombas. No podía salir a jugar, no podía hacer muchas cosas que otros niños sí podían hacer, no podía vivir una vida como una persona normal” (Alba, comunicación personal).

Cuando se le pregunta a Alba sobre el sentido de recordar, ella argumenta:

Creo que recordar te ayuda a soltar, recordar te ayuda a avanzar, recordar te ayuda a no querer vivir la misma situación y a asumir una actitud distinta (...). Para todo ribereño, el río es la vida. Yo me considero una habitante ribereña. Todo lo que nosotros hacemos, vivimos y somos, gira en torno al río, es la vida (...).

Nosotros somos un corregimiento sobre la ribera del río. Mis papás son ribereños desde hace muchos años, mi abuela fue ribereña y todos hemos sido ribereños. Para los que seguimos aquí, a orillas del río, este es nuestro estilo de vida. Mi padre nunca pensó en dejar Pance por el conflicto, mi madre sí, pero yo no me podría imaginar por fuera de Pance, no me veo en Cali, me desespero. Cuando visito Cali, en el camino de regreso me siento diferente, feliz. Yo estoy acostumbrada a vivir en otro clima, a levantarme y observar el río, a cuidarlo, a hacer todo en torno al río (Alba, comunicación personal).

Para Lucio, el ejercicio de memoria es necesario porque “muchas personas no están enteradas del cómo, el cuándo y el por qué suceden ese tipo de cosas”. Alba enfatiza en que la acción de recordar permite la no repetición de los hechos y el cambio en la actitud frente a la vida. Para ella, además, los colombianos estamos

viviendo un momento crucial en la política, que se deriva de la firma de los acuerdos de paz con el grupo de las FARC en 2016. No obstante, considera que la paz significa el cese completo de actividades violentas por parte de grupos armados ilegales en todos los territorios del país. Pero este es aún un sueño que avizoran en un muy largo plazo. Así, Alba sostiene:

Lo que tengo claro es que lo último que quiero recibir para mí, para mis hijos, para mi mamá, para lo que me quede de existencia, es volver a vivir un conflicto. (...) me siento muy orgullosa de hacer este trabajo (dirigir el estadero), de tener mi proyecto agroecológico, de vivir en la forma en la que vivimos, porque es algo que disfruto (Alba, comunicación personal).

Alba enfatiza en que la acción de recordar abre caminos a la no repetición de los hechos y a cambios en las actitudes frente a la vida de las personas que vivieron el conflicto. Los participantes accedieron a un trabajo de memoria con el fin de esclarecer los hechos, pero no quieren que su territorio sea estigmatizado ni, mucho menos, que las violencias regresen.

Estamos en un proceso de construir territorio desde una cosmovisión armónica con el entorno, con la naturaleza, con los recursos ecosistémicos, que permita solucionar los conflictos sanitarios y manejar el turismo. A Pance viene mucha gente que necesita lugares de esparcimiento para no enloquecerse y no volverse más violenta. Estar en el río también contribuye a la salud mental. Si tú estás encerrado en la ciudad con calor, como en un gueto, y tienes la posibilidad de, por solo dos mil pesos, venir al corregimiento de Pance y tirarte a esa agua fría, relajante y deliciosa; acostarte sobre una piedra, mirar pajaritos, arbolitos, eso te relaja. Luego te devuelves como nuevo para Cali. Porque el río genera ese efecto de paz en las personas (Alba, comunicación personal).

Este proceso de construcción de territorio no solo aparece en los discursos de Alba, Lucio o Evangelina, sino que se acompaña de acciones llevadas a cabo por los habitantes de Pance que buscan que los visitantes del lugar puedan cuidar el ecosistema (ver Figura 2).

Alba, Lucio, Evangelina y el resto de habitantes del corregimiento saben que su bienestar económico depende de los turistas que visitan el corregimiento por su variedad de fauna y flora, pero se enfrentan con una paradoja: algunos turistas, e incluso personas del corregimiento sin sentido de pertenencia hacia el lugar, que no cuidan ni valoran los recursos naturales no renovables, como el río Pance, pueden ser “la perdición” para el turismo en el corregimiento.

FIGURA 2 | Manifiesto comunitario en Pance



Fuente: fotografía propia, 2017

Por eso, Alba quiere a Pance libre de todo tipo de violencias relacionadas con la presencia de actores armados, y de las que se ejercen contra la naturaleza y atentan contra la costumbre del paseo de río. Para ella es impensable que el río no pierda la pureza de sus aguas y se convierta en otro río no visitado, como El Aguacatal, Meléndez, Lili, Cañaveralejo o Cali. Lucio solo quiere mencionar aquellos hechos que relacionan al río con la paz; él quiere concentrarse en el trabajo comunitario que promueve la preservación de los recursos naturales en beneficio de los habitantes y visitantes de Pance.

Para Evangelina y para muchos de la comunidad, el sancocho es la vida misma. De esta tradición han vivido y en ella han crecido las familias durante años. De ella ha podido construir sus sueños. Para Lucio y Alba el río es el responsable de que sus

vidas sean como son: llenas de naturaleza, de arduos días de trabajo y momentos de armonía. Solo basta dar un vistazo al río para entender que sus esfuerzos comunitarios están en el lugar apropiado.

Discusión y conclusiones

*Ningún hombre puede cruzar el mismo río dos veces,
porque ni el hombre ni el agua serán los mismos.*

Heráclito

Los relatos de los participantes, así como la información secundaria consultada en este trabajo, evidencian cómo la vida y las representaciones en Pance se han transformado desde los años setenta. Por ejemplo, ofrecen información sobre las migraciones de gente del campo en la región, producto tanto de las violencias partidistas como del crecimiento industrial y de las nociones de progreso de Cali y el Valle del Cauca, así como de las trayectorias del conflicto armado y sus actores, que inciden en el desplazamiento y reorganización de economías campesinas.

También dan cuenta de cambios de prácticas agrícolas y de carácter extractivo, hacia otras de conservación de los recursos naturales, principalmente de las fuentes de agua y del crecimiento del turismo, como las formas predominantes para asegurar la subsistencia de las comunidades que habitan este lugar. Además, evidencian la llegada de organizaciones guerrilleras a la zona, con los efectos que estos hechos han tenido en la vida cotidiana y en episodios de violencia con resonancia local y nacional, que corresponden con el escalamiento del conflicto político en la región y en el país.

El análisis de los ejercicios de recuerdo y de las narrativas que han resultado en este trabajo llevan a proponer que los usos de la memoria y el olvido, en este caso, tienden a favorecer las representaciones sobre las riquezas naturales y ecológicas de Pance, de la tranquilidad y paz de este lugar, y del valor de tradiciones populares como la del paseo de olla. Por lo anterior, esta parte final del texto se centrará en dos apartados: el primero, “Recordar para luchar por la conservación ecosistémica de Pance”, permitirá exponer la funcionalidad de la rememoración para los participantes de la investigación, vinculada con la protección de su territorio y con sus trabajos cotidianos actuales en pro de la preservación de su espacio vital y de su sobrevivencia. El segundo apartado, “Olvidar para cuidar a Pance y al paseo de olla”, posibilita reflexionar sobre las razones que llevan a los participantes a restar importancia a hechos relacionados con el conflicto armado experimentados en esta zona, y a relacionarlas con un fenómeno mayor como la banalización de las violencias en Colombia.

Recordar para luchar por la conservación ecosistémica de Pance

Escuchar y darles voz a Evangelina, Alba y Lucio permite evidenciar la importancia del territorio en la vida de las personas, y la dificultad para abandonarlo cuando son obligadas a convivir con hechos violentos. En este punto, las problemáticas del conflicto armado –históricamente situadas a finales del siglo pasado en este territorio– ceden el protagonismo a conflictos y preocupaciones actuales de tipo ambiental. Pance es importante en tanto conserva la pureza de las aguas de su río, por sus riquezas vegetales y animales, y por el ambiente que provee a quienes lo visitan. Por ello, Alba, Evangelina y Lucio reconocen que, si la comunidad no se empodera de su territorio, su río puede verse afectado por la contaminación derivada de un turismo no consciente del cuidado de la naturaleza. Ellos hacen esfuerzos de liderazgo comunitario para trabajar a favor de la conservación del río y del ecosistema de Pance.

La memoria, entendida desde una perspectiva neuropsicológica, es el proceso mediante el cual adquirimos, guardamos y recuperamos la información. Sin esta capacidad sería imposible asumir una identidad personal o dotar de sentido nuestra vida (Carrillo-Mora, 2010). Si se entienden los ejercicios de memoria como procesos creativos y voluntarios inseparables de la identidad, que implican una selección de hechos vividos en el pasado que son reinterpretados, se ubica una fortaleza en las rememoraciones hechas con las personas. Hacer memoria da sentido a lo que somos y hacemos, brinda elementos de la historia propia para rememorar los motivos por los cuales seguimos vivos y luchando por la vida.

Hacer memoria, entendida como compuesta de memoria y olvido, les permite a Alba, Evangelina y Lucio contar sus vivencias del conflicto como algo que no pueden borrar, pero en sus relatos se ve una apuesta por preservar el recuerdo de Pance como un territorio de paz en la memoria de todos sus visitantes. Lo anterior les permite, a través de la narrativa, construir una identidad que recrea más fielmente lo que desean ser: empresarios, emprendedores, ribereños y, en todo caso, no víctimas.

Para Pierre Nora (2008), la memoria hace parte de la identidad. De acuerdo con los hechos vividos, enmarcamos lo que anhelamos o no queremos seguir siendo y viviendo. En la construcción de esa identidad, se van generando lugares de memorias que después se recopilan en la identidad. Parte de la identidad individual conforma a la identidad colectiva, por ello es necesario pensar que es posible vincular las futuras generaciones, que vivirán en un contexto heredado.

La identidad de Alba gira en torno a todo lo que ella ha construido a las orillas del río. Ella pertenece al corregimiento de Pance y no puede imaginar su vida por fuera de este espacio. Ni siquiera las experiencias del conflicto le hicieron pensar en la posibilidad de ir junto a su familia a otro lugar. Hoy, uno de sus trabajos más importantes como lideresa consiste en visitar los colegios de su vereda y hacer pe-

dagogía alrededor de la importancia de conservar el ecosistema y el río Pance, con los niños y las niñas del sector.

De acuerdo con los participantes de los estudios, la parte alta del corregimiento –donde está ubicado el Parque Nacional Natural Farallones de Cali– se ha logrado conservar por la no intervención de entidades privadas, las cuales se mantuvieron alejadas por la presencia de actores armados ilegales. Caso contrario es el estado de la parte baja de la subcuenca, la cual está más cerca de la ciudad, y donde se presentan presiones antrópicas, las cuales han ido afectando al paisaje y los beneficios ecosistémicos, a raíz de la deforestación y sus consecuencias.

En esta línea, algunos medios de comunicación han planteado que después de la firma de los acuerdos de paz con las FARC se ha dado un incremento de la deforestación, por ejemplo, en el año 2017 se estima que se han perdido 220.000 hectáreas de bosque, equivalentes al tamaño de dos de las ciudades más importantes del país (Hernández, 2016; Rico, 2018; Semana Sostenible, 2018).

Derivado de las representaciones del medio ambiente en los ámbitos nacional y mundial, los pobladores en Pance ven que sus luchas sociales ahora van a involucrar otros actores políticos y económicos con los que ven grandes dificultades para llegar a acuerdos y seguir cuidando de esta fuente de agua, oxígeno y vida. Por ende, las memorias de los tres participantes no solo tratan de cuidar la imagen y la preservación del Pance, sino también las propias imágenes que tienen de sí mismos como parte del lugar, así como de la vida y el buen vivir que este representa.

Olvidar para cuidar a Pance y al paseo de olla

Durante los ejercicios de rememoración con Alba, Evangelina y Lucio, resultó importante que para ellos los relatos sobre el conflicto armado del país se centraban en los hechos más visibles, e incluso crueles, producto de las violencias del país y de la región, principalmente en aquellos que habían sido destacados por los medios masivos de comunicación y que se encontraban por fuera de su territorio. Al intentar abordar los hechos acontecidos en su corregimiento, se encontró que los participantes estaban buscando cuidar el territorio y a ellos como parte del mismo. Así, se evidencia en los relatos de Lucio que no desea que se conozcan los detalles de lo vivido en el corregimiento durante el conflicto armado, para que sus visitantes o potenciales visitantes se sientan tranquilos al visitar la subcuenca del río Pance.

En sus muy variados relatos, también buscaban restar importancia a lo sucedido en la zona, pues los hechos violentos no habían producido números significativos de muertos, heridos o retenidos, sino “solo” daños en los negocios y en sus alrededores. En los relatos de doña Evangelina, por ejemplo, incluir alguna cantidad de muertos en alguno de los episodios lo haría adquirir relevancia. En el relato de Alba, se recuerda

cuando una de sus amigas le expresaba que ella no había vivido el conflicto en Pance, pues vivir el conflicto desde esta postura estaba relacionado con “poner muertos”.

Pero los olvidos sobre el conflicto también se observan en textos académicos, informes de prensa o percepciones de gente no solo de Pance, sino también de Cali. La mayoría de escritos académicos no muestran las relaciones entre el territorio y el conflicto armado, y han centrado sus miradas en asuntos socioambientales, de territorialización y, más recientemente, sobre el turismo en el corregimiento.

Por ejemplo, Orjuela (2017) se enfoca en la descripción de los conflictos socioambientales presentes en el territorio. Ella muestra cómo en la transformación territorial de Pance se evidencian tensiones entre los seres humanos y la naturaleza, que pueden configurarse en conflictos ambientales. De acuerdo con la autora, en este territorio es posible ubicar conflictos hídricos¹⁹ por el acceso, gobernanza y concesiones de agua; conflictos relacionados con la extracción minera del lecho del río Pance; y conflictos derivados del cambio en el uso del suelo, como sucede con la extensión de la comuna 22 de Cali hacia Pance. El conflicto armado es mencionado por Orjuela (2017) como parte del contexto sociohistórico del corregimiento, al mencionar la llegada a Pance de “soldados oriundos del Cauca y Nariño que trataban de desertar de la guerra de los mil días en 1903” (67).

De manera similar, aun son pocos los estudios que abordan las violencias del conflicto armado en esta región (Barón, 2016; Pérez; Sánchez; Zúñiga, 2014; Robayo; Garcés, 2015). Incluso, como se pregunta Domínguez (2011: 114), no se ha dado visibilidad a la importancia del agua y su relación con la guerra y los conflictos sociales en la región, que desde hace tres décadas han involucrado a instituciones estatales, élites, finqueros y hacendados, comunidades campesinas de pequeños propietarios y grupos armados ilegales, conformando diversas arenas de interrelación. Por el contrario, se privilegian las miradas sobre Pance como un lugar de bienestar, naturaleza y salud, tal como se refleja en un artículo de la prensa local que destaca su apertura turística y el encanto de sus aguas que hacen de este el principal balneario de la ciudad (El País, 2016).

Lo anterior sucede aunque los datos muestran que, entre 1986 y 2004, en el sector hicieron presencia regular diferentes grupos armados ilegales como las FARC, el ELN y los paramilitares. Adicionalmente, sus actos tuvieron diversas consecuencias, entre las que se cuentan los hostigamientos, las amenazas, los desplazamientos

.....
19. Orjuela (2017) remite al lector al proyecto “Democratización de la gobernabilidad de los servicios de agua y saneamiento mediante innovaciones socio-técnicas” (Desafío) del Instituto Cinara, Universidad del Valle. Este proyecto caracteriza los conflictos ambientales presentes en Pance y enfatiza en que la vulnerabilidad de la comunidad del lugar se centra en el componente ambiental, porque su sustento se deriva del río Pance.

forzados, el despojo y el abandono de tierras (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Santiago de Cali, 2014).

Por otra parte, los informes del CNMH muestran que la mayoría de las víctimas del conflicto han tenido una doble y, en algunos casos, una triple vulneración (e. g. sus estudios sobre las masacres de Trujillo, de El Salado o de Mampiripán), así como dificultades en sus condiciones económicas y violaciones a los derechos humanos, al ser afectadas directamente por el conflicto. En la Ley 1448, para la atención y reparación integral de víctimas (Congreso de la República de Colombia, 2011), y en los Acuerdos de paz (Gobierno Nacional de Colombia, 2016) el enfoque central está en las víctimas, dado que en su mayoría son personas que padecen de esta doble vulneración. Incluso, por mandato legal, el CNMH ha privilegiado las memorias de las víctimas. Este tipo de consideraciones ponen en juego las definiciones mismas sobre las víctimas y el valor de sus testimonios. Ambos criterios tienden a centrarse, en muchos casos, en los números y cualidades de los afectados letales del conflicto, por encima de otros asuntos como las complejas condiciones humanas de quienes resultan involucrados e impactados por las violencias de los conflictos, como bien retrata Levi (2003), en su libro *Si esto es un hombre*, cuando muestra, de manera profunda, los papeles, posiciones e interacciones que se produjeron entre alemanes y judíos en los que él denomina centros de destrucción, que van más allá de las distinciones dicotómicas entre perpetradores y víctimas.

Es claro que la estigmatización de los territorios causa daños y genera privaciones en la población, de ahí que los olvidos mismos jueguen un papel fundamental para construir un espacio atractivo para el turismo. Sin desconocer la importancia social e histórica de estos hechos, cabe preguntarse si este fenómeno ha contribuido a una cierta banalización de otras violencias, tal y como ha sucedido con Pance, una comunidad que sufrió otro tipo de afectaciones, y que incluso sus mismos pobladores no consideran tan fuertes como para apartarles un espacio en la historia del conflicto armado colombiano. Se trata de violencias cotidianas que producen miedo, terror, aislamiento y destrucción de las relaciones, las confianzas y las acciones colectivas, y que vale la pena destacar.

El término de banalización fue acuñado por Arendt (1999) para describir el comportamiento de algunos individuos que, habiendo participado de los actos atroces de la Alemania nazi, habían actuado sin reflexionar sobre los efectos de sus actos, guiados por las órdenes burocráticas. En este caso, el término banalización se articula a prácticas culturales de normalización de las violencias, las barbaries y el terror. Para López (2017), en esta banalización –entendida como ejercicio de naturalización e incluso de justificación de acciones de violencia de agentes que afectan el concepto

de persona— no solo tienen responsabilidad los medios, sino los mismos ejercicios de memoria, al poner a circular versiones hegemónicas de lo acaecido.

De acuerdo con Pécaut (1997), cuando se han producido escalamientos de las violencias y del terror en Colombia, también se han generado fenómenos de banalización de los mismos. Según el autor, algunos de estos fenómenos han estado relacionados con las percepciones sobre ciertas prácticas y proyectos económicos, que hacen ver las violencias y el terror como obstáculos o como alteraciones menores frente a ciertas actividades económicas de carácter legal e ilegal, y que llevan a naturalizar prácticas como los asesinatos, los secuestros o las extorsiones.

Lo anterior lleva a considerar cómo el desarrollo e imposición de proyectos y perspectivas económicas, en zonas como Cali y el Valle del Cauca, aparecen relacionados con la invisibilidad y olvido de formas de violencia y terror, lo que se puede observar en trabajos como el de Betancourth (2005), cuando muestra cómo las violencias han sido estrategias de control social que han posibilitado configurar las expresiones de construcción-deconstrucción de ciudadanía originadas en poderes locales difusos, o las omisiones frente a las mal llamadas “limpiezas sociales”; así como el escalamiento de la criminalidad e inserción política y cultural del narcotráfico, que se observan en los trabajos de Guzmán *et al.* (2018), y Camacho y Guzmán (1987); además de los olvidos y fronteras grises sobre la llegada y fortalecimiento del paramilitarismo en esta región, y el ejercicio de las masacres como una de sus principales herramientas de orden sociopolítico (Barón, 2016). Autores como Pécaut y Betancourth muestran que lo anterior, también, ha tenido profundos efectos en la construcción de identidades colectivas, y en la formación y legitimación de órdenes sociales y de formas precarias y diferenciales de ausencia-presencia del Estado-nación en los territorios (Gutiérrez, 2015).

De acuerdo con Calveiro (2012), en el acto de construir memoria social hay una funcionalidad política, dado que la memoria se compone de múltiples versiones que no se legitiman por su carácter de “verdad”, sino por su credibilidad social. Las muertes, los desplazamientos y las diferentes violaciones a los derechos humanos, como consecuencia del conflicto armado colombiano, son hechos que pueden verificarse, pero la construcción social que de ello derive, los significados que se recuerden (y los que se olviden) están en disputa. De la misma manera, Todorov (2000) muestra que la acción de recordar es, necesariamente, un proceso de selección sobre qué merece ser recordado. Por lo tanto, el acto de olvidar también hace parte del acto de hacer memoria. Olvidar que Pance también fue afectado por el conflicto armado colombiano puede ser útil en tanto el estigma de la violencia desaparece, y el olvido le da paso a la prosperidad de los negocios dedicados al turismo del corregimiento y al bienestar del mismo.

Es probable que los tiempos y organización de las investigaciones que soportan este ejercicio, así como la aplicación de las estrategias y herramientas metodológicas, hayan tenido incidencia en los asuntos y órdenes que predominaron en los relatos de los participantes, pues, como se ha mostrado, sus trabajos de memoria, aunque regresaban a los hechos del conflicto, muy pronto se devolvían a resaltar el presente y futuro de esta zona privilegiada por sus ecosistemas, por su paz y tranquilidad, así como los procesos organizativos que están tratando de conservarla y protegerla (a pesar de las muy diferentes concepciones que hay sobre estos términos). Sus memorias y narrativas tratan de cuidar su subsistencia y bienestar, los cuales todavía siguen ligados a la tradición del paseo, el río y el sancocho de leña.

Futuras investigaciones deberán profundizar en los silencios, los olvidos y las inconsistencias en las versiones sobre lo sucedido en la zona, que ofrecen pistas sobre las implicaciones que tienen los ejercicios de memoria en medio de la continuidad de los conflictos sociales en este territorio con tantos recursos y riquezas. También es importante considerar las incidencias que producen las violencias que no han cesado después del acuerdo de paz con las FARC en esta y otras regiones del país, en donde todavía se perciben los rastros del terror y las incertidumbres que producen las guerras.

Además, los fenómenos de banalización y normalización de las violencias deben ser trabajados de manera más profunda, así como los valores que se atribuyen a los diferentes tipos de víctimas y afectados por el conflicto armado, y a las prácticas y procesos de victimización. En este sentido, será necesario trabajar sobre el valor, calidad y veracidad de los testimonios de quienes han vivido las violencias de maneras tan diversas, y de las hegemonías de las memorias que también se pueden configurar desde sectores y espacios considerados tradicionalmente como vulnerados, excluidos o marginados.

Referencias

- Acosta, Catalina (2012). Anatomía del conflicto armado en el Valle del Cauca durante la primera década del siglo XXI. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 10(1), 67-82.
- Allier, Eugenia; Crezel, Emilio (eds.) (2015). *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y memoria política*. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales.
- Arendt, Hannah (1999). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.

- Atehortúa, Adolfo (1998). *Construir paz, elementos de diagnóstico para el diseño de un modelo de aproximación histórica al contexto general de las violencias en Cali*. Santiago de Cali: Universidad del Valle/Instituto de Altos Estudios Jurídicos y Relaciones Internacionales.
- Barbutto, Valeria (2012). Los sitios de la memoria en la agenda de la democracia. *Red Universitaria sobre Derechos Humanos y Democratización para América Latina*, 3, 125-137.
- Barón, Luis (2016). “Se nos salió de las manos...”. Memorias de empresarios sobre el conflicto armado en el Valle del Cauca. *Tabula Rasa*, 24, 263-301.
- Barón, Luis (2018). Introducción: Épica, mesianismo y normalización. En *Empresarios, guerras y memorias. Testimonios desde el Pacífico Colombiano* (pp. 21-43), editado por Luis Barón; María Wills. Cali: Universidad Icesi/CNMH.
- Betancourt, Darío (2005). Organizaciones de tipo mafioso en el Valle del Cauca 1975-1995, en C. Castro (comp.), *En torno a la violencia en Colombia. Una propuesta interdisciplinaria*. Cali: Universidad del Valle.
- Bickford, Louis; Brett, Sebastián; Ríos, Marcela; Ševčenko, Liz (2007). *Memorialización y Democracia. Políticas de Estado y Acción Civil*. Santiago de Chile: Flacso Chile/ICTJ/International Coalition of Sites of Conscience.
- Bourdieu, Pierre (1989). La ilusión biográfica. *Historia y fuente oral*, 2, 27-33.
- Bruner, Jerome (2002). *La fábrica de hacer historias*. Buenos Aires: FCE.
- Buscan la declaratoria de todo Pance, como una zona de reserva natural (12 de noviembre de 2017). *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/colombia/cali/buscan-la-declaratoria-de-todo-pance-como-una-zona-de-reserva-natural-150246>
- Bustos, Guillermo (2010). La irrupción del testimonio en América Latina: intersecciones entre historia y memoria. Presentación del dossier “Memoria, historia y testimonio en América Latina”. *Historia Crítica*, 40, 10-19.
- Calveiro, Pilar (2012). Apuntes sobre la tensión entre violencia y ética en la construcción de las memorias políticas. En *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudad en disputa* (pp. 21-30), editado por Valeria Durán; Anne Huffschmid. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Camacho, Álvaro; Guzmán, Álvaro (1987). *Indagaciones sobre la naturaleza social de la violencia urbana*. Santiago de Cali: Universidad del Valle/Colciencias.
- Carrillo-Mora, Paul (2010). Sistemas de memoria: reseña histórica, clasificación y conceptos actuales. Primera parte: Historia, taxonomía de la memoria, sistemas de memoria de largo plazo: la memoria semántica. *Salud Mental*, 33(1), 85-93.
- Concejo de Santiago de Cali (2014). *Acuerdo N.º 0373 de 2014. Por medio del cual se adopta la revisión ordinaria de contenido de largo plazo del Plan de Ordenamiento Territorial del mu-*

nicipio de Santiago de Cali. Recuperado de http://idesc.cali.gov.co/download/pot_2014/norma_equipamientos.pdf

Congreso de la República de Colombia (10 de junio de 2011). *Ley 1448 de 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. Recuperado de <http://wp.presidencia.gov.co/sitios/normativa/leyes/Documents/Juridica/LEY%201448%20DE%202011.pdf>

Departamento Administrativo de Gestión del Medio Ambiente (2012). *Informe de caracterización de aguas e índice de calidad de agua de los ríos Aguacatal, Cali, Cañaveralejo, Lili, Meléndez y Pance*. Santiago de Cali: DAGMA.

Después de 197 días, liberan a niña (5 de abril de 2002). *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1319417>

Domínguez, José (2011). *Las FARC-EP: de la guerra de guerrillas al control territorial* (Tesis de maestría). Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Departamento de Ciencias Sociales, Maestría en Sociología, Cali.

Echandía, Camilo (2013). *Auge y declive del Ejército de Liberación Nacional (ELN): Análisis de la evolución militar y territorial de cara a la negociación*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.

El río Pance, amenazado por los malos turistas (9 de febrero de 2016). *El País*. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/cali/el-rio-pance-amenazado-por-los-malos-turistas.html>

Escobar, Arturo (1997). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.

Fabri, Silvana (2013). Lugares de memoria y marcación territorial: sobre la recuperación de los centros clandestinos de detención en argentina y los lugares de memoria en España. *Cuadernos de Geografía*, 22(1), 93-108.

Garzón, Edward (2019). Valoración patrimonial del Parque-Monumento, Trujillo, Colombia: Memorial democrático al servicio de una comunidad de memoria. *Revista CS*, 28, 87-124. <https://doi.org/10.18046/recs.i28.3267>

Giraldo, Martha; Gómez, Jaime; Cadavid, Beatriz; González, Marcela (2011). Estudios sobre memoria colectiva del conflicto. Colombia, 2000-2010. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 34(3), 339-341.

Gobierno Nacional de Colombia (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Bogotá: Gobierno Nacional de Colombia.

Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica.

- Guerrilla mata a dos hombres en Pance (19 de noviembre de 1996). *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-599690>
- Gutiérrez, Francisco (2015). ¿Una historia simple? En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 498-540), editado por Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Recuperado de http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informe%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20La%20Habana%2C%20Febrero%20de%202015.pdf
- Guzmán, Álvaro; Rodríguez, Alba; Muñoz, Nathalia (2018). Cali y la violencia paramafiosa. En *Violencia en cinco ciudades colombianas a finales del siglo XX y a principios del siglo XXI* (pp. 625-805), editado por Álvaro Guzmán. Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
- Hernández, Pablo (20 de diciembre de 2016). Los retos para la conservación luego del Acuerdo de Paz. *Semana Sostenible*. Recuperado de <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/los-retos-para-la-conservacion-luego-del-acuerdo-de-paz/36713>
- Huysen, Andreas (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: FCE.
- Kirwan, Brock; Ashby, Stefania; Nash, Michelle. (2014). Remembering and Imagining Differentially Engage the Hippocampus: A Multivariate fMRI Investigation. *Cognitive Neuroscience*, 5(3-4), 177-185. <http://dx.doi.org/10.1080/17588928.2014.933203>
- La guerrilla atacó subestación Pance (5 de julio de 1995). *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-359500>
- Lambek, Michael; Antze, Paul (1996). Tense Past: Cultural Essays in Trauma and Memory. *American Ethnologist*, 25(3), 505-506.
- Levi, Primo (2003). *Si esto es un hombre* (6.ª ed.). Barcelona: El Aleph.
- López, Dayán (2017). De la naturalización de la violencia a la banalidad del mal. *Ratio Juris*, 12(24), 111-126.
- Luna, Mario (2006). El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia. *Sociedad y Economía*, 10, 157-188.
- Mesa ambiental corregimiento de Pance (2016). *Estrategia de manejo socioambiental de la zona media y baja de la subcuenca del río Pance*. Recuperado de <http://www.panceambiental.org/estrategia-de-manejo-ambiental/>
- Nastase, Vivi; Koeszegi, Sabine; Szpakowicz, Stan (2007). Content Analysis Through the Machine Learning Mill. *Group Decision and Negotiation*, 16(4), 335-346.
- Nietzsche, Friedrich Wilhelm (2006). *Segunda consideración intempestiva: Sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

- Nora, Pierre (2008). Pierre Nora en *Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce.
- Orjuela, Viviana (2017). *Relación ser humano-naturaleza en la comprensión de los docentes en formación inicial* (Tesis de pregrado). Universidad del Valle, Instituto de Educación y Pedagogía, Área de Ciencias Naturales, Programa de Licenciatura básica con énfasis en ciencias naturales y educación ambiental, Cali.
- Parques Nacionales Naturales de Colombia (2018). *Parque Nacional Natural Farallones de Cali*. Recuperado de <http://www.parquesnacionales.gov.co/portal/es/ecoturismo/region-pacifico/parque-nacional-natural-farallones-de-cali/>
- Pécaut, Daniel (1997). De la violencia banalizada al terror: el caso colombiano. *Controversia*, 171, 9-31.
- Pérez, Mario; Sánchez, Luis; Zúñiga, María (2014). *Conflicto ambiental en el río Pance: entre diversos usos y usuarios del agua*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Pérez, Natalia (2017). Desarrollo rural y movilización social en la zona rural de la Subcuenca del Río Pance (Cali, Colombia). *Revista CS*, 21, 69-96. <https://doi.org/10.18046/recs.i21.2273>
- Pizano, Camila; García, Hernando (2014). *El bosque seco tropical en Colombia*. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos.
- Pizarro, Eduardo (2015). Una lectura múltiple y pluralista de la historia. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 5-98), editado por Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Recuperado de http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informe%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20La%20Habana%2C%20Febrero%20de%202015.pdf
- Presidencia de la República (5 de mayo de 2003). *Gobierno activó batallón de alta montaña*. Recuperado de http://historico.presidencia.gov.co/prensa_new/sne/2003/mayo/05/01052003.htm
- Rico, Guillermo (2018). La selva en Colombia después del conflicto con las FARC. *Mongabay*. Recuperado de <https://es.mongabay.com/2018/05/selva-colombia-despues-conflicto-farc/>
- Ricoeur, Paul (2004). *Memory, History, Forgetting*. Chicago: University of Chicago Press.
- Rieff, David (2012). *Contra la memoria*. Madrid: Debate.
- Robayo, Lina; Garcés, Wilson (2015). Construyendo territorios, construyendo geografías. Una mirada a la construcción de territorio en el corregimiento de Pance, Cali-Colombia. *Entorno Geográfico*, 11, 46-67.
- Salazar, Andrés (26 de enero de 2018). Cali le abre las puertas al turismo de aves. *Portafolio*. Recuperado de <http://www.portafolio.co/economia/cali-le-abre-las-puertas-al-turismo-de-aves-513658>

- Semana Sostenible (26 de junio de 2018). *La paradoja de la paz: cuatro historias de destrucción ambiental tras el acuerdo con las Farc*. Recuperado de <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/deforestacion-en-colombia-despues-del-acuerdo-de-paz-con-las-farc/41088>
- Spradley, James (1979). *The Ethnographic Interview*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Stoller, Paul (2007). Ethnography/memoir/imagination/story. *Anthropology and Humanism*, 32(2), 178-191.
- Todorov, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Tribunal Superior del Distrito Judicial de Santiago de Cali (9 de abril de 2014). *Solicitud de Restitución y Formalización de Tierras de Rosa Elena Caicedo*. Recuperado de <https://www.restituciondettierras.gov.co/documents/10184/513351/760013121001-2012-00088-01-Santiago-de-Cali-9-de-Abril-2014.pdf/dcee4756-6263-42ef-bc3e-d46477775962?version=1.0>
- Un policía muerto y 4 heridos en La Vorágine (10 de noviembre de 1998). *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-848850>
- Varela, Rodrigo; Bedoya, Olga (2006). Modelo conceptual de desarrollo empresarial basado en competencias. *Estudios Gerenciales*, 22(100), 21-47.
- Vázquez, Edgar (2001). *Historia de Cali en el siglo 20: sociedad, economía, cultura y espacio*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.

Valoración patrimonial del Parque-Monumento, Trujillo, Colombia: memorial democrático al servicio de una comunidad de memoria*

DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i28.3267>

*Patrimonial Valuation of the Parque-Monumento
in Trujillo, Colombia: Democratic Memorial at the Service
of a Community of Memory*

*Valorização patrimonial do Parque-Monumento,
Trujillo-Colômbia: memorial-democrático ao serviço
de uma comunidade de memória*

Edward Garzón-Ochoa**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Tunja)

.....

* Este artículo deriva de la tesis de maestría titulada “Patrimonio de la memoria: valoración patrimonial de Parque-Monumento, Trujillo-Colombia”, elaborada en el marco de la Maestría en Patrimonio Cultural de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, bajo la dirección de la doctora María Angélica Garzón. Proyecto SGI 2428, financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la UPTC. Artículo de investigación recibido el 31.07.2018 y aceptado el 08.04.2019.

** Magíster en Patrimonio Cultural, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; Grupo Interdisciplinario de Investigaciones Arqueológicas e Históricas. Correo electrónico: ed.159@hotmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0032-8327>

Cómo citar/How to cite

Garzón-Ochoa, Edward (2019). Valoración patrimonial del Parque-Monumento, Trujillo, Colombia: memorial democrático al servicio de una comunidad de memoria. *Revista CS*, 28, 87-124. <https://doi.org/10.18046/recs.i28.3267>

Resumen
Abstract
Resumo

El boom de la memoria dio paso a la construcción y proliferación de un patrimonio memorial que refleja material y simbólicamente la identidad de comunidades afectadas por la violencia. En el municipio de Trujillo, Colombia, después de la masacre perpetrada entre 1986-1994, se planteó, como medida de reparación, la construcción del Parque-Monumento; memorial democrático creado con la intención de tramitar el dolor, exigir justicia y verdad, dignificar y empoderar a las víctimas, e hilar los lazos sociales quebrantados por la violencia. Sin embargo, el lugar ha sido objeto de críticas e, incluso, ha sufrido varios atentados en los últimos años.

En este sentido, se realizó una valoración patrimonial donde se describen las diferentes percepciones que tienen los habitantes del municipio respecto al Parque-Monumento. En el texto, se hace un recorrido por los procesos de monumentalización, hasta llegar a los memoriales democráticos y situar, de este modo, el contexto histórico y social que dio origen al Parque-Monumento. Después, se analizan las valoraciones positivas provenientes de los trabajos de la memoria, parte fundamental de la significación cultural del sitio, que, a través de las prácticas, usos, asociaciones y funciones consolidan lazos de apego, pertenencia e identidad. Por último, se describen los valores negativos o antivalores que provienen de personas externas a la comunidad de memoria.

PALABRAS CLAVE:

valoración patrimonial, memorial democrático, comunidad de memoria, pedagogía de la memoria

.....

The memory boom gave way to the construction and proliferation of a memorial heritage that materially and symbolically reflects the identity of the communities affected by violence. In Trujillo, Colombia, after the 1986-1994 massacre, the construction of the Parque-Monumento was proposed as a reparation measure; a democratic memorial, created with the intention of dealing with pain, demanding justice and truth, dignifying and empowering the victims, and spinning the social ties broken by violence. However, the place has been the target of criticism and has even suffered several attacks in recent years. In this sense, a patrimonial valuation was carried out describing the different percep-

tions that the inhabitants of the municipality have of the Parque-Monumento. In the text, the processes of making it a monument, up to the democratic memorials, are reviewed, and in this way, it provides the historical and social context that gave rise to the Parque-Monumento. Afterward, the positive valuations coming from the works of memory, a fundamental part of the cultural significance of the site, are analysed, which, through practices, uses, associations, and functions consolidate ties of attachment, belonging, and identity. Finally, the negative values or anti-values that come from people outside the community of memory are described.

KEYWORDS:

Patrimonial Valuation, Democratic Memorial, Community of Memory, Pedagogy of Memory

.....

O *boom* da memória deu lugar à construção e proliferação de uma herança memorial que materialmente e simbolicamente reflete a identidade das comunidades afetadas pela violência. Em Trujillo-Colômbia, após o massacre perpetrado entre 1986 e 1994, a construção do Parque-Monumento; memorial-democrático criado com a intenção de processar a dor, exigir justiça e verdade; dignificar e empoderar vítimas e girar laços sociais quebrados pela violência. No entanto, o local tem sido criticado e sofreu vários ataques nos últimos anos.

Neste sentido, foi realizada uma avaliação patrimonial onde descrevem-se as diferentes percepções que os habitantes do município têm sobre o Parque-Monumento. No texto, percorre-se o processo de monumentalização, até chegar aos monumentos democráticos, colocando assim o contexto histórico e social que deu origem ao Parque-Monumento. Posteriormente, analisam-se as avaliações positivas provenientes dos trabalhos de memória, parte fundamental do significado cultural do local, que, por meio de práticas, usos, associações e funções, consolida laços de apego, pertença e identidade. Finalmente, descrevem-se os valores negativos que vêm de pessoas fora da comunidade de memória.

PALAVRAS-CHAVE:

valoração patrimonial, memorial-democrático, comunidade de memória, pedagogia da memória

Introducción

A través de monumentos, memoriales y marcas territoriales, organizaciones sociales e instituciones oficiales y no oficiales han monumentalizado la violencia, huellas dejadas en el espacio público para advertir acerca de un hecho trágico, un personaje heroico o una fecha importante. Estas obras han sido utilizadas para narrar particularidades de la violencia, como ¿qué pasó?, ¿por qué pasó?, ¿cómo pasó?, ¿quiénes fueron las víctimas? y ¿quiénes fueron los victimarios?

Estas representaciones atraviesan por una serie de tensiones, como el abandono, el olvido, la osificación o la destrucción; sin embargo, alrededor del mundo, artistas, familiares de víctimas y grupos de derechos humanos han transformado las dinámicas de estos lugares, generando relaciones de identidad, apego y apropiación¹. Allí, los emprendedores de la memoria reconstruyen el tejido social quebrantado por la violencia, enseñan acerca de lo sucedido, tramitan duelos y generan mecanismos para garantizar la no repetición de los hechos trágicos.

En este panorama, se enmarca el Parque-Monumento en Trujillo, Colombia; lugar pensado, construido y conservado por una comunidad de memoria que, a través de sus experiencias, recuerdos y narrativas significan positivamente el memorial; no obstante, sus esfuerzos se ven soslayados, cuestionados, silenciados y violentados por agentes externos que promueven valores negativos o antivalores, generando una serie de tensiones que dificultan las prácticas de recordación. Así, el objetivo de este artículo es identificar, analizar y describir los valores positivos y negativos que emanan del Parque-Monumento.

Ahora bien, los monumentos, memoriales y marcas territoriales se enmarcan en los debates contemporáneos de la memoria, más aún, en las políticas de la memoria que tienen por objetivo difundir o consolidar de manera pública una determinada interpretación de un acontecimiento que puede ser oficial o no. En este sentido, una sociedad dividida por la violencia no puede visualizar el pasado desde una sola perspectiva; por lo tanto, casi todos los proyectos de memorialización ocurren en escenarios de debate y confrontación entre diferentes significaciones que incluyen

.....
1. Para el geógrafo Yi-Fu Tuan (1977), el apego es un instinto de pertenencia y apropiación, producto de la dimensión simbólica del habitar humano. El antropólogo Calos Mario Yory define las relaciones de apego a partir de las topofilias, concepto utilizado para analizar los valores humanos, los lazos emocionales y la naturaleza de los lugares. Estas tres relaciones determinan los sentidos de pertenencia y las formas de “ser-en-el-mundo” (Yory, 2002; 2003).

la posibilidad de la indiferencia y el olvido². Así, memoriales públicos como el Parque-Monumento se materializan en un campo de batalla que confronta el pasado y el presente a razón del futuro, porque “generalmente, no hay un proyecto de rememoración explícitamente formulado, sino que el devenir de la acción humana incorpora nuevos rituales y nuevos significados al ya cargado ‘lugar’” (Jelin; Langland, 2003: 5).

Monumentalizando la violencia

Andreas Huyssen (2002), en su texto *En busca del tiempo futuro, cultura y memoria en tiempo de globalización*, reconoce como fenómeno contemporáneo el boom de la memoria; fenómeno emergente a partir del auge de estudios culturales y políticos referentes a la memoria, en un tiempo donde la amnesia generalizada, el Alzheimer colectivo y la memoria deficiente atemoriza ámbitos políticos, académicos y, particularmente, del patrimonio cultural (Achugar, 2003; 2004).

En Europa, el *boom* de la memoria tiene como referente narrativo el Holocausto, tropo universal utilizado como prisma en los procesos de construcción y reconstrucción del pasado³ (Huyssen, 2002; 2014). Los hechos trágicos, dolorosos y vergonzosos descubiertos al finalizar la segunda Guerra Mundial avivaron numerosos debates en torno al deber y la necesidad de recordar; en un giro hacia el pasado que asestó la discusión en ámbitos narrativos, políticos y éticos orientados por la necesidad de saldar cuentas, exigir justicia, avalar proyectos democratizadores y restablecer el tejido social quebrantado por la violencia (Garzón, 2015).

En Latinoamérica, y particularmente en el Cono Sur, los procesos de democratización posteriores a las dictaduras militares fueron los referentes narrativos que dieron sentido al *boom* de la memoria. En períodos transicionales, países como Argentina, Chile y Uruguay realizaron multiplicidad de estudios políticos y culturales,

.....
2. Las percepciones, valoraciones y apropiaciones de estos lugares son producto de las territorialidades cambiantes y conflictivas: “la territorialidad se asocia con apropiación y ésta con identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo territorios apropiados de derecho, de hecho y afectivamente” (Montañez; Delgado, 1998: 124).

3. La memoria se constituye en un campo conflictivo que pone en pugna las interpretaciones del pasado, los significados de sociedad y los futuros posibles (Piper, 2009). Así, el deber de recordar es una característica propia del siglo XX, que asume, como punto de partida, las reflexiones en torno a la segunda Guerra Mundial (Huyssen, 2002; Ricoeur, 2008). En este sentido, el hito del Holocausto adquiere relevancia como referente de análisis de nuevos problemas sociales, como “los procesos decoloniales adelantados después de la caída del muro de Berlín, el papel de los movimientos sociales que reclaman la reescritura de pasados recientes, la consolidación de regímenes democráticos en América Latina, el reconocimiento de poblaciones víctimas de diversos conflictos y de la memoria como un derecho (...)” (Garzón, 2015: 121).

orientados por el deber de hacer justicia mediante el recuerdo, dialogar acerca de lo sucedido y fomentar valores democráticos para reconstruir las sociedades devastadas por la violencia (Allier; Crezel, 2015; Barbuto, 2012; Bickford; Brett; Ríos; Ševčenko, 2007; Fabri, 2013).

El *boom* de la memoria se ha manifestado en la producción cultural de objetos para recordar y conmemorar eventos del pasado⁴, tales como audiovisuales, publicaciones de memorias personales, novelas, investigaciones académicas, obras artísticas y, con mayor frecuencia, en la memorialización, es decir, la construcción de museos, monumentos, centros y casas de la memoria; espacios públicos que apelan al recuerdo, y homenaje de las víctimas en un ejercicio de reflexión, comunicación y difusión (Bickford *et al.*, 2007; Dogliani, 2009; Martínez, 2012; Mora, 2013).

Los monumentos son las representaciones simbólicas más utilizadas en los procesos de memorialización. La palabra monumento deriva del latín *monumentum*, que alude al ejercicio de recordar, intención de los seres humanos por perpetuar y contemplar, en un tiempo diferente, la grandiosidad de un personaje o la magnitud de un hecho histórico (Choay, 2007; Lourés, 2001). Existen diferentes tipos de monumentos; sin embargo, los históricos y democráticos son los más distintivos.

Los monumentos históricos encarnan el locus naturalizador de instituciones con el poder político y mediático de representar un pasado ancestral, originario, legítimo y difícil de cuestionar por su prestigio simbólico (García-Canclini, 1992; Young, 2000). Por lo general, los Estados utilizan estas representaciones simbólicas para glorificar, enorgullecer y representar una historia oficial; memoria fuerte que oculta las narrativas “de aquellos que no tienen el poder de representarse o ser representados” (Achugar, 2004: 133). En este sentido, la sacralidad de los monumentos no deja espacios para la participación de las comunidades, por el contrario, estas representaciones son observadas, y referencias desde una óptica horizontal que dista de las dinámicas sociales donde se inscriben (Perichi, 2011).

No obstante, colectivos sociales, académicos y artísticos han rechazado los sentidos de permanencia o eternidad que encarnan los monumentos históricos, originando corrientes contramonumentalistas y antimonumentalistas, que cuestionan fuertemente la monumentalización hegemónica. Estas inclinaciones representan las memorias débiles, subalternas o subterráneas⁵, que distan de las representaciones

4. El *boom* de la memoria ha generado un culto, un abuso o una posible obsesión por el pasado que se convierte en un fenómeno antitético y problemático que va en contravía de la necesidad inexorable de olvidar (Ricoeur, 2008; Rieff, 2017; Todorov, 2000).

5. En Trujillo, como en otras partes del país, la persistencia del conflicto armado o la negación del mismo debilita las narrativas que emprenden familiares de víctimas y grupos de derechos humanos. Así, el concepto de memorias débiles o subterráneas adquiere relevancia en estos contextos, donde instituciones

tradicionales, parcializadas, limitadas y limitantes de los hechos históricos (Saldarriaga, 1998; Young, 2000). La desidia y el desapego entre monumento histórico y comunidad se expresa a partir de la sustitución de significados, el olvido, la destrucción o la preservación, en su forma más osificada, como mito o cliché (Achugar, 2003; Choay, 2007; Huyssen, 2002; Jelin; Langland, 2003).

Ahora bien, con los procesos de democratización adelantados en Europa y Latinoamérica, se forjaron memoriales democráticos, representaciones simbólicas que no vanaglorian o idealizan los triunfos del Estado; por el contrario, reflexionan, reconocen, comunican y condenan discontinuidades históricas, tales como represiones, discriminaciones, persecuciones y exterminios (Achugar, 2003; Brodsky, 2012; Guixé, 2007; Sierra, 2014). Estas representaciones simbólicas son pensadas y construidas de manera vertical, lo que evidencia un continuo crecimiento en la gestión, conservación y proyección de estos lugares. Por lo general, estas producciones culturales se enmarcan en una memoria ejemplar, que reflexiona acerca de las injusticias cometidas en el pasado con relación presente (Todorov, 2000: 18).

En Alemania, placas informativas, obras plásticas, centros de información, recorridos e itinerarios hacen parte de los sistemas de memoria erigidos por el Estado, pero, en su mayoría, cuestionados e intervenidos por artistas, familiares de víctimas y grupos de derechos humanos. La memoria del Holocausto se ha convertido en parte viva y presente de los alemanes a nivel individual y colectivo, estas representaciones simbólicas buscan reflexionar, cuestionar y aceptar el pasado trágico y adverso de este suceso histórico⁶ (Young, 2000; Brodsky, 2012).

En Latinoamérica, Argentina y Chile fueron los primeros países en construir memoriales democráticos⁷, consolidando una cultura memorística que niega, ro-

.....
 con poder utilizan diferentes mecanismos para ocultar los trabajos de la memoria (Pollak, 2006). En palabras de Enzo Traverso, “hay memorias oficiales alimentadas por instituciones, incluso Estados, y memorias subterráneas, escondidas o prohibidas, la ‘visibilidad’ y el reconocimiento de una memoria dependen, también, de la fuerza de quienes la portan. Dicho de otra manera, hay memorias ‘fuertes’ y memorias ‘débiles’” (Traverso, 2007: 48).

6. Estos son algunos de los referentes de memorialización en Alemania: Proyecto Siete Signos Artísticos (Berlín-1996), Monumento al Barrio Bávaro (Berlín-1993), Monumento de la Estación Ferroviaria (Berlín-Grunewald 1953), y Memorial de la Resistencia Alemana (Berlín-1954). Por último, es necesario reconocer las “Stolpersteine”, del artista Gunter Deming, 45 000 placas doradas incrustadas en el suelo, construidas manualmente en un ejercicio de reflexión y dignificación de las víctimas: “tropiece... mire... y recuerde a sus vecinos”.

7. Memoriales construidos en Chile después de la dictadura militar: Parque por la Paz y Museo Villa Grimaldi (1994); Memorial del Detenido Desaparecido y Ejecutado Político (1994); Paine, un lugar para la memoria (2008); Monumento a las Mujeres Víctimas de la Represión: Mujeres en la Memoria (2008); y las Sillas: un Lugar para la Memoria de Natio, Parada y Guerrero (2006). Memoriales construidos en Argentina

tundamente, las versiones contadas por los militares, proceso que refleja una verdad pública indudable e indeleble sobre lo ocurrido (Raggio, 2017). En estos países, el compromiso estatal ha sido exiguo, dificultando los procesos de verdad, justicia y reparación. Allí, los trabajos de la memoria son emprendidos, principalmente, por sobrevivientes, familiares de desaparecidos y organismos de derechos humanos que, a través de movilizaciones activas, logran transformar los centros de represión en vehículos para la memoria, cargados de sentidos que invitan a la reflexión y acción sobre el presente⁸ (Allier; Crezel, 2015; Brodsky, 2012; Fernández, 2015; Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del Mercosur (IPPDH), 2012; Jelin; Langland, 2003; Messina, 2011).

El *boom* de la memoria no es ajeno a la historia reciente de Colombia. Las diferentes olas de violencia sistemática que han enlutado al país son un referente en los procesos de memorialización, puesto que las actuaciones violentas generadas a lo largo y ancho del territorio nacional han dejado huellas imborrables, representadas en monumentos, memoriales y marcas territoriales⁹. A diferencia de los países que sufrieron las dictaduras del Cono Sur, en Colombia la violencia continúa, complejizando aún más los trabajos de la memoria (Jaramillo, 2015; Marín, 2011). No obstante, familiares de víctimas y colectivos de derechos humanos han buscado mecanismos para narrar su pasado, haciéndolo público a través de lugares que se piensan, construyen y reconstruyen de manera colectiva, modificando los imaginarios que alimentan la violencia (Comisión Nacional de Reconciliación y Reparación (CNRR), 2009). Estos lugares atestiguan una serie de tensiones que resultan de los cuestio-

después de la dictadura militar: el Museo de la Memoria de Rosario (2010), la Escuela de Mecánica de la Armada (Ex Esma-2004), Club Atlético (2014), la Casa Virrey Ceballos, el Olimpo (2004), el Parque a la Memoria (1998) y la Escuelita Famaillá (2012), sitios que han sido señalados, estudiados, demarcados y recuperados por familiares de víctimas y defensores de derechos humanos.

8. En relación a los procesos de memorialización, el Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del Mercosur, IPPDH, señala lo siguiente: “Tras el advenimiento de la democracia en los países del Cono Sur, el movimiento de derechos humanos, y sobre todo los familiares de las víctimas, han proclamado la creación de sitios de memoria. La acción de colocar cruces, placas o flores en distintos lugares por donde las víctimas dejaron sus huellas, los ha convertido en sitios de duelo y reparación. También se impulsó la creación de monumentos a las víctimas y de sitios en lugares vinculados con la resistencia a la represión” (IPPDH, 2012: 14).

9. Para la abogada Yolanda Sierra (2014), los alcances y las proyecciones de las representaciones simbólicas se determinan a partir de la procedencia de la obra; en este sentido: “el fin del Estado es reparar a las víctimas y contribuir con la garantía de no repetición; mientras que el fin de los artistas es manifestar la sensibilidad en relación con un tema específico que les interesa abordar; y para las víctimas, son mecanismos de resistencia y denuncia que permiten pasar del trauma individual a la conformación de sujetos colectivos con capacidad de incidir en las condiciones sociales que generan la violación a sus derechos humanos” (Sierra 2014: 77).

namientos propios de las políticas de la memoria, a mencionar: ¿qué representar?, ¿a quién representar?, ¿para qué representar?, ¿cómo representar?, ¿quiénes deben o pueden participar en la gestión y administración de estos espacios? y ¿cuál es el grado de tolerancia y respeto de los habitantes frente a la representación simbólica?

De acuerdo a estos interrogantes, y tomando como referencia los procesos de monumentalización que se vienen adelantando en Colombia a propósito del deber de memoria y la necesidad de reparar a poblaciones víctimas del conflicto armado, vale la pena preguntarse: ¿necesita una sociedad fuertemente golpeada y marcada por la violencia y en tránsito hacia el post-conflicto monumentos? y, si los necesita, ¿de qué tipo? Para resolver estos cuestionamientos, se realizó un acercamiento etnográfico al Parque-Monumento en Trujillo, Colombia. Lo anterior, con el fin de reflexionar acerca de los procesos de monumentalización, sus características y dimensiones, las memorias que moviliza y las tensiones en las que se inscribe, en particular, aquellos memoriales erigidos en honor a las víctimas del conflicto armado como forma de recordación, dignificación y reparación comunitaria.

El Parque-Monumento es un lugar habitado¹⁰, por lo tanto, se liga, esencialmente, a las actividades cotidianas y a los espacios de rutina que representan el sentir de las víctimas. En palabras de Jelin y Langland (2003), el lugar es producto de “la agencia y la voluntad humana”. Así, durante el proceso de investigación se profundizó en torno a las maneras como es habitado el Parque-Monumento; por lo tanto, se realizaron diferentes recorridos con el objetivo de analizar las funciones, los usos y las asociaciones de objetos, tales como artesanías, pinturas, fotografías y esculturas.

A través de entrevistas conversacionales en situaciones naturales, familiares de víctimas, defensores de derechos humanos y visitantes describieron la naturaleza de los objetos; de ahí, se desprendieron valores humanos y lazos emocionales que fueron analizados, metodológicamente, bajo los principios expuestos por la teoría fundamentada de Strauss y Corbin (2002). En este sentido, el trabajo de campo se basó en la observación participante, en la elaboración y aplicación de entrevistas semiestructuradas y en el uso de la cartografía social (Espinosa; Rubio; Uribe, 2013).

Instituciones estatales, sectores académicos, grupos religiosos y organizaciones sociales han descrito e interpretado la masacre de Trujillo desde diversos enfoques

10. En 2016, 2017 y 2018 se realizaron diferentes visitas al Parque-Monumento, al observar los cambios estéticos, simbólicos, físicos y comunicativos se consideró necesario identificar los modos de habitar, ser y estar de familiares de víctimas, grupos de derechos humanos y visitantes. Así, emerge la noción del lugar habitado, es decir, un lugar en uso, donde se establecen relaciones a partir de las marcas o huellas, lugar cargado de sentidos y significados donde se construyen apegos, apropiaciones e identidades (Cervo, 2002; Heidegger, 2014; Yory, 2002; 2003). Por este motivo, fue pertinente hacer uso de la cartografía social, herramienta que posibilitó la interpretación del espacio como factor de identidad e interacción, “siempre disponible y dispuesto para convertirse en lugar, para ser construido” (Espinosa *et al.*, 2013: 16).

y con diversos objetivos; estas investigaciones se han plasmado a través de libros, artículos académicos, tesis de grado, informes, biografías, cartillas, videos, panfletos y representaciones simbólicas, como murales, esculturas, fotografías y pinturas. En este sentido, y con el fin de acotar la investigación, se recolectaron documentos provenientes de tres fuentes: los archivos sistematizados por AFAVIT¹¹, informes oficiales y textos académicos. Estos documentos fueron codificados y conceptualizados en una base de datos, para luego ser entretnejidos con las percepciones que los habitantes del municipio tienen del Parque-Monumento (Mills, 1993).

Esta fase de la investigación se denominó codificación abierta (*open coding*), proceso que arrojó una serie de códigos que fueron contrastados con entrevistas realizadas a familiares de víctimas, defensores de derechos humanos, visitantes, comerciantes, políticos y grupos religiosos, entre otros. Así, documentos, entrevistas, memos, observaciones y notas de campo se organizaron, relacionaron y codificaron en matrices de Excel, agrupadas según temas, códigos y conceptos de mayor relevancia. En seguida, se realizó una “comparación constante” de la información obtenida, con el fin de analizar similitudes, diferencias y grado de consistencia de los datos. Este momento de la investigación se denominó “paradigma de la codificación” (*coding paradigm*), proceso mediante el cual se jerarquizaron y relacionaron las categorías con sus condiciones, interacciones, estrategias/tácticas y consecuencias (Strauss; Corbin, 2002). Por último, se plantearon respuestas provisionales, para luego formular las categorías centrales expuestas en el siguiente texto.

Así, entre dibujos, documentos, entrevistas, planos y recorridos, emergieron, paulatinamente, las valoraciones que giran en torno al Parque-Monumento. Entre 2016, 2017 y 2018, se realizaron, aproximadamente, 53 entrevistas que fueron codificadas, relacionadas y analizadas bajo diversas matrices. Durante este proceso, se entrevistaron líderes y acompañantes de la asociación, por lo general, a través de un trabajo intergeneracional, es decir, se entrevistaron niños, jóvenes, adultos y adultos mayores de un mismo núcleo familiar, esto con el fin de encontrar puntos de confluencia entre las diferentes narrativas. También se entrevistó a la hermana Maritze Trigos, acompañante del proceso de AFAVIT, desde finales de la década de 1990; Carlos Ulloa, acompañante de familiares de víctimas de Trujillo entre 1997 y 1999; artistas locales, como Javier Naranjo y Ancízar Cano; estudiantes; profesores; comerciantes y políticos del municipio. Del mismo modo, se entrevistaron familiares de víctimas que se distanciaron de AFAVIT e iniciaron un proceso de evocación de sus seres queridos por cuenta propia. Asimismo, se realizaron múltiples entrevis-

.....
11. Los archivos digitales y sistematizados del proceso de AFAVIT reposan en el Centro de Documentación Huellas de Vida. Allí, se han recopilado, clasificado y sistematizado los casos, hechos y circunstancias que rodean la masacre. Esta base de datos, ha sido insumo para el esclarecimiento histórico de la verdad.

tas a visitantes/turistas que se acercaron al Parque-Monumento, motivados por el interés que despierta el lugar como referente de la memoria. Así, se recolectaron, codificaron y analizaron, individual y colectivamente, las maneras como se piensa, apropia y construye el Parque-Monumento.

¿Por qué desde el patrimonio cultural?

La Carta de Nara (1994) sostiene que la conservación del patrimonio, en todas sus formas y períodos históricos, encuentra su justificación en los valores que las comunidades atribuyen a los bienes tangibles e intangibles. En este sentido, las investigaciones realizadas desde un enfoque patrimonial permiten reconocer los puntos de confluencia entre objetos y sujetos en ámbitos relacionales de corte social, cultural y económico (Fronzizi, 1972; Manzini, 2011; Prats, 1998). Así, la interpelación eficaz del patrimonio “debe mejorar la experiencia del visitante y aumentar el respeto y la comprensión social del significado del lugar, y de la importancia de su conservación” (Perichi, 2011: 33)¹².

Ahora bien, la valoración de los bienes patrimoniales ha cambiado, por “el devenir de la historia, las modas y el propio dinamismo de las sociedades” (Llull, 2005: 179). En la Edad Antigua, el patrimonio era indicador de poder, lujo y prestigio, las colecciones eran heredadas y utilizadas para el disfrute individual de las élites. Más adelante, griegos y romanos exhibieron, en museos y cámaras de maravillas, bienes conservados por su importancia estética y pedagógica. En el Renacimiento, los nobles almacenaron objetos con valores históricos, decorativos y conmemorativos (Lourés, 2001).

En el siglo XIX y principios del XX, eran valorados y conservados aquellos bienes materiales que representaban, socioculturalmente, los principios de una nación: bibliotecas, monumentos y archivos fueron utilizados por los Estados para objetivar la memoria de los ciudadanos (Achugar, 2003). Después de la segunda Guerra Mundial (1945-1980), las nuevas políticas públicas permitieron mayor accesibilidad a los bienes culturales con potencial socioeducativo, económico y cultural. El patrimonio se convirtió, rápidamente, en un elemento esencial para: “la emancipación

.....
12. La significación cultural vincula “las etapas de la vida histórica de un bien patrimonial que permite comprender su razón de ser en el tiempo, detectar lo que es importante en la vida de los mismos y explicarlo como producto cultural. La importancia de su estudio radica en que se encuentra vinculado al valor del patrimonio. La pérdida y/o desconocimiento del significado asociada a la obsolescencia o abandono funcional de los bienes, contribuye a la desvalorización de los mismos, lo que favorece a la desprotección y pérdida del patrimonio cultural” (Manzini, 2011: 28).

intelectual, el desarrollo cultural y la mejora en la calidad de vida de las personas” (Llull, 2005: 199).

En la década de los ochenta, diferentes proyectos políticos emprendieron una cruzada por democratizar la cultura; la aceptación de la diversidad y el reconocimiento de los derechos sociales puso en crisis “los valores unívocos occidentales tradicionalmente relacionados con el patrimonio cultural” (Perichi, 2011: 26). La participación, la plena accesibilidad y los aportes a la democracia fueron los nuevos referentes en las revaloraciones del patrimonio cultural; de esta manera, los colectivos asumieron un compromiso ético por conservar, gestionar y proyectar los bienes y las prácticas que los identifican (García-Canclini, 1999).

Los procesos de memorialización hacen parte de este último período: iniciativas enmarcadas en un patrimonio memorial que recoge “la significación política e identitaria, así como el trabajo del dolor, el conflicto y el olvido, constituyendo nuevas dimensiones de un patrimonio ligado al pasado y a su memoria” (Mora, 2013: 199). En este sentido, el patrimonio memorial se establece en los marcos sociales de la memoria, condición que determina las relaciones entre lugar, patrimonio e identidad. Así, los valores patrimoniales se asignan, socialmente, desde consensos, pero también desde disensos, lecturas sociales inscritas en los marcos del lenguaje, el tiempo y el espacio (Halbwachs, 2004).

Los memoriales democráticos son parte de la memorialización; estas representaciones simbólicas reflejan las relaciones emotivas y afectivas que existen entre comunidad y lugar, son espacios habitados y abiertos a nuevas apropiaciones y significaciones, lo que garantiza una activa y efectiva participación de familiares de víctimas, comunidades locales, grupos de derechos humanos y visitantes (IPPDH, 2012). El Parque-Monumento es un memorial democrático donde participan distintas voces; asimismo, el lugar resulta de la reflexión, comunicación y condena de la masacre, por tal motivo, los emprendedores de la memoria han utilizado el sitio para promover valores democráticos que condenan la violación de los derechos humanos.

Las prácticas de recordación y, con ellas, los memoriales democráticos, se enmarcan en una serie de tensiones propias de las políticas de la memoria, lo que genera diferentes valoraciones. Por un lado, se identifican los valores positivos que funcionan como componentes básicos de la identidad colectiva, “estos valores dan cohesión al cuerpo social y sirven de respaldo para su sentido de pertenencia” (Perichi, 2011: 28). Algunos de los valores positivos que emanan del Parque-Monumento son los valores históricos, de uso, pedagógicos, sociales y simbólicos, atributos que se obtienen a partir de los trabajos de la memoria que emprenden familiares de víctimas, grupos de derechos humanos y visitantes (Jelin, 2002).

Pero ¿cómo identificar estos valores? El Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), en sus diferentes asambleas, han propuesto una serie de insumos para el estudio, la documentación y la protección de sitios patrimoniales. Así, la Carta de Burra (1999) incita a la investigación y descripción de las asociaciones, los significados, las prácticas y las funciones de los sitios de significación cultural¹³. A partir de esta lectura, es posible reconocer los referentes históricos, las relaciones entre comunidad y lugar, y los múltiples valores que manifiestan un sitio de interés patrimonial (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), 1999).

Así, para algunos habitantes del municipio, el Parque-Monumento es un referente simbólico que representa un pasado negativo. El lugar se enmarca en un contexto económico, social y político donde las causas que dieron origen a la masacre continúan vigentes, por tal motivo, sectores conservadores y grupos neoparamilitares que permanecen en la región miran con recelo estas iniciativas. Estos valores negativos limitan los trabajos de la memoria y, además, la proliferación de los antivalores pone en riesgo la continuidad del memorial¹⁴.

Por lo anterior, los valores patrimoniales no son “homogéneos, ni permanentes, ni socialmente objetivos”, tampoco son un código binario estático; por el contrario, los bienes y las manifestaciones culturales están cargados de múltiples valores que cambian, históricamente, por las constantes transformaciones sociales, así como por los mecanismos de transmisión y comunicación que tiene cada sociedad (Petricchi, 2011: 26). A continuación, se realizará una breve descripción de los valores positivos y negativos que emanan del Parque-Monumento, atributos sugeridos por familiares de víctimas, grupos de derechos humanos, habitantes del municipio, sectores políticos y visitantes.

.....
13. Las asociaciones son las conexiones especiales que existen entre la gente y un sitio. Estas asociaciones pueden incluir valores sociales o espirituales, y responsabilidades culturales que asumen las comunidades en pro de conservar un sitio de significación cultural (ICOMOS, 1999).

14. Estas relaciones generan un patrimonio incómodo o negativo que se produce a partir de una memoria social negativa: “Se vincula a hechos traumáticos, de carácter conflictivo. Su gestión es compleja, principalmente porque suele estar asociado a ideologías y memoria (pasado reciente). Por otra parte, muchos estados no desean que sus territorios sean identificados con un patrimonio de este tipo, por lo que lo relegan a un segundo plano mientras ponen en valor otro tipo de patrimonio más aceptado socialmente” (Llanos, 2013: 9).

Muros que guardan la memoria: reivindican las huellas de vida, que hacen eco de proyectos y luchas

La proliferación y demarcación de una serie de lugares pensados para salvaguardar los testimonios de las víctimas son fenómenos que caracterizan los escenarios de reparación simbólica en Colombia¹⁵. En estos lugares, los dolientes de la violencia encuentran un espacio donde tramitar sus duelos, pedir justicia y, en ocasiones, evitar que los acontecimientos violentos se repitan. En este contexto, se piensa y construye el Parque-Monumento ubicado en Trujillo, Colombia, lugar inmerso en las tensiones y dinámicas de la memorialización.

Durante 2018, en medio de la peregrinación nacional al Parque-Monumento, el religioso Javier Giraldo señaló lo siguiente: “Trujillo refleja todos los males de Colombia”. La frase sintetizaba la historia política, social y económica de una población desarraigada, fragmentada y desplazada por la violencia. Trujillo, Bolívar y Riofrío fueron escenarios del conflicto armado entre los años 1986 y 1994, cuando grupos paramilitares, en concomitancia con agentes estatales, narcotraficantes, terratenientes, facciones políticas y comerciantes, torturaron, asesinaron y desaparecieron un total de 342 personas (CNRR, 2008).

Uno de los males que sugiere el religioso Javier Giraldo es el uso y la tenencia de la tierra. A finales del siglo XIX e inicios del XX, la colonización antioqueña se expandió por los departamentos de Caldas, Valle del Cauca, Risaralda, Quindío y Tolima. El paso de los colonos por estos departamentos generó tensiones de diversa índole: la ubicación entre zona plana o de ladera fue uno de los conflictos más distintivos de la época (Palacios, 2011). La ubicación geográfica, la fertilidad de sus tierras y la variedad en los pisos térmicos motivaron el arribo de colonos a Trujillo¹⁶, donde las disputas por la tierra no se hicieron esperar, pues fundadores, propieta-

15. La Ley 1448 de 2011 (Congreso de la República de Colombia, 2011) regula los procesos de reparación simbólica en Colombia. Esta normativa establece medidas judiciales, administrativas, sociales y económicas –individuales y colectivas– en beneficio de las víctimas que sufrieron daños como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. En el Artículo 69, se establecen las medidas de reparación, restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición, en sus dimensiones individuales, colectivas, materiales, morales y simbólicas. El Artículo 141 define la reparación simbólica de la siguiente manera: “toda prestación realizada a favor de las víctimas o de la comunidad en general que asegure la preservación de la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes, la aceptación pública de los hechos, la solicitud de perdón público, el establecimiento de la dignidad de las víctimas y la difusión de la verdad”.

16. Trujillo se encuentra ubicado en la ladera oriental de la Cordillera Occidental, en la trifurcación andina, y sus suelos son utilizados para el cultivo permanente, el levante de ganado bovino, el cultivo silvopastoril, la silvicultura y la vocación forestal. El área rural está compuesta por 36 barrios y la zona rural, por 10

rios-hacendados y terratenientes avivaron conflictos que alcanzaron su clímax en la década de los cincuenta (Molano, 2015).

El bipartidismo es otro de los males que sugiere la metáfora del religioso Javier Giraldo. En los años cuarenta e inicios de los cincuenta, los pleitos electorales y la tenencia de la tierra agudizaron las contradicciones entre liberales y conservadores. Trujillo, al igual que otros municipios del territorio nacional, se encontraba en medio de un fuego cruzado, donde facciones de los dos partidos utilizaron los asesinatos selectivos, las conversiones forzadas, los enfrentamientos armados, los desplazamientos y las masacres como mecanismos para controlar el poder local (CNRR, 2008: 91).

En Trujillo, chulavitas, contrachusmeros y pájaros conformaron una contra-insurgencia nativa, que utilizó las armas y las urnas para desplazar y asesinar las vertientes liberales del municipio. Después de “limpiar”, los conservadores no llegaron a ningún acuerdo, e iniciaron una disputa interna por el control político y territorial (Atehortúa, 1995)¹⁷. En relación con la violencia bipartidista, es necesario recalcar la responsabilidad del Partido Conservador en la organización y promoción de cuadrillas o policías cívicos: asesinos, fanáticos y clericales que anticiparon la formación de grupos paramilitares (Palacios, 2012)¹⁸.

En la década de los setenta e inicios de los ochenta, se forjaron asociaciones campesinas que contradecían las lógicas tradicionales, y eran lideradas por grupos de izquierda, sectores del liberalismo y fracciones de la Iglesia católica (Molano, 2015). Los campesinos de diferentes partes del país sintieron atracción por las iniciativas cooperativistas propuestas por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia, ANUC¹⁹; la Unión de Trabajadores de Colombia, UTC; el Instituto Mayor Campesino, IMCA, y la Federación Agraria Nacional, FANAL.

.....
 corregimientos y 39 veredas, dedicadas a la producción de café, cacao, yuca, plátano, sorgo, mora, limón, caña de azúcar y caña panelera.

17. En Trujillo, a través del clientelismo, las armas y las urnas, se consolidó un poder gamonal conservador, con políticos que incidieron en el devenir de la masacre, entre ellos se encuentran: Leonardo Espinosa, León María Lozano, José Ríos, Baldino Giraldo, César Tulio Delgado, Rodrigo Lloreda Caicedo, Humberto González Narváez, Diego Garcés Giraldo y Rogelio Rodríguez (CNRR, 2008: 92).

18. Para Daniel Pécaut (2015), la influencia de los partidos tradicionales en la formación de las fuerzas militares y policivas corresponde al “civilismo”, concepto que reflexiona acerca del predominio de las élites civiles sobre las instituciones militares, donde el Estado relega el monopolio de la fuerza a particulares. La Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2008), se refiere a este fenómeno a partir del dominio indirecto del Estado: confluencia entre aparatos estatales de seguridad, grupos locales en el poder y narcotraficantes.

19. En 1968, el expresidente Carlos Lleras Restrepo formalizó la ANUC, organización que tenía por objetivo la redistribución de la tierra, a través de una reforma agraria; sin embargo, las iniciativas de la

En 1985, el padre Tiberio Fernández consolidó 45 cooperativas campesinas, basadas en los principios de la ANUC y del IMCA. Las élites regionales criticaron fuertemente estas iniciativas, e iniciaron una campaña de desprestigio y persecución a sindicalistas, campesinos y obreros. Para los sectores conservadores de la sociedad trujillense, el modelo cooperativista tenía una estrecha relación con los movimientos de izquierda que proliferaban en el mundo. Así, terratenientes y gamonales justificaron la violencia, a través de una lógica contrainsurgente que tenía sentido en el contexto internacional, pero que era una lectura inadecuada en el ámbito local (Atehortúa, 1995)²⁰.

La aparición de grupos guerrilleros es otro de los males que señala Javier Giraldo. A las tensiones entre movimientos sociales y élites regionales, se sumó la presencia paulatina de comisiones políticas y militares del Ejército de Liberación Nacional, ELN. El grupo guerrillero se ubicó en el Cañón de Garrapatas, punto geoestratégico que permitía la movilidad entre El Dovio, El Cairo y Trujillo. Asimismo, en 1987, el Movimiento Jaime Bateman Cayón, disidencia del Movimiento 19 de abril (M-19), ocupó varios territorios en el Valle del Cauca, entre ellos, Trujillo, Bolívar y Riofrío. Los dos grupos guerrilleros utilizaron el secuestro y la extorsión como mecanismos de control territorial y político: entre los secuestrados, asaltados y extorsionados, se encontraban familiares cercanos a los narcotraficantes Diego Montoya y Henry Loaiza.

El narcotráfico fue otro de los males que irrumpió social, política y económicamente los municipios de Trujillo, Bolívar y Riofrío. La bonanza cocalera en el Putumayo, a principios de los ochenta, generó una expansión territorial, de ahí la llegada de narcotraficantes al Valle del Cauca, punto geoestratégico para la comercialización

Asociación se truncaron por las visiones conservadoras de los terratenientes (Molano, 2015). En 1972, el gobierno de Misael Pastrana suspendió la personería jurídica de la ANUC, argumentando infiltraciones guerrilleras; así, los terratenientes utilizaron la fuerza para reprimir las movilizaciones campesinas. En el Valle del Cauca, los corteros de caña materializaron las propuestas de la ANUC, e iniciaron la toma de tierras con la consigna: “la tierra pa’l que la trabaja” (Wills, 2015).

20. A finales de los ochenta e inicios de los noventa, el mundo atestiguó la caída de la URSS y, en consecuencia, el fin de la Guerra Fría. En el marco del conflicto bipolar, el Estado colombiano orbitó bajo las tendencias de Estados Unidos, en una lucha contrainsurgente que se manifestó en la firma de acuerdos internacionales, como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (1947), la Alianza para el Progreso (1961), la Doctrina de Seguridad Nacional y el Estatuto de Seguridad (Decreto 1932 de 1978, y que duró hasta 1982). En Latinoamérica, el Instituto Hemisférico para la Cooperación en Seguridad o Escuela de las Américas, situada en la zona del Canal de Panamá, materializó la lucha contrainsurgente adiestrando a 60 000 militares y policías que, a nivel estratégico, incluyeron a la población civil como objetivo militar; asimismo, utilizaron la tortura y la violación de derechos humanos en pro de la “seguridad nacional”. En relación a la masacre de Trujillo, se ha establecido que el mayor Alirio Antonio Uruña Jaramillo recibió entrenamiento, por parte de Estados Unidos, en la Escuela de las Américas; siendo el militar con mayor rango que participó, directamente, en la masacre (CNRR, 2008: 183).

de la droga. En el Parque-Monumento, se encuentra una vitrina con diferentes objetos, entre ellos una chiva o bus escalera, transporte utilizado en zonas rurales. La chiva fue elaborada por familiares de víctimas, en un ejercicio por reconocer y denunciar los perpetradores de la masacre, en este caso, se denuncia la participación del narcotraficante Henry Loaiza Ceballos (alias “el Alacrán”), quien comenzó como ayudante, luego como conductor y terminó como propietario de una flota de chivas. “El Alacrán” y Diego León Montoya (alias “Don Diego”) se beneficiaron con la bonanza cocallera, e iniciaron la compra de terrenos en la zona rural de Trujillo.

Cada día las tensiones eran más fuertes: una bomba de tiempo estaba a punto de estallar. El ELN se radicalizó, e inició el secuestro y asesinato de militares y familiares de narcotraficantes, acciones bélicas que despertaron en la región las represalias enunciadas en el Plan Democracia, el Plan Repliegue y el Plan Pesca (CNRR, 2008). El 27 de octubre de 1988 y el 29 de abril de 1989, se realizaron dos marchas campesinas lideradas por la ANUC, y su pliego de peticiones era claro: mejoras en los servicios públicos, arreglo de vías, dotación en las escuelas y nombramiento de profesores, entre otras. A la segunda marcha asistieron los transportadores de *jeeps*, el padre Tiberio y las organizaciones campesinas lideradas por el párroco. Esta marcha fue estigmatizada por el gobernador Ernesto González Caicedo, quien, junto a la Policía y el Ejército, condenaron la movilización como una acción subversiva del ELN.

Así, bajo una lógica contrainsurgente, los participantes de la marcha fueron tildados de guerrilleros, lo que aceleró la alianza entre fuerzas militares, grupos paramilitares, élites regionales y narcotraficantes²¹. Esta alianza cegó la vida de 342 personas²². Trujillo y sus alrededores sufrieron ocho años de secuestros, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, asesinatos selectivos y torturas (Sánchez,

21. El modelo de paramilitarismo surgió en el Magdalena Medio, más exactamente en Puerto Boyacá. Estructuras contrainsurgentes, conformadas por estamentos militares (Batallón Bárula y Brigada XIV), la Asociación Campesina de Agricultores y Ganaderos del Magdalena Medio (ACDEGAM), la multinacional Texas Petroleum Company, políticos de la derecha radical aglutinados en el Movimiento de Restauración Nacional (MORENA), y la Sociedad Colombiana de Defensa de Tradición, Familia y Propiedad (TFP), compuesta por periodistas y juristas que elevaron su discurso en defensa de la lucha antisubversiva a nivel nacional. Este modelo se replicó en varias regiones del país, con acciones bélicas en Urabá, Córdoba, Segovia, la Rochela y Pueblo Bello (Medina, 1990).

22. El número de víctimas está sujeto al actor que denuncia y tipifica los actos violentos (Torres, 2017). La Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2008) determina la conexión entre hechos, por lo tanto, reconoce la relación entre los asesinatos, desapariciones, secuestros y torturas llevadas a cabo entre 1986 y 1994. El Estado solo ha reconocido 34 víctimas, aquellas que fueron asesinadas entre marzo y abril de 1990: el padre Tiberio y sus acompañantes, los ebanistas y los habitantes de la Sonora. Para familiares de víctimas y grupos de derechos humanos existe continuidad y conexión entre hechos, por lo tanto, aluden al asesinato y desaparición de 342 personas. Esta disputa por el pasado afecta, directamente, a familiares de víctimas, porque niega el derecho a la verdad, justicia y reparación (CNRR, 2008).

2014). Muchos de los hechos centrales de la masacre se consumaron en las haciendas Las Violetas y Villa Paola, de Diego Montoya y Henry Loaiza, respectivamente (CNRR, 2008: 146).

El control territorial fue el objetivo real de la masacre, la lucha contrainsurgente era solo un pretexto. Los narcotraficantes actuaron desde su condición de propietarios de tierras y exportadores de drogas; en ambos casos, tras la ausencia estatal y la ilegalidad de su labor, nació un especial interés en la creación de estructuras militares que brindaran seguridad en las propiedades, los laboratorios y en las rutas hacia el Océano Pacífico. Así, los narcotraficantes aprovecharon las estrategias contrainsurgentes que desplegaba el ejército, y se sumaron a las mismas, a su manera, sembrando el miedo y terror a través de secuestros, torturas, homicidios, desapariciones forzadas y desplazamientos (CNRR, 2008).

El Primer Informe de Memoria Histórica, de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2008), designa como masacre lo sucedido en Trujillo, Bolívar y Riofrío. Las masacres son homicidios intencionales de cuatro o más personas en iguales circunstancias de modo, tiempo y lugar. Esta masacre tenía una triple función: i) preventiva, que busca garantizar el control de la población, las rutas y los territorios; ii) punitiva, que expresa un castigo ejemplar a los que cuestionan la hegemonía o el estado de las cosas; y iii) simbólica, que exhibía la capacidad del victimario de romper barreras éticas, normativas y religiosas (CNRR, 2008).

Después de la masacre, la impunidad marcó los procesos judiciales, pues los testigos oculares habían sido asesinados, algunos victimarios habían sido absueltos y otros condenados por homicidio con fines terroristas o por la conformación de autodefensas y grupos sicariales. En vista de esto, y orientados inicialmente por el religioso Javier Giraldo, los familiares de víctimas decidieron enviar el caso a la Organización de los Estados Americanos, OEA, con el fin de determinar el papel y la responsabilidad del Estado antes, durante y después de la masacre (Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz (CIJP), 1998)²³. En esta instancia, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH, creó la Comisión de Investigación de los Sucesos Violentos de Trujillo (CISVT-1994), conformada por diferentes instituciones del ámbito nacional: delegados de instituciones cívicas, religiosas y no gubernamentales. En enero de 1995, la CIDH arrojó el informe final con 200 páginas

.....
23. En 1994, el religioso Javier Giraldo llegó a Trujillo como líder de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz; él, con la ayuda de los artistas Carlos Ulloa y Stella Guerra, documentaron decenas de casos que permitieron hacer un llamado al Colectivo de abogados José José Alvear Restrepo e iniciar, de este modo, los procesos jurídicos. Las desapariciones, los asesinatos y las acciones violentas presentadas, indistintamente, por familiares de víctimas confluyeron en una línea común, lo que despertó el debate en torno a la secuencialidad de los actos.

que contenían 12 conclusiones y 9 recomendaciones, responsabilizando al Estado colombiano por acción y omisión.

El gobierno de Ernesto Samper asumió la responsabilidad por 34 casos, reconocidos bajo la culpabilidad del Estado. A partir de las recomendaciones hechas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, se construyó el Parque-Monumento²⁴. En 1998, el arquitecto colombiano Santiago Alberto Camargo, con diseños elaborados a partir de las expectativas enunciadas por los trujillenses, inició la construcción (Silva; Martínez, 2014). El memorial democrático refleja la lucha que, por 20 años, han adelantado familiares de víctimas y grupos de derechos humanos, por conservar un espacio que permita narrar, denunciar y evidenciar el pasado trágico y el presente impune. Así, la memoria en los muros expresa, de manera pedagógica, el rostro de las víctimas, los victimarios, los referentes históricos que posibilitaron la masacre, la solidaridad entre pares, la inoperancia estatal, la impunidad jurídica y política, y la exigencia en derechos, como proyecto que fortalece los procesos de democratización en un puente que une pasado, presente y futuro.

En este sentido, el valor histórico es el primer atributo del Parque-Monumento, una cualidad otorgada por habitantes del municipio, visitantes y sectores académicos. Allí, se territorializaron las memorias de la violencia política, social y económica que afectó a Trujillo y pueblos aledaños. El lugar es una huella que aporta un conocimiento histórico acumulativo de la violencia colombiana, el lugar es el resultado de las reflexiones que giran en torno a la masacre, sus muros albergan los sentidos, significados y sentimientos de los testigos de la violencia, que, a través de sus testimonios, guardan la memoria: reivindican huellas de vida y hacen eco en proyectos y luchas. Así, el Parque-Monumento es un recordatorio que se constituye en un marco social de la memoria, para eso se construyó: para mostrar lo que sucedió, quiénes lo hicieron, con qué saldos y, a partir de ahí, tratar de generar estrategias de no repetición.

.....

24. Los procesos de reparación simbólica están asociados al modelo de justicia restaurativa, que tiene como propósito reconciliar a las víctimas y los victimarios a través del resarcimiento de los daños ocasionados, tanto material como simbólicamente (Tavera, 2017). En este panorama, se inscribe el Parque-Monumento; sin embargo, este lugar ha sido objeto de ataques por parte de grupos neoparamilitares, lo que dificulta las prácticas de recordación. Asimismo, como señala el informe de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2008), la reparación simbólica en Trujillo es problemática porque fue utilizada como “mecanismo para debilitar el reconocimiento de otros deberes del estado, tales como el deber de hacer justicia, el de establecer la verdad de lo sucedido y el de reparar de manera integral” (CNRR, 2008: 293).

Somos semilla, somos memoria, somos el sol que renace ante la impunidad

En el patrimonio cultural, el valor de uso se refiere a las cualidades del bien, en tanto sirve para hacer algo o da satisfacción a las necesidades humanas (Ballart, 2007). Así, la reconstrucción del tejido social, la elaboración de los duelos y el desarrollo de una pedagogía de la memoria son ejes centrales que determinan los valores de uso en el memorial democrático.

Por un interés académico, me acerqué a Trujillo en 2016. Al llegar al municipio, un lugar colorido adornaba su cabecera, era el Parque-Monumento, construcción que representaba el sentir de familiares de víctimas y grupos de derechos humanos. Después de instalarme en el hotel, me dirigí al memorial, le pedí indicaciones a un habitante del municipio y me contestó con disgusto e ironía: ¡va al entierro del municipio, allá solo entierran plata! No entendí lo que decía y, en el momento, no le di importancia. Al llegar al Parque-Monumento, me sorprendí: esculturas, flores, árboles, caminos, frutas, pancartas, fotografías y dibujos adornaban el lugar. El buen estado de los espacios y de los objetos me causaba curiosidad, todo parecía nuevo, intacto, colorido, agradable a la vista. Mientras veía las pinturas, dos jóvenes se acercaron y sugirieron caminar por el parque.

En el recorrido, mencionaron las partes que configuran el lugar, los hechos que lo precedieron, los espacios y sus significados. Mi primera visita duró varios días y, después, en 2017, regresé en dos oportunidades y, en 2018, realicé una visita más prolongada. Al llegar al municipio, era recibido por las matriarcas que integraban AFAVIT, en cada visita conocía personas nuevas y, con ellas, nuevas historias. Adultos, jóvenes, adolescentes y niños frecuentaban el lugar, la relación entre ellos era amena, fraterna, de compadrazgo y hasta de familiaridad; es curioso, porque la masacre pretendió destruir el tejido social, pero, allí, una organización sólida contradecía las intenciones de los violentos²⁵. Ahora bien, al conocer la organización entendí que los valores de uso del Parque-Monumento eran comprensibles si se reconocían las personas que día a día habitaban el espacio, es decir, a AFAVIT y a los acompañantes del proceso.

En 1994, la llegada del religioso Javier Giraldo a Trujillo despertó el interés por saber qué había pasado, por qué había pasado y quiénes habían sido los responsables.

.....
25. El informe de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2008), *Trujillo, una tragedia que no cesa*, señala las siguientes consecuencias del designio criminal: desplazamientos, desarraigo de pobladores, destrucción de núcleos familiares, muertes por pena moral y desarticulación de organizaciones campesinas. En este sentido, la masacre atacó, fragmentó y deshiloó las relaciones cotidianas que habitantes de Trujillo, Bolívar y Riofrio habían construido durante décadas.

Así, en 1995, nació AFAVIT, con la asesoría de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, CIJP. Los objetivos de la asociación eran los siguientes: exigir justicia, realizar veeduría al Estado, forjar una comunidad de duelo, y acompañar jurídica y psicológicamente a los dolientes (Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP 2014; Silva; Martínez, 2013; Torres, 2017). Sin embargo, al pasar los años, y en vista del panorama desolador de impunidad y revictimización, la comunidad de duelo transitó hacia una comunidad en exigencia de derechos (CINEP, 2014: 72).

AFAVIT, con el acompañamiento del religioso y de los artistas Carlos Ulloa y Stella Guerra, reunió los testimonios de campesinos, amas de casa, estudiantes, comerciantes y artesanos²⁶. Las discusiones del pasado nutrieron los procesos de memorialización; en este sentido, familiares de víctimas y grupos de derechos humanos forjaron una comunidad de memoria que reconocía un pasado común y una identidad compartida. Así, las relaciones simbólicas y materiales definieron las bases, los vínculos y las redes que sostienen y mantienen la comunidad. Por lo tanto, el Parque-Monumento se consolidó como un espacio de identificación, que fortalece y preserva la memoria. Fiestas, viajes, peregrinaciones, talleres, encuentros entre integrantes, conversaciones cotidianas y relaciones afectivas fortalecieron los hitos y las huellas de unidad, que se acercaban a senderos de verdad, justicia y reparación. Ahora bien, estos lazos de fraternidad y complicidad generaron un “nosotros” y un “ellos”, que, en ocasiones, difieren de las percepciones del pasado, el presente y de los posibles futuros.

Para recuperar la memoria individual y social del municipio, se realizaron talleres, reuniones y conversatorios que buscaban responder las siguientes preguntas: ¿qué pasó?, ¿por qué pasó?, ¿dónde, cómo y cuándo?, y ¿quiénes fueron los responsables?, mientras que las respuestas se expresaban a través de dibujos, poemas, biografías, fotografías, canciones y esculturas²⁷. La mayoría de representaciones hablaban de las víctimas, quiénes eran y qué hacían, como una forma de dignificar y traer al presente a los ausentes, lo que adquiere mayor peso en el caso de los desaparecidos. Los testigos y, con ellos, los testimonios fundamentaban la naciente comunidad, sus

26. En Trujillo, después de la masacre, la comunidad de memoria recolectó, por medio de talleres, reuniones y conversatorios, las historias de lo sucedido. Con la información de los testimonios, AFAVIT conformó el Centro Documental Huellas de Vida, que reposa en el Parque-Monumento. El 25 de agosto de 2012, el centro documental recibió un premio internacional de derechos humanos, por parte del Ayuntamiento de Asturias, España.

27. Las reuniones entre familiares de víctimas y acompañantes religiosos se realizaban en diferentes lugares: la plaza central, casas, el Colegio Julián Trujillo, la iglesia, la Junta de Acción Comunal y los Altos de Tómeles: “en ese entonces asistía mucha gente”, pero los espacios eran muy reducidos: “El Parque se construye debido a la necesidad que nosotros como familiares de víctimas teníamos para tener un sitio” (Matriarca de AFAVIT, comunicación personal, 15.12.2017).

narraciones permitieron conocer las características de la masacre, responsabilizar a los victimarios y asumir una posición política y social frente a lo sucedido²⁸. Así, las memorias de la violencia, el papel del padre Tiberio Fernández, las identidades campesinas, y las exigencias de justicia, reparación y verdad fueron los engranajes que dieron cuerpo a la comunidad.

Para la comunidad de memoria era necesario narrar su pasado a través de diferentes vehículos, entre ellos un memorial que permitiera mostrar simbólica y pedagógicamente las reflexiones acerca de la masacre (Silva; Martínez, 2013). Así, como parte de la condena que profirió el CIDH, el Estado indemnizó a las víctimas y, con este dinero, AFAVIT compró seis hectáreas de terreno en la ladera norte del municipio y, en 1998, iniciaron la construcción del Parque-Monumento. Los encuentros para decidir qué, cómo y dónde construir, las ollas comunitarias mientras se limpiaba el rastrojo de la montaña, la elaboración de los osarios, la exposición de los objetos personales de las víctimas, el guidismo, la limpieza y el mantenimiento del lugar sugieren un sentido de identidad y pertenencia, que se construye de manera cotidiana (McDowell, 2008).

Por lo atroz e impune de la masacre, la comunidad de memoria consideró que el monumento no debía ser inerte. El lugar tenía que representar el sentir de las víctimas, en un compromiso constante por elaborar, reelaborar y apropiarse del pasado. En este sentido, el Parque-Monumento se pensó y construyó como lugar abierto a nuevas significaciones; espacio comunitario, donde se exhibirían y guardarían objetos, testimonios y fotografías de las víctimas. Así, se consolidó un lugar donde, finalmente, las víctimas pudieron ser escuchadas, narrar sus experiencias y ser identificadas como comunidad (CNRR, 2009).

Haber participado en la planeación y elaboración del memorial fue un avance en términos de reparación: “una de las políticas de conservación de memoria que se desarrolla de parte de las víctimas circula en torno a la elaboración del duelo como el horizonte de sentido desde el que consideran debe adelantarse la reconstrucción de memoria histórica” (CNRR, 2008: 205). A través del memorial, familiares de las víctimas pudieron catalizar su dolor, reinvertirlo y, en ocasiones, superarlo²⁹. En este

28. Las narrativas de las víctimas se constituyen a partir del deber de la memoria; en este sentido, los testigos reclaman un lugar en la historia, consolidando una “subjetividad rememorante” que cuestiona el pasado, combate los olvidos, exige justicia y avala proyectos democráticos (Garzón, 2015: 119).

29. Los duelos afectan las dimensiones físicas, afectivas, emocionales y espirituales de los dolientes, y son procesos que se dan a nivel personal o social. El dolor emocional que genera la pérdida de un ser querido se expresa según el vínculo afectivo con el ausente (CIJP, 1998). Los duelos son heridas que deben ser cerradas mediante un proceso que permita aceptar y experimentar el dolor de la pérdida, adaptarse al ambiente en el que falta el ser querido, retirar la energía emocional y reinvertirla en nuevas relaciones sociales; por lo tanto, la elaboración de los duelos requiere de protección, apoyo y resistencia (Jung, 1972).

proceso, se utilizaron diferentes mecanismos, como encuentros con otras víctimas, peregrinaciones, aproximaciones al arte, y el acompañamiento por parte de grupos de derechos humanos, religiosos y visitantes (Martínez; Silva, 2014).

Ahora bien, la masacre de Trujillo se caracterizó por la desaparición y fragmentación de los cuerpos, lo que dificulta una “adecuada elaboración del duelo por parte de los familiares” (Cortés, 2007: 197)³⁰. Los cuerpos son parte fundamental en la etapa que tiene que ver con la aceptación de la pérdida: “la presencia del cuerpo físico es un catalizador de los procesos de duelo (...) el cuerpo ratifica la muerte del ser querido y permite aceptar que no va a regresar” (Mariño, 2011: 145). En el Parque-Monumento, referentes simbólicos, como osarios, árboles, escritos, esculturas, bancas de madera y pinturas sirven como referentes catárticos y liberadores que suplen la presencia física de los cuerpos. En los ejercicios cartográficos, los referentes de mayor enunciación fueron la representación del padre Tiberio Fernández, las actividades económicas que realizaban las víctimas antes de la masacre, los osarios y los objetos dejados por los visitantes en un acto de solidaridad y reconocimiento.

En el Parque-Monumento hay entierros simbólicos de personas ajenas a la asociación. Este es el caso de Edilia Payan, mamá de Jhonathan Alberto Uscátegui Payán, desaparecido el 1.º de septiembre de 2004. Con la asesoría de familiares de víctimas, Edilia sembró un árbol que sirvió como herramienta para afrontar la tristeza y aceptar los hechos. Lo anterior muestra uno de los atributos que tiene el memorial, como lugar abierto a nuevas apropiaciones y significaciones.

El Jardín de Chilito es otro entierro simbólico que se encuentra en el lugar. Alba Mery Chilito es la mamá de Francly Chilito, asesinada en 1990. A Chilito, como le decían de cariño, la asesinaron bandas emergentes de paramilitares, el 7 de febrero de 2013. Los victimarios únicamente cambiaron de nombre, y su permanencia en el municipio opaca liderazgos, reprime la tramitación pública de los duelos y revictimiza a la sociedad, silenciando y ocultando lo sucedido (CNRR, 2008; CINEP, 2014). Estos entierros simbólicos son muestra de tres factores característicos de la comunidad de memoria: solidaridad, creatividad y la lucha constante contra la impunidad. El arte es una de las herramientas más utilizadas por familiares de víctimas y grupos de

.....
30. La desaparición forzada, como modalidad de la violencia, permite ocultar las magnitudes de los hechos, porque la ausencia de los cuerpos disminuye y encubre al victimario, aumenta la impunidad y reduce la presión política por la violación a los derechos humanos (CNRR, 2008). Asimismo, la desaparición forzada es un mecanismo de terror que genera incertidumbre y tortura psicológica en los familiares de las víctimas, el anhelo por ver de nuevo al ausente se convierte en algo letal. En Trujillo, siete personas han muerto de pena moral, casos que, para el CNRR, derivan del hecho violento.

derechos humanos como medio de denuncia, tramitación de duelos, visibilización de los hechos y construcción colectiva de la memoria (Córdoba, 2014)³¹.

Los familiares de víctimas han utilizado el arte para expresar lo que no pueden decir con palabras, acercando al visitante, de una manera apacible, a la realidad de la masacre. El torso desmembrado del padre Tiberio Fernández es un ejemplo de estas representaciones: tejido, dibujado, esculpido y tallado se encuentra en diferentes partes del memorial. Esta representación iconográfica condensa la crueldad de la masacre y la degradación del ser humano; sin embargo, el visitante que desconoce lo sucedido relaciona la imagen con Jesucristo, iconografía apacible por su naturalización. Al preguntar por el significado del torso, los familiares de víctimas mencionan el uso del terror durante la masacre, responsabilizan a los victimarios y terminan reconociendo la importancia del párroco como líder social y moral. Así, este referente simbólico se convierte en un vehículo de la memoria utilizado por los familiares de víctimas y grupos de derechos humanos para recordar, denunciar y exigir justicia.

Huellas de memoria y dignidad, pasos de resistencia y esperanza

El valor simbólico o comunicativo del patrimonio cultural se determina a partir de los signos y símbolos que utilizan las sociedades humanas para la comunicación (Ballart, 2007). Así, la dimensión simbólica es un valor representativo que expresa de forma sintética la relación entre ideas y valores, reconocidos por la conciencia y determinados por la identidad de cada colectividad (Prats, 1998). En este sentido, el Parque-Monumento es un vehículo portador de las memorias que testigos y dolientes de la violencia han construido, un referente que busca incidir política y socialmente en el presente, mientras su valor simbólico se desprende del mensaje que contienen los signos y los símbolos que transitan a través de los espacios y objetos creados por familiares de víctimas y grupos de derechos humanos.

“Al principio no teníamos nada, tampoco teníamos un lugar donde reunirnos, donde escucharnos, donde consolarnos” (Matriarca de AFAVIT, comunicación personal, 30.08.2016). Familiares de víctimas y grupos de derechos humanos reconocen

.....
31. Luego del episodio violento, viene el momento de explicar qué pasó, por qué paso y quiénes fueron los responsables. La primera información que se extrajo, recolectó y organizó se hizo a través de escenarios judiciales y académicos imprescindibles para establecer autores y motivaciones. Sin embargo, estos sectores emanan un discurso técnico e impasible, que no contribuye a la superación del dolor emocional que sufre la víctima. Así, en el arte es posible trascender los espacios donde la acción comunicativa resulta limitante (Villaveces-Izquierdo, 1997).

la importancia del Parque-Monumento desde la planeación, pues ellos, a través de talleres, asambleas y reuniones fueron quienes decidieron qué se debía construir y cómo se iba hacer. Con la asesoría del arquitecto Santiago Camargo, realizaron una maqueta con cinco áreas dedicadas a la tramitación de los duelos, la reflexión de los hechos, la construcción de la memoria y la proyección del municipio.

Para la comunidad de memoria era necesario construir un espacio dónde enseñar y analizar las causas y consecuencias de la masacre. En este sentido, se construyó el área de los hechos, un lugar donde se denuncia la impunidad, se reconocen victimarios y víctimas, y se muestra el proceso adelantado por AFAVIT, que busca, en sus acciones, justicia, verdad y una reparación oportuna. En este lugar, se encuentran referentes simbólicos que permiten determinar por qué, cómo, para qué y quiénes participaron en la masacre (CIJP, 1998). El espacio lo conforman mapas, fotografías, elementos característicos de las víctimas, pinturas, documentos de las cooperativas y el Centro Documental Huellas de Vida.

El área de entierro es la representación simbólica más referenciada en las cartografías: “lugar de duelo, lugar de memoria, lugar de peregrinación”. Allí se encuentran 235 osarios, 66 de ellos contienen restos de las víctimas, mientras que en los otros solo hay objetos personales. Estas esculturas fueron el primer testimonio público en el proceso de recuperación y representación de la masacre, elaboradas por familiares de víctimas con asesoría de artistas y grupos de derechos humanos.

Los osarios son un referente significativo de apropiación y apego que permite “re-dignificar a sus desaparecidos y muertos hablando de quiénes eran ellos y cuál era su rol dentro de la comunidad” (Romero, 2011). Asesorados por Adriana Lalinde, familiares de víctimas se convirtieron en “artistas para reivindicar en barro la historia de sus seres queridos” (Mariño, 2011: 201). Son esculturas que simbolizan las víctimas con datos específicos, como nombre, fechas, profesiones y tipo de muerte (desaparición forzada o asesinato). Las esculturas se caracterizan por representar a las víctimas en su cotidianidad: campesinos, ebanistas, estudiantes, amas de casa y religiosos, mostrar quiénes eran; es un trabajo que busca reivindicar la memoria de las víctimas, “es limpiar el nombre de los ausentes”, cambiando la versión que los violentos utilizaron para justificar sus acciones³². En vista de las tensiones que generan el pasado y sus usos, el nombre de este lugar ha cambiado y ahora se llama “lugar de vida”, haciendo referencia a la vida más allá de la muerte, es decir, las

.....
32. Para la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2009), estas representaciones corresponden a “las memorias que exaltan las identidades borradas por la guerra”. El conflicto armado en Colombia ha desdibujado el rostro y la identidad de las víctimas, pues en términos de justificar los actos violentos resulta más sencillo culpar a las víctimas, desconociendo su procedencia (Mariño, 2011).

víctimas están vivas en la memoria de familiares y visitantes, que asumen el mensaje como un compromiso ético, de rechazo y reproche a la violencia.

En el área de entierro se pretendía construir varias fuentes para simbolizar la vida que renace después de la muerte. Asimismo, la maqueta tenía diferentes lugares, como el espacio iconográfico, el templete, la plaza ceremonial y el campanario, los cuales tenían por objetivo la tramitación y superación de los duelos, a partir del recuerdo, la reflexión, la retroalimentación de la memoria y la consolidación de nuevos planes de vida; sin embargo, por problemas presupuestales, aún no se han construido. Para la comunidad de memoria esto genera cierta preocupación, pues sienten que la tarea aún está inconclusa y, por ende, sus proyecciones e ilusiones se centran en la culminación del memorial como fue pensado y plasmado en la maqueta: “si no lo construimos nosotros, nuestros hijos lo construirán o ustedes, alguien debe terminar el parque” (Matriarca de AFAVIT, comunicación personal, 13.12.2017).

Otra de las áreas del memorial es la de siembra. Puesto que la mayoría de víctimas eran campesinos, se pensó en un lugar donde fuera posible reconstruir los lazos de vecindad quebrantados por la masacre. En el Parque-Monumento, los árboles, frutales y jardines son elementos que permiten, a familiares de víctimas, un retorno mediado a la noción de campesino, de ahí la importancia que tiene la tierra: cilantro, aguacates, plátanos, mazorca, limones y naranjas son sembrados por familiares de víctimas, alimentos que después recogen y reparten entre miembros de la comunidad. Por tanto, la responsabilidad por cuidar la vegetación del memorial es tema central en las reuniones de AFAVIT: “las flores muestran vida y abundancia, para que no se muestre más la muerte, ¡hay vida!, sembramos a nuestros familiares y recibimos sus frutos” (Patriarca de AFAVIT, comunicación personal, 15.12.2017).

En el espacio del área de memoria, se encuentra el muro a la Sombra del Amor, construido por el escultor Kurdo Hoshayar Rasheed. El muro tiene siete nichos con objetos enviados por personas de otros países, siendo una representación de solidaridad, justicia y reconocimiento (Mariño, 2011). El lugar ha sufrido varios atentados, entre ellos una ráfaga de disparos que acabó con los nichos de vidrio, dejando una marca que evidencia las dificultades que asume la comunidad de memoria y sus trabajos, en un territorio donde el pasado no pasa (Huysen, 2002). En el área de la memoria también se encuentra el mausoleo del padre Tiberio Fernández, donde reposa la siguiente frase: “Si mi sangre contribuye para que en Trujillo amanezca y florezca la paz que tanto anhelamos, gustosamente la derramaré”. En relación al padre Fernández, vale la pena mencionar el proyecto ¡Tiberio Vive Hoy! Testimonio de Vida de un Mártir, libro escrito por la comunidad e incluido por la UNESCO en el Registro de Memorias del Mundo, que busca asegurar la preservación del patrimonio documental de importancia nacional y regional.

En el área de historia y utopía, se pensó construir un puente de Tarabita, el Reloj del siglo XXI, el Jardín de esculturas, la Torre mirador utopías al siglo XXI, la Plaza nunca más, la Plataforma de Promesas, y el Camino de las flautas, lugares propuestos por la comunidad para relacionar la masacre de Trujillo con fenómenos similares del contexto nacional e internacional. No obstante, en la actualidad, solo se ha construido el Sendero nacional e internacional de la memoria, camino que conecta diferentes puntos, memorias de resistencia y lucha que asumen diferentes comunidades en Colombia y el mundo: “En el Sendero nacional de la memoria decimos que la memoria de Colombia camina por Trujillo, caminamos porque las víctimas sigan vivas, seguimos exigiendo verdad, justicia y reparación. Caminamos porque la vida con dignidad lo exige, caminamos como un derecho, un deber, un compromiso y una exigencia” (Matriarca de AFAVIT, comunicación personal, 31.08.2016).

Para los familiares de víctimas y grupos de derechos humanos, el Parque-Monumento no podía ser inerte. Los incumplimientos del Estado en relación a la reparación moral, económica y judicial hicieron del memorial un lugar de denuncia, expresión que pone en discusión los problemas actuales del municipio. En la actualidad, se realizan diferentes actividades, entre ellas el seguimiento, por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD; además, funciona un jardín de Bienestar Familiar. Asimismo, el lugar se convirtió en un referente turístico para Trujillo, apreciado por unos y señalado por otros. En el memorial se realizan cursos de costura, enfermería, cocina e informática; se cultiva, se reflexiona acerca del pasado, y se proponen alternativas al presente. En este sentido, el memorial democrático se ha convertido en una huella de memoria y dignidad, que día a día da pasos de resistencia y esperanza.

La memoria revela lo indigno, reconstruye la verdad y exige justicia

El valor pedagógico es otro referente característico del Parque-Monumento. Para familiares de víctimas y grupos de derechos humanos, es necesario que los visitantes conozcan qué sucedió; por lo tanto, las experiencias de las víctimas y las problemáticas actuales del municipio son exhibidas en analogía a la violación de derechos humanos. En este ejercicio, se utilizan diferentes vehículos de la memoria, como fotografías, libros, obras de arte y archivos. Estas representaciones sensibilizan al visitante, forjando una conciencia colectiva que subvierte los discursos totalizantes, abre nuevos espacios deliberativos, valida las voces silenciadas y funciona como

recurso contra el olvido (Caballero, 2014). Así, los trabajos de la memoria son un imperativo moral que reorientan el pensamiento y la acción para que no se repita la barbarie, pues “la memoria no es solo traer a la conciencia de las generaciones posteriores hechos que ocurrieron en el pasado. Para eso está la historia. La memoria es una exigencia moral con carga política” (Reyes, 2005: 37).

El salón Galería de la Memoria Tiberio Fernández es el lugar más utilizado por la comunidad. Allí, todos los días se realizan diferentes actividades: talleres, cursos de cocina, informática y enfermería, catequesis, novenas y reuniones con organismos estatales. El salón cuenta con los instrumentos necesarios para el desarrollo de actividades pedagógicas: sillas, mesas, *video-beam*, computadores y tableros. Adicionalmente, cada semana, acompañantes del proceso dictan talleres de derechos humanos a niños y jóvenes pertenecientes a la asociación. Para la comunidad de memoria estos niños y jóvenes son el eje central en la construcción de un futuro más justo. En la actualidad, el Grupo Infantil Jimmy García Peña y el Grupo Juvenil Huellas de Vida están articulados a AFAVIT. Ellos, a través de poemas, canciones, dibujos, coplas, libros y danzas representan las memorias de la masacre; sin embargo, estos ejercicios no se quedan en el dolor, por el contrario, buscan promover los derechos humanos, dignificar la vida y aceptar las diferencias (Sacavino, 2015).

Por otro lado, los recorridos orientados por familiares de víctimas al interior del Parque-Monumento generan un mayor grado de sensibilidad en los visitantes. Los memoriales democráticos tienen la particularidad de enseñar, activa y participativamente, “la teoría y la practica: lo ético y lo político; lo ético y lo estético; lo micro y lo macro, en formas de habitar la corporeidad, los territorios y los vínculos en una construcción dialéctica” (Ortega; Castro; Merchán; Vélez, 2015: 15).

El Parque-Monumento funciona como una estrategia de pedagogía pública, porque en sus muros se reconocen a las víctimas y victimarios, se confronta la historia oficial que negó la existencia de los mismos, se vincula el pasado y el presente en un ejercicio por promover los derechos humanos, se desarrolla una memoria crítica desde los testimonios, se forja un pensamiento reflexivo que contribuye al empoderamiento de las víctimas en un proceso por construir una sociedad justa, inclusiva y democrática (Herrera, 2017). El Parque-Monumento transmite un mensaje y, a su vez, empodera a las víctimas en términos de reclamación de derechos, de un nunca más, como partícipes de un proyecto político que revela lo indigno, reconstruye la verdad y exige justicia.

¡Va al entierro del municipio, allá solo entierran plata!

La comunidad de memoria, a través de sus trabajos, ha logrado construir un lugar de diálogo que identifica el sentir de las víctimas; sin embargo, de allí se desprenden diversas valoraciones, incluso contradictorias entre sí, puesto que dependen del grado de subjetividad (Perichi, 2011). Así, emergen los antivalores o valores negativos, percepciones externas, que contrastan con los valores positivos que la comunidad de memoria atribuye al Parque-Monumento.

Los valores negativos critican la existencia del memorial, por “ser una inversión innecesaria, por manchar la historia del pueblo, por enterrar la plata o por ser un lugar improductivo” (Comerciante de Trujillo, comunicación personal, 12.12.2018). El religioso Javier Giraldo lo explica de la siguiente manera: “lamentablemente AFAVIT es como un precioso jardín rodeado por un gran pantano. No se percibe en el resto de la población trujillense, y menos en sus autoridades, ninguna solidaridad con las víctimas sino más bien molestia y repulsa frente a la afirmación de la memoria” (CINEP, 2014: 6).

De lo anterior se desprenden varios factores a tener en cuenta. El primero tiene que ver con las contramemorias que, para el antropólogo uruguayo Hugo Achugar (2004), resultan de la indiferencia de los procesos comunicativos de los monumentos, pues no se puede pretender una única narrativa del pasado y, de ser así, se procede a “objetivar la memoria”; en este sentido, “la visibilidad del monumento vuelve invisible todo aquello y a todos aquellos que el monumento niega o contradice” (Achugar, 2004: 135).

En Trujillo, las contramemorias impugnan los trabajos emprendidos por AFAVIT, ya que, para varios sectores del municipio, las posturas críticas de la Asociación subvierten el orden establecido, pues en Trujillo las vertientes conservadoras que hicieron parte activa de la masacre aún ostentan el poder político, un poder que se hereda y es utilizado para mantener el statu quo. A este factor, se suma la negación del conflicto armado, lo que rechaza el trabajo emprendido por víctimas y grupos de derechos humanos, en una lógica donde los altos grados de impunidad y la presencia de los victimarios generan un temor latente que se agudiza con los actos violentos perpetrados después de la masacre³³. Así, las interpretaciones y reinterpretaciones

33. El libro *Trujillo, la otra versión*, del Centro de Investigación y Educación Popular (2014), denuncia la reactivación de la masacre, donde “desde el 2000 se ha reeditado la misma barbarie y crueldad que rigió entre 1986 y 1994” (CINEP, 2014: 200). En este sentido, la tragedia continúa, los grupos paramilitares retornaron al municipio y ahora mutaron en Los Rastrojos, autodefensas que amenazan, asesinan y desaparecen a las personas que opinan diferente. Ahora bien, las exigencias de las víctimas son un compromiso moral que convoca el pasado en función del presente, porque, como sugiere Reyes-Mate (2005: 27), si todo se olvida, ¿qué impide que los crímenes se repitan?: “La prueba más contundente del poder de los

de lo sucedido generan un “escenario de luchas de sentido, de definición de distintos ‘nosotros’ y de competencias entre distintas memorias” (Jelin; Langland, 2003: 11).

En Trujillo, es común escuchar que AFAVIT monopolizó la memoria de la masacre, que malgasta o entierra el dinero en el memorial y que son los únicos dueños del Parque-Monumento. Siguiendo la línea de Achugar, la enunciación –o “lugar de donde se habla”– es un factor importante de la monumentalización. En Trujillo, AFAVIT ha sido la voz con mayor eco, por ende, su gestión ha sido fuertemente criticada, pues, sin querer, opaca otras iniciativas que se han forjado en el municipio. Otro factor a tener en cuenta es el generacional: “la presencia de nuevos sujetos y la redefinición de escenarios y marcos interpretativos traerán nuevos sentidos ‘a veces inclusive contrarios a los originarios’” (Jelin; Langland, 2003: 3). En este caso, jóvenes del municipio han utilizado el Parque-Monumento para consumir alucinógenos, pasar un rato en pareja o expresar sus afinidades con los equipos de fútbol. En relación a los valores patrimoniales, cabe resaltar que las reinterpretaciones del memorial son naturales en una sociedad dinámica, por lo tanto, “los valores cambian históricamente, tanto por las constantes transformaciones sociales como por mecanismos comunicacionales” (Perichi, 2011: 27).

Otro aspecto importante es el olvido. Para algunos habitantes del municipio, el Parque-Monumento trae recuerdos que no permiten una convivencia pacífica, de ahí la necesidad por liberar ese pasado doloroso. La politóloga española Paloma Aguilar (2008), citando a Nietzsche, señala que “el conocimiento del pasado es sólo deseable si es útil para el futuro y el presente, no si debilita el presente o erradica un futuro” (35). En esta medida, el olvido puede desempeñar una función terapéutica necesaria para no vivir estrechamente del pasado. Así, el Parque-Monumento, como referente geográfico, demarcado en el territorio, impide que los habitantes del municipio olviden, trayendo al presente recuerdos considerados negativos: “en esta situación hay un doble peligro: el de un exceso de pasado en la repetición ritualizada, en la compulsión que lleva al acto, y el de un olvido selectivo, instrumentalizado y manipulado” (Jelin, 2002: 14).

Así, el proceso de reparación simbólica en Trujillo se enmarca en un contexto social y político donde las causas que produjeron el conflicto armado siguen vigentes. La permanencia de grupos paramilitares, la indiferencia de algunos habitantes, y las tensiones entre memoria oficial y memoria comunitaria generan una memoria

terroristas no está en sus pistolas, ni en el número de efectivos o en la determinación de matar, sino en el olvido, es decir, en esta especie de consenso social según la cual hay que pasar la página, hay que seguir viviendo, hay que hacer que todo siga en normalidad. Esta frivolidad de las vidas de los muertos es el mayor triunfo de las pistolas; un triunfo que es una batalla interpretativa del pasado. Primero se mata físicamente a la víctima y luego se le hace hermenéuticamente irrelevante” (27).

en disputa (Pollak, 2006). Estas condiciones limitan los trabajos de la memoria, convirtiendo las narrativas de las víctimas en memorias subterráneas que no pueden decir lo que quieren decir, o no todo lo pueden contar en el ámbito público, sino que es una memoria que se encuentra en la “frontera de lo decible y lo indecible, lo confesable y lo inconfesable” (Pollak, 2006: 24).

A modo de conclusión, se puede decir que los memoriales democráticos utilizados en escenarios fuertemente golpeados por la violencia adquieren su significación cultural a través de los valores otorgados por las comunidades que se identifican con la representación simbólica. Las herramientas de valoración que brinda el patrimonio cultural permiten investigar, organizar y analizar las particularidades de estos lugares, reconociendo en ellos valores de uso, valores sociales, valores pedagógicos y valores simbólicos. Asimismo, es necesario reconocer la valoración como parte del proceso de la patrimonialización o institucionalización del patrimonio, lo que permite su conservación y transmisión.

Estas construcciones, al ser elaboradas de manera colectiva, despiertan sentidos de pertenencia y apropiación que se reflejan en la conservación y transmisión de los bienes. En el caso de Trujillo, el Parque-Monumento, como lugar de significación cultural, es una riqueza participacionista que permite la construcción de una comunidad de memoria. El lugar se distancia de las lógicas estatales de monumentalización, porque familiares de víctimas, grupos de derechos humanos y visitantes dan sentido y significación al mismo. Existe una relación de apego entre comunidad de memoria y lugar, lo que permite su conservación y preservación; este apego simboliza el sentir, la conciencia y el sentido de pertenencia de una sociedad que representa su pasado, en un ejercicio por enseñar y dialogar acerca de lo que no puede volver a ocurrir.

Las representaciones simbólicas construidas a partir de las memorias de las víctimas muestran los procesos de duelo, justicia, resistencia y no repetición: osarios, galerías, fotografías, jardines, pinturas, poemas, canciones, biografías y el centro de documentación son referentes simbólicos utilizados para significar el pasado, afrontar los desafíos del presente y reflexionar acerca del futuro. En este sentido, el Parque-Monumento es variable, no viene dado, no es definido y está siempre en un proceso de construcción y reconstrucción. Por último, los trabajos de la memoria suponen una serie de tensiones o luchas políticas por el sentido del pasado conflictivo (Aguilar, 2008). Así, la continuidad de la violencia, la impunidad estatal y las valoraciones negativas de los habitantes del municipio convierten el pasado de las víctimas en memorias subterráneas que emergen cuando es posible, cuando sienten confianza y el contexto lo permite.

Referencias

- Achugar, Hugo (2003). El lugar de la memoria, a propósito de los monumentos (Motivos y paréntesis). En *Monumentos memoriales y marcas territoriales* (pp. 191-214), editado por Jelin Elizabeth; Victoria Langland. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Achugar, Hugo (2004). *Planetas sin boca: escritos efímeros sobre arte, cultura y literatura*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Aguilar, Paloma (2008). *Políticas de la memoria y memoria de la política. El caso español en perspectiva comparada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Allier, Eugenia; Crezel, Emilio (eds.) (2015). *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y memoria política*. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales.
- Atehortúa, Adolfo. (1995). *El poder y la sangre, las historias de Trujillo, Valle*. Bogotá: Cinep/ Pontificia Universidad Javeriana.
- Ballart, Josep (2007). *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel.
- Barbutto, Valeria (2012). Los sitios de la memoria en la agenda de la democracia. *Red Universitaria sobre Derechos Humanos y Democratización para América Latina*, 3, 125-137.
- Bickford, Louis; Brett, Sebastián; Ríos, Marcela; Ševčenko, Liz (2007). *Memorialización y Democracia. Políticas de Estado y Acción Civil*. Santiago de Chile: Flacso/ICTJ/International Coalition of Sites of Conscience.
- Brodsky, Carla (2012). *Memoria y Monumento. El memorial en la recuperación de la historia de la represión 1973-1990 en Chile* (Tesis de licenciatura). Universidad de Chile, Facultad de Artes, Departamento de Teoría e Historia del Arte, Santiago de Chile.
- Caballero, Luis (2014). Los museos de la memoria como posibilidad de reflexión ético-política. *Ciudad Paz-Ando*, 7(1), 126-145.
- Centro de Investigación y Educación Popular (2014). *Trujillo, la otra versión*. Bogotá: Códice.
- Choay, François (2007). Monumento y Monumento Histórico. En *Alegoría del patrimonio* (7-24). Barcelona: Gustavo Gili
- Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz (1998). *Parque por la Vida, la Justicia y la Paz. Monumento a las Víctimas de los Hechos Violentos de Trujillo, 1987-1994*. Bogotá: Códice.
- Comisión Nacional de Reconciliación y Reparación (2008). *Trujillo una tragedia que no cesa: Primer Informe de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación*. Bogotá: Planeta.

- Comisión Nacional de Reconciliación y Reparación (2009). *Memorias en Tiempo de Guerra, repertorio de iniciativas*. Bogotá: Punto Aparte Editores.
- Congreso de la República de Colombia (10 de junio de 2011). *Ley 1448 de 2011: Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. Recuperado de <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-1448-de-2011.pdf>
- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (1999). Carta de Burra, Carta de ICOMOS Australia para Sitios de Significación Cultural. *Cuba Arqueológica*. Recuperado de <http://www.cubaarqueologica.org/document/carta14.pdf>.
- Córdoba, Diana (2014). *Aportes de las artes plásticas/visuales en procesos de sensibilización, reparación simbólica y construcción de la memoria. Magdalenas por el cauca, cartografías de la memoria y cuerpos gramaticales* (Tesis de licenciatura). Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Bellas Artes, Bogotá.
- Cortés, Catalina (2007). Escenarios de terror entre esperanza y memoria: políticas, éticas y prácticas de la memoria cultural en la costa pacífica colombiana. *Antípoda*, 4, 11-27.
- Cuervo, José (2002). Una aproximación desde el habitar a la vivienda compartida en Niquitao, Medellín. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 2, 38-71.
- Dogliani, Patrizia (2009). La memoria pública de la Segunda Guerra Mundial en Europa. En *El Estado y la Memoria: gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia* (151-210), editado por Ricard Vinyes. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.
- Espinosa, Rodolfo; Rubio, Julio; Uribe, Hernando (2013). *Pensar, sentir y vivir los espacios: una propuesta de educación geográfica, formación ciudadana y apropiación del lugar*. Cali: Universidad del Valle.
- Fabri, Silvana (2013). Lugares de memoria y marcación territorial: sobre la recuperación de los centros clandestinos de detención en Argentina y los lugares de memoria en España. *Cuadernos de Geografía*, 22(1), 93-108.
- Fernández, Roberto (2015). Lugares de memoria de la dictadura en Chile: memorialización incompleta en el barrio Cívico de Santiago. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(25), 131-136.
- Fronzizi, Risieri (1972). *¿Qué son los valores?* México: FCE.
- García-Canclini, Néstor (1992). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Suramericana.
- García-Canclini, Néstor (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33), coordinado por Encarnación Aguilar. Sevilla: Junta de Andalucía/Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

- Garzón, María (2015). La subjetividad rememorante. *Revista Colombiana de Sociología*, 38(2), 115-137.
- Guixé, Jordi (2007). El memorial democrático y los lugares de la memoria: la recuperación del patrimonio memorial en Cataluña. *Entelequia*, 7, 217-228.
- Halbwachs, Maurice (2004). Los marcos sociales de la memoria. Barcelona: Anthropos.
- Heidegger, Martin. (2014). Construir, habitar, pensar. *Fotocopioteca*, 39. Recuperado de http://www.lugaradudas.org/archivo/publicaciones/fotocopioteca/39_heidegger.pdf
- Herrera, Martha (junio, 2017). Lugares de la memoria como escenarios para una pedagogía pública. *Palabras al margen*, 106. Recuperado de http://www.palabrasalmargen.com/index.php/articulos/nacional/item/lugares-de-la-memoria-como-escenarios-para-una-pedagogia-publica?category_id=138.
- Huysen, Andreas (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempo de globalización*. México: FCE.
- Huysen, Andreas (2014). *Memorias crepusculares: la marcación del tiempo en una cultura de amnesia*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del Mercosur (2012). *Principios fundamentales para las políticas públicas sobre sitios de memoria*. Buenos Aires: IPPDH.
- Jaramillo, Jefferson (2015). Las comisiones de estudio sobre la violencia en Colombia. Un examen a los dispositivos y narrativas oficiales sobre el pasado y presente de la violencia. En *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política* (pp. 247-273), editado por Eugenia Allier; Emilio Crenzel. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los Trabajos de la Memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth; Langland, Victoria (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI.
- Jung, Carl (1972). *El secreto de la flor de oro*. Buenos Aires: Paidós.
- Llanos, Eva (2013). *La gestión de los espacios de la memoria: el caso de Belchite* (Tesis de maestría). Universidad de Valladolid, Escuela Universitaria de Ciencias Empresariales y del Trabajo, Valladolid.
- Llull, Josué (2005). Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. *Arte, Individuo y Sociedad*, 17, 175-204.
- Lourés, María (2001). Del concepto de monumento histórico al de patrimonio cultural. *Ciencias Sociales, Revista de la Universidad de Costa Rica*, 94, 141-150.

- Manzini, Lorena (2011). El significado cultural del patrimonio. *Estudios del Patrimonio Cultural*, 6, 27-42.
- Marín, Jefferson (2011). “Deber de memoria” y “razones de olvido” en la justicia transicional. *Análisis Político*, 71, 129-147.
- Mariño, María (2011). *Sangre de mártires, semilla de esperanza: construcción de las nociones de cuerpo y memoria tras la masacre de Trujillo*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Martínez, Catalina (2012). *Memorialización y Políticas Públicas de la Memoria en Bogotá: Centro del Bicentenario de Memoria, Paz y reconciliación* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Bogotá.
- Martínez, Nathalia; Silva, Orlando (2013). *Luchas políticas por la memoria del conflicto armado interno colombiano: el caso de la masacre de Trujillo*. Bogotá: UD Editorial.
- Martínez, Nathalia; Silva, Orlando (2014). Instituciones de memoria y marcas territoriales: “el caso del conflicto armado en Colombia”. *Ciudad Paz-Ando*, 7(1), 146-162.
- Mate, Reyes (2005). *A contraluz; ideas políticamente correctas*. Barcelona: Anthropos.
- McDowell, Sara (2008). Heritage, Memory and Identity. En *The Ashgate Research Companion to Heritage and Identity* (pp. 37-53), editado por Brian Graham; Peter Howard. Recuperado de <https://www.routledgehandbooks.com/doi/10.4324/9781315613031.ch2>
- Medina, Carlos (1990). *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia. Origen, desarrollo y consolidación. El caso de Puerto Boyacá*. Bogotá: Documentos Periodísticos.
- Messina, Luciana (2011). El ex centro clandestino de detención “Olimpo” como dispositivo de la memoria: Reflexiones sobre las marcas territoriales y sus usos. *Aletheia*, 2(3), 1-26.
- Mills, Wright (1993). *La imaginación sociológica*. Madrid: FCE.
- Molano, Alfredo (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). En *Contribución al entendimiento del conflicto armado* (pp. 541-598), compilado por Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Recuperado de http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informe%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20La%20Habana%2C%20Febrero%20de%202015.pdf
- Montañez, Gustavo; Delgado, Ovidio (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía*, 1(2), 121-134.
- Mora, Yaneth (2013). Lugares de Memoria: entre la tensión, la participación y la reflexión. *Panorama*, 7(13), 97-109.
- Ortega, Piedad; Castro, Clara; Merchán, Jeritza; Vélez, Gerardo (2015). *Pedagogía de la memoria para un país amnésico*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

- Palacios, Marco (2012). *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*, Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Pécaut, Daniel (2015). Un conflicto al servicio del status quo social y político. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 599-650), compilado por Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Recuperado de http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informe%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20La%20Habana%2C%20Febrero%20de%202015.pdf
- Perichi, Ciro (2011). *Patrimonio Cultural, un enfoque diverso y comprometido*. México: UNESCO.
- Piper, Isabel (2009). Investigación y acción política en prácticas de memoria colectiva. En *El Estado y la Memoria: gobierno y ciudadanos frente a los traumas de la historia* (pp. 151-172), editado por Ricard Vinyes. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.
- Pollak, Michael (2006). *Memoria, olvido, silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: La Margen.
- Prats, Llorenç (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, 27, 63-67.
- Raggio, Sandra (2017). *Memoria de la Noche de los Lápices. Tensiones, variaciones y conflictos en los modos de narrar el pasado reciente*. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- Ricoeur, Paul (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE.
- Rieff, David (2017). *El elogio del olvido: las paradojas de la memoria histórica*. Madrid: Debate.
- Romero, Gabriel (2011). Mujeres del nunca más: la voz de la ausencia. *Prismasocial*, 7, 6-31.
- Sacavino, Susana (2015). Pedagogía de la memoria y educación para el “nunca más” para la construcción de la democracia. *FOLIOS*, 41, 69-85.
- Saldarriaga, Alberto (1998). *Monumentos nacionales de Colombia. La huella, la memoria, la historia*. Bogotá: El Ancora Editores.
- Sánchez, Luz (2014). *La lucha por la memoria colectiva en Trujillo, Valle del Cauca, Colombia en los años 2005-2010* (Tesis de maestría). Universidad de Palermo, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Sierra, Yolanda (2014). Relaciones entre el arte y los derechos humanos. *Derecho del Estado*, 32, 77-100.
- Martínez, Nathalia; Silva, Orlando (2013). *Luchas políticas por la memoria del conflicto armado interno colombiano: el caso de la masacre de Trujillo*. Bogotá: UD Editorial.
- Strauss, Anselm; Corbin, Juliet (2002). *Base de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

- Tavera, Esteban (2017). *Hacemos memoria*. Recuperado de <http://hacemosmemoria.org/2017/05/09/reparacion-simbolica-un-compromiso-que-va-mas-alla-de-los-monumentos/>
- Todorov, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Paidós.
- Torres, Laura (2017). Narrativas de la memoria: el poder del lenguaje en la construcción de sentido después de una masacre. *Memoria y Sociedad*, 21(4), 21-37.
- Traverso, Enzo (2007). *El pasado: instrucciones de uso historia, memoria, política*. Barcelona: Marcial Pons.
- Tuan, Yi-Fu (1977). *Espacio y Lugar. La perspectiva de la experiencia*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/60894082/Espacio-y-Lugar-Yi-Fu-Tuan>.
- Villaveces-Izquierdo, Santiago (1997). Art and Mediation: Reflections on Violence and Representation. En *Cultural Producer in Perilous States: Editing events, Documenting Change* (pp. 233-254), editado por George Marcus. Chicago: University of Chicago Press.
- Wills, María (2015). Los tres nudos de la guerra colombiana: un campesino sin representación política, una polarización social en el marco de una institucionalidad fracturada, y unas articulaciones perversas entre regiones y centro. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 1- 41), compilado por Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Recuperado de http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informe%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20La%20Habana%2C%20Febrero%20de%202015.pdf
- Yory, Carlos (2002). *Del monumento a la ciudad: el fin de la idea de monumento en el nuevo orden*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Yory, Carlos (2003). *Topofilia, Ciudad y Territorio, una estrategia pedagógica de desarrollo urbano participativo con dimensión sustentable para las grandes metrópolis de América Latina en el contexto de la globalización, el caso de la ciudad de Bogotá* (Tesis doctoral). Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia, Madrid.
- Young, James (2000). Cuando las piedras hablan. *Los puentes de la memoria*, 1, 80-94.

“No olvidemos a los muertos”. Animero y violencia en Puerto Berrío, Antioquia (Colombia)*

DOI: <https://doi.org/10.18046/rece.i28.3328>

*“Let’s not forget the dead”. Animero and Violence
in Puerto Berrío, Antioquia (Colombia)*

*“Nao vamos esquecer os mortos”. Animero e violência
em Puerto Berrío, Antioquia (Colômbia)*

Helwar Hernando Figueroa-Salamanca**

Universidad Industrial de Santander (Bucaramanga, Colombia)

Claudia Lorena Gómez-Sepúlveda***

Universidad Pontificia Bolivariana (Bucaramanga, Colombia)

.....

* Artículo de investigación elaborado en el marco del Taller Sobre el Estudio del Conflicto y los Movimientos Sociales en Colombia, adscrito al grupo de investigación Sagrado y Profano, avalado por la Universidad Industrial de Santander y presentado en una primera versión en IV Jornadas de Religión y Sociedad en la Argentina Contemporánea y países del Cono Sur, Buenos Aires, 24-26 de junio de 2015. Su investigación duró dos años y se realizó con financiación propia. Artículo de investigación recibido el 17.12.2018 y aceptado el 24.05.2019.

** Profesor titular de la Universidad Industrial de Santander, UIS. Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Historia y Doctor en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Toulouse, Francia. Miembro del grupo de investigación Sagrado y Profano. Correo electrónico: helwarff@uis.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4310-9124>

*** Joven Investigadora de Colciencias adscrita a la Universidad Pontificia Bolivariana. Historiadora y Archivista de la Universidad Industrial de Santander, UIS. Miembro del grupo de investigación Sagrado y Profano. Correo electrónico: c.lorenagomez@hotmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9244-0497>

Cómo citar/How to cite

Figuroa-Salamanca, Helwar Hernando; Gómez-Sepúlveda, Claudia Lorena (2019).
“No olvidemos a los muertos”. Anímero y violencia en Puerto Berrío, Antioquia (Colombia).
Revista CS, 28, 125-151. <https://doi.org/10.18046/recs.i28.3328>

Resumen
Abstract
Resumo

Este artículo describe una práctica de religiosidad popular: la adoración a las ánimas del purgatorio y a los muertos tirados al río Magdalena, en Puerto Berrío, Antioquia. Se trata de una creencia mantenida vigente por medio de la figura del animero, quien representa la identidad, devoción y memoria comunitaria del puerto, potenciada por los cadáveres que encallan en sus orillas y que son adoptados religiosamente por sus habitantes. En estos ritos, les dan nombres, los entierran dignamente y rezan por ellos en contra del olvido deseado por sus victimarios. Adoptar los NN en esta zona gravemente afectada por el conflicto armado, contribuye a recrear la memoria de los muertos y, de esta manera, fortalecer su identidad en relación con la figura del animero. Esta descripción se logró con la observación participante, con entrevistas a los porteños y con la historia de vida del actual animero.

PALABRAS CLAVE:

religiosidad popular, violencia, Puerto Berrío, animero

.....

This article describes a popular religious practice: the worship of the Souls of Purgatory and the dead bodies thrown into the Magdalena River in Puerto Berrío, Antioquia. This practice is a current belief maintained through the figure of the *animero*, who represents the identity, devotion, and community memory of the port, enhanced by the corpses that run aground along the river banks and that are religiously adopted by its inhabitants. In these rituals, the locals give names to the corpses, they bury them with dignity and pray for them against the oblivion desired by their perpetrators. Adopting the victims with unknown identity or John Does in this area, severely affected by the armed conflict, helps to recreate the memory of the dead and thus strengthens the identity of the corpses in relation to the figure of the *animero*. This description was achieved through participant observation, interviews with the locals, and the life story of the current *animero*.

KEYWORDS:

Popular Religiosity, Violence, Puerto Berrío, Animero

Este artigo descreve uma prática da religiosidade popular: a adoração das Almas do purgatório e os mortos jogados no rio Magdalena em Puerto Berrío, departamento de Antioquia, na Colômbia. É uma crença mantida em vigor através do *animero* (em português, pessoa que no mês de novembro convida as almas na dor a caminhar pelas ruas de um povoado implorando uma oração que facilitasse seu descanso eterno), que representa a identidade, devoção e memória comunitária do porto, reforçada pelos cadáveres que encalham nas suas margens e que são adotados religiosamente pelos seus habitantes. Nesses ritos eles dão nomes, os enterram com dignidade e oram por eles contra o esquecimento desejado por seus vitimizadores. Adotar o N.N. (pessoa sem identificar) nesta área, seriamente afetada pelo conflito armado, ajuda a recriar a memória dos mortos e assim fortalecer sua identidade em relação à figura do *animero*. Esta descrição foi conseguida com a observação participante, com entrevistas aos portenhos e com a história de vida do *animero* atual.

PALAVRAS-CHAVE:

religiosidade popular, violência, Puerto Berrío, animero

Introducción

En el municipio de Puerto Berrío, Antioquia, la devoción a las ánimas del purgatorio se mantiene vigente por medio de la figura del animero, y de la relación que tienen sus habitantes con los muertos que llegan a la orilla del puerto. En la década de 1980, la situación estratégica de este lugar sobre el río Magdalena ocasionó que los múltiples actores armados se enfrentaran por su control, lo que generó un alto número de muertos, muchos de ellos enterrados en el cementerio del pueblo como NN (proviene del latín *nomen nescio*, que significa “desconozco el nombre”). La adopción de los NN –un rito religioso con el cual buscan obtener favores del muerto– y el rito del animero, el de “sacar” a las ánimas del cementerio para no olvidar a sus muertos, contribuyeron a recrear y fortalecer en los habitantes del puerto unos hábitos religiosos identitarios. De esta manera, los porteños recrean su identidad colectiva apelando a los símbolos y rituales derivados de sus creencias y prácticas religiosas frente a la muerte, en una especie de hilo de la memoria religiosa e identitaria, como lo expresó, en su momento, Hervieu Léger (2005), para el caso de las identidades religiosas en la Francia laicizada del siglo XX.

Maurice Halbwachs (2004), a comienzos del siglo XX, ya había referido que la memoria colectiva permitía a las comunidades asumirse como tales y crear identidades afines a un pasado común; del mismo modo, este autor explica que las creencias religiosas son construcciones que estimulan el recuerdo, la rememoración y la identidad colectiva. En este caso, el animero, durante el mes de noviembre, cumple la función de recordarle a los porteños que sus difuntos están en el cementerio y que esperan sus oraciones, para así no ser olvidados.

En el análisis de la información recolectada, se tuvo presente cómo los actores sociales, al rememorar para no olvidar, sufren, resignifican y encuentran nuevas explicaciones frente al recuerdo (Ortega, 2011). La memoria no solo se comprende como un escenario de rememoración, sino como un dispositivo terapéutico de perdón; lo cual, de hecho, se presenta con toda claridad en las sociedades que han sufrido traumas colectivos y que están dispuestas a reconocer y comprender los hechos victimizantes, ello con el ánimo de hacer justicia y contribuir al perdón¹. De igual manera, en la escucha de la rememoración terapéutica o de denuncia,

.....

1. En Colombia, durante la primera década del siglo XXI, el debate sobre los usos de la memoria adquirió resonancia gracias a que las víctimas se organizaron e insistieron que en las rememoraciones deberían incluirlos pues, según ellos, es un deber moral de la sociedad reconocer las múltiples y terribles violaciones a los derechos humanos que han sufrido. La re-memorización no solo es comprendida como una terapia frente al trauma, sino que asume una función política tradicionalmente hegemonizada por las historias nacionales de los vencedores (Ricoeur, 2004; Rieff, 2017).

también se requiere estar atento frente a los abusos de la memoria, al olvido o al ocultamiento de la verdad (Todorov, 2013).

Además, en la escucha de los testimonios se han tenido presentes los debates en torno a las dificultades de la historia oral como herramienta metodológica, pues se argumenta que la memoria es frágil y que el narrador tiende a modificar los hechos; en este sentido, interesa más comprender las subjetividades presentes en lo religioso que la veracidad de los mismos, importa más la narrativa religiosa. De ahí que esta investigación tuvo presente los argumentos alrededor de la memoria, la verdad y la justicia, pero centró su análisis en el estudio de la religiosidad popular (adopción de prácticas religiosas no institucionalizadas), representada en el animero. En este sentido, la memoria es usada para resignificar lo religioso, darle identidad a los muertos (NN) o rezarle a las “benditas almas”, con el objeto de buscar su salvación u obtener un beneficio.

Violencia y religiosidad

El antropólogo Rene Girard (1983) –al explicar el origen de las religiones como expiación de la violencia– insiste en afirmar que esta se consagró por medio de sacrificios reparadores, dirigidos a resarcir el caos generado por los sacrilegios a los tótems o al orden cultural, muchas veces ocasionados por la afrenta a un miembro de la misma comunidad; de ahí que, en sus orígenes, la violencia haga parte de las prácticas religiosas (Geertz, 2009)².

En un sentido similar, para el caso del cristianismo, una corriente teológica tradicionalista insiste en mostrar cómo su ética y su propuesta de universalidad no son opuestas a la violencia, y que esta se respalda por medio de la “guerra justa” (Sorge, 1978; Walzer, 1983). Además, esta tendencia afirma que los ritos de la muerte siempre estuvieron presentes en el Antiguo Testamento y que, en ocasiones, es necesario castigar a los herejes y a los paganos. Otros alegan que el origen de la ética del amor comenzó con un Cristo crucificado y redentor de la humanidad; que su sacrificio representa la salvación y el perdón divino (Baro, 2015; Pérez, 2014; Plata; Figueroa, 2017). En suma, el martirio, la flagelación y la sangre de Cristo representan el amor divino, presente en el sacrificio y la resurrección a la salvación. Es decir, un hecho violento se transforma, por medio de las representaciones sacras y los ritos

.....

2. Rene Girard (1983), en su texto *La violencia y lo sagrado*, explica que los sacrificios religiosos, a pesar de ser violentos, lo que buscan es desviar los conflictos internos, restableciendo el orden. Un orden social que Clifford Geertz (2009) define como fundamental para organizar el equilibrio social y la cosmovisión de las comunidades.

religiosos, en un hecho salvífico y de amor. La violencia y lo sagrado se realizan como justificación inicial frente al acto violento –transformado simbólicamente en salvación– o como acto de resistencia y esperanza frente a la muerte (Girard, 1983), como podría ser el caso de los creyentes de Puerto Berrío.

Recientemente, otras investigaciones sobre la relación religión-violencia afirman que hay nuevas perspectivas de análisis centradas en identificar cómo la violencia y lo sagrado comprenden una relación dicotómica, que se presenta “in the religious imagination, from symbols and myths to legendary battles, from colossal wars to the theater of terrorism.” (Jerryson; Juergensmeyer; Kitts, 2013). No obstante, estas obras continúan apelando a los clásicos de los estudios de la religión, dado que sus conclusiones todavía tienen vigencia, en el sentido de que la humanidad encuentra en lo religioso un espacio sagrado de creación de sentido, claro, sin separarlo de sus otras esferas sociales, como insisten otros autores contemporáneos (Bellerose, 2009; Gauchet, 2004).

Ahora bien, para los historiadores Cifuentes y Figueroa (2004), la cultura colombiana y, en particular, sus tradiciones políticas y sociales no se pueden comprender en toda su dimensión sin tener presente la fuerza del catolicismo y su relación con las múltiples guerras civiles del siglo XIX, en la violencia de mediados del siglo XX y, por supuesto, en el conflicto armado de su segunda mitad; además, en relación con los procesos históricos y los espacios geográficos del país, dado que este fenómeno social se presenta en diferentes grados de simbiosis y profundidad, dependiendo la región.

Uno de los territorios que mejor sincretiza esta relación es Antioquia: por su conservatismo, catolicismo intransigente y por su alto número de religiosos presentes en múltiples comunidades y vocaciones religiosas (Londoño, 2004). En este departamento, las heterogéneas violencias conviven naturalmente con la religiosidad popular –entendida como una expresión ritual diversa que puede simbolizar creencias y prácticas religiosas no institucionalizadas–, protagonizada por los creyentes de forma autónoma y que la institución eclesiástica tolera o termina por cooptar, dependiendo de su masificación y posibilidad de explicación teológica (Marzal, 1997).

Una de las manifestaciones de religiosidad popular en la cultura antioqueña es el animero, un personaje que intermedia entre los vivos y los muertos, y que fue creado en el mundo colonial por los miembros de la Cofradía de las Ánimas del Purgatorio. Por medio de su práctica y devoción a las “almas benditas”, el animero busca, colectivamente, la purificación y expiación de los pecados, en el tránsito a la salvación de los difuntos o de las culpas propias y ajenas de los habitantes de Puerto Berrío. Además, en escenarios de permanente violencia, donde la muerte acecha todo el tiempo, el rito del animero y su comunicación con las almas benditas se convierte en una opción de salvación y, hasta cierto punto, de naturalización de

la muerte³. En este sentido, una hipótesis factible para esta investigación es que la religión opera como un escenario social que ayuda a superar, de alguna manera, la pérdida de sentido que ocasiona la muerte de un familiar, el ser víctima de un hecho violento; o también puede contribuir a organizar el caos (Geertz, 2009) que genera la culpa, sobre todo si el que la siente es un victimario.

En Colombia, la devoción a las almas del purgatorio⁴, al lado de un santoral diverso, se manifiesta, públicamente, en el mes de noviembre, mediante ritos sagrados y la devoción a los muertos, una práctica religiosa heredada de Europa, también presente en España, México y Ecuador⁵. Las creencias y ritos del animero se manifiestan en diversos municipios antioqueños, sobresaliendo Titiribí, Yolombó, Guarne, Marinilla, Copacabana y Puerto Berrío. Allí, en las noches de noviembre, los animeros recorren las calles de los pueblos, comenzando desde el cementerio, para pedir a los devotos padrenuestros y avemarías, con la finalidad de recordar a los muertos, implorarles favores y orar por los vivos.

El objetivo central de esta propuesta es describir y analizar cómo la tradición del animero, en Puerto Berrío, se ha transmitido de generación en generación, para dar sentido de vida, esperanza y reconciliación a una comunidad azotada por la violencia; es decir, se busca explicar cómo se mantiene en la memoria colectiva local la figura del animero y su ritual, en relación con la violencia generada por los múltiples actores del conflicto armado. La metodología utilizada para analizar este hecho social se basa en la realización de salidas de campo (entre octubre de 2013 y

.....
3. Ciertamente, el ser humano y su cuerpo basan su existencia en una interacción continua del sujeto con otros cuerpos dentro de un espacio-tiempo determinado, lo que fija su identidad, una capacidad de reconocimiento de sí a partir del otro, y del otro a partir de sí mismo (Aguado, 2004). Sin embargo, con la muerte, el cuerpo del difunto se torna incapaz de ser frente al otro, a cambio, se convierte mágicamente en un recordatorio para los vivos de que la muerte existe. Como lo señala Louis-Vincent Thomas (1983): “la muerte en sí misma tiene un carácter intemporal y metafísico, pero deja siempre un cadáver actual y real. Es este aspecto orgánico de la muerte el que parece hacer olvidar a todos los otros, quizás porque toca más intensamente nuestra sensibilidad y también a la existencia misma del cadáver que es una expresión concreta por excelencia” (33).

4. La representación física del purgatorio (el lugar de las “benditas almas”), elaborada en el barroco, llegó a América para quedarse, gracias a las representaciones elaboradas por los pintores neogranadinos (Borja, 2010). En la Nueva Granada, al igual que en otros territorios del continente americano, además del impulso dado por los pintores del barroco, influyeron las cofradías y hermandades, siendo estas comunidades las que consolidaron la idea del purgatorio y de sus ánimas (López, 2005). En suma, la devoción a las ánimas del purgatorio, en Colombia, es una tradición que está incrustada en la religiosidad popular, por ser una manifestación ritual que incluye el ámbito de lo sagrado (Serna; Londoño; Aguirre, 2008), con manifestaciones sociales profundas frente a la muerte.

5. El ritual y sus elementos pueden contener diferencias entre uno y otro, sin embargo, el rol del animero es el mismo.

mayo de 2014), donde se destaca la observación participante. También, se realizaron 18 entrevistas a sus pobladores y al actual animero, Hernán Darío Montoya Gómez. Un trabajo de campo contrastado con los escritos de los antropólogos Víctor Turner (1980) y Louis-Vincent Thomas (1983; 1991; 1992); además, un análisis enmarcado en la contextualización histórica y social de Puerto Berrío.

Contribuir a responder a los interrogantes generados a la hora de evidenciar la relación violencia-religión en Colombia, desde una perspectiva cultural, requiere todavía muchos esfuerzos investigativos, de ahí que las respuestas sean poco claras, difusas y escasas. Por ello, un acercamiento etnográfico a la práctica religiosa del animero puede aportar a comprender este hecho social. Por lo anterior, esta investigación espera ayudar a describir la cultura religiosa de una comunidad azotada por la violencia, con el objeto de aportar para llenar el vacío denunciado por Elsa Blair (2005) y Alejandro Castillejo (2016) –en relación con la falta de estudios en torno a la cultura–, y en la comprensión o, mejor, en la identificación de componentes simbólicos de la violencia.

Teniendo en cuenta estas precisiones conceptuales y metodológicas –en torno a la memoria colectiva y los usos de la memoria, la identidad religiosa, la relación entre religión y violencia–, el presente texto, inicialmente, se centra en presentar, de forma breve, características geográficas del municipio de Puerto Berrío, destacando las expresiones de violencia derivadas del conflicto armado (desarrollado a mediados de los años noventa y con antecedentes durante la década anterior) y su relación con tradiciones religiosas. Después, se describe la devoción a las ánimas benditas del purgatorio, en medio de la adopción de los NN que encallan en el puerto, mostrando los estudios y trabajos que han abordado el tema. Enseguida, se describe y analiza la función social del animero, su rito, su historia de vida y la forma como este es aceptado y reconocido por su significado religioso. Finalmente, se presentan y analizan las percepciones y prácticas de los porteños en relación con las anteriores prácticas religiosas, para concluir con tesis sobre la contribución que estas hacen a la memoria, la identidad y la vida comunitaria del municipio y la región.

El municipio de Puerto Berrío, un cementerio

El Magdalena Medio, primero bajo la presión de las guerrillas del ELN y las FARC, y luego con la llegada de los paramilitares, se transformó en zona de guerra, de desaparecidos y de centenares de muertos. Muertos sin nombre y sin tumba, por lo que el río Magdalena se convirtió en esta. Según cifras de la Asociación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (ASFADES), entre 1984 y 2003 se presentaron, en todo el país,

6875 desapariciones forzadas, en las que se vieron involucrados grupos de izquierda, de derecha y el Estado colombiano. Para el caso del Magdalena Medio, un informe de la Corporación Regional para la Defensa de los Derechos Humanos (CREDHOS) revela que, entre 2000 y 2003, en esta región, se presentaron 208 desapariciones forzadas, 13 de ellas en Bolívar, 186 en Santander y 9 en Antioquia (Santos, 2013).

En este escenario de guerra, en Puerto Berrío, durante el período de 1985-2012, hubo 2932 muertes violentas, con un total de 9974 hechos victimizantes. El pico más alto de muertes violentas se presentó en el año 1992, correspondiente a 175 homicidios; y 618 hechos victimizantes, en 2006. Al comparar estas cifras con los promedios nacionales y teniendo en cuenta que su población es de 40 000 habitantes, la tasa de homicidios, durante este período, fue aproximadamente cuatro veces superior al promedio nacional, que era de 85 homicidios por cien mil habitantes.

La ubicación estratégica de Puerto Berrío, así como el interés por parte de los grandes hacendados-ganaderos y de las élites políticas y económicas de la región para controlarla, fue el caldo de cultivo de esta guerra. Es así como, desde finales de los años ochenta, los paramilitares lo ocuparon, con el objeto de controlar militarmente el Magdalena Medio, como en efecto ocurrió. Desde Puerto Berrío, los paramilitares hicieron presencia hacia el sur, hasta Puerto Boyacá; por el norte, se consolidaron hasta Barrancabermeja, para continuar río abajo y llegar a los puertos marítimos de la Costa Caribe. Una estrategia militar basada en el terror armado y sanguinario que dejó cientos de muertos y desaparecidos, y miles de desplazados.

En este contexto, la ubicación portuaria del municipio creó la costumbre de arrojar al río los muertos encallados en sus orillas, para que desaparecieran. En Colombia, gran cantidad de ríos son utilizados para desaparecer los cadáveres y negar la memoria de las víctimas, como permanentemente se denuncia en los periódicos (Por siete ríos..., 2007). Es en este escenario fluvial donde se presenta la particular devoción a las ánimas, estimulada por el animero del puerto y por la adopción de los NN⁶. Los “muertos del agua” han sido adoptados por la comunidad para obtener un intercambio de favores: los vivos les dan nombre y apellido, les arreglan sus tumbas y les ponen agua, les otorgan identidad y conmemoran su recuerdo. Así lo expresa uno de sus habitantes:

Resulta que (...) eso se volvió difícil, antes llegaban muchos “muertos del río”, entonces era fácil escoger, ahora uno habla con el sepulturero y le dice que le avise cuando haya

.....

6. Existen varias investigaciones que han estudiado esta práctica, y de las cuales vale la pena resaltar la realizada por Julián David Rodríguez Camacho (2015), “Puerto Berrío: entre un cementerio de agua y una creciente de lágrimas”.

un “sin nombre” nuevo, y uno le da cualquier cosita a él por el favor. Uno nuevo tiene mucha efectividad, cierto... En cuanto lo escoges, le marcas sobre la bóveda que está escogido, así ya saben que está ocupado con uno. Cuando termina el favor se le cumple con lo prometido, sea la lápida o el cuidado de su tumba; solo en ese momento otra persona lo puede volver a escoger (Rosalba Muñoz, comunicación personal, 15.05.2014).

Claro está que la devoción a las benditas almas también es una forma de hacer duelo frente a los propios desaparecidos; por supuesto, una tradición anterior a la llegada masiva de los NN, como lo recuerda Ana Barrientos:

Mi hijo desapareció hace unos años, siempre he esperado su regreso, sea vivo o muerto. Cuando la gente cuenta que hay un muerto en el río, me esperanzo en que sea él (...). No sé si está muerto, de pronto sea un NN que más abajo alguien enterró, y de ser así, espero que tenga quien lo recuerde, aunque no sea suyo, mientras yo acá tomo uno como el mío, le pongo un nombre de hombre, en recuerdo de mi hijo, y lo trato como si fuera mío. Acá todos los vecinos, cuando había muerto en el río, nos enterábamos y estábamos a la espera si lo recogían o lo dejaban pasar. Antes de los muertos que llegaban por el río, en el pueblo solo orábamos por los nuestros (Ana Barrientos, comunicación personal, 18.11.2013).

Los NN son adoptados para rezarles a cambio de protección y ayuda en los diferentes problemas del nuevo doliente: “Cuando he adoptado un NN ha sido por pura necesidad: no tener trabajo, no tener plata (dinero) o, en todo caso, que no nos alcance; esas veces les he pedido con fervor, y me cumplen” (Antonio Aristizábal, comunicación personal, 12.11.2013). La adopción del muerto, en múltiples ocasiones, termina con el otorgamiento de identidad mediante la concesión de un nombre. Por orientaciones de la Fiscalía, estos no deben alterar su identificación de NN, por lo que los porteños optaron por ponerle nombres y apellidos con las iniciales N. N., así reconocen su condición de no nombrado.

Nombrarlos, darles identidad, es otorgarles memoria y crear un hilo entre el allá (espacio sagrado) y el acá (el mundo de los vivos, el profano). De esta manera, las benditas almas pueden intermediar y ser más efectivas. Sin una identidad, esta intermediación podría ser nula. En este sentido, como lo expresa Mercie Eliade (2016), la sacralización de los espacios profanos solo se puede realizar por medio de ritos que comuniquen el mundo profano con el sacro, y darle nombre es sacralizarlo; así, la comunicación con el alma bendita es efectiva. Para la comunidad, está claro que cada muerto solo puede tener un doliente mientras el alma intercede en el asunto terrenal, después se le deja a un nuevo doliente (Thomas, 1983). “No se

puede escoger el mismo muerto a la vez. Porque, ¿qué tal llegue uno con más fe? Le deja el favorcito de uno tirado y se lo hace al otro. Debe ser uno por uno” (Abelardo Gómez, comunicación personal, 25.05.2014)⁷.

En el relato de Ana, llama la atención la observación de que no siempre se recogían los muertos. En efecto, durante la segunda mitad de los años noventa, cuando el conflicto armado arreciaba, el control de los paramilitares, en muchas ocasiones, impedía sacar a los muertos del río, pues estos debían cumplir la función de generar terror en quien los viera, pero también era una forma de que no tuvieran memoria ni nombre (Rodríguez, 2015).

Antes, cuando todos los días había muertos, la cosa era diferente... acá había quien diera órdenes, y si no permitían recoger el muerto que llegó a la orilla del río o que se enredó en la atarraya, tocaba dejarlo ir, empujarlo con un palito para que parara más abajo, en otro puerto (Jesús del Carmen Villa, comunicación personal, 27.05.2014).

Y es que, como afirma la antropóloga María Victoria Uribe:

En medio de ese ambiente de guerra profundamente deshumanizante, los rituales que se realizan con las ánimas sufrientes de los N.N. en algunos cementerios colombianos ponen en evidencia que la reparación colectiva pasa por reincorporar al tejido social a los muertos anónimos que han sido condenados al olvido. El animero, la devoción popular y la obligación moral de aliviarle el sufrimiento a las ánimas son los elementos a partir de los cuales los habitantes de Puerto Berrío contravienen el mandato de desaparición y olvido decretado por los perpetradores de la violencia, construyendo nuevos significados que transforman el horror de la guerra (Uribe, 2008: 184).

Vale la pena resaltar que la adopción de los muertos es un elemento fundamental en la religiosidad porteña, por ello esta temática ya ha sido usada para explicar las dinámicas del conflicto armado, por parte de académicos y artistas. Por ejemplo, en el año 2012, Patricia Nieto (2012) publicó el libro *Los Escogidos*, un texto de corte periodístico donde la autora teje diálogos de los porteños que reconstruyen la memoria de sus habitantes y ponen en evidencia su religiosidad. Posteriormente, en 2015, Julián David Rodríguez Camacho (2015) culminó su maestría en estudios culturales con la tesis “Puerto Berrío. Entre un cementerio de agua y una creciente de lágrimas: dimensiones sociales, políticas y culturales de las prácticas funerarias en el conflicto armado”. Finalmente, en el año 2017, se estrenó la propuesta artística de

.....

7. Varios entrevistados relatan anécdotas de discusiones y peleas dadas en el cementerio por no respetar el letrero de escogido puesto en la bóveda. Ellos creen que se disminuye la efectividad si hay más de un fiel pidiendo por sus necesidades.

Juan Manuel Echavarría, titulada “Réquiem NN”, donde se recogieron fotografías, videos y un texto audiovisual que narra la religiosidad popular del municipio. Respecto a esta producción, el curador de la obra y comentarista, Elkin Rubiano, afirma:

Réquiem NN está conformada por tres obras: una serie fotográfica (2006-2015), 12 videos con el título *Novenarios en espera* (2012) y un documental (2013) de 70 minutos. En la serie fotográfica, se hace un seguimiento de la adopción de los NN mediante un registro tomado en dos o más tiempos. Entre una imagen y la otra, se logra ver la intervención que las personas hacen en la sepultura: las inscripciones, las flores, las imágenes sagradas, los favores pedidos y las gracias por los recibidos. En *Novenarios en espera*, se utiliza el mismo recurso, aunque con imagen en movimiento. El documental da un paso más, pues no se queda solo en el registro de la transformación de las bóvedas, sino que articula la práctica de la adopción de los NN con el relato de sus protagonistas: el forense, el sepulturero, los adoptantes y solicitantes, etc. El hecho de que en Puerto Berrío se adopten cuerpos no identificados ha dado pie para que tal práctica se interprete como una forma de resistencia contra la eliminación de la identidad de las víctimas. Esa es la opinión del propio Echavarría: La gente de Puerto Berrío no permite, quizás inconscientemente, que los perpetradores de la violencia desaparezcan a sus víctimas. Mediante este rito es como si ellos les dijeran a los victimarios: Aquí nosotros rescatamos a los NN, los enterramos, creemos en sus almas, y nos hacen milagros; además los adoptamos y los volvemos nuestros (Rubiano, 2017: 38).

Como se observa, la mayoría de los trabajos reseñados se han ocupado de estudiar la adopción de los NN, pero no directamente de la devoción a las benditas almas, una creencia que podría ayudar a explicarla, siendo una práctica religiosa acentuada por la figura del animero, dado que este se encarga de recordarles a los devotos que en el cementerio hay nuevos muertos que requieren ser orados. Es esta última tradición el objetivo principal del presente texto. Al respecto, en las entrevistas a los porteños que tienen familiares desaparecidos, ellos manifestaban que, al ver al animero en la misa de los lunes –dedicada a las benditas almas y que se realiza en el cementerio⁸, recuerdan su compromiso de llevarles agua y arreglarles las tumbas a los NN adoptados; así lo expresaba uno de los entrevistados: “Cuando uno ya se compromete con ellas, hay que estar muy pendientes de ellas y estar invocándolas todos los días. Además de que uno les tiene que cumplir lo que les prometió, porque si no lo joden a uno” (María Helena Jiménez Moreno, comunicación personal, 09.11.2013).

8. En relación con los cementerios y el culto a las ánimas del purgatorio, para Colombia existen varios trabajos antropológicos que comprenden al cementerio como un lugar de la memoria sagrada, en su versión mágico-religiosa y de representación, y el significado de los difuntos en diferentes esferas como la política y cultural (García, 2015; Peláez, 2001).

El animero, una salida a la muerte

En Puerto Berrío, la veneración a los NN ha sido una práctica que tuvo su auge en los momentos más crudos del conflicto armado, contribuyendo a fortalecer la devoción a las almas del purgatorio, lo cual, a su vez, renovó la creencia tradicional en el animero. Con estas prácticas, los devotos porteños resisten al olvido de los muertos y se solidarizan con el fallecido, al devolverle parte de la humanidad arrebatada frente a su muerte violenta y, de paso, pedirle favores. Como lo expresa Hugo Hernán Montoya:

Vea... la tradición del animero no ha estado todo el tiempo, han existido épocas sin animero, pero desde hace unos años se ha mantenido constante. El animero es quien recuerda a los muertos y les recuerda a los vivos la necesidad de que los recuerden, que les recen y que estén ahí para ellos, porque ellos están ahí para los creyentes (Hugo Hernán Montoya, comunicación personal, 20.02.2014).

Hugo Hernán es el animero de Puerto Berrío, tiene 63 años de edad, trabaja arreglando jardines y, como él mismo lo expresa, “en lo que salga”. Según su testimonio, su función como animero comenzó gracias a su experiencia religiosa con las ánimas del purgatorio. Él cuenta que, desde su nacimiento, estuvo encomendado a San Nicolás de Tolentino, patrón de las ánimas del purgatorio y abogado de ellas (Hugo Hernán Montoya, comunicación personal, 20.02.2014). Este santo intercedió en su salvación a través de las oraciones de su tía, a quien se refiere como tía-madre, mientras recuerda que ella lo auxilió cuando era un bebé sietemesino, descuidado por su madre. Por consejo del párroco del pueblo, ella hizo la novena y compró los bizcochuelos de San Nicolás, para dárselos mojados con agua bendita, con lo que logró su pronta recuperación.

Hugo Hernán reconoce haber sido drogadicto y violento; sin embargo, al recuperarse de la drogadicción se convirtió en el animero del pueblo. Recuerda que también fue víctima de un atentado, al ser identificado como expendedor de drogas, situación que lo puso en la mira de sectores de la sociedad porteña, patrocinadores de la “limpieza social” y que dieron órdenes de matarlo, sin importar que ya fuera el animero. Cuenta que, en varias oportunidades, fue amenazado por ello y en una madrugada recibió “cuatro disparos a quemarropa que no lograron impactar su cuerpo”, lo que dejó al atacante estupefacto. Al día siguiente, según cuenta, el agresor lo buscó para preguntarle cuál era la oración que lo protegía para evitar la muerte. Ante este interrogante, Hugo Hernán le respondió: “Lo que yo hago es encomendarme a Dios, nuestro señor, y a las almas del purgatorio”, a lo que el atacante replicó: “Entonces vos quién sos, porque yo ayer te tire a matar”; y el animero respondió:

“Vea mano, vea, el que necesita protección es usted, yo la tengo. Yo soy el animero de este pueblo”.

Con este testimonio, expresa su devoción y su relación con las almas, en un escenario de guerra donde la muerte está a la vuelta de la esquina y es natural hablar de ella, máxime si la misma sociedad que le pide favores a los muertos considera normal matar a los indeseables y no es mal visto organizarse para la limpiar la sociedad de ellos. Pareciera que esas prácticas de rememorización no eran bien vistas por los grupos paramilitares, pues ese acto iba en contra de su propósito de hacer olvidar, o se convertía en un aliciente de esperanza para las comunidades que se oponían al terror paramilitar. Pero otra podría ser la interpretación: “¡Si hay más muertos a quien rezarle!”, dijo un porteño, cuando el equipo de investigación inquiría sobre esta práctica al momento de la llegada de los paramilitares.

El animero decidió mediar entre los vivos y los muertos de su pueblo, en medio de la violencia que lo azotaba, porque era devoto a las ánimas del purgatorio, porque era “católico, apostólico y romano” –como insiste permanentemente al preguntarle por su filiación religiosa– y, además, porque no le tenía miedo a los difuntos, como se lo argumentó al sacerdote Pedro Claver, cuando este lo confrontó para solicitarle que dejara de ser animero. Según Hugo Hernán, al final el párroco le dijo que buscara un atuendo más adecuado y, con la aparente aprobación sacerdotal, acudió a la comunidad para para adquirir la capa, el sombrero, los guantes, dos camándulas (una para ponerse y otra para llevar en la mano), las botas, la copia de las llaves del cementerio (porque el sacerdote no sabía quién las tenía) y la campana del asilo de ancianos. Este acontecimiento ocurrió, según Hugo Hernán, en el año 2000, en uno de los momentos más violentos que sufría la región: la expansión paramilitar. “Cuando la gente del pueblo supo que volvía el animero, se alegró mucho, porque en esos días había muchos muertos. La gente tenía como miedo y andaba con muchos problemas” (Hugo Hernán Montoya, comunicación personal, 20.02.2014).. Desde ese entonces, todos los 2 de noviembre, Hugo Hernán inicia su ritual de adoración a las benditas almas del purgatorio. En 2013, cuando el equipo de investigación participó durante varias noches de este ritual, el del animero se desarrollaba de la manera que se narra en los párrafos siguientes.

Al llegar al cementerio, sitio de donde comienza su camino, a las once de la noche, el animero encuentra algunos devotos que lo acompañaran, pero advirtiéndoles que si no son creyentes no lo sigan. Después de esto, él viste su atuendo, un aspecto central del rito y que, según él, tiene las siguientes funciones: 1) distinguirse del resto de los devotos, atemorizar simbólicamente a la comunidad, tapar la visibilidad hacia atrás (donde lo siguen las ánimas) y evitar el frío de las ánimas; 2) la campana es para hacer el llamado a las ánimas y guiarlas por el camino y, a su vez, despertar a

la comunidad para que rece el padrenuestro y el avemaría; 3) los guantes y las botas tienen la función de protegerlo del clima y del frío de las ánimas; y 4) el novenario y las camándulas son ofrecidos a San Nicolás de Tolentino. Con estos elementos, se convierte en animero. “El señor que hace la labor de animero solo lo es con el atuendo. Cuando se viste en noviembre para salir por el pueblo con las animas él es su líder: les guía su camino, y les ayuda a recoger oraciones para salir del purgatorio” (José Giraldo, comunicación personal, 09.11.2013).

Al comienzo, todavía en el cementerio, el animero realiza una oración en ofrecimiento a las ánimas del purgatorio; en la capilla empieza el novenario, proceso en el cual va haciendo el llamado a las almas para que lo acompañen y, siendo aproximadamente las doce de la noche, sale del cementerio acompañado de los vivos y de los muertos. Sin importar el clima o su salud, el animero debe hacer el recorrido durante todas las noches del mes de noviembre. En la puerta del cementerio, listo para comenzar a caminar, pronuncia la siguiente oración:

De este pio campo santo las saco, y a este mismo pio campo santo vuelvo y las traigo. Que Dios nuestro señor y las benditas almas del purgatorio nos amparen y nos favorezcan de todo mal y peligro, en este recorrido de peregrinación por un padrenuestro y avemaría para las almas. Amén (Hugo Hernán Montoya, comunicación personal, 20.02.2014).

La estructura del ritual, después de salir del cementerio, es caminar por el pueblo, iniciando un segundo rosario y, simultáneamente, cada cierto tiempo, el animero toca la campana y reza un padrenuestro y un avemaría, por la benditas ánimas del purgatorio y por amor a Dios. Él da inicio al recorrido por el municipio sin tener un orden predeterminado, llegándolo a recorrer, en su totalidad, varias veces. En la época más fuerte de la violencia y cuando más muertos pasaban por el río, él hacía su recorrido con poca gente y en silencio, así lo recuerda una devota: “Al animero no le hacen nada, a él lo respeta toda la comunidad, no importa si es de los buenos o de los malos” (Gabriel Zapata Caicedo, comunicación personal, 07.11.2013). Durante los recorridos que se hacen acompañando al animero, se observan las calles semivacías, oscuras, llenas de huecos y a medio hacer; las luces apagadas de las casas representan el silencio del pueblo, pero todos los participantes de la procesión imaginan que sus moradores están escuchando las oraciones a los muertos y que responden con avemarías. No deben asomarse a la puerta. “En una ocasión, una muchacha salió a ‘rendijiar’ y cayó desmallada, ella dice que vio a las ánimas y sintió un escalofrío por todo su cuerpo” (Gabriel Zapata Caicedo, comunicación personal, 07.11.2013).

En las casas oran por las almas de sus difuntos, con la esperanza de que estén descansando y escuchen sus peticiones para conseguir trabajo, que se cure el enfermo,

encontrar pareja, que el marido deje de tomar, que se resuelvan los problemas de la casa. Los acompañantes del animero oran por lo mismo, pero con más intensidad, pues creen que por acompañarlo sus rezos serán más efectivos. Las caras difusas de los devotos, en medio de la noche, muestran su devoción, mientras que las de los incrédulos están a la expectativa⁹. El animero, siempre ensimismado en sus rezos, camina ceremonialmente en una actitud contemplativa, entregado con devoción a su rito. Poco a poco, transita por el pueblo con la esperanza de que sus rezos lleguen a todos los deseosos de un favor de las ánimas. Acompañar al animero es una práctica relativamente nueva, pues antes iba solo. Una de las devotas explica por qué sale y qué espera:

Yo antes no salía a la procesión, pero desde que Hugo Hernán esta de animero siempre lo hago. Recuerdo que al comienzo lo hacíamos las vecinas de la cuadra, porque por esos días estaban matando mucha gente y esperábamos que si salíamos con el animero las benditas almas nos iban a ayudar a que no siguieran matando gente. Al comienzo como que no pasaba nada, pero de un momento a otro dejaron de matar gente, ya no había tanto muerto para enterrar en el cementerio, de esos que bajan por el río (...). Yo tuve varios enfermos en la familia que desde que comencé a salir se curaron. Y soy muy creyente de las benditas almas, mis hijos como ya no creen, pero yo les pido a las benditas almas que los cuiden (...). El recorrido dura como dos horas, yo me las patoneo porque hay que acompañar al animero para que no quede solo, ahora como que hay mucha gente que no cree y pues toca ayudarlo (María del Pilar Salteño, comunicación personal, 07.11.2013).

A otras personas del pueblo les parece extraño que la gente salga a acompañarlo y, en cierta forma, se lamentan por que se ha perdido la fe o el respeto por este rito:

Cuando yo era niño y escuchaba al animero me tapaba con la cobija hasta la cabeza, y rezaba las aves marías. Cuando iba con mi mamá y se encontraba con el señor que era animero no lo miraba a la cara, a pesar que era un vecino. Hoy veo a don Hernán y cómo interactúa con las personas y las personas con él, y me parece extraño: le hablan directamente, le miran a la cara e, incluso, salen con él en sus recorridos (Oscar Hurtado, comunicación personal, 21.05.2014).

.....

9. Actualmente, es muy difícil conocer hasta dónde hay una devoción a este rito o solo curiosidad hacia las almas del purgatorio; sin embargo, la misma comunidad denota una transformación en el ritual hacia cierta banalización.

Al finalizar dicho recorrido, el animero vuelve al cementerio, donde culmina su ritual con la oración: “De este pio santo campo las saqué, y a este mismo pio santo campo vuelvo y las dejo. Amén”. Generalmente, este proceso dura entre dos o dos horas y media. Al terminar, se quita el atuendo y vuelve a su casa. Este ritual dura 27 días y, el 30 de noviembre, en el cementerio, se hace una misa en las horas de la noche, con una novena y el rezo del rosario¹⁰.

Al culminar este rito, el equipo de investigación –que participó durante varios días en él– se preguntó si los asistentes a la procesión y quienes respondían a las plegarias del animero con avemarías tenían las mismas razones –o parecidas– a las expresadas por él, quien, al interrogársele sobre por qué cree en las almas del purgatorio, es reiterativo en afirmar que su creencia en ellas se debe a los favores recibidos:

Yo me decidí por una devoción de nosotros (...), por muchos favores que las almas del purgatorio me han hecho a mí (...), pa pedir por aquellas personas que me dicen: “Animero, pídale a las almas del purgatorio que me alivien” (...), por aquellas almas que no tuvieron una sagrada sepultura. Entonces yo le pido a Dios, nuestro Señor, por esas almas (...). Me metí de animero era porque ya ellas me habían hecho muchos favores. Entonces yo dije: “Yo tengo que pagar esos favores, intercediendo por ellas ante Dios, nuestro Señor, y ante San Nicolás de Tolentino” (...), para que todas aquellas almas que estén sedientas (...), que no haigan tenido una sagrada sepultura, aquellas almas que estén más al borde del abismo infernal (...), para que Dios las salve. Entonces, por eso fue que yo me metí de animero (Hugo Hernán Montoya, comunicación personal, 17.09.2011).

Hugo Hernán es una persona humilde y sin educación, que durante el mes de noviembre se transforma en un personaje reconocido por su comunidad. En efecto, su insistencia en afirmar que fue favorecido por las almas del purgatorio y que esto lo obliga a prestar este servicio lo convierte en un personaje respetado y querido por sus paisanos. Pasado el mes de noviembre, Hugo Hernán vuelve a ser un habitante más del pueblo, que lucha por sobrevivir con sus múltiples actividades del rebusque “en lo que salga”.

.....
10. El ritual del animero, al parecer, es estructuralmente similar en los diferentes municipios de Antioquia; sin embargo, son las experiencias colectivas y personales las que cargan de manera diferente la simbología expresada, siendo la comunidad, en general, la que adopta una posición, positiva o negativa, frente a esta práctica.

Esperanza y reconciliación en los creyentes

La tradición del animero da sentido de vida, esperanza y reconciliación, a través de la memoria y la oralidad que, encabezadas por los adultos mayores, consolidan la memoria local de este personaje y su ritual. Ellos han sido quienes, a través de sus historias, mitos y explicaciones, han creado un imaginario de respeto y apoyo hacia el oficio del animero. Recuerdan en sus historias la devoción que se le tenía a este personaje, al realizar desinteresadamente una labor vertebral para la localidad y para todos los que tenían familiares que habían muerto y que podían manifestarse como ánimas. Así lo expresa Alicia Villa, mujer de 80 años y ferviente católica:

En aquella época, cuando yo era niña, uno veía el animero y le tenía mucho respeto, se escuchaba pasar y uno se escondía y rezaba, él era encomendado para realizar una labor escogida, no cualquiera podía ser animero y él merece mucho respeto (...). Con las ánimas no se juega (Alicia Villa, comunicación personal, 16.11.2013).

La perdurabilidad del ritual del animero se hace evidente por la fuerza identitaria que posee, para la comunidad porteña. En las procesiones de noviembre y en las fiestas religiosas de todo el año, junto a la devoción a Nuestra Señora de los Dolores, la figura del animero es motivo de orgullo y celebración. Se puede afirmar que la adoración a las benditas almas (de los muertos del pueblo y de los foráneos) y las funciones del animero son una representación religiosa que le da identidad al pueblo, como lo reitera Alicia: “aquí todos los porteños somos devotos a las benditas almas, siempre nos han ayudado, en las buenas y en las malas”; mientras otra feligresa reitera que “en el pueblo siempre hemos sido muy creyentes, muy católicos”.

En Puerto Berrío, el animero se ha configurado a través del recuerdo sacro, pero también de las habladurías en torno a los tres últimos animeros. El primero de ellos es Alonso Villa¹¹, el cual es descrito como un hombre involucrado en la vida religiosa que, desde pequeño, prestó el servicio de acólito y tenía el anhelo de ser sacerdote. Francisco Villa, hermano de Alonso, cuenta que: “Mi hermano tenía por ahí... ¿qué? (...) 16 años, y duró como animero unos diez años. Ese inicio fue para el 1972. Él lo hacía con mucha fe, más que muchos que lo han sido. A él le gusta mucho el culto a las ánimas”. La gente de más edad y que tienen algún recuerdo de este personaje lo muestra como el último animero que realmente era religioso y no tenía mancha, una situación que contrasta con los dos más recientes, por su pasado de dudosa reputación, más cercanos a la “delincuencia y a los vicios”. En este sentido, sus oficios

11. Aunque se intentó entrevistar a Alonso Villa, no fue posible; sin embargo, se habló con un hermano y una hija.

religiosos (no institucionalizados) los redimieron para convertirse en representantes de una religiosidad popular en apariencia homogeneizante y reparadora.

El segundo animero, que ejerció su oficio en la década de 1990, no es recordado positivamente, por el contrario, los pobladores insisten en mostrarlo como un joven delincuente, con muchos vicios. No mencionan el nombre, pero afirman que lo mataron siendo animero y por ello fue el culpable de la mala reputación adquirida por el personaje en esos años. Él, precisamente, ejerció su labor cuando el conflicto armado estaba en su mayor intensidad. Rafael Ángel Hoyos lo recuerda, y recalca que este personaje puso en crisis la labor del animero e irrespetó las costumbres del pueblo: “La llegada de este animero fue como un momento de crisis y la gente como que tenía mucho miedo, nadie quería hacerse cargo de esa tarea, porque era peligroso por esos años salir de noche”. Sería muy interesante analizar el significado de este cambio en la figura del animero y cómo la violencia afectó el oficio; infortunadamente, los testimonios recogidos no permiten hacer tal análisis, pero se intuye que, en efecto, hubo un momento de crisis ante la tragedia que se estaba viviendo en el Magdalena Medio. Pareciera que solo quienes delinquían podían estar cerca de la muerte, cerca de las benditas almas, “no hay que tenerlo miedo a la muerte, a los difuntos y menos a las benditas almas”, reitera Hugo Hernán.

Por estos años, el otro animero que reconocen los porteños es el actual, Hugo Hernán Montoya, un personaje que, por su pasado, también es cuestionado por algunos habitantes; no obstante, por su constancia, deseo de superación y compromiso con su oficio, Hugo Hernán ya es aceptado por los habitantes del pueblo. Ante la ausencia de una institucionalización de la labor del animero, esta solo se ratifica colectivamente por el favor de los porteños. Además, como ha quedado evidenciado, la persona que encarna el animero se desdibuja por la fuerza histórica y socio-religiosa que adquiere al asumir su rol sagrado; es decir, este personaje se configura socialmente como sagrado, gracias al ritual llevado a cabo cada año en el mes de noviembre, lo que le permite vestirse de un carisma mágico.

Dentro de la amalgama de sensaciones que ofrece la creencia en el animero y su devoción, se destaca la curiosidad de verlo durante el desarrollo del ritual; por ello, los adultos mayores enseñan a las nuevas generaciones que no se debe ver a la calle cuando el animero pasa frente a la casa, porque las ánimas asustan a quien las vea. Aun así, la curiosidad de verlas en ocasiones se transforma en esperanza: se conocieron algunos casos donde personas adultas desean ver por la ventana, en busca de sus familiares desaparecidos y fallecidos. Luz Amparo afirma que no se aguantó las ganas de buscar a su hijo entre las almas que pasaban:

A mí me han enseñado que no debo ver por la ventana cuando pasa el animero, que uno debe responder el rezo desde la cama, pero yo quería ver a mi hijo (fallecido), así que salí a observar. Él iba solo. No lo vi, pero me reconfortó imaginar que allí iba con las otras almas que yo no veía, pero que iban detrás del animero. Siempre les rezo a las benditas almas para que cuiden a mi hijo, también les rezo para que mis otros hijos estén bien, para que mi familia esté bien. A veces pienso que, si lo hago más seguido y con más devoción, ellas me escucharán, por eso cada vez que veo al animero tengo esa esperanza, como me lo enseñó mi madre (Luz Amparo Loaiza, comunicación personal, 15.11.2013).

La transmisión oral de esta creencia permite que esta devoción no se pierda en el tiempo: los abuelos y padres recuerdan que en el pueblo siempre se hizo. Hasta hace unos pocos años, el animero hacía el ritual de manera individual, ya que en ello influía la creencia de que detrás de él iban las ánimas y que no había que verlas. Actualmente, se realiza de manera grupal; los devotos y curiosos son libres en la decisión de acompañarlo. Para el creyente, estar en el ritual significa estar cerca del ánima que canaliza su rezo, lo que provee una experiencia personal y ocasiona peregrinaciones; para el no creyente, el ritual es asociado con un espectáculo:

En una ocasión que me fui a acompañar al animero, mi mamá me dijo: “Si va a ir hágalo con fe”. En ese momento yo me estaba presentando a la universidad y estaba pidiendo ser admitido. Fue molesto ver amigos de la cuadra tomar el rito como un chiste, cuando muchos de los que lo acompañamos llevamos una petición que transformaría nuestra vida (Jorge Castrillón, comunicación personal, 05.11.2013).

A veces, para algunos participantes es un espectáculo que puede demostrar cierto descreimiento, pérdida del sentido religioso y banalización del rito. La cercanía al ritual e identificación con él hace que los habitantes crean, y tal vez para los foráneos solo sea una experiencia folclórica, como lo destaca Jeimy Zapata, de 16 años:

El animero es chévere, él nos hace sentir curiosidad y miedo. Con algunos amigos de la cuadra el año pasado nos organizamos para ir con él a pasear las ánimas. Iba mucha gente, algunas rezaban, y como nos reíamos, nos regañaron. Pero nosotros creemos, después rezamos para pedir perdón por las risas, porque nuestras mamás dicen que con las ánimas no se juega (Jeimy Zapata, comunicación personal, 13.11.2013).

De igual manera, la visión del animero, desde afuera, se ha popularizado en las primeras décadas del siglo XXI, a través de notas periodísticas escritas o reportajes audiovisuales (entre 2012 y 2018), en medios internacionales, nacionales y locales,

como la *BBC* (Cosoy, 2017), *El Tiempo* (En Puerto Berrío..., 2006), *W Radio* (BBC, 2017), *El Colombiano* (Hoyos, 2014), *Testigo Directo* (Poveda, 2012), entre otros; donde también se incluyen versiones de las personas foráneas que, gracias a los dispositivos tecnológicos más populares, logran grabar o tomar fotos a la procesión del animero. Esta transición de la lógica ritual molesta a los creyentes, por lo que es repetitiva la queja recibida por parte de ellos o de los ancianos, afirmando que se ha perdido el respeto que se debe a esta tradición, pues “ahora forman algarabía al verlo y no hacen lo debido” (Gabriel Zapata Caicedo, comunicación personal, 07.11.2013). Al respecto, Alicia Villa agrega que:

Hoy en día, usted, por ejemplo, a las 11:30 p. m. está saliendo de su casa y se va (al cementerio). Claro que usted se queda acá donde dan la eucaristía (entrada del cementerio), y el animero le dice a usted: “Espéreme aquí”, y él solo da la vuelta por el cementerio. Entonces ya usted sale con él rezando. Van cantidades de personas, esos que van atrás no van sino a mamar gallo (molestar), a tocar las puertas, a tirar piedras: van de recocha. Entonces ese respeto se perdió, no es como yo me crie cuando era niña (Alicia Villa, comunicación personal, 16.11.2013).

Bajo la perspectiva de los creyentes, es a través del animero que las ánimas tienen la posibilidad de ser “aliviadas”. Y desde la comunidad en general, donde se mezclan otras creencias religiosas, se demuestra cómo este ritual, a través de los años, ha sido acogido y perfilado como un aspecto central en su vida, siendo constantemente resignificada su labor y generándose una serie de mitos que lo ratifican como elemento constitutivo de la cultura porteña, así como una forma de resarcir la muerte violenta que los acecha y con la cual aprendieron a convivir. Al conversar con la comunidad sobre la percepción del animero y su influencia en sus vidas, se hacen reiterativas estas posiciones. Así lo expresa María Helena:

El animero es un señor que puede ser diferente, lo que importa es lo que representa. Cuando era pequeña, mi abuela nos decía que si no hacíamos las cosas llamaría al animero, e inmediatamente salíamos corriendo con mi hermano. Ahora que soy mayor veo que no puedo pensar el municipio sin su presencia, a pesar de la cantidad de muertos que llegan por el río. Cuando murió el anterior al que está ahora y el pueblo se quedó sin él, se sentía la angustia al ver que se acercaba noviembre y nadie tomaba su posición por miedo (María Helena Jiménez Moreno, comunicación personal, 09.11.2013).

Igual piensa Rafael:

Nosotros acá somos animistas, le tenemos más devoción a las ánimas del purgatorio que, inclusive, a la Virgen María u otros, así que el animero es muy importante en nuestra

vida, y no solamente en noviembre, nosotros lo buscamos cuando hay un muerto en la casa, para encomendarle oraciones y novenas, que nos ayuden a rezar, ya que ellos están tan cerquita de ellas (Rafael Ángel Hoyos, comunicación personal, 10.11.2013).

Es tan fuerte el arraigo que tiene la figura del animero que quienes consideran que dejaron de ser católicos todavía sienten respeto por todo lo que significa esta tradición para los porteños:

Yo no soy católico, hace tiempo dejé de serlo (...), aún ahora cuando escucho las campanas y la voz del animero me asomo a verlo, es gracioso ver su ropa y la manera de caminar. Yo no creo en eso, pero es agradable ver cómo alguien saca tiempo de su vida para hacer algo que lleva muchos años acá. Mis abuelos, mis padres y ahora yo con mis hijos, les cuento historias de lo que significa tenerlo, no en lo religioso, sino en lo social, como cuando uno habla con personas de otros sitios y les digo que nosotros tenemos animero y se quedan con la boca abierta, no saben qué es ni cómo se come, como diríamos acá, en esos momentos me siento bien de tener algo que nos represente (Gabriel Zapata Caicedo, comunicación personal, 07.11.2013).

Los entrevistados, al momento de narrar esta experiencia, lo hacen con voz imperativa y vehemente, se muestran felices y orgullosos de compartir la importancia del animero; inclusive más que su afinidad hacia la práctica religiosa, pues, en muchas ocasiones, pesa más la identidad cultural de los porteños. En este escenario, se rompen las barreras religiosas, sobresale la identidad social, su orgullo por la práctica y, si bien se le excluye su carácter religioso –como se percibe en el último testimonio–, se resalta la trayectoria familiar de los relatos alrededor de él. En definitiva, el rito religioso comunitario en torno al animero permite a los porteños resignificar su simbolismo, lo toman como suyo, lo ven y representan desde su afinidad religiosa, social y cultural, lo vuelven un referente identitario.

Conclusión

El rol de la religiosidad de los colombianos se manifiesta en las diversas violencias del país, como justificadora de las mismas o como un dispositivo de esperanza reparador. Esta devoción es vista como un medio por el cual los victimarios afirman tener la verdad y, en el caso de las víctimas, opera como un dispositivo de reparación: se vislumbra como un camino creador de sentido, de esperanza y, en los casos de las muertes violentas, de resignación de los deudos. De esta manera, la religión, la violencia y la memoria toman significados –y papeles–, variados y entrecruzados.

Por ello, afrontar comunitariamente las realidades sociales derivadas de las muertes violentas requiere una comprensión colectiva de sus causas, para, de esta forma, asumir el duelo. Así ocurre en Puerto Berrío, pues, allí, la comunidad encuentra consuelo, sin distinciones ni marginalización, pero con la sensación de que lo sucedido es un designio divino, solo amainado por los ritos del animero y los favores pedidos a las benditas almas. En igual sentido, el funeral, el enterramiento o la visita al cementerio logran crear un rito de paso que pone a los muertos en lo trascendente y deja a los vivos con la expiación. Mircea Eliade (2016) explica cómo las expresiones simbólicas o materiales se cargan ritualmente de religiosidad y a través de ellas se manifiestan los sentimientos frente a la muerte.

Un ejemplo de ello es el afianzamiento, en la creencia, del animero, y su asignación de nuevos valores como respuesta a los procesos violentos. La comunidad asume una simbología cargada de sentido popular, diferente a la que le fue otorgada en la época colonial. Actualmente, el símbolo del animero puede ser diferente en cada sociedad donde está presente; particularmente, en Puerto Berrío, se expresa de forma comunitaria en la esperanza de los porteños de comunicarse con sus familiares desaparecidos o muertos (violentos, naturales o adoptados). La apropiación o recordación que hace el animero, por medio de sus oraciones y rito a los muertos, impide el olvido de su fallecimiento¹², no permite la muerte social y, con ello, una vez más, en un contexto familiar, local y comunal, se rescatan sus memorias, historias y narrativas que hilan los recuerdos, las conmemoraciones y las reconciliaciones.

La permanencia del animero se logra por medio de los abuelos que recuerdan a los pequeños, durante el mes noviembre, la importancia de este personaje para el pueblo. Una tradición que se refuerza con las muertes violentas, como con los NN que trae el río Magdalena o con la desaparición de sus habitantes. La violencia fortalece la devoción a las ánimas del purgatorio, recreando una memoria colectiva e identitaria de la población porteña, en el sentido de que los NN los proveen de nuevas almas para adoptarlas; además, el animero les recuerda a los porteños la existencia de esos desconocidos, y estos, a su vez, la dureza del conflicto. A pesar de que el objeto de esta investigación es estudiar la simbología religiosa del animero y su mediación con las benditas almas, se percibe que la tradición de adoptar los NN, por parte de los porteños, contribuye a recrear la memoria de los muertos y, de esta manera, a fortalecer su identidad frente al protagonismo del animero.

Resulta interesante cómo la religiosidad popular sobre las ánimas del purgatorio es tan fuerte en la comunidad que, incluso, se mantiene por encima de la institución católica que, en ocasiones, ha querido desprenderse de la creencia. A su vez,

.....

12. En caso de los desaparecidos esta expiación es imposible, pues no hay certeza de su muerte.

sorprende que dos de los animeros más recientes hayan sido objeto de atentados, el primero murió y el segundo sobrevivió a uno para testimoniar sobre su salvación, una consecuencia, según él, de su devoción a las ánimas. Al analizar la vida de estos animeros, se descubre su origen humilde y sus experiencias de vida, cargadas de pobreza y exclusión, así como su situación de víctimas de la violencia del puerto, aunque no es posible saber esto es consecuencia de su función como animeros o se deriva del contexto de la región. Sin embargo, la religiosidad popular se convierte en una respuesta frente a la violencia vivida por todos los habitantes, incluidos los animeros, en el sentido de que la devoción a las benditas almas puede ayudar a organizar el caos emocional que genera el conflicto y que, directa o indirectamente, afecta a todos los porteños.

Referencias

- Aguado, José Carlos (2004). *Cuerpo humano e imagen corporal: notas para una antropología de la corporeidad*. Ciudad de Mexico: UNAM.
- Baro, Martin (2015). Los cristianos y la violencia (1968). *Teoría y Crítica de la Psicología*, 6, 415-456.
- BBC Mundo (1 de octubre de 2017). El impactante culto a los muertos que existe en Puerto Berrió, Antioquia. *WRadio*. Recuperado de <https://www.wradio.com.co/noticias/sociedad/el-impactante-culto-a-los-muertos-que-existe-en-puerto-berrio-antioquia/20170110/nota/3351856.aspx>
- Bellerose, Martin (2009). *Les chrétiens et la sortie de la religion*. Bogotá: Antropos.
- Blair, Elsa (2005). La violencia frente a los nuevos lugares y/o los otros de la cultura. *Nueva antropología*, XX(65), 13-28.
- Borja Gómez, Jaime Humberto (2010). El purgatorio y la mística en el Nuevo Reino de Granada. En *Entre cielos e infiernos: memoria del V Encuentro Internacional sobre Barroco* (pp. 155-166). Pamplona: GRISO/Universidad de Navarra.
- Castillejo, Alejandro (2016). Guerra, cotidianidad y los órdenes globales: notas antropológicas para una relectura de la violencia en Colombia. En *Antropologías en Colombia: tendencias y debates* (pp. 125-160), editado por Jairo Tocancipá. Popayán: Universidad del Cauca.
- Cifuentes, María Teresa; Figueroa, Helwar (2004). Corrientes del cristianismo frente a la guerra y la paz en el siglo XX. En *Historia del cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad* (pp. 373-420), editado por Ana María Bidegain. Bogotá: Taurus.

- Cosoy, Natalio (10 de enero de 2017). Colombia: el impactante culto a los muertos que existe en Puerto Berrío. *BBC*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37987957>
- Eliade, Mircea (2016). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós.
- En Puerto Berrío (Antioquia), cada muerto sin identificar tiene su padrino (21 de octubre 2006). *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3295035>
- García, Daniel (2015). Historia y memoria en el Cementerio Central de Bogotá. *Karpa*, 8, 1-27.
- Gauchet, Marcel (2004). *Un Monde Désenchanté?* Paris: Éditions Ouvrières.
- Geertz, Clifford (2009). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Girard, Rene (1983). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
- Halbwachs, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Antropos.
- Hervieu-Léger, Daniele (2005). *La religión, hilo de la memoria*. Barcelona: Herder.
- Hoyos, Juan José (30 de noviembre de 2014). Una tutela por las benditas ánimas del purgatorio. *El Colombiano*.
- Londoño, Patricia (2004). *Religión, cultura y sociedad en Colombia. Medellín y Antioquia, 1859-1930*. Bogotá: FCE.
- López Rodríguez, Mercedes (2005). Las primeras experiencias cristianas en el Nuevo Reino de Granada: Iglesia indiana y cristianismo indígena. En *Historia del Cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad* (pp. 23-42), editado por Ana María Bidegain. Bogotá: Taurus.
- Marzal, Manuel (1997). Investigación e hipótesis sobre religiosidad popular. En *Cosmos, hombre y sacralidad* (Cap XIX), editado por Marco Rueda; Segundo Moreno. Quito: Abya-Yala.
- Nieto, Patricia (2012). *Los escogidos*. Medellín: Sílabas.
- Ortega Martínez, Francisco (ed.), (2011). *Trauma, cultura e historia: reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Peláez, Gloria Inés (2001). Un encuentro con las ánimas: Santos y héroes impugnadores de normas. *Revista Colombiana de Antropología*, 37, 24-41.
- Pérez, Daniel Esteban (2014). El Dios de la no-violencia y su propuesta de paz. *Pensamiento Humanista*, 11, 111-126.
- Plata, William Elvis; Figueroa, Helwar (2017). Iglesia, resistencia pacífica y no violencia. La Diócesis de Barrancabermeja, Colombia (1988-2005). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 22(1), 137-168.

- Por siete ríos corrió la sangre derramada (23 de abril de 2007). *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3525030>
- Poveda, Rafael (dir.), (22 de abril de 2012). El animero. *Testigo directo*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=2hN8j-3lIPU>
- Ricoeur, Paul (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE.
- Rieff, David (2017). *Elogio del olvido: las paradojas de la memoria histórica*. Barcelona: Debate.
- Rodríguez Camacho, Julián David (2015). *Puerto Berrío: entre un cementerio de agua y una creciente de lágrimas. Dimensiones sociales, políticas y culturales de las prácticas funerarias en el conflicto armado* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Rubiano, Elkin (2017). “Réquiem NN” de Juan Manuel Echevarría: entre lo evidente, lo sugestivo y lo reprimido. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, XX, 33-45.
- Santos Gómez, David (16 de junio de 2013). La creciente de lágrimas del Magdalena. *El Colombiano*.
- Serna Botero, Sonia; Londoño Castaño, Silvia; Aguirre Castro, Cristian (2008). *Devoción a las benditas ánimas del purgatorio en Copacabana (Antioquia)* (Informe de investigación). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Sorge, Bartolome (1978). *La violencia*. Madrid: Mateus Cromo.
- Jerryson, Michael; Juergensmeyer, Mark; Kitts, Margo (eds.), (2013). *The Oxford Handbook of Religion and Violence*. Oxford: Oxford University Press.
- Thomas, Louis-Vincent (1983). *Antropología de la muerte*. México: FCE.
- Thomas, Louis-Vincent (1991). *La muerte: Una lectura cultural*. Barcelona: Paidós.
- Thomas, Louis-Vincent (1992). *La muerte una lectura cultural*. Barcelona: Paidós.
- Todorov, Tzvetan (2013). *Los abusos de la memoria*. Madrid: Paidós.
- Turner, Víctor (1980). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- Uribe, María Victoria (2008). Mata que Dios perdona. Gestos de humanización en medio de la inhumanidad. En *Veena Das: Sujetos de dolor, agentes de dignidad* (pp. 177-192), editado por Francisco Ortega. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Pontificia Universidad Javeriana.
- Walzer, Michael (1983). *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*. Barcelona: Paidós.

Narrativas comunitarias y dinámicas territoriales del proceso de implementación del Acuerdo de Paz en Miranda, Cauca (2016-2018)*

DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i28.3203>

*Community Narratives and Territorial Dynamics
of Colombian Peace Agreement Implementation Process
in Miranda, Cauca (2016-2018)*

*Narrativas comunitárias e dinâmicas territoriais
do processo de implementação do Acordo de Paz
em Miranda, Cauca (2016-2018)*

Irene Vélez-Torres**

EIDENAR/Universidad del Valle (Cali, Colombia)

.....

* Este esfuerzo de investigación lo dedicamos a David el Mono Marín (Anderson Pérez Osorio), excombatiente de las FARC-EP y líder campesino, quien fue asesinado en Caloto, Cauca, el 17 de junio de 2019. A David lo conocimos en enero de 2017 en Monte Redondo. Estaba seguro de que el camino era la paz y la herramienta, el Acuerdo. Se empeñó en facilitar todo lo que tuviera que ver con educación y comunicaciones en el marco de su implementación. Frente a su asesinato, nos invade una profunda tristeza y una creciente desesperanza. Es así que, con una intención política y académica, este artículo busca que el empeño colectivo de construir la paz no se nos arrebate, al menos no de nuestra memoria.

Este reporte de caso surge del acompañamiento realizado desde finales de 2016 a excombatientes de las FARC-EP y campesinos y campesinas del municipio de Miranda, Cauca, en los primeros años tras la firma del “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”. La investigación fue desarrollada con el apoyo de la Universidad del Valle y el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias). Reporte de caso recibido el 15.08.2018 y aceptado el 29.01.2019.

** Correo electrónico: irene.velez@correounivalle.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8566-6722>

Cómo citar/How to cite

Vélez-Torres, Irene (2019). Narrativas comunitarias y dinámicas territoriales del proceso de implementación del Acuerdo de Paz en Miranda, Cauca (2016-2018). *Revista CS*, 28, 153-179.
<https://doi.org/10.18046/recs.i28.3203>

Resumen
Abstract
Resumo

En cumplimiento del Acuerdo de Paz en Colombia, firmado en 2016, el municipio de Miranda (Cauca) fue uno de los espacios designados para la congregación y dejación de armas de la guerrilla más antigua de América Latina, las FARC-EP. Además, el municipio fue uno de los 170 priorizados por el Gobierno nacional para la implementación de una serie de mecanismos de ordenamiento territorial para la paz, incluyendo el Programa Nacional de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS). Este reporte de caso, textual y fotográfico, nace del acompañamiento realizado entre finales de 2016 y 2018 al proceso de implementación de varios de los compromisos firmados entre la guerrilla y el Gobierno. Desde una perspectiva profundamente etnográfica y territorial, este reporte exhibe de manera crítica las narrativas de fracaso que surgieron entre los excombatientes del Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación “Dagoberto Ortiz” en Monte Redondo, así como las dinámicas de las organizaciones sociales e instituciones de Gobierno en el proceso de construcción del Estado durante esta importante transición social y política.

PALABRAS CLAVE:

guerrilla FARC-EP, campesinos, cultivos ilícitos, dejación de armas, Acuerdo de La Habana

.....

In compliance with the Colombian Peace Agreement, signed in 2016, the municipality of Miranda was one of the designated sites for the congregation and disarming of the oldest guerrilla in Latin America: FARC-EP. In addition, it was one of the 170 prioritized municipalities by the national government for the implementation of a series of mechanisms for territorial planning in the context of peace, including a program that deals with the substitution of the large swaths of coca and marijuana that can be found in the region: the National Program of Substitution of Illicit Crops (PNIS). This case report, textual and photographic, comes from the accompaniment carried out between the end of 2016 and 2018 of the implementation of several of the commitments as signed by the guerrilla and the Colombian government. Based on a deeply ethnographic and territorial

perspective, this report critically exhibits the narratives of failure that surged within the ex-combats from the Rehabilitation Zone “Dagoberto Ortiz” in Monte Redondo, as well as the dynamics of social organizations and governmental institutions in the process of state-building during this important moment of social and political transition.

KEYWORDS:

FARC-EP Guerrilla, Peasants, Illicit Crops, Laying Down Weapons, The Havana Peace Agreement

.....

Em conformidade com o Acordo de Paz na Colômbia, assinado em 2016, o município de Miranda, no departamento de Cauca, foi um dos espaços designados para a congregação e o abandono de armas da guerrilha mais antiga da América Latina, as FARC-EP. Além disso, o município foi um dos 170 priorizados pelo governo nacional para a implementação de uma série de mecanismos territoriais de ordenamento da paz, incluindo o Programa Nacional para la Sustitución de Cultivos Ilícitos, (PNIS). Este relato de caso, textual e fotográfico, vem do acompanhamento realizado entre o final de 2016 e 2018 ao processo de implementação de vários dos compromissos firmados entre a guerrilha e o governo. Desde uma perspectiva profundamente etnográfica e territorial, este relatório apresenta criticamente as narrativas de insucesso que surgiram entre os ex-combatentes do Espaço Territorial de Formação e Reintegração “Dagoberto Ortiz” em Monte Redondo, bem como a dinâmica das organizações sociais e instituições governamentais no processo de construção do Estado durante essa importante transição social e política.

PALAVRAS-CHAVE:

guerrilha FARC-EP, camponeses, cultivos ilícitos, abandono de armas, Acordo de Paz de Havana

Introducción

El municipio de Miranda fue uno de los espacios designados para la congregación y dejación de armas de la guerrilla de las FARC-EP. En cumplimiento del punto 3 del Acuerdo de Paz de La Habana (Mesa de Conversaciones, 2017), el cual buscó poner fin al conflicto a través de la dejación de armas y reincorporación de los guerrilleros a la vida civil, desde finales de 2016 se instaló el Punto de Transición y Normalización (PTN) “Dagoberto Ortiz” a donde llegaron más de 220 guerrilleros(as) y milicianos(as) de los frentes Sexto y Galvis a dejar sus armas y a prepararse para su transición a la vida civil. Durante varios meses, los guerrilleros construyeron sus “cambuches” con plásticos negros y verdes –a falta de cumplimiento por parte del Gobierno en el desarrollo de la infraestructura del campamento–, siguieron disciplinadamente sus guardias militares y realizaron reuniones de pedagogía sobre los Acuerdos de Paz. Finalmente, en agosto de 2017 depusieron sus armas.

Demasiado pronto tras la dejación de las armas, los guerrilleros(as) y milicianos(as) se vieron confrontados con la realidad del retraso en el cumplimiento de lo acordado: las promesas de educación, trabajo, acceso a la tierra y establecimiento de proyectos productivos no parecían cumplirse. Pese a las expectativas de los comandantes y de la “guerrillerada”, como se le llama a las bases guerrilleras, entre los habitantes temporales del PTN fue creciendo un sentimiento de frustración y traición que se resume en la muchas veces repetida frase: “al Acuerdo le están haciendo conejo”. La dejación de las armas, la desintegración de las rutinas militares y la falta de oferta de educación y trabajo transformaron el PTN “Dagoberto Ortiz” en un espacio de ocio que algunos describieron como una cárcel en la montaña.

Transcurrido poco más de un año desde la dejación de las armas, en este Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR), nueva denominación del PTN, solo quedan 30 guerrilleros, algunos de los cuales se acompañan hoy de sus esposas e hijos(as). Allí, la única oportunidad productiva que los excombatientes han logrado consolidar es una granja de 5 hectáreas dada en préstamo por una organización campesina: en La Elvira, cerca de 25 excombatientes producen yuca, maíz, fríjol, plátano, tomate chonto y abono bocache, fundamentalmente para el autoconsumo y la comercialización local de los excedentes.

La desintegración de la efímera comunidad guerrillera del ETCR marcó el inicio de un nuevo momento en la implementación del Acuerdo de Paz en Miranda. Funcionarios de distintas agencias y oficinas gubernamentales de los niveles municipal, departamental y nacional comenzaron a desfilar por la alcaldía municipal, por la recién establecida oficina de paz –localizada en una casa vieja al lado de la alcaldía– y por la casa de la cultura. La constitución de distintas mesas de participación

en torno a los temas de mujer, víctimas, LGBTI, juventud, indígenas y campesinos, sumada a las múltiples reuniones de PDET¹, PNIS² y CENSO poblacional³, así como a las numerosas capacitaciones ofrecidas fundamentalmente por ONG, USAID y la Universidad del Valle, han creado una dinámica de dispersión de la participación social. Pero, sobre todo, ha sido evidente la densificación de la burocracia estatal, en este caso con el pretexto de la implementación del Acuerdo de Paz.

La “reunionitis”, como es llamada coloquialmente por los habitantes de Miranda, ha llevado a la mayoría de líderes a criticar la presencia densamente burocrática del Estado y su mínima efectividad en la implementación de lo acordado en La Habana. Una lideresa lo decía con rabia:

¡Esta paz no han sido sino chalecos...! Que venga aquí... Que hable con uno... Que vaya donde el otro... Y al final uno va a ver que no hay es nada: del Acuerdo como tal no hay nada (Lideresa, comunicación personal, 02.2018).

La queja se refiere a la falta de cumplimiento sobre lo comprometido en el Acuerdo de Paz, en particular los puntos uno y cuatro, y sus respectivas disposiciones orientadas a garantizar el acceso a la tierra, los proyectos productivos y la asistencia técnica para la sustitución de cultivos de uso ilícito.

Este reporte textual y fotográfico corresponde al acompañamiento que hemos realizado, de la mano del director audiovisual Sjoerd van Grootheest, al proceso de implementación del Acuerdo de Paz desde finales de 2016 en el municipio de Miranda, Cauca. Por un lado, este acompañamiento se refiere a la intención tanto política como académica de estar presente en el territorio y tejer lazos de solidaridad y confianza con las comunidades locales, con el fin de coparticipar de los procesos sociales surgidos con la implementación del Acuerdo de Paz. Se trata de conocer, desde la cotidianidad de los habitantes civiles y excombatientes, sus visiones, acciones y emociones sobre los cambios que sobrevienen a la dejación de armas de las FARC-EP y a los demás procesos articulados a la implementación (o no) de este Acuerdo.

.....
1. Los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial son los instrumentos de planificación y desarrollo territorial para la implementación del Acuerdo de Paz en los municipios priorizados por el Gobierno por su historia de conflicto interno armado (Decreto 893 de 2017 del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Territorial).

2. El Programa Nacional de Sustitución de Cultivos Ilícitos es el principal instrumento de gobierno para la sustitución de cultivos de uso ilícito en cumplimiento del punto 4 del Acuerdo de Paz (Decreto 896 de 2017 del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Territorial).

3. Corresponde al censo de población y vivienda en realización durante 2018 para contar y caracterizar a todos los residentes, viviendas y hogares en el territorio nacional.

Por otro lado, el componente visual ha sido central en este acompañamiento y ha respondido al propósito de crear alternativas narrativas que, sin ser escritas, permitan registrar de maneras novedosas las memorias del conflicto armado en esta región. Así, hemos construido relatos audiovisuales sobre distintos aspectos neurálgicos del proceso de implementación del Acuerdo de Paz, en particular la dejación de armas y la sustitución de cultivos de uso ilícito. En este artículo, sin embargo, las fotografías seleccionadas buscan ilustrar, más desde un estilo periodístico que etnográfico, momentos clave de las dinámicas territoriales reflexionadas en el texto escrito; si se quiere, se trata de usar las fotografías como un correlato ilustrado de los acápites del artículo.

Además, como profesora de la Universidad del Valle un semestre al año (primero de 2017 y primero de 2018), he promovido encuentros entre actores locales del Acuerdo de Paz y estudiantes de pregrado con el ánimo de crear lazos reflexivos y vivenciales entre la comunidad universitaria y los grupos sociales que, en lo local, están llamados a construir paz territorial. Asimismo, he participado de manera constante en distintas reuniones entre las comunidades e instituciones gubernamentales, y he aprovechado mis visitas para adelantar algunas entrevistas y diálogos informales con actores territoriales clave en este proceso de implementación del Acuerdo.

El presente documento puede considerarse un aporte valioso al registro de una memoria no hegemónica sobre la implementación del Acuerdo de Paz y la construcción territorial del estado en el posacuerdo. Es decir, se trata de articular una serie de narrativas y dinámicas territoriales que se distancian del consenso y de la adhesión social que surgió entre el gobierno de Juan Manuel Santos y el Estado Central de las FARC-EP para celebrar la paz. Esta intención dialoga con lo que varios autores han planteado como “otras memorias”, que se caracterizan por descentrarse de las víctimas y de versiones válidas y aceptadas sobre el pasado (Calveiro, 2006; Piper-Shafir; Fernández-Droguett; Iñiguez-Rueda, 2013).

Así, la visión que se comparte a continuación disiente de una perspectiva celebratoria y optimista del proceso de implementación del Acuerdo. Aunque se fundamenta en las narrativas de dos grupos sociales que de manera enfática le han apostado a la paz (guerrilleros de las FARC-EP en dejación de armas y campesinos cocaleros en proceso voluntario de sustitución), sus reflexiones muestran una inconformidad y decepción creciente con respecto a los alcances de la paz. Estas perspectivas resultan muy interesantes en la construcción de memorias no hegemónicas del conflicto y la paz, no solo porque hablan desde lo local y desde voces históricamente marginadas y estereotipadas, sino también porque cuestionan profundamente las narrativas de “progreso” en la implementación del Acuerdo (KROC, 2017; 2018), mostrando desde una perspectiva cualitativa, que el llamado cumplimiento del mismo se ha centrado

en la construcción de normas e instituciones, mientras que no se han logrado cambios sustanciales en la vida de la gente.

A continuación, el documento se organiza en cuatro secciones. La primera introduce la aproximación metodológica acogida para adelantar este estudio, el bloque central del texto correspondiente a lo que han sido dos momentos distinguibles en las dinámicas territoriales en Miranda surgidas con la implementación del Acuerdo de Paz durante los primeros veinte meses después de su firma. Así, en la segunda sección del artículo se hará referencia a la situación y las narrativas surgidas en el PTN “Dagoberto Ortiz”, información organizada a través de una crónica personal sobre la situación vivida por los guerrilleros en el transcurso de 2017. Posteriormente, se presentarán algunos testimonios de líderes y lideresas de Miranda, quienes exaltan una visión del Estado como un aparato saturado de funcionarios con escasa voluntad de cumplimiento sobre las obligaciones adquiridas con las comunidades a través de la firma del Acuerdo de Paz. La cuarta y última sección presenta algunas reflexiones sobre los aportes del proceso de investigación.

Aproximación metodológica al caso

Este reporte textual y fotográfico corresponde al acompañamiento realizado entre finales de 2016 y 2018 al proceso de implementación del “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” en el municipio de Miranda. Este se ha hecho a través de cuatro estrategias en campo: una colección de entrevistas y diálogos abiertos con exguerrilleros(as) y líderes campesinos; una constante participación en las distintas reuniones entre comunidades e instituciones gubernamentales; el desarrollo y apoyo a procesos formativos con estudiantes y profesores de la Universidad del Valle; y el registro audiovisual de la dejación de armas y del proceso de sustitución de cultivos de uso ilícito, bajo la dirección documental de Sjoerd van Grootheest⁴.

Lo que podría llamarse la selección de caso correspondió, realmente, a una combinación entre situaciones intencionadas y fortuitas. Mi trayectoria de investigación –individual y colectiva– se ha centrado en la región del Alto Cauca en Colombia, la cual incluye los municipios más densamente habitados por población afrodescendiente e indígena del norte del departamento del Cauca y sur del Valle del Cauca.

.....
4. El documental “Voces de guerrilla. La desmovilización del Sexto Frente de las FARC-EP” (2018) ha sido ganador del premio al mejor largometraje documental en el Festival Internacional de Cine por los Derechos Humanos y seleccionado en más de diez festivales internacionales. Este narra el proceso de dejación de armas de la guerrilla más antigua de América Latina. Ver trailer en: <https://vimeo.com/260395019>

Estos municipios comparten una geohistoria que se teje en torno a la cuenca alta del río Cauca, y que desde 1950 articula conflictos y transformaciones socioecológicas profundas: en la zona plana, estos cambios destructivos se han derivado de la agroindustrialización de la caña; y en la zona de ladera, dichas transformaciones se han asociado a distintas economías ilegales de coca y oro, así como a las disputas por el control territorial armado por parte de grupos de guerrillas, paramilitares y fuerzas armadas del Estado.

En un espacio de formación con mujeres rurales desarrollado en 2016 y centrado en el análisis de conflictos ambientales, una mujer adulta perteneciente a una organización de víctimas del municipio de Miranda me abordó. Me dijo que muy cerca de su vereda habían designado un espacio para congregación de la guerrilla y que ella quería que fuéramos juntas. Previamente habíamos hablado con Sjoerd van Grootheest sobre la relevancia que tendría, en un momento histórico de transición hacia la vida civil, realizar un registro audiovisual de este proceso. Nuestro espíritu era de celebración del recién firmado Acuerdo de Paz, pero también de duda razonable frente a la viabilidad de la implementación, dado el triunfo del “no” en el plebiscito de octubre de 2016⁵. Vimos en esta invitación una gran oportunidad para acercarnos al proceso de paz desde el territorio, y tras un par de semanas de reflexión decidimos devolver la llamada a la lideresa. La invitación seguía en pie; y a continuación inició la gestión con los comandantes guerrilleros para programar una primera visita. La historia personal de la lideresa, sobre cómo paramilitares de las AUC y el Frente Sexto de las FARC-EP se enfrentaron por el control territorial en la vereda Guatemala, la supimos en el camino de subida hacia el PTN, un par de semanas después.

Una hora duró la subida en campero y por carretera despavimentada, desde la cabecera municipal hasta Monte Redondo. Atravesamos dos retenes militares fuertemente equipados, en el primero de los cuales fuimos entrevistados a profundidad sobre nuestro destino, proveniencia, afiliación institucional, intención de la visita y nombre de quien nos recibiría en el PTN.

En la vereda, a mano derecha, el primer campamento era de la ONU. Una enorme carpa blanca, muy bien equipada, con visible sistema de aire acondicionado y caminos artificiales alrededor, demarcados con pequeña piedra blanca –con certeza traída

.....

5. Por medio de este mecanismo de participación ciudadana, el gobierno del presidente Juan Manuel Santos buscó referendar el Acuerdo de Paz mediante la pregunta “¿Apoya el acuerdo final para la terminación del conflicto y construcción de una paz estable y duradera?”. Con un total mayor a 13 millones de votos, el “no” se impuso con 50,21% vs. 49,79%. A excepción de Bogotá, en todos los departamentos del centro del país ganó el “no”, mientras el “sí” se impuso en los departamentos de periferia, donde mayoritariamente se vivió el conflicto interno armado.

desde Cali- que semejaba un conjunto residencial urbano. A menos de 100 metros, un campamento militar se organizaba con sus reconocidas carpas con pintas verdes, también adecuadamente dotado. Pasados otros 100 metros, iniciaba a ambos lados del camino una barrera que, con plástico negro, impedía la visibilidad hacia lo que parecía ser el campamento de los exguerrilleros. Pronto nos explicarían que a un lado se congregaba el Frente Galvis y al otro el Frente Sexto, ambos pertenecientes al Bloque Occidental de las FARC-EP.

Al llegar a lo que intuitivamente reconocimos como el punto de entrada, por ser una casa con un par de personas equipadas con aparatos de comunicaciones en sus manos, parqueamos y nos reportamos. Fuimos informados de que debíamos esperar hasta ser llamados por el comandante. Así lo hicimos. La casa era también una tienda, así que pedimos algunas gaseosas para disimular la ansiedad. Varias personas vinieron en rondas a sentarse a nuestro lado, sin decir palabra, por lapsos de 10 a 15 minutos. Después entenderíamos que eran estrategias de seguridad para escucharnos y observarnos.

Dos horas después, fuimos llamados dentro de la inexpugnable lona negra. Carlos Antonio Acosta, comandante segundo al mando del PTN “Dagoberto Ortiz”, nos recibió en compañía de otros dos comandantes de los Frentes Galvis y Sexto. Para sorpresa de todos, el comandante Acosta tenía en su mano la tarjeta de presentación de UniValle que habíamos dejado en el primer retén militar, casi tres horas atrás cuando aún estábamos en la zona plana del valle del río Cauca. Entendimos que su control del territorio era mucho mayor que el imaginado y se daba a través de dispositivos sociomilitares poco obvios. Supusimos también que esas dos horas de espera habían sido usadas para estudiar nuestros perfiles.

Explicamos nuestras intenciones: queríamos filmar la dejación de armas. También queríamos promover un diálogo entre excombatientes y estudiantes de la Universidad del Valle sobre conflictos ambientales relevantes de la región, en particular los temas del agua, la expansión de la frontera agrícola con coca y el modelo agroindustrial. La reunión duró 20 minutos. El comandante Acosta nos preguntó si teníamos financiación. Dijimos que aún no. Nos informó que nos llamarían para confirmar la decisión sobre nuestras propuestas, y así lo hicieron. Un mes después iniciamos las visitas periódicas al PTN.

Sjoerd fue acogido por los excombatientes con increíble apertura. Su condición de hombre extranjero y carisma le permitieron estar en momentos únicos del desarrollo del campamento y de la dejación de armas. Surgió lo que los mismos guerrilleros llamaron una camaradería, que, diríamos, es camaradería para la paz. Conmigo, en cambio, la relación fue siempre más formal o profesional, por decirlo de alguna manera. Yo fui percibida siempre como profesora y experta; y esa condición, aunque daba confianza, mantenía también una distancia en el ámbito personal.

Con un primer grupo de estudiantes se planteó, durante el primer semestre de 2017, una serie de jornadas de visita al PTN. Allí, los espacios de interacción fueron formales –conversatorios académicos, debates respetuosos y largas jornadas de argumentos sobre temas sensibles como el manejo ambiental y económico de la coca–, pero también lúdicos –los estudiantes organizaron un campeonato de fútbol y una ceremonia de entrega de libros en donación–. Como se aprecia en el video “Pedagogía por la Paz”⁶, para los estudiantes esta experiencia implicó un completo cambio de visión sobre el conflicto armado en Colombia.

Con un segundo grupo de estudiantes decidimos aproximarnos a los conflictos relacionados con la coca y con el programa de sustitución de cultivos asociado al punto 4 del Acuerdo de Paz. Así, durante el primer semestre de 2018 visitamos varias fincas y dialogamos con campesinos cultivadores de coca y marihuana. La crisis económica generada por el proceso de erradicación sin asistencia técnica fue impactante para los estudiantes, quienes decidieron, como producto de la clase, realizar distintas campañas informativas sobre la situación a través de Facebook y algunos blogs⁷.

Simultáneamente, participamos en algunos de los espacios citados por la alcaldía municipal de Miranda sobre los temas de paz, en los cuales conocimos a otros líderes y lideresas. También, una vez dejadas las armas, acompañamos a algunos de los excombatientes en sus “tareas de pedagogía de paz” en diferentes veredas, lo cual fue una oportunidad para conocer el territorio, sus habitantes y las organizaciones sociales de los municipios de Miranda y Corinto. Durante estos recorridos fuimos invitados por las comunidades a participar de distintas reuniones veredales en que las instituciones gubernamentales abordarían los PDETs, PNIS y el censo poblacional; a estas reuniones llegamos como observadores.

En todo el proceso de campo, la convicción que soporta esta investigación es la de permanecer en el territorio de manera constante y prolongada, vivenciando con las comunidades los desafíos del posacuerdo.

.....
6. El video “Pedagogía por la Paz” (2017) registra el espacio de diálogo creado entre estudiantes de UniValle y comandantes guerrilleros en el proceso de implementación del Acuerdo de Paz. Ver video en: <https://player.vimeo.com/video/221011177>

7. Algunas de las piezas comunicativas de los estudiantes se observan en: <https://rodriguezdurancarlos.wixsite.com/conflictos> y https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=136737653856405&id=135204870676350

Primer momento: “al Acuerdo le están haciendo conejo”

Durante el proceso inicial de implementación del Acuerdo, antes de la dejación definitiva de las armas, los excombatientes mantenían en su zona de asentamiento una dinámica de fuerte organización y disciplina militar. Al iniciar nuestras visitas a finales de 2016, y sobre todo entrado el 2017, el primer síntoma del incumplimiento por parte del Gobierno fue el retraso, de al menos seis meses, en el cronograma de construcción de la zona campamentaria. La aparente falta de voluntad se sumó a desaciertos sobre remoción de tierra sin estudios de suelo e incontables improvisaciones en la construcción de los espacios de habitación. Durante más de seis meses los guerrilleros durmieron en cambuches de guadua, plástico y barro, y aunque ya era su costumbre, estas condiciones no cumplían los estándares que les habían prometido; por ejemplo, los baños solo se instalaron en abril de 2017, lo cual implicó problemas de saneamiento y salud pública.

FOTO 1 | Armas en el PTN “Dagoberto Ortiz”, junio de 2017



Foto: Sjoerd van Grootheest

Mientras mantuvieron sus armas, los exguerrilleros –aún en camuflaje y en medio de sus guardias matutinas– sentían que tenían un factor de presión sobre el Gobierno para garantizar el cumplimiento de los acuerdos. En todos los espacios colectivos, los comandantes llamaban a la paciencia de la “guerrillerada” sobre la construcción de la zona campamentaria y sobre la tan prometida llegada de las brigadas de salud y de la oferta académica.

FOTO 2 | Parada militar rutinaria en el PTN “Dagoberto Ortiz”, febrero de 2017



Foto: Sjoerd van Grootheest

Una vez dejaron las armas en agosto de 2017, los exguerrilleros, ahora civiles, no volvieron a recibir materiales de construcción, ni siquiera los faltantes para culminar la construcción de los espacios colectivos en ETCR, así como tampoco han recibido hasta el momento ninguna dotación para los espacios de socialización y formación, como estantería, sillas, mesas, libros o cuadernos. La única construcción que parece completamente terminada en el PTN es la cancha de fútbol que los excombatientes pagaron con sus propios recursos.

Por otro lado, los espacios de habitación fueron finalizados de forma tardía, mediocre y con materiales baratos. Algunas de estas habitaciones presentan a la fecha evidente deterioro, como el quiebre de las láminas de panel-yeso que sirven como paredes, innumerables goteras y desprendimiento de canales de agua lluvia. Los habitantes readecuan estos espacios con sus propios recursos y con los materiales que conocen: guadua y plástico.

La falta de espacios físicos para la socialización y de oferta de servicios para la formación impactó fuertemente la vida cotidiana de los excombatientes y de las pocas familias que desde agosto de 2017 llegaron a vivir ahí. Las personas no encuentran nada que hacer, a excepción de cocinar, ver televisión y jugar uno que otro partido de fútbol los días festivos. Como bien lo dijo un excombatiente: “aquí lo que quieren es matarnos de aburrimiento porque nosotros estamos acostumbrados a mucha actividad y si de repente ya no hay nada que hacer pues uno busca es tirar pa fuera” (septiembre de 2017). Al analizar este testimonio, resulta relevante cuestionar si se

FOTO 3 | Cancha de fútbol pagada por los guerrilleros del PTN “Dagoberto Ortiz”, mayo de 2017



Foto: Sjoerd van Grootheest

FOTO 4 | Cambuches del PTN “Dagoberto Ortiz”, abril de 2017



Foto: Sjoerd van Grootheest

trata acaso del manejo del tiempo como un factor de dominación de la voluntad de quienes llegaron convencidos de aportar a la construcción de la paz.

En estas condiciones, el abandono en desbandada del ETCR no fue más que una consecuencia lógica y necesaria. Como resultado, la efímera comunidad de excombatientes en Monte Redondo se disolvió en menos de un año tras la dejación de las armas. Este proceso fue descrito con resignación y nostalgia por el comandante encargado de los más de doscientos excombatientes de los frentes Sexto y Galvis asentados en esta zona, quien dijo:

Nosotros estamos firmes. Decididos por la paz. Pero yo no puedo obligar a estos muchachos a permanecer aquí sin condiciones. Póngase a ver qué les puedo poner a hacer. Una vez ellos entregaron las armas ya son civiles y pueden hacer lo que esté en sus conciencias. Irán a ver a sus familias al principio y, después, ¿qué habrá para ellos? (...) Los ve uno que este proceso como que no los llenó, como que no les dio lo que esperaban (Comandante, comunicación personal, 03.2017).

FOTO 5 | Antiguo PTN “Dagoberto Ortiz”, hoy ETCR, marzo de 2018



Foto: Sjoerd van Grootheest

Un testimonio en esta perspectiva lo daba un excombatiente joven que, tras entregadas las armas, les pidió a su esposa e hijo de tres años que vinieran con él al campamento. La mujer accedió a dejar su trabajo como empleada doméstica en Cali y llegó a la zona a principios de septiembre:

Ella me dice que aquí no tienen nada que hacer, que esto no es sino cocine y lave, cocine y lave. De aquí no podemos salir porque ¿¿a dónde?! Yo le digo que tenga paciencia, que tarde que temprano va a llegar algún proyecto y que podemos encontrar qué hacer. Pero no crea... a mí me da cosa porque a veces me pongo a pensar que esto no tiene ningún futuro y al final no nos van a salir con nada. Y uno ve: la gente comienza a tomar y eso tampoco es bueno para los niños (Excombatiente, comunicación personal, 10.2017).

El ocio fue el resultado de unos proyectos productivos que han sido lentos y de implementación incipiente, así como de una oferta educativa que no llegó. En el momento en que se estableció el campamento, dos profesores voluntariamente se acercaron y se ofrecieron como docentes de música y de carpintería en guadua. Nadie nunca les pagó, así como tampoco hicieron parte de una estrategia del Gobierno.

El Modelo de Nivelación Escolar a excombatientes de las FARC-EP, coordinado por el Consejo Noruego para Refugiados, tuvo una dedicación mínima. Aunque la baja intensidad horaria estaba pensada para que los participantes pudiesen desarrollar otras actividades exigidas por los proyectos productivos, lo cierto es que ante la falta de oferta real de proyectos productivos, esta dedicación escolar resultó insuficiente para ocupar a los excombatientes, a la vez que hizo extremadamente lento el proceso de nivelación.

Pero lo más preocupante frente al proceso formativo es el tipo de educación que recibieron los antiguos guerrilleros. Uno de los comandantes dijo:

A mí me parece una total falta de respeto lo que vienen a darnos. Es que creen que nosotros somos unos brutos, unos idiotas. Nos tratan así, como si fuéramos unos tarados, como si nunca hubiéramos visto la luz (se tapa los ojos con sus dos manos). Eso que nos están dando, cualquiera de aquí (entre los excombatientes) podría darlo ¡e incluso mejor! Nosotros estábamos esperando algo que nos permitiera subir el nivel. Algo verdaderamente académico... Pero nos salen con esto y usted ¿cómo cree que me siento yo? ¿Cree que no me duele? Si es que nosotros, jugados por la paz, les dijimos a todos estos muchachos que las cosas iban a estar bien para ellos y resulta que ahora ya no tenemos cómo responderles con nada (Comandante, comunicación personal, 10.2017).

La nivelación no cumplió con las expectativas de los excombatientes, además de que ha sido insuficiente para el objetivo de acceder a una educación universitaria,

pues solo llega hasta grado noveno. En este sentido, no incluye la finalización de la secundaria y presentación de las pruebas SABER, obligatorias para acceder a la educación pública universitaria. Por su parte, otra oferta educativa que llegó tarde fue la de la Universidad del Valle, desde donde hemos ofrecido dos diplomados que solo iniciaron cuando la deserción en la zona había reducido a una tercera parte el número de excombatientes en el ETCR.

Permanecen en Monte Redondo cerca de 30 excombatientes, algunos de los cuales se han acompañado de sus esposas e hijos(as), sumando cerca de 70 habitantes permanentes. La imagen de este espacio es de abandono. No sólo se trata de disidencia. Mayoritariamente la dispersión de lo que fuera un frente guerrillero es producto (i) de una manipulación (intencionada o no) del ocio de los excombatientes y (ii) de una falta de oportunidades concretas de trabajo y acceso a servicios básicos. Dado que el ETCR no logró a tiempo convertirse en un epicentro formativo ni en un espacio productivo, los excombatientes encontraron poco que hacer. A ello se sumó la situación de inseguridad en la zona, lo cual fue llevando a un confinamiento obligado en las instalaciones inacabadas del Espacio Territorial. Como dijera un excombatiente que pasó tres años en un centro penitenciario del Tolima, “lo único que distingue este lugar de la cárcel es la vista. ¡Aparte de eso, aquí ni pasa nada! Ni tampoco uno de aquí puede salir... ¿A quién se le ocurriría salir de aquí como está la cosa?” (Excombatiente, comunicación personal, 02.2018). Quienes a la fecha quedan en el ETCR son solo aquellos que física y socialmente no tienen a dónde más ir.

Segundo momento: “esta paz no han sido sino chalecos”

Aunque los excombatientes han ratificado su voluntad de acompañar el cumplimiento del punto 4 del Acuerdo de Paz, referido a la sustitución de cultivos de uso ilícito, un comandante dijo de manera enfática que, en las condiciones actuales de incumplimiento, ellos no podían salir a defender una sustitución o una erradicación de cultivos sin garantías, mucho más ahora que la fuerza pública estaba matando a los coccaleros, como fue el caso de los campesinos dedicados a esta actividad y asesinados en Corinto (22 de septiembre de 2017) y en Tumaco (7 de octubre de 2017).

Aunque, inicialmente, delegados de las FARC acompañaron los espacios de diálogo entre el Gobierno y los coccaleros como mediadores para lograr acuerdos factibles de sustitución voluntaria, frente al incumplimiento, las FARC retiran su apoyo y los campesinos habrán de afrontar su destino solos. La ausencia de las FARC en los espacios de diálogo y concertación entre campesinos coccaleros y el Gobierno nacional en torno al PNIS fue el primer síntoma de la serie de incumplimientos que experimentarían los campesinos sobre lo pactado en La Habana.

La economía campesina en el municipio de Miranda, principalmente en la zona de ladera, consiste en una producción limitada de frutales para la comercialización, en especial lulo, mora y granadilla, y una producción extendida de coca y marihuana; también se produce alguna comida para el autoconsumo. La tenencia de la tierra es de pequeñas extensiones, pues la mayoría de familias tiene entre un cuarto y media plaza de tierra, y solo algunas pocas logran la plaza completa; como se sabe, en zona de ladera esta área de tierra es insuficiente para el abastecimiento productivo de una familia, que en promedio tiene cinco integrantes.

Los campesinos y campesinas cuentan que, aunque han venido a ofrecerles algunos palos de granadilla para la siembra, la comercialización aún no está garantizada. En este sentido, un campesino insistía en una entrevista:

Digamos que uno siembra los palitos, pero aquí nadie va a venir a comprar la producción como sí lo hacen con la coca. Con esta carretera, ¿quién se va a asomar por acá? Y pongamos que la bajamos a Miranda (la granadilla), y ahí, ¿quién la va a comprar? No hay. Al mercado uno puede ir a llevar, pero ya sabemos que la compran a pérdida. Los pocos campesinos que ya se han arriesgado a sembrar frutas saben que la cosa es así y le tenemos mucho temor a eso (Campesino, comunicación personal, 10.2017).

La sustitución que se le está proponiendo a la comunidad de campesinos cocalleros no tiene condiciones técnicas ni comerciales que la garanticen. Por ejemplo, los campesinos afirman tener interés en el cultivo de café porque han escuchado de la experiencia exitosa de una finca en la zona, la cual produce una variedad de café especial que se exporta a Bélgica. Pero estos campesinos jamás han cultivado café, no conocen sus requerimientos técnicos ni tampoco han recibido una formación que les permita conocer las formas de cosecha y poscosecha. Como resultado, los campesinos van a la ciega con el futuro productivo de sus fincas.

Antes de firmado el Acuerdo de Paz, los campesinos recibieron recurrentes visitas del Gobierno. Se les prometía que habría inversión en las vías, que los proyectos productivos no tardarían y que tendrían un acompañamiento técnico permanente. Al respecto, en una de las veredas, una lideresa afirmaba que “después de que las FARC dejó las armas, el Gobierno ya nunca más volvió” (Lideresa campesina, comunicación personal, 11.2017). Y, aunque los campesinos firmaron un preacuerdo voluntario de sustitución de manera colectiva el 20 de agosto de 2017, casi dos años después de la firma de dicho acuerdo de sustitución, los campesinos aún no han recibido la asistencia técnica.

La falta de acompañamiento técnico en la sustitución de cultivos de uso ilícito es particularmente compleja cuando se considera que la mayoría de campesinos en el municipio entraron al programa de sustitución voluntaria y arrancaron sus matas

FOTO 6 | Jornada de firma de acuerdos voluntarios de raspachines recolectores y cultivadores, vereda La Unión, agosto de 2017



Foto: Sjoerd van Grootheest

de coca con la expectativa de mantener su práctica agrícola campesina, ahora produciendo alimentos y productos legales. Una campesina lo reiteraba en un espacio de diálogo con delegados del PNIS en Miranda: “¡Es que comenzaron al revés! Porque esto tenía que venir con el punto 1 de las tierras. Ahora lo que pasa es que nos obligan a sacar la coca y no sabemos nada del futuro que nos espera” (Campesina, comunicación personal, 10.2017).

La gente tiene miedo. Miedo de que lleguen a erradicar de manera forzada a aquellos que, teniendo más de 3 hectáreas de coca, no vieron económicamente viable entrar al programa de sustitución; una erradicación forzada podría generar nuevos enfrentamientos con la fuerza pública y desatar nuevas olas de violencia, como ha sucedido en otras regiones del bajo Cauca y pacífico nariñense desde que se firmó el Acuerdo de Paz. Los campesinos recrean esas realidades vecinas y allí fundamentan sus temores. En una entrevista, abordando el tema de seguridad, un líder de una organización campesina local afirmaba:

Nos han tenido es en reuniones y reuniones de una cosa, reuniones de otra, pero de lo importante nada, solo reuniones tras reuniones. Lo del punto 4 del Acuerdo, reuniones y reuniones, y no se ve nada. Ahora apenas venimos en el punto de caracterización, pero hace ya cuánto que se firmó eso. Hace cuánto que firmaron en Cartagena y mire, apenas estamos, como se dice, comenzando a dar los primeros pasos, pero vemos con

preocupación de que el Estado habla una cosa y hace otra. Mire allá en Llorente lo que pasó con los compañeros campesinos e indígenas... Allá... Ellos están dentro del punto 4 de la sustitución, porque ellos hicieron el pacto de voluntad de la sustitución y ¿no miró lo que pasó? Les metieron erradicadores, erradicación forzada. Entonces mire, el Estado habla una cosa y hace otra, y esa es la preocupación que nosotros como pueblo tenemos (Líder campesino, comunicación personal, 10.2017).

Los campesinos también reconocen que al haber optado por apoyar el Acuerdo de Paz y haber abanderado territorialmente acciones de pedagogía y de gestión institucional para la implementación, se ha generado una tensión al interior de las mismas comunidades. De manera espontánea, tras un espacio de diálogo entre presidentes de las juntas de acción comunal y funcionarios del Gobierno, un líder de la COCCAM opinaba:

Ahora sí se nos está complicando todo acá. Es que vea, nosotros le dijimos a la gente que era importante defender el Acuerdo y que nosotros sí íbamos a cumplir. Que si el gobierno no cumple, pues que quede claro que nosotros los campesinos sí. Y así nos fuimos haciendo la pedagogía que el Gobierno nunca hizo: hablando con las familias y explicando la ruta (para la sustitución de cultivos de uso ilícito). Pero vea el problema: la gente se atrevió... porque la gente sí quiere ver un cambio. Pero el Gobierno no ha cumplido bien con los pagos, no ha venido a hacer la verificación que falta y ahora ya dicen que la asistencia (técnica) se demora. Entonces, ¿qué dice la gente que ya arrancó sus matas? Pues que es culpa de nosotros porque los metimos en esto (Líder de la COCCAM, comunicación personal, 02.2018).

Los campesinos temen que una nueva ola de violencia pueda tener como motor la economía ilegal asociada a la coca y la marihuana, pero también que ello se cruce con nuevos bandos políticos con expresiones armadas. La narrativa de los líderes campesinos revive la historia de haber estado en medio del fuego cruzado, y responsabiliza al Estado de dejarles en medio de dos intereses en contradicción: la sustitución presionada por el Gobierno y la defensa de los cultivos de uso ilícito por parte de algunos productores con áreas de cultivo por encima de las dos hectáreas. Un líder expresaba su preocupación frente al conflicto, a la vez que reivindicaba una aspiración de autonomía territorial desde las guardias Campesina e Indígena:

Esta guerra no se ha acabado. No se ha acabado porque mire, donde los acuerdos estuvieran dando al pie de la letra como deberían de ser, había un dinamismo más para la comunidad, un cambio más rápido para el territorio, pero vemos que no pasa nada. Lo que pasa es como siempre, militarización, militarización. De parte y parte. ¿Sí me

entiende? De parte de los grupos irregulares como del mismo Estado. Sigue la confrontación y lamentablemente nosotros como comunidad somos los que pagamos el plato roto porque somos los que estamos dentro del territorio y vivimos dentro del territorio, tenemos nuestra familia en el territorio, nuestros hijos. Allí desarrollamos nuestra vida social y somos los que vamos a quedar inmersos nuevamente dentro del conflicto (...). Es que como pueblo nos quieren venir a involucrar dentro del conflicto nuevamente y esto es lo que nosotros no queremos. No queremos nuevamente vernos involucrados en medio de dos fuegos. Por eso le decimos al Estado: no queremos en nuestro territorio ver grupos armados de ninguna índole. Ni estatales ni paraestatales, ni de izquierda ni de derecha. Que nos den a nosotros como comunidad, nos den la oportunidad de nosotros hacernos cargo de nuestro territorio para un mejor desarrollo de las mismas comunidades. Queremos demostrar que no necesitamos de nadie para cuidar lo nuestro y para eso está la guardia (Líder campesino, comunicación personal, 10.2017).

Sobre cuáles pudieran ser las bases políticas de las nuevas violencias en el territorio, otro líder campesino afirmaba:

Porque pues ahora en este momento para nadie es un secreto que, mientras siga la situación así en Colombia, la desigualdad social que hay aquí en el país, mientras que siga el hambre y siga la miseria, pues siempre van a haber personas que se van a querer organizar nuevamente tras las armas. Y es que acá en el territorio ya hay otra gente armada. Acá aparecen grafitis del ELN, el EPL (...). No más el año pasado (2016) en octubre, no llevaban sino quince días allí (los guerrilleros de las FARC-EP) cuando ya aparecen los grafitis de las AUC (Líder campesino, comunicación personal, 10.2017).

El miedo persiste y se alimenta también de la incertidumbre que tienen los y las campesinas frente al cumplimiento institucional. Se trata de una trayectoria de frustraciones en las relaciones institucionales, pero también de la falta de certeza sobre qué sucederá con la economía campesina tras arriesgarse a arrancar las matas de coca y marihuana. Campesinos y campesinas temen que, tras recibir unos pagos, el gobierno “no vuelva a dar la cara” y falte al cumplimiento de los proyectos productivos y de la asistencia técnica, elementos que los campesinos consideran centrales para la continuidad del proceso de sustitución. Cabe anotar que estas son familias pobres a las cuales el cultivo de coca les ha permitido subsistir, pero nunca enriquecerse, es decir que su defensa de este cultivo es la defensa de su principal medio de precaria subsistencia. Nada más y tampoco nada menos.

La burocracia, por otro lado, es una situación dramática que los campesinos refieren como acciones estatales que no aportan en el cumplimiento de lo acordado en La Habana:

Para nosotros la paz todavía no ha llegado. Prácticamente se firmaron unos acuerdos, donde se tuvo en cuenta la participación del pueblo y pues se mira evidentemente (...), la paz hay que empezarla a construir desde nuestros territorios, hay que empezarla a construir desde la voluntad política de los gobernantes, y ahí es realmente donde no se ha visto (...). Miramos de que a la gente la han cogido ahorita de reuniones tras reuniones, está llegando mucha organización al territorio, una agencia y otra, mucha ONG... Y entonces llaman a los presidentes, a los representantes de las comunidades, que una reunión para el tema de víctimas, que una reunión para el tema del desminado, que una reunión para el tema de los PDET, que una reunión para el tema de la sustitución... Y eso nos pasamos semana tras semana en reuniones, pero realmente no vemos los avances, no vemos los avances de la inversión en los territorios y, fuera de eso, pues vemos de que están matando los campesinos, están matando los indígenas, están matando los compañeros afros (Líder campesino, comunicación personal, 11.2017).

FOTO 7 | Reunión con tema PNIS en Oficina de Paz de la Alcaldía de Miranda, abril de 2018



Foto: Sjoerd van Grootheest

La burocracia, investida de participación social, resuena también con la percepción de inseguridad por parte de los líderes y lideresas. De hecho, una lideresa relacionaba las amenazas recibidas por los principales líderes de las organizaciones sociales de Miranda con su participación en las reuniones convocadas por el Gobierno:

A mí ha comenzado a preocuparme la situación de estas reuniones porque uno va y toma parte de todos esos comités y las reuniones de los programas, pero a veces ni las

agencias llegan. Uno lo que ve es puro ejército en esas reuniones y bueno, como que se sabe que ahí hay gente que quiere ayudar, pero uno también sabe que esto es zona de guerra y como que han tomado esas reuniones para conocerlo a uno y uno habla y de frente, y allí uno ya no sabe si lo fichan o qué (Lideresa campesina, comunicación personal, 03.2018).

FOTO 8 | Amenaza a los líderes de Miranda, julio de 2018



Autodefensas Gaitanistas de Colombia
AGC
Por una Colombia, Madre Patria para todos

COMUNICADO OPINION PUBLICA

COMUNICADO CLARO Y ESCUENTO DE ALVERTENCIA A DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS LIDERES SOCIALES, AFRODECENDIENTE INDEGENAS Y CAMPESINOS AGRUPADOS EN LA MAL LLAMADAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS Y SOCIALES O DE BASE COMO SON: CIMA, PUCSOC, FENSUAGRO, ERPAZ, MESA CAMPESINA. ENTRE OTRAS QUE CREEN EN LA PAZ DEL SEÑOR SANTOS Y QUE VIENEN DESARROLLANDO ACTIVIDADES EN EL MARCO DEL ACUERDO DE PAZ, CON SUS INSERVIBLES AGENCIAS (VICTIMAS) REINCORPORACION SUSTITUCIONAL, RENOVACION TERRITORIAL, PDET Y OTRAS QUE ESTAN EN LOS TERRITORIO DE NUESTRO MANEJO, QUE SON UNA FARZA PARA SEGUIRLE ENTREGANDO EL PAIS A GUERRILLEROS Y AMIGOS DE LA IZQUIERDA CANSERIGENA QUE TANTO DAÑO LE HA HECHO AL PAIS COMO SON LOS FARIANOS Y ELENOS.

QUE APARTIR DE LA FECHA SERAN DECLARADOS OBJETIVO MILITAR QUIENES PARTICIPEN DE ESOS ESCENARIOS DE CHARLAS, REUNIONES, ASAMBLEAS U OTRO TIPO DE CONVOCATORIAS. DE LA MISMA FORMA LE INFORMAMOS QUE FUNCIONERIOS QUE VIENEN CON ESTAS AGENCIAS Y QUE SE HAN UBICADOS EN EL TERRITORIO BIEN SE HAN LOCALES, REGIONALES O NACIONALES TAMBIEN SON NUESTRO OBJETIVO.

CON ESPECIAL ADVERTENCIA A INTEGRANTES DE LA ORGANIZACION DE RESERVAS CAMPESINAS COMO LOS SEÑORES CRISTOBAL JUAMANGA CABEZA PRINCIPAL, EUNER MUÑOS PRESIDENTE, GUSTAVO RENGIFO VICEPREIDENTE Y DEMAS LIDERES, LLAMADOS DEFENSORES DE LOS DERECHOS HUMANOS Y CAMPESINOS CONOCEMOS SU TRABAJO, MOVIMIENTOS, UBICACION Y CADA UNA DE SUS FUNCIONES EN EL MUNICIPIO QUE SIGUEN APOYANDO HA ESCONBATIENTES HP Y EL PROCESO DE PAZ.

**JULIO DEL 2018
AUTODEFENSAS GAITANISTAS DE COLOMBIA
BLOQUE SUROCCIDENTE
PRESENTES**

Reflexiones finales

El Instituto Kroc fue designado por las partes del Acuerdo de Paz (epígrafe 6.3.2.) para producir una serie de informes que, en tiempo real, dieran cuenta del estado efectivo de la implementación, y algunos patrones emergentes. Su metodología

se basa en una revisión sistemática del cumplimiento de las 558 disposiciones o compromisos de los que se compone el Acuerdo, los cuales califica en una escala de ninguna actividad encaminada al cumplimiento (0), mínima implementación (1), progreso intermedio (2) o implementación completa (3). Los informes entregados en 2017 y 2018 por el instituto coinciden en dos elementos: afirmar que ha habido un progreso constante en la implementación, valorado en 4% mensual; y explicar que, comparativamente con otros procesos de paz en el mundo, la tasa de avance de implementación en Colombia corresponde al promedio –ni más, ni menos–.

Aunque ambas afirmaciones pueden ser ciertas, que sean adoptadas por las dos partes firmantes del Acuerdo y convertidas en discurso hegemónico sobre el estado de su implementación, implica desviar la atención respecto a las experiencias vividas en lugares y por poblaciones que, por consiguiente, resultan al margen de la memoria oficial. El consenso creado en Bogotá, en torno a instituciones y mecanismos que antes que democráticos se perfilan burocráticos, conlleva la exclusión de las críticas y narrativas disidentes surgidas desde lo local. Los discursos de las instituciones de Gobierno y de los voceros de FARC, como nuevo partido político, han coincidido hasta la fecha en reforzar el “progreso”, aunque lento, de la implementación del Acuerdo. Ello ha descentrado narrativas de actores clave de la guerra y de la transición hacia la paz, sobre todo aquellos que se localizan por fuera del espacio físico y social donde se oficializa la memoria.

En particular, la adhesión social se ha focalizado en la celebración de lo que el Acuerdo ha logrado, por encima de la crítica sobre lo que el mismo ha excluido, lo que en su implementación ha fallado y la dirección hacia la cual se ha orientado su limitado alcance. Esta versión oficial, no obstante, desenfoca el sentir de los excombatientes en dejación de armas, para quienes un panorama de incumplimiento aumenta el riesgo de reinserción armada; también desconoce las experiencias cotidianas de los habitantes rurales más afectados por el conflicto, quienes llenos de esperanza defienden el Acuerdo y, sin embargo, antes que cambios favorables temen el recrudecimiento de una guerra peor que la que les antecede.

Pero la memoria hegemónica y las memorias disidentes son igualmente constitutivas de la historia; ambas son formas de apropiación del pasado (Mate, 2006), inherentes a la construcción del Estado en el contexto del posacuerdo. Mientras la memoria hegemónica se construye desde el centro letrado del poder político, las memorias disidentes gravitan entre visiones, emociones y acciones de sujetos rurales que habitan espacios sociales construidos como periféricos. En consecuencia, identificar y perfilar estas disputas de poder entre las versiones de los actores dominantes y de los marginados resulta crucial para comprender, críticamente, los desafíos que surgen en la transición a la vida civil y en la oportunidad de construir paz territorial.

Desde una inquietud profunda sobre las disputas políticas que emergen con el Acuerdo y la dirección del cambio que su implementación conlleva, el presente reporte de caso es una herramienta que permite abrir inquietudes y preguntas. En este sentido, se presentan, a continuación, tres reflexiones.

La primera tiene que ver con la posibilidad de que el llamado incumplimiento del Acuerdo se esté haciendo desde su cumplimiento. Aunque suene extraño, este punto se puede explicar a través de un análisis cualitativo sobre las narrativas de cumplimiento. El Segundo Informe del KROC (2018) muestra que el punto 3 contrasta en su porcentaje de cumplimiento con los demás, ya que es el único con un 39% de cumplimiento completo –los puntos 1, 2, 4 y 5 muestran entre 84 y 95% de ningún o mínimo cumplimiento–. En este sentido, aunque en la estadística el punto 3 puede parecer ejemplar, el balance presentado por el informe deja ver que las fortalezas están en el ámbito normativo y de creación de instituciones, mientras lo concreto sobre las condiciones efectivas para la reincorporación económica y social (bancarización, acceso a la tierra y recursos para los proyectos productivos) son debilidades reincidentes identificadas entre los informes de 2017 y 2018. Este cumplimiento burocrático del Acuerdo, en lo que se refiere al punto 3, oculta el crítico incumplimiento de las disposiciones capaces de afectar positivamente las causas del conflicto interno armado: el acceso a la tierra, la inequidad, la participación política, entre otras. En este sentido, aunque formalmente es válido afirmar que hay cumplimiento de un número importante de disposiciones, no parecen ser las que más importan a la población beneficiaria de las mismas.

La segunda reflexión tiene que ver con la necesidad de generar un análisis comparativo, no solo sobre la implementación de otros acuerdos de paz en el mundo –como insiste el Instituto KROC–, sino también sobre previos procesos de paz en Colombia (Romero, 2012), así como sobre anteriores intentos legislativos de revertir la inequidad en el acceso a la tierra. Varios autores han planteado que, en Colombia, los procesos de expropiación masiva de tierras se han hecho de forma legal, mientras los intentos de reforma agraria han sido capturados por las élites y consolidados como oportunidades para profundizar el acaparamiento de tierras (Camacho, 2015; Grajales, 2011; LeGrand, 1988; Villar; Ramírez, 2014; Vélez-Torres, 2014). Dada esta configuración del Estado, bajo una alianza histórica entre las élites económicas y los gobiernos, resulta necesario que tanto desde la academia como desde el ejercicio ciudadano se vigile y analice la implementación del Acuerdo y, en especial, del punto 1 que contempla la Reforma Rural Integral. Una mirada crítica sobre nuestra propia historia debe permitirnos anticipar el riesgo de que el Acuerdo de Paz se convierta en una nueva puerta giratoria hacia el despojo y la concentración de la propiedad y del uso de la tierra.

La última reflexión tiene que ver con la calidad de la participación y, en especial, de la que tiene un enfoque étnico. Lo que en Miranda se ha observado es que, aunque las comunidades afrodescendientes, indígenas y campesinas son invitadas a los espacios de participación de los PDETs y PNIS, los planes vienen prefigurados desde Bogotá y las comunidades tienen una mínima capacidad de maniobra sobre estas definiciones. Por ejemplo, en el caso de las alternativas para sustitución de cultivos de usos ilícito, la oferta local se ha reducido a café, aguacate papelillo y cítricos. Como resultado, el poder de decisión de las comunidades ha terminado reducido al estrecho universo de unos pocos monocultivos tecnificados para la ladera. El mundo imaginado por las comunidades, sus expectativas y sus conocimientos no son ni medianamente explorados por las instituciones, ni mucho menos aprovechados en su enorme riqueza y diversidad socioecológica.

Por un lado, esta situación invita a reflexionar sobre la implementación con perspectiva étnica y la capacidad del Estado para negociar y construir versiones no hegemónicas de desarrollo rural. Por otro lado, este escenario reviste particular importancia en un territorio interétnico donde, desde la década de 1970, las comunidades organizadas han disputado derechos culturales y territoriales diferenciados (Hristov, 2005; Restrepo, 2002). Una comprensión y acción del Estado que no contemple estas visiones e historias de lucha puede agitar los conflictos entre distintos grupos sociales que se enfrentan por acceder a bienes y servicios ambientales que se han hecho escasos en el territorio (Fernández, 2010; Vélez-Torres, 2018). Más aún, una implementación del Acuerdo de Paz que no contemple y, sobre todo, no instituya estos planes propios de ordenamiento del territorio corre el riesgo de llevar a un ejercicio autoritario de un Estado letrado, clasista y centralizado en Bogotá.

Referencias

- Calveiro, Pilar (2006). Los usos políticos de la memoria. En *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (pp. 359-382). Buenos Aires: CLACSO.
- Camacho, Juana (2015). Paisaje y patrimonio en La Mojana, Caribe colombiano. *Geografía Ensino & Pesquisa*, 19, 90-100.
- Fernández, Vladimir (2010). *Identificación y caracterización de conflictos interétnicos por tierra, territorio y minería en el norte del departamento del cauca*. Bogotá: Corporación Andando en Paz, IKV Pax Christi.
- Grajales, Jacobo (2011). The rifle and the title: paramilitary violence and land control in Colombia. *JPS*, 38(4), 771-792.

- Hristov, Jasmin (2005). Indigenous Struggles for Land and Culture in Cauca, Colombia. *The Journal of Peasant Studies*, 32(1), 88-117.
- KROC Institute for International Peace Studies (2017). Estado efectivo de implementación del Acuerdo de Paz en Colombia. Informe 1: Diciembre 2016-Noviembre 2017. Bogotá: University of Notre Dame.
- KROC Institute for International Peace Studies (2018). Estado efectivo de implementación del Acuerdo de Paz en Colombia. Informe 2: Diciembre 2016-Mayo 2018. Bogotá: University of Notre Dame.
- LeGrand, Cathenne (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mate, Reyes (2006). Memoria e historia, dos lecturas del pasado. *Revista Letras Libres*, 53, 44-48.
- Mesa de Conversaciones (2017). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Bogotá: Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Recuperado de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/herramientas/Documents/Acuerdo-Final-AF-web.pdf>
- Piper-Shafir, Isabel; Fernández-Droguett, Roberto; Íñiguez-Rueda, Lupicinio (2013). Psicología social de la memoria: espacios y políticas del recuerdo. *Psyche*, 22(2), 19-31.
- Restrepo, Eduardo (2002). Políticas de la alteridad: Etnización de “comunidad negra” en el Pacífico sur colombiano. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 7(2), 34-58.
- Romero, Roberto (2012). *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido* (2.ª ed.). Bogotá: Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Recuperado de <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2015/05/Union-Patriotica-expedientes-contra-el-olvido.pdf>
- Vélez-Torres, Irene (2014). Governmental Extractivism in Colombia: Legislation, Securitization and the Local Settings of Mining Control. *Political Geography*, 38, 68-78.
- Vélez-Torres, Irene (2018). Una mirada histórica y socio-ambiental para repensar y renombrar los conflictos entre comunidades étnicas del Alto Cauca, Colombia. *Ágora USB*, 18(1), 38-54.
- Villar, Leonardo; Ramírez Juan Mauricio (2014). Infraestructura regional y pobreza rural. FEDESARROLLO - Centro de investigación económica y social. Working paper, 61. Recuperado de: https://repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/234/WP_2014_No_61.pdf?sequence=1&isAllowed=y

¿Qué es, cómo se hace y para qué sirve la teoría? Aportes desde la sociología y sus márgenes*

DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i28.2761>

*What Is It, How Is It Done, and What Is Theory for?
Contributions from Sociology and Its Margins*

*O que é, como é feito e para que serve a teoria?
Contribuições da sociologia e suas margens*

Eugenia Fraga**

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

.....

* Este artículo se deriva del trabajo realizado en el marco del proyecto colectivo «Aportes para una teoría multidimensional de la comunidad», financiado conjuntamente por UBACyT (Código 20020110100096) y ANPCyT (Código 2011-0562), y llevado a cabo por el Grupo de Estudios sobre Problemas y Conceptos de la Teoría Sociológica, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y perteneciente a la Universidad de Buenos Aires, Argentina. El papel de la autora en dicho proyecto, desarrollado entre 2012 y 2015, fue, primero, el de investigadora estudiante y, luego, de investigadora becaria. El objetivo del mismo era recuperar los hallazgos de proyectos específicos anteriores, produciendo una reflexión más general sobre los presupuestos epistemológicos y las herramientas metodológicas necesariamente implicados en toda investigación en teoría sociológica. Artículo de investigación recibido el 16-02-2018 y aprobado el 12-02-2019.

** Doctoranda en Ciencias Sociales. Magíster en Investigación en Ciencias Sociales. Licenciada en Sociología. Miembro del Grupo de Estudios sobre Problemas y Conceptos en Teoría Sociológica, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: euge.fraga@hotmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0102-2431>

Cómo citar/How to cite

Fraga, Eugenia (2019). ¿Qué es, cómo se hace y para qué sirve la teoría? Aportes desde la sociología y sus márgenes. *Revista CS*, 28, 181-206. <https://doi.org/10.18046/recs.i28.2761>

Resumen
Abstract
Resumo

El presente trabajo parte de tres preguntas: ¿qué es la teoría?, ¿cómo se teoriza? y ¿para qué se teoriza? Se rastrean posibles y heterogéneas respuestas en reflexiones propiamente sociológicas, algunas ya clásicas, como las de la teoría sistemática de Parsons, de la lógica teórica de Alexander, de la metateoría de Ritzer, y otras más contemporáneas, como la sociología histórica de la formación de conceptos de Somers, la geografía política del saber de Pels, la historia de la teoría sociológica con propósito sistemático de Schluchter, y la teorización de Swedberg. Asimismo, se rastrearán las posibles y también variables respuestas dadas por reflexiones extrasociológicas e interdisciplinarias, como la historia intelectual de Skinner, la historia conceptual de Koselleck, la metaforología de Blumenberg, y la problematización de Castel. Así, se podrá concluir que la teoría puede definirse a partir de conceptos, ideas, redes, matrices culturales, escuelas, problemas; que se teoriza mediante definiciones y explicaciones, tipologías y clasificaciones, metáforas y analogías, historizaciones y anacronismos; y, finalmente, que se teoriza para comprender, explicar e, incluso, intervenir en el mundo sociohistórico.

PALABRAS CLAVE:

teoría sociológica sistemática, lógica teórica y metateórica, historia intelectual y conceptual, teorización y problematización, metaforología y geografía política del saber

.....

This paper seeks to answer three questions: What is theory? How is theory done? Why do we theorize? We will search for possible and heterogeneous answers in certain sociological reflections, some classic, such as Parsons' systematic theory, Alexander's theoretical logic, Ritzer's metatheory, and some contemporary, such as Somers' sociological history of concept formation, Pels' political geography of knowledge, Schluchter's history of sociological theory with a systematic purpose, and Swedberg's theorization. Furthermore, we will search for other possible and variable answers in certain extra-sociological and interdisciplinary reflections, such as Skinner's intellectual history, Koselleck's conceptual history, Blumenberg's metaphorology, and Castel's problematization. In this

way, we will be able to conclude that theory can be defined in terms of concepts, ideas, networks, cultural matrixes, schools, and problems; that these are theorized through definitions and explanations, typologies and classifications, metaphors and analogies; and, finally, that we theorize in order to understand, explain, and even intervene in the socio-historical world.

KEYWORDS:

Systematic Sociological Theory, Theoretical and Metatheoretical Logic, Intellectual and Conceptual History, Theorization and Problematization, Metaphorology and Political Geography of Knowledge

.....

O presente trabalho baseia-se em três questões: o que é a teoria, como se teoriza, como se teoriza? E por que é teorizado? Procuram-se possíveis e heterogêneas respostas em reflexões sociológicas reais, algumas já clássicas, tais como a teoria sistemática de Parsons, a lógica teórica de Alexander, a metateoria de Ritzer, e outros mais contemporâneos, como a sociologia histórica da formação de conceitos de Somers, a geografia política do conhecimento de Pels, a história da teoria sociológica sistemática de Schluchter e teorização de Swedberg. Também possíveis variáveis e respostas dadas pelas reflexões extra sociológicas e interdisciplinares como a história conceitual de Skinner, a história conceitual de Koselleck, a metamorfologia de Blumenberg e a problematização de Castel. Assim, podemos concluir que a teoria pode ser definida a partir de conceitos, ideias, redes, matrizes culturais, escolas, problema; que é teorizado por definições e explicações, tipologias e classificações, metáforas e analogias, e também com a historicização e os anacronismos; e, por fim, teoriza-se em compreender, explicar e até mesmo intervir no mundo sócio-histórico.

PALAVRAS-CHAVE:

teoria sociológica sistemática, lógica teórica e metateórica, história intelectual e conceitual, teorização e problematização, metaphorologia e geografia política do conhecimento

Introducción a la cuestión

El presente trabajo parte de un interrogante fundamental para la sociología: ¿qué es la teoría?¹, o, quizás, expresado con mayor exactitud: ¿cuál es el plano teórico de la sociología? Lo anterior deja entrever ciertos supuestos, por ejemplo, el de la distinción, dentro de la disciplina sociológica, entre un plano teórico y uno no-teórico o empírico. De aquí se desprende otra serie de interrogantes: ¿qué distingue el trabajo teórico del empírico?, ¿son efectivamente tipos distintos de trabajo sociológico?, y, en el caso de una respuesta afirmativa, ¿son excluyentes por ser diferentes?, ¿son, incluso, antagónicos?, ¿es posible la autonomía de la teoría o, en otras palabras, es posible la constitución de un campo o subcampo de la teoría sociológica, como lo hay de cada uno de sus temas de estudio sustantivos?²

Profundizando en esta esta misma línea de pensamiento, ¿cuál es el fundamento del conocimiento sociológico?, ¿las experiencias empíricas de los hombres?, ¿las categorías teóricas con que aprehendemos, o construimos, esas experiencias? ¿De dónde proviene el dato o el hecho sociológico, teniendo en cuenta que, en definitiva, tanto la experiencia como la teoría nos llegan en la forma de textos o discursos (sean estos libros, artículos, estadísticas, notas de campo o desgrabados de entrevistas)? Abriendo un poco el panorama, cabe preguntarse si esta dicotomía no es, en cierta medida, heredera de aquella otra canonizada por las ciencias naturales, que divide entre la investigación pura o básica, y la investigación aplicada³.

Reduciendo la mirada al conjunto de las ciencias sociales, en cambio, es inevitable cuestionarse por otra distinción, esta vez entre teoría sociológica y teoría social:

.....

1. Esta pregunta es eminentemente ontológica y, por ello, quizás permanezca sin respuestas conclusivas, pero le son cercanas otras preguntas, que tal vez sí logren responderse a lo largo de este trabajo: ¿qué significa teoría? (problema semántico); ¿qué debería ser la teoría? (problema evaluativo); y ¿para qué sirve la teoría? (problema teleológico). En definitiva, el conjunto de preguntas supone un complejo problema filosófico y lingüístico, que solo puede salvarse del malentendido si de cada teoría analizada se buscan las respuestas a cada una de las preguntas formuladas (Abend, 2008). Respecto al problema teleológico, puede responderse a él a partir de la idea de utilidad, productividad, importancia y centralidad de la teoría, en el marco del proceso investigativo y, específicamente, dentro de las ciencias sociales y humanas (Requena; Ayuso, 2016; Requena, 2018).

2. Siguiendo la propuesta de Donald Levine, la teoría puede asumir distintos valores, similares a primera vista, pero de ningún modo iguales, y que por ello deben distinguirse analíticamente. Una teoría puede identificarse por su abstracción (en contraposición a su concreción), por su generalidad (en contraposición a su particularidad), por su cualidad contemplativa (por contraposición a lo práctico), o por su cualidad exegética (por contraposición a lo heurístico) (Levine, 1997).

3. Queda para un trabajo posterior realizar la historización de esta distinción en los autores ya consagrados como sociólogos, aunque se puede preguntar a partir de algunas hipótesis: ¿acaso Marx, Durkheim o Weber no producían sus obras en ambos planos, teórico y empírico, de modo simultáneo?, ¿no fue

¿qué es lo que las distingue?, ¿el hecho de que la primera se inscribe en una disciplina social específica, mientras que la segunda atraviesa a las distintas ciencias sociales?, ¿o el grado de generalidad buscado, es decir, que mientras la primera estudia aquellas prácticas eminentemente sociales (por contraposición a económicas, políticas, culturales, psicológicas, etc.), la segunda sería la encargada de brindar una mirada más amplia sobre la dimensión humana de los hombres? (Giddens, 1982).

Ahora bien, las distintas teorías implican diferentes paradigmas de pensamiento, y emerge entonces la pregunta por la conmensurabilidad/inconmensurabilidad de los distintos paradigmas e, incluso, de las distintas formas de entender lo que es la teoría. Desde una mirada sociológica, pero también de las ciencias sociales en general, los distintos paradigmas no responden a diferencias esenciales, puesto que, a pesar de toda diferencia, comparten cierta inteligibilidad, posibilitada por la capacidad humana fundamental de comunicación y comprensión que es siempre más amplia y abarca todos esos paradigmas.

De hecho, los paradigmas no solo no responden a diferencias esenciales, sino que una de las potencialidades de la sociología es, precisamente, su multidimensionalidad y su multiparadigmaticidad, dos conceptos que se desarrollarán más adelante. La multiplicidad de paradigmas es una de las ventajas de la sociología, puesto que le permite tener múltiples explicaciones para un mismo fenómeno o aspecto, al igual que explicaciones de fenómenos y circunstancias también múltiples. Cada uno de los diversos paradigmas explica una parcela concreta de la realidad social que otros paradigmas no alcanzan a explicar, o bien cada parcela es explicada de diferentes modos, pudiendo así lograrse mayor comprensión y complejidad. En este punto, se plantea que es posible entender lo que significa “hacer teoría” en tres sentidos diferentes.

En primer lugar, si se asume que se trata de una actividad elegida y definida por el sociólogo mismo, surge frente a nosotros el problema ya mencionado de la división internacional del trabajo: ¿quiénes se sienten habilitados a autodefinirse como teóricos?, ¿cómo se cruza la dimensión geopolítica con la cuestión de los intereses personales? En segundo lugar, si se considera que en realidad se trata de algo que solo podrá evaluar el campo disciplinario *a posteriori*, surge el problema de la constitución del campo académico: ¿qué teorías o qué teóricos triunfan o, mejor dicho, cuáles pueden triunfar?, ¿cómo se despliega la cuestión de la posesión de capitales, de trayectorias, de posiciones ortodoxas y heterodoxas, de disposiciones e intereses? Finalmente, si se piensa que “hacer teoría” es un momento inevitable de todo análisis sociológico –por más empírico que este sea–, podría concluirse que todo trabajo

Parsons quien operó el quiebre entre uno y otro plano?, ¿no son propuestas contemporáneas como la de Bourdieu intentos por borrar los límites de la dicotomía?, y ¿no fue la tradición marxista aquella que siempre afirmó la íntima conexión entre teoría y praxis?

sociológico, toda lectura de textos o interpretación de hechos apela a categorías e, incluso, cosmovisiones, y que, por ende, todos “hacen teoría”; sin embargo, si bien este punto tiene algo de cierto, es solo la punta del iceberg: no pueden perderse de vista los constreñimientos operados por las otras dos posiciones (Bourdieu, 2008).

Se llega así a la conclusión primaria de que, para hacer teoría de manera consciente, responsable y contextualizada, primero es necesario revisar otras teorías sobre qué es la teoría y sobre cómo hacerla, es decir, rastrear aquellas reflexiones anteriores y con las que se comparten preocupaciones. Se divide este rastreo en dos partes: primero, la revisión de la bibliografía que se enmarca más claramente en la sociología como disciplina singular; y, en un segundo momento –dentro de un apartado posterior–, se revisará la bibliografía que brinde aportes a las mismas cuestiones, pero desde los márgenes de la sociología, es decir, desde el espectro más amplio de las ciencias sociales y humanas. Lo que toda esta bibliografía comparte, más allá de sus distintos acentos y focos, es la propuesta de hacer teoría, no ya a partir del estudio por autores o por escuelas de pensamiento, sino del estudio de ideas, nociones, conceptos, problemas, ejes, dimensiones, etcétera.

La propuesta anterior se basa en la premisa de que existen ciertas ideas, nociones, conceptos, problemas, ejes, dimensiones, etcétera, que son comunes, subyacen o abarcan a teorías distintas⁴. Sin embargo, y a pesar de este rasgo compartido, emerge todo el tiempo una tensión entre la pretensión de poner en diálogo teorías distintas, y la potencial pérdida de singularidad de cada una de ellas. Nuevamente, se trata del problema de la conmensurabilidad/inconmensurabilidad de las distintas teorías, y los peligros que acechan la labor son, por un lado, el riesgo de reduccionismo y, por otro –tan importante como aquel–, el de aislacionismo. Para evitar ambos riesgos, se verá primero cada “teoría sobre qué es teoría y/o sobre cómo hacer teoría” de manera separada, y solo después se intentará trazar unos denominadores comunes en las conclusiones (Alvaro; Fraga; Haidar; Sasín; Trovero, 2014).

Los aportes de la sociología

Dentro de la sociología, entonces, el primero que dedicó libros enteros a tratar las cuestiones aquí mencionadas fue Talcott Parsons, con su propuesta de “teoría sistemática”. Parsons entiende a la teoría como una generalización conceptual, y esta puede ser de distintos niveles de abstracción. En el nivel menos abstracto están las

.....
4. Robert Nisbet, que puede ser considerado el gran heredero de la historia de las ideas de corte lovejoyana en el campo de la teoría sociológica, va a sugerir, en la misma línea aquí planteada, enfocar la lectura del quehacer sociológico a partir de lo que él denomina las ideas-elemento (Nisbet, 1969).

teorías discretas, aquellas que versan sobre fenómenos particulares del mundo empírico. Estas teorías, según el autor, deben poder articularse en un “todo coherente” de manera lógicamente interdependiente, es decir, deben poder formar un sistema, con lo cual se arriba a un nivel de abstracción mayor, la “teoría sistemática”, el ideal de la propuesta parsoniana⁵.

Las funciones de toda teoría son la descripción y el análisis de la realidad social; sus metas, la explicación causal y la construcción de leyes generales. Toda teoría tiene elementos estáticos –definiciones– y elementos dinámicos –explicaciones–, y por ello toda teoría, así entendida, debería ser estructural y funcional a la vez, pues la estructura la dan las definiciones estáticas y la funcionalidad la dan las explicaciones dinámicas. Esto es lo que las vuelve un sistema. La teoría sistemática tiene dos niveles analíticamente distinguibles: el marco de referencia, que es el marco general para la aprehensión de la realidad, y la estructura teórica, constituida por las interrelaciones concretas entre los distintos elementos que la conforman. De la teoría sistemática, así constituida, se pueden derivar, luego, las preguntas para la investigación empírica.

La idea que tiene Parsons sobre el marco de referencia es que este pueda constituir un lenguaje común que facilite la comunicación entre las distintas ramas del mismo campo. Así, el “marco de referencia de la acción” es aquel que él construye con el fin de poder aplicarse en las distintas ciencias de la acción –que serían las ciencias sociales/humanas–. En su caso, el marco lo da la sociología, guía de todas las demás ciencias, ramas de un mismo tronco. Finalmente, la forma en que las distintas teorías dan lugar la una a la otra, a lo largo del tiempo, es a través de lo que denomina “categorías residuales”. Estas categorías –marginales o incompletas– de la teoría de un momento dado funcionan como categorías emergentes –redefinidas y puestas en el centro– de la teoría del momento intelectual siguiente (Parsons, 1964; 1979; Fraga, 2014).

En términos cronológicos, el segundo autor que se preocupó de manera sistemática por estas cuestiones fue Jeffrey Alexander, con su propuesta de la “lógica teórica”. Alexander postula la existencia de un *continuum* teórico-empírico, cuyos polos son, del lado más abstracto, las presuposiciones generales, y del lado más concreto, las observaciones. El *continuum* atraviesa toda una serie de puntos entre los que se incluyen, de mayor a menor nivel de teoricidad, las ideologías, los mode-

.....
5. Para Robert Merton, contemporáneo de Parsons, el objetivo máximo de la teoría sociológica es articularse en un nivel intermedio, es decir, que debería quedarse en el nivel de los problemas sustantivos, sin recaer en la excesiva abstracción que supone un marco de referencia general. Esta es su famosa propuesta de construir “teorías de alcance medio” (Merton, 1965).

los, los conceptos, las definiciones, las clasificaciones, las leyes, las proposiciones, las correlaciones y las asunciones metodológicas. En este continuum, teoría sería todo lo que se encuentre a la izquierda –es decir, hacia el polo más abstracto– del punto donde uno esté ubicado para realizar su investigación particular. De aquí se desprende que el continuum se funda en una distinción puramente analítica, y no ontológica, entre los distintos puntos. La teoría no es, entonces, más que una designación conveniente, y su carácter es inevitablemente relacional, relativo y topológico.

Ahora bien, cada uno de los puntos del continuum, a pesar de estar ligado a los demás, presenta cierta autonomía relativa y, por supuesto, esto también cuenta para la teoría. Autonomía relativa de la teoría significa que las otras variables la limitan y la influyen, pero que ella permanece analíticamente independiente. Esta es su lógica, la lógica teórica, de la cual debe analizarse tanto su interrelación con los otros puntos del continuum, como sus cualidades propias y aisladas. Por todo esto, la sociología debe ser una ciencia multidimensional: no solo porque tiene, efectivamente, múltiples dimensiones –los puntos del continuum–, sino porque debe dar cuenta, idealmente, de todos ellos, para no caer en el reduccionismo de la unidimensionalidad. Más allá de este hecho, el autor se dedica con especial énfasis a indagar en el nivel de las presuposiciones generales que subyacen a toda teoría, sea de forma explícita o implícita. Solo al indagar en dichas presuposiciones es posible comparar teorías diversas de manera profunda, trascendiendo las similitudes y las diferencias de superficie (Alexander, 1982; 1991; Bialakowsky, 2013).

Otro autor dedicado a reflexionar sobre estos mismos problemas es George Ritzer, quien lo hizo en torno a su propuesta de la “metateoría”. Para Ritzer, todo trabajo teórico se apoya, en última instancia, o parte siempre de, un estudio metateórico. La metateoría es el estudio de las estructuras subyacentes a teorías diferentes y, por consiguiente, de los arcos que pueden trazarse sobre ellas a pesar de sus diferencias. Un estudio metateórico puede tener distintos objetivos: mejorar la comprensión de las teorías existentes; profundizar, desarrollar o mejorar esas teorías, o bien generar teorías nuevas. En los tres casos, que pueden ser excluyentes o complementarios, es requisito previo el análisis de las estructuras que subyacen a dichas teorías, para poder comprenderlas, mejorarlas o utilizarlas en teorías nuevas.

Asimismo, la metateoría, en tanto estudio de las teorías, puede ser de cuatro tipos. Una metateoría de tipo interno-intelectual es aquella que estudia, específicamente, los contenidos de las distintas escuelas y los diferentes paradigmas teóricos de la sociología; una metateoría de tipo externo-intelectual es aquella que estudia las influencias recíprocas entre las teorías sociológicas y las de las demás disciplinas o tradiciones de pensamiento, sociales o naturales; una metateoría de tipo interno-social es aquella abocada a estudiar las redes y las trayectorias de los teóricos

sociológicos y la relación entre las redes/trayectorias y las teorías; y, finalmente, una metateoría de tipo externo-social es aquella enfocada en el estudio de las influencias recíprocas entre las teorías sociológicas y el contexto social más amplio.

Como se podrá apreciar, lo dicho anteriormente se funda sobre la premisa de que la teoría sociológica es multiparadigmática, en primer lugar, porque no se trata de una teoría sociológica única, sino de múltiples teorías sociológicas, en plural; esas teorías, por otro lado, no solo se nutren de distintas tradiciones y disciplinas, sino que pueden diferenciarse distintas etapas dentro de la disciplina sociológica misma, pero, sobre todo, porque en una misma etapa de la sociología conviven distintas miradas, sin que una hegemonice a las otras de manera acabada. Además, las distintas teorías en convivencia son dispares: las hay micro y macro, las hay objetivistas y subjetivistas, las hay preocupadas primordialmente por la acción social o por el hecho social, etc., con lo cual puede, efectivamente, decirse que se trata de una ciencia con múltiples paradigmas, de los cuales siempre es necesario dar cuenta y a cuyo análisis cabal solo se puede arribar a partir de estudios metateóricos (Requena, 2000; Ritzer, 1988; 1990; 1992; Zabludovsky, 2002).

En el panorama contemporáneo, se encuentra toda otra serie de propuestas, no tan sistemática ni extensamente desarrolladas, pero que brindan aportes muy útiles. En primer lugar, interesa rescatar la propuesta de Margaret Somers de una “sociología histórica de la formación de conceptos”. Esta propuesta gira en torno al estudio de las transformaciones históricas que sufren las lógicas internas de las teorías, es decir, tanto sus fundamentos epistemológicos y sus redes semánticas, como su vocabulario conceptual⁶.

Por tanto, la sociología histórica de la formación de conceptos presenta tres dimensiones fundamentales. En primer lugar, la reflexividad, que implica tomar el concepto estudiado en cada caso y aplicarlo como instrumento de análisis del mismo; este es el verdadero sentido de una sociología reflexiva, de una sociología “vuelta sobre sí”⁷. En segundo lugar, la relacionalidad, que implica no estudiar ya conceptos aislados, sino, más bien, redes conceptuales, las cuales implican relaciones de oposición entre sus distintos elementos –y aquí puede verse la influencia del estructuralismo–, pero también relaciones de cualquier otro tipo –lo cual muestra la influencia general de la teoría de redes–. Finalmente, la última dimensión de la propuesta de

6. Según la autora, las distintas nociones se corresponden, en distinto grado, con otras provenientes de tradiciones de pensamiento alternativa: la lógica subyacente de Ludwick Fleck (1986), la práctica de razonamiento de Ian Hacking (1996), el paradigma de Thomas Kuhn (2004), la episteme de Foucault (2008), la doxa de Bourdieu (1977).

7. No es casual que esta propuesta recuerde aquella “invitación a una sociología reflexiva” de Bourdieu, cuyo eje es el interesante postulado del auto-análisis (Bourdieu; Wacquant, 2008).

Somers es la historicidad, que afirma la necesidad de la contextualización cultural de los conceptos estudiados; se trata de pensar la teoría siempre en función de sus tramas culturales y de sus culturas políticas. Vale aclarar que lo cultural tiene que ver con las influencias intelectuales de las teorías, tanto las que les son contemporáneas a los propios autores, como las que les son heredadas. Una sociología histórica de la formación de conceptos, aunque analiza las transformaciones conceptuales en términos de luchas entre distintos sentidos, no busca encontrar los intereses que los motorizan, sino que analiza las luchas porque parte de la idea de que las teorías y los conceptos son siempre públicos⁸.

Para la autora, una de las premisas básicas para el análisis de teorías es que todo concepto se inserta en una narrativa, es decir, que adopta la forma de un relato temporal. Ahora bien, cuando una narrativa se naturaliza, se convierte en una “metanarrativa”. Una metanarrativa funciona como un constreñimiento teórico inconsciente, que no puede ser desestabilizado ni aun cuando es contrastado con evidencia empírica en contrario. Las metanarrativas presentan una lógica mítica o retórica y, como se sabe –y se verá más adelante con otras propuestas–, ni los mitos ni la retórica requieren de justificación empírica o de fundamentación histórica para resultar operativos. Esto es lo que vuelve tan persistentes en el tiempo a las tramas culturales que dan forma a las metanarrativas de los conceptos utilizados, y son estas persistencias estructurales las que es necesario estudiar (Grondona, 2016; Somers, 1995; 1996; 1997).

En segundo lugar, interesa rescatar la propuesta de Dick Pels y su “geografía política del saber”. El punto de partida de la propuesta de Pels es que la sociología se construyó –y se reconstruye todo el tiempo– como una entidad bifaz: por un lado, a partir de la creación de un objeto de estudio –la sociedad– y, por otro, como un proyecto disciplinar, que encontraba su legitimación en el objeto creado. De este modo, construir la sociología implicó, en gran medida, la construcción de un “tercer espacio social”, que no es ni el estado ni el mercado, y cuya aparición promueve y justifica el rol de la nueva ciencia. La sociología, en definitiva, se constituyó así a partir de una identidad demarcativa negativa de la sociedad, y es de aquí que deriva la continua ambigüedad en su definición.

La sociedad, en efecto, nunca acaba de definirse del todo, pero el autor considera que sus variantes definiciones pueden agruparse en cuatro grandes grupos. En primer lugar, sobre todo en la tradición alemana de la sociología, la sociedad es pensada como cercana al Estado y, por ello, la sociología misma es concebida como cercana a la filosofía política. En segundo lugar, sobre todo en la tradición anglosajona, la

8. Esta afirmación se enmarca en los ya clásicos postulados de Ludwig Wittgenstein (2008) respecto al carácter inherentemente público –es decir, compartido y, en definitiva, social– de todo lenguaje.

sociedad es pensada como cercana al mercado y, por tanto, la sociología es pensada como cercana a la economía política. En tercer lugar, especialmente en la tradición francesa, la sociedad es pensada como el conjunto de las instituciones intermedias entre el Estado y el mercado, es decir, cercana a la sociedad civil y, por ello, la sociología es concebida como una disciplina totalmente distinguible de las demás, teniendo una entidad propia. Finalmente, hay una cuarta forma de entender a la sociedad, como el conjunto de todas las instancias anteriores –el Estado, el mercado, y las instituciones civiles–, de la cual se deriva una concepción de la sociología como la ciencia madre de todas las demás disciplinas sociales y humanas.

Ahora bien, dado que la tradición francesa fue la única que delimitó más claramente su objeto, respecto de los ya existentes, fue la que habilitó un pensamiento sociológico autónomo, no subsumido al estatismo ni el economicismo, y autorreconocido como tal. De hecho –constata Pels–, son contados los sociólogos ingleses que forman parte del canon teórico, así como lo son los sociólogos alemanes del canon que fueran, realmente, –o se reconocieran como– sociólogos. Evidentemente, el otro modo de autonomizar a la sociología es, al modo parsoniano, proponiéndola como “reina” de todas las ciencias sociales, como se vio anteriormente. Lo relevante es, por un lado, que en todas estas variantes se juegan distintas concepciones de lo social, sea como parte o como todo; por otro lado, cada una de estas concepciones se adecúa y suele hacer uso de ciertas metáforas; típicamente metáforas individualistas versus organicistas, pero, además, por todas estas variantes es que la sociología es una tradición plural o, quizás, un conjunto plural de tradiciones y esto, incluso al interior de una misma tradición cultural nacional.

A pesar de la pluralidad, sin embargo, es interesante notar que la sociología, en cualquiera de sus variantes, promueve la intervención social, sea con el ideal de la organización del mundo a partir del conocimiento social, el ideal de la ingeniería social experta, el de la sociología como asesora de la política, etcétera. La forma de la intervención, evidentemente, depende de la forma de concebir lo social. En este marco, Pels inserta su propuesta metodológica: el trabajo teórico deberá tener en cuenta esta contextualización geopolítica –y otras aún no realizadas, respecto a las tradiciones culturales de regiones menos centrales– cada vez que desee analizar un concepto, una idea o un problema, como se vio en el caso concreto del concepto de sociedad (De Marinis, 2013; Pels, 2001).

Otro autor contemporáneo preocupado por estas mismas cuestiones es Wolfgang Schluchter, quien propone realizar una “historia de la teoría sociológica con propósito sistemático”. La idea de una teoría de este cuño es que pueda unificar los niveles individual y estructural del mundo social, a partir de tres conceptos clave: acción, orden y cultura, los cuales remiten a dichos niveles –acción y orden– y a la interacción

entre ambos –cultura–. Sistematizar la historia de una teoría no debe confundirse con una suerte de historiografía sociológica, es decir, no debe poner el rastreo histórico como su meta fundamental. Al mismo tiempo, tampoco la sistematización debe considerarse un fin en sí mismo, sino solo un medio para la resolución de problemas concretos en el plano teórico. La meta primordial de la historia de una teoría con propósito sistemático es llegar al “núcleo duro” –a las estructuras fundamentales– de los distintos programas de investigación –o teorías–, para que ellos puedan, luego, competir entre sí, es decir, constituir una pluralidad de opciones en igualdad de condiciones. Todo programa de investigación tiene ciertos presupuestos axiomáticos, y ellos son los que se deben buscar y sistematizar⁹.

Una propuesta de este tipo presenta tres requisitos fundamentales: la justificación de la selección de autor(es) que se haga en cada caso; la justificación del porqué de la puesta en relación de enfoques distintos –o incluso rivales–, cuando este sea el caso; y el análisis de las convergencias y divergencias entre los programas estudiados. Pero, además, no todo autor, texto, obra o tradición puede ser considerado una teoría en el sentido en el que lo define Schluchter, es decir, como un programa de investigación. Una teoría o programa de investigación debe contar con: a) un núcleo metafísico de carácter antropológico; b) una heurística de la producción de nuevo conocimiento, de carácter epistemológico; c) una metodología, que incluya un instrumental técnico; d) una teoría sobre la relación entre acción, orden y cultura; y e) casos ejemplares empíricos de dicha teoría. Solo las teorías que cumplan todos estos puntos pueden analizarse en sus convergencias y divergencias; si no lo hacen habrá que sistematizarlas a ellas primero, rastreando cada uno de estos elementos (De Marinis, 2008; Pignuoli, 2013; Schluchter, 2008).

Por último, interesa resaltar el aporte de otro autor contemporáneo, Richard Swedberg y su propuesta de “teorización”, es decir, de poner el foco en el proceso de la producción de las teorías, en lugar de concebirlas como entidades ya dadas y estáticas. Swedberg parte de la idea de que una teoría se hace, no solo se aplica o se usa¹⁰. Ese momento productivo, que se enmarca en lo que la epistemología denomina el “contexto de descubrimiento”, no es ni la “pura” aplicación de teorías anteriores, ni la “pura” interacción con la empiria. Se trata de un diálogo abierto entre ambas

.....
9. La propuesta de Schluchter es deudora, casi punto por punto, de la concepción epistemológica propugnada por Imre Lakatos (1993), referente de la “nueva filosofía de la ciencia” historicista y poskuhniana.

10. Antecedentes de esta mirada, también enfocados en el proceso de teorizar han sido, en opinión del autor, Charles Wright Mills (2003) con su imaginación sociológica y Howard Becker (2009) con sus trucos del oficio.

instancias¹¹. Si bien la teoría requiere, para su desarrollo, de cierta rigurosidad, el momento previo de teorización –el proceso, no el producto– requiere de elementos tales como la imaginación, la creatividad o la flexibilidad. No hacer hincapié en este momento procesual y ver a la teoría como algo ya cerrado y fijo es lo que impide, precisamente, construir nuevas teorías, y creer o bien que solo se pueden aplicar teorías hechas por otros o bien que solo se trata de ver lo que emerge en el trabajo de campo empírico, como si allí no hubiese en juego, inevitablemente, teorías o “pedazos” de teorías.

El proceso de teorización consta de varias etapas: en primer lugar, es necesario elegir un tema; en segundo, hay que nombrar un concepto central; posteriormente, se requiere definir a ese y a los otros conceptos; luego, se trata de construir dispositivos heurísticos (analogías, metáforas, tipologías, etc.); finalmente, el objetivo es unir todo lo anterior elaborando así una explicación general¹².

En este punto es necesario detenerse un momento en la distinción existente entre los diferentes dispositivos heurísticos útiles para teorizar. Para Swedberg, tanto las metáforas como las analogías sirven para comprender algo por referencia a otra cosa, pero en el caso de las metáforas hay, además, un vínculo “afectivo” entre los objetos comparados. Los tipos y las categorías, en cambio, sirven para comprender algo clasificándolo en función de algún parámetro, y la diferencia entre ellos radica en que los tipos son conjuntos de categorías. Los cuadros y los gráficos, por último, sirven para comprender algo ordenándolo en el espacio visual, pero mientras los cuadros tienen formas más fijas, los gráficos presentan formas más variables. En cuanto a las explicaciones que se pueden construir, como punto de llegada de la teorización, existen varios tipos. No es lo mismo una explicación teleológica, una funcional, una comparativa o una contrafáctica, por solo nombrar algunas. El objetivo, justamente, es ir combinando todas las alternativas de manera creativa y flexible, a modo de introducción de cierto orden progresivo en la apertura inicial del momento teorizador (Swedberg, 2012; 2016; Trovero, 2015).

Los aportes desde los márgenes de la sociología

Luego de revisar la bibliografía propiamente sociológica respecto a qué es teoría y cómo hacer teoría, se rastrearán ahora reflexiones similares en lo que se ha de-

11. Esto es lo que Charles Peirce (1957) denominó el proceso de abducción, que no es ni la inducción, a partir de la empiria, ni la deducción, a partir de premisas teóricas.

12. Acerca de las metáforas en la teoría social, ver más adelante la propuesta de una “metaforología” llevada adelante por Hans Blumenberg.

nominado los “márgenes” de la sociología. Efectivamente, todas las propuestas en las que se indagará a continuación se construyen en torno a un claro abordaje interdisciplinar, presentando así elementos de la historiografía, la teoría política, la filosofía y, también, la sociología¹³. Es, justamente, el abordaje interdisciplinar el que permite ver “lo mismo” –aquello por lo que se ha preguntado en este trabajo– de otros modos¹⁴. Pero, además, ver lo mismo de otro modo refiere a la discusión respecto al momento de conceptualización de los fenómenos sociales/humanos, siempre nuevos por definición. ¿Deberían usarse viejos conceptos resignificados? ¿Deberían, en cambio, crearse conceptos diferentes cada vez? Lo que todas las propuestas que se verán comparten es la idea de que cada concepto sea bien delimitado cada vez que se utiliza. Es la idea detrás de la palabra la que cuenta, y no tanto la palabra misma.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta la historia de los conceptos utilizados, y no solo sus significados contemporáneos a nosotros, pues la historia de un concepto le agrega a este, sobre todo en su uso práctico en la vida social/humana, un sentido extra, que se suma al de la propia definición. De este modo, es necesario dar cuenta de las particularidades de los distintos textos, conceptos o ideas, tanto como de las generalidades que comparten de manera explícita o implícita¹⁵. Así, es tan importante analizar al texto como evento de discurso, en su dimensión pragmática, histórica y, en definitiva, acontecimental, como analizar al texto en su dimensión formal, sus lógicas argumentales, su estilo y género discursivo, en la episteme o tradición de pensamiento en la que se inserta. Otro de los puntos en común entre todas las propuestas que siguen es que, en todos los casos, más allá de la relevancia que siempre se da al contexto social o al plano histórico para explicar las ideas o los conceptos, es la aceptación de que las ideas o los conceptos son clave para entender el contexto social o el plano histórico, que ellos tienen un valor intrínseco. En definitiva, el

.....

13. Como muestra, Perla Aronson (2003) y la propuesta de la “interdisciplina”, planteada de manera sistemática por primera vez en las primeras décadas del siglo XX; implica la idea de que los saberes de las distintas disciplinas científicas e intelectuales se nutren mutuamente, complementándose. Ella debe ser distinguida de la propuesta, más actual y posmoderna, de la transdisciplina, la cual implica un borrado de los límites entre ciencia y sociedad civil, de tal modo que la investigación acaba respondiendo, en última instancia, a las demandas del mercado.

14. Algo similar plantea Paul Ricoeur (1996) cuando, operando un giro sobre la tradición hermenéutica, sugiere analizar los conceptos bajo el signo de lo mismo, lo otro y lo análogo; esto significa que hay que poner a los conceptos en relación con sus sinónimos, sus antónimos y con toda palabra que presente variables niveles de semejanza con el concepto analizado.

15. Foucault (2008), en el marco de su propuesta de construcción arqueológica de epistemes, va a hablar, en un tono similar, de analizar la regularidad en la dispersión de dichas articulaciones discursivas.

problema fundamental con el que se topará a continuación es el de la temporalidad y la historicidad de los conceptos, ideas o problemas¹⁶ (Alvaro *et al.*, 2014).

La primera propuesta que interesa referenciar en este punto es la de la historia intelectual, tal como fue ideada por Quentin Skinner, John Pocock y John Dunn. Heredera de la historia de las ideas, promovida por Arthur Lovejoy (enfocada en rastrear ideas-unidad, supuestamente eternas, y construyendo, así, una historia lineal de las mismas), la historia intelectual es, al mismo tiempo, fuertemente crítica de esa corriente predecesora, a la que califica de presentista, es decir, de no ser verdaderamente historicista. Historizar “de verdad” las ideas significa ponerlas en relación con su contexto intelectual, es decir, con el conjunto abierto de ideas asociadas, supuestos subyacentes y efectos históricos, y no interpretarlas desde las categorías del propio tiempo; se trata de prestar especial atención a las condiciones semánticas de la producción de los lenguajes, para evitar caer en el anacronismo al interpretar, lo cual constituye el peor de los vicios posibles. En este sentido, la historicidad de las ideas tiene que ver con sus usos concretos por parte de agentes concretos en situaciones concretas¹⁷.

De esta manera, las ideas buscan definirse, se les da una identidad que va modificándose a lo largo de la historia y en el marco de su contexto de origen. Por ello, el historiador intelectual le otorga valor a la univocidad, pues pretende llegar a la definición históricamente acertada de cada idea que analiza. Si es difícil definir las es porque las ideas cambian a lo largo de la historia. La historia intelectual, además, trabaja con conjuntos de ideas, y no tanto con palabras singulares, como la antecesora historia de las ideas y, por otro lado, amplía el foco a autores y obras no necesariamente canónicos, propuesta que resulta sumamente rescatable. En cuanto a la relación texto-contexto, pone el foco en su indisociabilidad¹⁸: estudia, sobre todo, los diálogos entre los distintos enunciados, reconstruyéndolos en el marco de su propia

.....
16. Como afirma Lidia Girola (2011), los conceptos y las ideas no solo surgen en el tiempo (en la historia), sino que, además, suponen definiciones del tiempo, y funcionan insertas en ciertas narrativas temporales. Esta es la distinción entre la historicidad y la temporalidad de los mismos.

17. En este sentido, la historia intelectual retoma aquella dimensión performativa o pragmática del lenguaje propio del ámbito de la filosofía analítica del lenguaje promulgada por John Austin (1988). En ella, el foco está puesto, precisamente, en el estudio de los actos de habla, y del poder ilocutivo de las ideas.

18. Al entender los lenguajes como acciones, es decir, en función de sus usos, la historia intelectual borra la distinción entre lengua y palabra fundante de la lingüística y operada por Ferdinand de Saussure (1997), su primer referente.

época¹⁹. Al hacerlo, indaga en la intención que tuvo el autor al hacer un enunciado, interpretación que fundamenta, principalmente, a partir de la introducción de datos biográficos e históricos, lo cual la pone en riesgo de derivar en una biografía intelectual, útil en general, pero no mucho para la construcción de teorías nuevas.

No obstante, es de por sí difícil creer que cualquier autor tiene acceso a su propia intencionalidad en forma clara, consciente y absoluta; menos aún, entonces, lo puede tener el historiador y, sobre todo, si existe una brecha epocal²⁰. Independientemente de esta crítica, se concuerda con la historia intelectual en tanto concibe al lenguaje como una “escena” que puede ser controversial o cooperativa, pero siempre de intercambio, por lo cual lo define como un uso público. El foco está así puesto en lo innovador, lo singular y lo rupturista o, en otras palabras, en la dimensión agencial de los textos, con el riesgo consecuente de perder de vista las continuidades y regularidades producidas por el carácter dado y predecesor del lenguaje, es decir, con el riesgo de perder de vista la dimensión estructural y condicionada parcialmente de los textos (Dunn, 1968; Lovejoy, 1948; Pocock, 1996; 2001; Skinner, 1990; 2000; Vilanou, 2006).

Otra de las propuestas que, desde los márgenes de la sociología, reflexiona sobre cómo trabajar en el plano teórico, es la de la historia conceptual de Reinhart Koselleck y sus colegas Otto Brunner y Werner Conze. Heredera de la tradición hermenéutica, la historia conceptual trabaja con palabras particulares que son los conceptos, los cuales son definidos como contenedores de la historia de sus propios significados. Dentro del campo de los conceptos se encuentran, incluso, a los “conceptos históricos fundamentales”, aquellas entidades complejas indispensables para comprender los temas sobresalientes de una época dada. La historicidad de los conceptos tiene que ver con su construcción misma: estos no pueden asumirse como permanentes, dado que se despliegan sobre el plano cronológico de la historia.

La historia de los conceptos, así entendida, no es una historia de las palabras, porque no toda palabra es un concepto, no toda palabra condensa la historia. En cambio, estudia las condiciones mismas de posibilidad de los conceptos: sus condiciones enunciativas, que conforman el plano conceptual, y sus condiciones políticas, que constituyen el plano histórico. Ambas instancias no se agotan, sino que se comple-

.....
19. Como afirma Carlos Altamirano (1999), la historia intelectual pone las obras que estudia en diálogo con sus condiciones pragmáticas. En este sentido, es una metodología de carácter contextualista para la comprensión de textos.

20. Es iluminadora, respecto de esta cuestión, la noción de Hans Georg Gadamer (1996) de “historicidad del intérprete”: quien intenta comprender un hecho o un texto lo hace siempre desde su situación histórica particular.

mentan²¹. Sin embargo, en cuanto a la relación texto-contexto, la historia conceptual pone el foco en la autonomía relativa de los conceptos respecto de la historia²². Más precisamente, estudia la zona de convergencia entre concepto e historia, donde cristalizan, conceptualmente, las experiencias históricas.

Por su parte, los conceptos son aquellos emergentes que, justamente, convierten a los hechos en experiencia. Más aún, los conceptos son indefinibles, tienen ellos mismos una historia, y no solo se modifican por el paso de ella. No pueden definirse los conceptos porque no logran estabilizar su contenido, lo cual implica concebir que la temporalidad es también interna a los propios discursos, no solo externa a ellos: los conceptos únicamente se definen por su “incompletitud ontológica”. Aquí el valor proclamado es el de la plurivocidad, pues se pretende captar toda la variabilidad condensada en cada concepto²³. No se busca saber qué dijo cada autor histórico sobre un concepto dado, sino cómo fue surgiendo la estructura semántica que habilitó que los autores dijeran lo que dijeron sobre él.

En este caso, lo que se intenta es reconstruir el horizonte de posibilidad de los conceptos que, por ello, no solo son concebidos como sustancias, sino, más bien, como formas. Lo relevante no es tanto su contenido como su lógica, que es la que habilita los potenciales contenidos. Se busca entonces reconstruir, precisamente, esas operaciones argumentativas, descubrir en las huellas lingüísticas del texto sus propias condiciones de producción, ese estrato primitivo que siempre es tácito²⁴. En definitiva, los conceptos no solo surgen en una época y, por ello, deben comprenderse en el marco de dicho momento, sino que, además, son indispensables para comprenderlo. No habría que perder de vista que la plurivocidad de los conceptos

.....
21. Para ello, como bien analiza Hans Bödeker (2009), la historia conceptual se vale de una apertura disciplinaria que combina –principalmente y a grandes rasgos– el análisis textual crítico, problemas históricos, y enfoques lingüísticos y sociológicos.

22. Independencia del contexto histórico no equivale, sin embargo, a una falta de atención hacia el mismo. Como recuerda Giuseppe Duso (1998), la historia conceptual se construye a partir de la noción de *Sattelzeit*, que es el umbral epocal en el que ciertos conceptos adquieren contenidos y referencias modernas, es decir, en el que se transforman conceptualmente, aunque permanezcan las mismas palabras. Es precisamente en este momento que se produce el proceso de ideologización de los conceptos modernos, por el cual estos se construyen como “armas” de la polémica, habilitados a ello por su ambigüedad, es decir, por su difusa referencia empírica (Bödeker, 2009).

23. Esta temporalidad interna de los conceptos es, como bien analiza Elías Palti (2005), básicamente proyectiva, puesto que ellos pueden trascender su contexto originario; en este sentido se trata de “conceptos generadores de expectativas”.

24. Palti (2005) afirma que interpretar un texto es una tarea que tiene dos niveles: interpretar los contenidos (lo que puede denominarse interpretación sustantiva) e interpretar las formas argumentativas (lo metainterpretativo). Es fundamental estudiar ambos niveles.

es un producto de su historia interna y externa, pero, además, esa misma historia es un producto de las disputas contemporáneas de sentido (Brunner; Conze; Koselleck, 2009; Koselleck 1993; 2004; Torres, 2010).

Una deriva particularmente interesante de la historia conceptual es la propuesta de la metaforología, de Hans Blumenberg. Desde su perspectiva, se trata de estudiar no ya los conceptos con sus definiciones, sino aquel otro tipo de palabras que se utilizan cuando las definiciones y los conceptos no alcanzan: las metáforas. Estas aparecen cuando se rebasa el horizonte de sentido conceptual, cuando parece ser imposible articular los conceptos. Las metáforas, así, son sustitutos de esos conceptos imposibles. Las metáforas remiten a una realidad más “primitiva” que la de los conceptos, a una realidad anterior, prediscursiva y extradiscursiva: en una palabra, que excede el discurso. Este plano trascendente no es el de la realidad empírica, cruda, sino el de las metáforas absolutas. El universo, en esta concepción, se encuentra pluriestratificado: metáforas y conceptos son dos estratos distintos, pero de mutua interpenetración en el nivel que aquí se ha denominado teórico.

Según explica Blumenberg, las metáforas suelen estar asociadas a mitos o a “imágenes catacréticas”, lo cual permite apelar a totalidades de manera inmediata, que, de otro modo, resultarían innombrables, por lo complejas, heterogéneas e inabarcables²⁵. La palabra misma, metáfora, proviene de *meta-fora*, lo que significa “poner en otro lugar”, es decir, investir a una realidad de un simbolismo con orígenes en otra realidad, como se ha visto anteriormente. Así, hablar por ejemplo de destino o bien de historia, de dios o bien de sujeto, etc., son todas metáforas, son todas formas distintas de comprender lo mismo: aunque siempre de manera mítica, pero en algunos casos mediante un mito religioso y en otros casos mediante uno secular (Blumenberg, 1995; 2003; Guerra, 2010; Ros, 2010; 2011a; 2011b; 2012).

Por último, es importante rescatar la propuesta de problematización que realiza Robert Castel, haciendo eco del pensamiento de Michel Foucault. Para Castel, un problema es un constructo al que se arriba a partir de ciertos elementos visibles en un momento y lugar dados. Incluso se puede reproblematicar un problema tematizado anteriormente, en cuyo caso se desarma ese constructo y se articula una serie nueva de elementos. Así, acudir a fenómenos existentes –en el plano de la acción, por medio de la observación y su decantamiento textual– o a su problematización –en el plano teórico, por medio de fuentes secundarias– tiene el mismo estatuto epistémico.

.....
 25. Algo similar plantea Palti (2011) en su propuesta de historia de los lenguajes políticos: más que buscar los contenidos ideales de los discursos, habría que rastrear los núcleos problemáticos en torno a los cuales estos se construyen y funcionan. Es factible pensar las metáforas y los mitos como el modo por antonomasia de responder, dando forma a dichos núcleos problemáticos.

Una unidad problemática, por otro lado, no tiene por qué ser –y en general nunca es– homogénea. Lo que la constituye en unidad son los haces de interrogantes que le dan forma, y la multiplicidad de relaciones y voces que de ellas emergen. De hecho, en este tipo de abordaje se quiebran las unidades autorales, disciplinarias y de tradiciones o escuelas: eso es pensar verdaderamente en torno a problemas (no a autores, disciplinas, tradiciones o escuelas). Analizar un problema es tomar por objeto a la historia misma. El uso de la historia que hacen los distintos científicos sociales (por ejemplo, los sociólogos) está en función directa del problema del presente que quieren analizar, es decir, que variará su definición de acuerdo a su problema de estudio, siempre actual. El anacronismo, de este modo, no resulta algo criticable, puesto que toda interpretación se hace desde el presente y deja, asimismo, de ser tan importante la reconstrucción del pasado, porque lo que se busca, más bien, es trazar una genealogía del presente: el pasado es siempre una construcción desde un presente dado.

Así, el recorte de fuentes (textos, autores, períodos o, incluso, hechos) que se haga en cada caso de investigación siempre es hecho en función de la problemática particular construida, no habiendo por ello técnicas ni reglas predefinidas²⁶. La clave es lograr que el punto de llegada –las conclusiones– de la investigación no sea una pura repetición del punto de partida –premisas, supuestos–, sino algo verdaderamente diferente, novedoso, productivo. A diferencia del trabajo historiográfico, en la problematización del presente no hay deber de utilizar toda la documentación disponible sobre un tema, sino solo la que sirve a la serie construida. Lo esencial es, por así decir, elegir bien, tanto la datación del problema –comienzo y fin–, como las transformaciones del mismo –cómo recortar sus distintas etapas–. Marcar etapas de un problema supone buscar la regularidad en la dispersión, por eso la idea de Castel es que los problemas sufren metamorfosis o transformaciones, pero no cambios en un sentido esencial o evolutivo: se trata siempre de cambios al interior de lo mismo, de un mismo gran problema (Aguilar; Glozman; Grondona; Haidar, 2014; Castel, 2001; Foucault, 2008).

Conclusiones

Después de rastrear aquellas reflexiones sobre qué es la teoría y cómo se trabaja en teoría, tanto dentro de la disciplina sociológica como en sus márgenes, se está preparado para esbozar algunas conclusiones. En primer lugar, es necesario notar que lo que estas escuelas comparten es la crítica a la concepción del plano ideal/
.....

26. En este mismo sentido, aunque en el marco de un proyecto intelectual centrado en el “oficio” de los sociólogos, Pierre Bourdieu va a postular que toda investigación debe partir de la “problemática teórica” construida por el investigador, la cual debe ir a contrapelo de las divisiones del mundo propias del “sentido común” (Bourdieu; Chamboredon; Passeron, 2008).

conceptual/teórico como mero epifenómeno o reflejo del plano material/histórico/empírico. Es por ello que ese primer plano debe ser concebido y estudiado como si tuviera una autonomía relativa o una entidad propia y de peso, pues ella es determinante para la mejor comprensión, explicación e, incluso, transformación del plano material/histórico/empírico.

En efecto, los textos, discursos o enunciados no solo dicen cosas, sino que también hacen cosas. Así, se construyen su propio contexto, el cual, a su vez, puede ser analíticamente dividido en una instancia de lo social propiamente dicho y otra instancia que se puede denominar contexto intelectual. Los textos, discursos o enunciados ayudan a construir los contextos que, también, les dan forma y les permiten emerger, y no solo idealmente, sino materialmente, puesto que intervienen en él de maneras efectivas y concretas. Pero las lógicas de este plano ideal/conceptual/teórico funcionan con base en supuestos, ficciones, estilizaciones, que no son evidentes y que, por ello, es necesario indagar con cuidado y poner de relieve. Si uno se limita a estudiar el contexto, es decir, el plano material/histórico/empírico, seguirá sin comprender las interpretaciones del mismo que fueron contemporáneas a ese contexto y que ayudaron a darle forma, allí y de allí en más, hasta el presente en el que se realiza el estudio. En otras palabras, se puede afirmar que lo simbólico no es algo meramente representacional ni subjetivo, sino que es inherentemente constitutivo de las prácticas y, por ello, tiene correlatos materiales.

Ahora bien: no es exactamente lo mismo reconstruir los sentidos de un concepto, idea, teoría, problema, discurso, enunciado o texto, por una preocupación intelectual, que poner esos sentidos en uso, cual herramientas, por una preocupación política. En el primer caso, uno debe extrañarse del objeto estudiado, para poder captarlo con cierta perspectiva, para poder interpretarlo en sus propios términos; en el segundo caso, en cambio, uno debe apropiarse de esos sentidos, adaptarlos y resignificarlos en función de ciertas necesidades concretas. Se trata del pasaje de la necesidad de historización a la urgencia del presente, pero, en todos los casos, lo relevante es no olvidar que, para poner en uso un concepto, idea, teoría, problema, discurso, enunciado o texto, siempre se debe, primero, estudiarlo y que, del mismo modo pero al revés, esta es una tarea siempre motorizada, aunque, quizás de manera parcial, inconsciente o implícita, por una urgencia práctica, un problema histórico, una necesidad social o un objetivo político.

Así, queda claro que la tarea intelectual y la política van siempre de la mano, aunque puedan y deban distinguirse analíticamente. Emerge entonces aquí la noción de trabajo teórico como forma de intervención en el espacio público, que remite, a su vez, a la noción de trabajo intelectual con toda la carga que, tradicionalmente, implica este papel tan singular en el seno de toda sociedad.

Referencias

- Abend, Gabriel (2008). The meaning of theory. *Sociological Theory*, 26(2), 173-199.
- Aguilar, Paula; Glzman, Mara; Grondona, Ana; Haidar, Victoria (2014). ¿Qué es un corpus? *Entramados y perspectivas*, 4(4), 35-64.
- Alexander, Jeffrey (1982). *Theoretical logic in sociology, volume one. Positivism, presuppositions, and currents controversies*. California: University of California Press.
- Alexander, Jeffrey (1991). Sobre Theoretical logic in sociology. Objetivos intelectuales y contexto histórico y biográfico. *Acta Sociológica*, 23(4), 35-48.
- Altamirano, Carlos (1999). Ideas para un programa de historia intelectual. *Prismas*, 3, 200-208.
- Alvaro, Daniel; Fraga, Eugenia; Haidar, Victoria; Sasín, Mariano; Trovero, Juan (julio, 2014). *El concepto de comunidad. Teoría sociológica, historia conceptual, historia intelectual*. Trabajo presentado en XVIII ISA World Congress of Sociology, Yokohama, Japón.
- Aronson, Perla (2003). La emergencia de la ciencia transdisciplinar. *Cinta de Moebio*, 18, 0-12.
- Austin, John (1988). *Como hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Becker, Howard (2009). *Los trucos del oficio*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bialakowsky, Alejandro (2013). Antecedentes y posibilidades de un análisis comparativo en metateoría. El abordaje problemático en la teoría sociológica contemporánea. *Documentos de Jóvenes Investigadores*, 38, 1-60.
- Blumenberg, Hans (1995). *Aproximación a una teoría de lo inconceptualizable*. Madrid: La balsa de la medusa.
- Blumenberg, Hans (2003). *Paradigmas para una metaforología*. Madrid: Trotta.
- Bödeker, Hans (2009). Sobre el perfil metodológico de la historia conceptual. Temas, problemas, perspectivas. *Historia y Grafía*, 32, 131-168.
- Bourdieu, Pierre (1977). *Outline of a theory of practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, Pierre (2008). *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean; Passeron, Jean (2008). *El oficio del sociólogo*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loic (2008). *Invitación a una sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Brunner, Otto; Conze, Werner; Koselleck, Reinhart (2009). Introducción al Diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana. *Anthropos*, 223, 92-105.
- Castel, Robert (2001). Presente y genealogía del presente. Una aproximación no evolucionista al cambio histórico. *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, 47: 67-75.
- De Marinis, Pablo (2008). Max Weber: la disputada herencia de un clásico de la sociología (Entrevistas a Wolfgang Schluchter y Dirk Käsler). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 121, 169-204.
- De Marinis, Pablo (2013). Gemeinschaft, community, comunidad: algunas reflexiones preliminares acerca de las variadas semánticas de la comunidad en la teoría sociológica. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 16, 87-104.
- De Saussure, Ferdinand (1997). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Dunn, John (1968). The identity of the history of ideas. *Philosophy*, 43, 85-104.
- Duso, Giuseppe (1998). Historia conceptual como filosofía política. *Res Publica*, 1, 35-71.
- Fleck, Ludwig (1986). *Génesis y desarrollo de un hecho científico*. Madrid: Alianza.
- Foucault, Michel (2008). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fraga, Eugenia (diciembre, 2014). *Los fundamentos epistemológicos del proyecto teórico de Talcott Parsons*. Trabajo presentado en VIII Jornadas de sociología de la UNLP, Ensenada, Argentina.
- Gadamer, Hans (1996). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Giddens, Anthony (1982). *Profiles and critiques in social theory*. California: University of California Press.
- Girola, Lidia (2011). Historicidad y temporalidad de los conceptos sociológicos. *Sociológica*, 73(26), 13-46.
- Grondona, Ana (2016). El giro narrativo y el lugar de la heterogeneidad discursiva en el análisis de teorías sociológicas. El caso de la teoría de la modernización en Gino Germani. *Cinta de Moebio*, 56, 147-158.
- Guerra, Luis (2010). Metáfora y mundo de la vida en Hans Blumenberg. *Revista de Filosofía*, 35(2), 105-127.
- Hacking, Ian (1996). *Representar e intervenir*. México: Paidós.
- Koselleck, Reinhart (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

- Koselleck, Reinhart (2004). Historia de los conceptos y conceptos de historia. *Ayer*, 53, 27-45.
- Kuhn, Thomas (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- Lakatos, Imre (1993). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza.
- Levine, Donald (1997). Social theory as a vocation: Engaging with future challenges. *Perspectives*, 19(2), 1-8.
- Lovejoy, Arthur (1948). *Essays in the history of ideas*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Merton, Robert (1965). *Teoría y estructura sociales*. México: FCE.
- Nisbet, Robert (1969). *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Palti, Elías (2005). De la historia de las “ideas” a la historia de los “lenguajes políticos”. Las escuelas recientes de análisis conceptual: el panorama latinoamericano. *Anales*, 8: 63-82.
- Palti, Elías (2011). Ideas, conceptos, metáforas. La tradición alemana de historia intelectual y el complejo entramado del lenguaje. *Res Publica*, 25, 227-248.
- Parsons, Talcott (1964). *Essays in sociological theory. The prospects of sociological theory*. Toronto: Free Press.
- Parsons, Talcott (1979). On theory and metatheory. *Humboldt Journal of Social Relations*, 7(1), 5-16.
- Peirce, Charles (1957). *Essays in the philosophy of science*. Nueva York: Bobbs-Merrill.
- Pels, Dick (2001). Three spaces of social theory. Towards a political geography of knowledge. *Canadian Journal of Sociology*, 26(1), 31-56.
- Pignuoli, Sergio (julio, 2013). *Reflexiones sobre la metateoría y los problemas metodológicos fundamentales de la teoría sociológica comparada*. Trabajo presentado en X Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Pocock, John (1996). Concepts and discourses: a difference in culture? Comment on a paper by Melvin Richter. En *The meaning of historical terms and concepts* (pp. 47-58), editado por Hartmut Lechmann; Melvin Richter. Washington: German Historical Institute.
- Pocock, John (2001). Historia intelectual: un estado del arte. *Prismas*, 5, 145-173.
- Requena, Félix (2000). Hacia una perspectiva reticular de la teoría sociológica. *Papers*, 62, 133-145.
- Requena, Félix (2018). La elaboración de marcos teóricos aplicados. En *Estrategias de investigación en las ciencias sociales* (pp. 97-118), editado por Félix Requena; Luis Ayuso. Valencia: Tirant lo Blanch.

- Requena, Félix; Ayuso, Luis (2016). La importancia de la teoría sociológica en el proceso de investigación. En *Teoría sociológica aplicada* (pp. 17-28). Barcelona: Anthropos.
- Ricoeur, Paul (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Ritzer, George (1988). Sociological metatheory: A defense of a subfield by a delineation of its parameters. *Sociological Theory*, 6(2), 187-200.
- Ritzer, George (1990). Metatheorizing in sociology. *Sociological Forum*, 5(1), 3-15.
- Ritzer, George (1992). The legitimation and institutionalization of metatheorizing in sociology. *Sociological Perspectives*, 35(3), 543-550.
- Ros, Josefa (2010). La recepción de la metaforología de Hans Blumenberg. *Res Publica*, 24, 225-236.
- Ros, Josefa (2011a). La antropología filosófica de Hans Blumenberg. *Res Publica*, 25, 271-284.
- Ros, Josefa (2011b). El futuro de la metaforología. *Artificium*, 2, 196-216.
- Ros, Josefa (2012). Metaforología y antropología en Hans Blumenberg. *Azafea*, 14, 207-231.
- Schluchter, Wolfgang (2008). *Acción, orden y cultura. Estudios para un programa de investigación en conexión con Max Weber*. Buenos Aires: Prometeo.
- Skinner, Quentin (1990). *The return of grand theory in the human sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Skinner, Quentin (2000). Significado y comprensión en la historia de las ideas. *Prismas*, 4, 149-191.
- Somers, Margaret (1995). What's political or cultural about the political culture concept? Toward an historical sociology of concept formation. *Sociological Theory*, 13(2), 113-144.
- Somers, Margaret (1996). Where is sociology after the historic turn? Knowledge cultures, narrativity, and historical epistemologies. En *The historic turn in the human sciences* (pp. 53-89), editado por Terrence McDonald. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Somers, Margaret (1997). Narrando y naturalizando la sociedad civil y la teoría de la ciudadanía: El lugar de la cultura política y de la esfera pública. *Zona Abierta*, 77, 255-337.
- Swedberg, Richard (2012). Theorising in sociology and social science: turning to the context of discovery. *Theor Soc*, 41, 1-40.
- Swedberg, Richard (2016). *El arte de la teoría social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Torres, Esteban (2010). Ciencias sociales, historia de los conceptos y la idea de trayectoria conceptual. *Revista de Investigación Social*, 4(7), 81-101.

Trovero, Juan (agosto, 2015). *¿Qué es teorizar? Reflexiones en torno a la especificidad del trabajo teórico en sociología*. Trabajo presentado en I Congreso Latinoamericano de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina.

Vilanou, Conrad (2006). Historia conceptual e historia intelectual. *Ars Brevis*, 12, 165-190.

Wittgenstein, Ludwig (2008). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.

Wright, Charles (2003). *La imaginación sociológica*. Buenos Aires: FCE.

Zabludovsky, Gina (2002). Teoría y metateoría en las ciencias sociales contemporáneas. En *Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo* (pp. 127-168). México: Porrúa.

Intervención sistémica con familias: de la linealidad a la circularidad*

DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i28.2629>

*Systemic Intervention in Families:
From Linearity to Circularity*

*Intervenção sistêmica com famílias:
da linearidade à circularidade*

Martha Luz Páez-Cala**

Universidad de Manizales (Manizales, Colombia)

.....

* El presente artículo expone, aplicado al campo de familia, un proceso investigativo realizado en la V cohorte de la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica de la Universidad de Manizales, liderado por la autora en calidad de gestora del proyecto investigativo, investigadora principal y asesora. La investigación se realizó con algunos estudiantes del posgrado, los psicólogos Erika Lorena Arango Aristizábal, Leonardo Fabio Giraldo Marín, Lorena Pamplona Giraldo y Camila Zapata Quintero. Artículo de investigación recibido el 11.12.2017 y aceptado el 24.01.2018.

** Profesora asociada, psicóloga, especialista y magíster en Estudios de Familia y Desarrollo; excoordinadora, docente y asesora de prácticas e investigación de la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica, del programa de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Manizales. Correos electrónicos: mpaez@umanizales.edu.co, marthapaez315@yahoo.es ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7572-890X>

Cómo citar/How to cite

Páez-Cala, Martha Luz (2019). Intervención sistémica con familias: de la linealidad a la circularidad. *Revista CS*, 28, 207-227. <https://doi.org/10.18046/recs.i28.2629>

Resumen
Abstract
Resumo

La presente es una investigación aplicada efectuada en un contexto formativo de orientación sistémica en posgrado, que buscó identificar algunos factores que propician, a terapeutas y consultores, tanto docentes como estudiantes en formación, el tránsito de un pensamiento lineal a un pensamiento circular, característico del quehacer sistémico, que opera mediante bucles de retroalimentación para potenciar el cambio. Metodología: se realizó mediante grupos focales y entrevistas a profundidad, en escenarios conversacionales reflexivos. Participantes: tres docentes orientadoras de seminarios teórico-prácticos y siete estudiantes de la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica de la Universidad de Manizales. Resultados: se identificaron tres novedades en las experiencias de los psicólogos sistémicamente orientados: el pensamiento lineal y el circular no se vislumbran aislados ni excluyentes, puede transitarse de uno a otro; ello se constituye en una aventura propiciada por la necesidad de articular los dilemas humanos en un contexto de responsabilidad relacional, que implica la autorreferencia del interventor. Los participantes coinciden en factores básicos y relevan la transversalización de la esfera cognitiva, emocional y la pragmática en dicho tránsito, además, resaltan un movimiento novedoso al momento de sumergirse en lógicas de carácter circular.

PALABRAS CLAVE:

pensamiento sistémico, causalidad lineal, causalidad circular, reflexividad, formación sistémica

.....

This is an applied research carried out in a formative context of systemic orientation in postgraduate studies. The objective was to identify some factors that favor the transition from a linear thinking to a circular one characteristic of the systemic task, which operates through feedback loops to enhance change, in therapists and consultants, both teachers and students in training. *Methodology*: It was carried out through focus groups and in-depth interviews in reflective conversational settings. *Participants*: three lecturers of theoretical-practical seminars and seven students of the Specialization in Psychotherapy

and Systemic Consultancy of the University of Manizales. *Results:* Three novelties were identified in the experiences of systemically oriented psychologists: linear and circular thinkings do not appear isolated or exclusive, they can be transposed from one to another. This constitutes an adventure facilitated by the need to articulate human dilemmas in a context of relational responsibility, which implies the self-reference of the intervener. Participants agree on basic factors and relieve the mainstreaming from the cognitive, emotional, and pragmatic sphere in this transit, also, highlight an innovative movement at the time of immersing in logics of circular nature.

KEYWORDS:

Systemic Thinking, Linear Causality, Circular Causality, Reflexivity, Systemic Formation

.....

Está é uma pesquisa aplicada realizada em um contexto de formação de orientação sistêmica na pós-graduação, que procurou identificar os fatores que levam, terapeutas e consultores, professores e alunos em formação, o trânsito de um pensamento linear a um pensamento circular, característico de trabalho sistêmico, que opera através de ciclos de *feedback* para melhorar a mudança. Metodologia: foi realizada por meio de grupos focais e entrevistas em profundidade, em contextos conversacionais reflexivos. Participantes: três palestrantes de seminários teórico-práticos e sete alunos da pós-graduação em Psicoterapia e Consultoria Sistêmica da Universidade de Manizales. Resultados: três novidades foram identificadas nas experiências de psicólogos sistemicamente orientados: pensamento linear e circular não são vistos como isolados ou exclusivos, podem ser transpostos de um para outro; isto constitui uma aventura propiciada pela necessidade de articular dilemas humanos em um contexto de responsabilidade relacional, o que implica a auto-referência do interventor. Os participantes concordam em fatores básicos e modificam a transversalização da esfera cognitiva, emocional e pragmática em tais transitos, também destacam um novo movimento ao momento de mergulhar em lógicas de caráter circular.

PALAVRAS-CHAVE:

pensamento sistêmico, causalidade linear, causalidade circular, reflexividade, formação sistêmica

Introducción

El pensamiento sistémico, integrador por excelencia, alude a la percepción del mundo y su comprensión, en términos de totalidades y no de partes aisladas e inconexas. Se le califica como complejo dada la comprensión de sistemas abiertos, autopoiéticos, autorreferentes y dinámicos, en constante interacción y conexión entre los elementos integrantes del sistema como totalidad, y este, a su vez, con los sistemas del entorno. Esta perspectiva se centra en la noción de interacción, y postula al sistema como un conjunto de elementos que se relacionan e interactúan en forma dinámica e interdependiente (Bertalanffy, 1976; Watzlawick; Beavin; Jackson, 2011). Presuponer la existencia de una interdependencia entre las partes, lleva a la posibilidad de un cambio a través de la reversibilidad de la relación. Desde esta conceptualización, es posible imaginar infinidad de sistemas.

Dicha perspectiva, interaccional por excelencia, es muy pertinente cuando se abordan parejas, familias, comunidades y, en general, grupos sociales. Más allá de una concepción intrapsíquica, individual, característica de la psicología tradicional, aquella focaliza los procesos de interacción desde una visión de sistemas que interactúan y se retroalimentan, en un circuito de causalidad circular, desde una cibernética de segundo orden; de manera que un aspecto importante en la formación de interventores sistémicos tiene que ver con el tránsito de un pensamiento lineal a una perspectiva de causalidad circular.

En esta epistemología sistémica compleja, la noción de circularidad es clave, y los conceptos salud-enfermedad no son aislados, dado que el mundo se concibe como un complejo “entramado de relaciones”, y se releva la importancia de considerar los vínculos que establecen las personas con los sistemas con quienes interactúan y, entre ellos, de manera relevante, la familia (Cohen, 2009: 70). La causalidad lineal, característica del pensamiento occidental, genera descontento en el terreno de la salud mental. En esta causalidad, el locus del funcionamiento deficiente se ubica en la persona, y la etiología se conecta con factores genéticos, bioquímicos o relacionados con el desarrollo intrapsíquico. Tradicionalmente, está representada en el modelo explicativo médico, que atribuye las disfunciones a factores biológicos, como causas de la enfermedad mental; y en el modelo psicodinámico, donde se atribuyen los síntomas a conflictos pasados, de la infancia, que han sido reprimidos.

Pero cuando se observa al individuo en su contexto, se vislumbra una red interaccional donde la persona sintomática es solo una pieza del contexto relacional recurrente. Inicialmente, fue Gregory Bateson (1979) quien profundizó en esta epistemología circular, al focalizar la interacción dinámica de los sistemas, su unidad y organización (Bertalanffy, 1976). Esto implica un tránsito de un pensamiento

analítico, lineal, a un pensamiento integrativo, intuitivo, holístico, no lineal. La causalidad lineal es un modo de causalidad simple, que explica un efecto por una causa. La ecología profunda es un movimiento filosófico que considera la integración de la humanidad con el entorno que la rodea, en un encuentro armónico en su interacción; e incluye la percepción que tiene el ser humano del contexto en el que está inmerso. El objetivo de este movimiento es profundizar en la raíz de los dilemas humanos, involucrando al medio y a las personas, para realizar cambios profundos.

La epistemología sistémica se nutre de diversas fuentes, entre ellas, y de manera relevante, la teoría general de los sistemas (Bertalanffy, 1976), la epistemología cibernética (Wiener, 1988) y la teoría de la comunicación humana (Watzlawick *et al.*, 2011). En primer lugar, la teoría general de los sistemas, de Bertalanffy (1976), enfatiza la “totalidad” y no la “sumatividad”, y postula que cualquier cambio en un integrante del sistema afectará a los demás. De esta manera, las pautas de funcionamiento del sistema no son reducibles a la suma de sus elementos constituyentes. En este sentido, diversas causas pueden generar un mismo efecto, dada la constante circularidad e interconexión entre los integrantes de un sistema.

Por su parte, la cibernética de Wiener (1988) retoma el concepto de “homeostasis”, según el cual a partir de la retroalimentación se tiende al mantenimiento de la organización del sistema, pues cualquier conducta de un integrante de un sistema se transforma en información para los demás. La epistemología cibernética se focaliza en la organización circular, no lineal, y en la pauta y, además, posibilita pasar de la ciencia de la información y el control a la ciencia de la comprensión.

La teoría de la comunicación, como tercera gran fuente de desarrollo teórico, tiene el siguiente axioma básico: “es imposible no comunicar”, de manera que todo comportamiento es mensaje, comunicación, incluso el silencio, la mirada o la indiferencia. En el segundo axioma que establecen Watzlawick *et al.*, (2011), destacan la diferenciación que debe establecerse en cuanto al contenido, la semántica y el aspecto relacional de toda comunicación; y en el tercero, plantean que toda definición de interacción está condicionada por la puntuación de una secuencia de hechos. A continuación, establecen que la comunicación humana implica una modalidad digital –lo que se dice– y otra analógica –cómo se dice–, y finalmente postulan que toda relación es simétrica o complementaria, según el criterio de igualdad o diferencia entre los participantes.

Referentes conceptuales

Se establece a continuación un horizonte conceptual que, de manera ágil y breve, sitúa en el sendero teórico recorrido por la ciencia para acceder a esta visión integral

y compleja. Ello con el propósito de clarificar, desde este recorrido histórico, cómo se ubican los conceptos de causalidad lineal y circular, conceptos ejes del presente proceso investigativo, en cuanto a la manera como terapeutas y consultores sistémicos, en formación posgradual, acceden e interiorizan el tránsito desde la visión lineal para acceder a esta visión recursiva, compleja, al evaluar e intervenir dilemas humanos y familiares. A la vez, el recorrido ilustra la relevancia de este tránsito en una formación desde dicho paradigma. Posteriormente, se realiza un breve panorama acerca de la aplicación específica al campo de familia.

La causalidad circular supone un cambio epistemológico por el cual todos los elementos influyen sobre los demás y, a su vez, son influidos por estos. Se denomina retroalimentación a este intercambio circular de información, de forma que cada miembro adopta un comportamiento que influencia a los otros. El pensamiento sistémico es circular, en constante transformación mediante bucles de retroalimentación, bajo el postulado de que, si las partes cambian, por ende, también el sistema se transformará; esta retroalimentación posibilita un pensamiento en círculos (O'Connor; McDermott, 1998).

Bateson (1991) diferencia los objetos físicos, en los que se presenta una causalidad lineal y se ejerce una fuerza unidireccional sobre las cosas, de las formas vivas, donde, además de considerar la fuerza, se torna relevante la información y las relaciones. Ello trasciende la perspectiva lineal causa-objeto, para requerir un lenguaje recursivo, que propicie una comprensión integral acerca de las acciones, las interacciones y su influencia recíproca, que incluye, además, al contexto y muchos otros actores allí implicados. Es decir, se requiere de una epistemología circular.

El énfasis sobre las partes se asocia a visiones mecanicistas y reduccionistas, mientras el énfasis sobre el todo se asocia a visiones holísticas, ecológicas y organicistas. Se da el tránsito de una visión de las partes independientes a una visión interdependiente, donde emerge una observación de primer orden (lineal) y de segundo orden (circular), entendida esta última como una observación de la realidad social conformada por sujetos activos, quienes, a su vez, también observan, describen e interpretan, y que, además, asigna valor a cómo esto incide en la construcción de su propia realidad (Carrasco, 2016).

El pensamiento sistémico emerge en la primera mitad del siglo XX, con influencia de la biología, que conceptualiza a los organismos vivos como totalidades integradas y no separadas: de esta manera se pasa de una perspectiva de las partes a una perspectiva del todo. Posteriormente, se nutre de la psicología de la Gestalt y la ciencia ecológica, cuya filosofía transversaliza el cambio paradigmático de lo lineal a lo circular, como lo establece Capra (2011). Este autor concibe la ecología profunda como un nuevo paradigma que posibilita una comprensión holística del mundo, dado que

visualiza las partes integradas en un todo, se les asigna un mismo valor a lo humano y al entorno, con una conexión entre ambos que permite el crecimiento mutuo.

Hacia la década de los ochenta, diversos terapeutas sistémicos (Hoffman, 1993; Sluzki, 1996; 1998) adoptaron, paulatinamente, una perspectiva constructivista, la cual postula un tránsito significativo: de las secuencias de conducta a la co-creación del significado. Se pasa del énfasis en la circularidad al énfasis en los significados compartidos de esas conductas (Feixas; Neimeyer, 1991), y se postula que el sujeto (observador) construye de forma activa su interpretación del mundo externo, de manera tal que coexisten diversos significados; lo cual dista del postulado ilusorio que propende por un conocimiento “verdadero” (Watzlawick, 1988). El constructivismo se constituye en una reflexión epistemológica que implica diversidad de intervenciones sistémicas (Neimeyer; Mahoney, 1998).

Lo anterior lleva a Lynn Hoffman a plantear la progresión desde el movimiento sistémico hacia uno sistémico constructivista (Hoffman, 1993). Si la teoría general de los sistemas tiene su mayor y más conocido campo de aplicación en la terapia familiar, los fundamentos e implicaciones filosóficas y epistemológicas del paradigma sistémico complejo tienen un carácter transdisciplinar, pues este paradigma emergente ha recibido el aporte de diversas ciencias, teorías, disciplinas, tecnologías e, incluso, de creaciones artísticas y literarias.

Desde una perspectiva de complejidad, se aspira al conocimiento de lo diverso y lo particular, a diferencia de una postura científica mecanicista que aspira acceder al conocimiento de lo universal. El paradigma de la complejidad, característico de la posmodernidad, implica una perspectiva abierta y sin leyes abarcadoras. Como humanos habitamos un determinado contexto cambiante y en movimiento, que implica novedad en los procesos investigativos/interventivos, y que condiciona cultural y socialmente, a la vez que provee de un lenguaje y un saber necesarios para deliberar con autonomía.

Por ejemplo, los planteamientos que surgen del constructivismo y, en especial, del construccionismo, en torno al afrontamiento generativo de crisis y conflictos en diversos contextos, se constituyen en un nuevo paradigma en comunicación y, particularmente, en la teorización acerca del cambio y cómo generarlo (Fried, 2000; 2010). La formación sistémica, constructivista y construccionista, bajo un paradigma de complejidad, suministra bases conceptuales para comprender, conceptualizar, intervenir e investigar los fenómenos humanos y sociales, a partir de comprensiones inter y transdisciplinarias; además de incitar lecturas generativas, contextuales, que propenden por abordar de manera integral los procesos de cambio y desarrollo social, bien sea a nivel familiar, comunitario, organizacional y demás contextos de intervención.

Perspectiva sistémica y familia

En este campo, el modelo sistémico toma auge inicialmente hacia los años cincuenta, en el terreno de la terapia familiar (Feixas; Muñoz; Compañ; Montesano, 2016), pero su aplicación ha llegado a otros ámbitos, como es la intervención con familias, el bienestar familiar y social (Benavent, 2015; Gómez; Hincapié; Montoya; Moreno; Ramírez, 2007), la asistencia social, las redes sociales y en salud (Machin, 2010; Sluzky, 1996), el ámbito comunitario, escolar y organizacional (Medina; Agulló; Castro; Calderón; Eguiluz, 2009). El foco de acción son los procesos de interacción, más allá de la persona o de cada uno de los integrantes de un sistema familiar y social. Por ello, se considera un modelo interaccional por excelencia, que busca comprender la complejidad de los fenómenos interrelacionados que se presentan en un sistema dado.

Un sistema es un conjunto de elementos interdependientes que se relacionan entre sí, lo cual enfatiza la interacción y la relación; de esta manera, es posible deducir que un fenómeno se puede comprender cuando se amplía el foco de atención, es decir, cuando se reconoce el todo, dando relevancia al contexto, y no de manera aislada. Desde esta perspectiva, se observan y conceptúan las relaciones y las conductas por medio de la comunicación, para pensar sistémicamente en términos de conectividad, relaciones y contextos. Hall y Fagen (1956, como se citó en García; Musitu, 1993) exponen una definición actual de sistemas, al postular que se considera como sistema un conjunto de objetos y de relaciones entre ellos y entre sus atributos, donde los objetos son los componentes o partes del sistema, y los atributos son las propiedades de los objetos, cuyas relaciones se encargan de la unidad del sistema.

El paradigma sistémico se interesa en las posibles modificaciones de los sistemas de relaciones, plantea el paso del individuo al sistema, a lo interaccional. No se centra en una persona, familia o grupo “identificado”, sino en las formas de organización del sistema en el cual se está inmerso. Desde este paradigma de complejidad y causalidad circular, en contraposición con uno de causalidad lineal, el trabajo con familias, en la variedad de niveles de intervención, hace referencia a la epistemología que orienta el análisis y abordaje de las diversas circunstancias. Como se afirmó, el foco no se centra en un sistema familiar específico, sino en el contexto, una visión ecosistémica de las situaciones y, por ende, de las familias. Al centrarse en la interacción como elemento de trabajo y comunicación, lo fundamental no es el “por qué”, sino el “para qué” y el “cómo” se interactúa; la evaluación e intervención se focaliza en la estructuración, organización y funcionalidad familiar.

Bertalanffy (1976) formula el término “teoría general de los sistemas”, como un mecanismo de integración entre las ciencias naturales y las sociales, que tiene como principio básico la totalidad orgánica. Se trata de una teoría que surge como respuesta

al agotarse los enfoques analítico-reduccionistas, ya no aplicables, al igual que el principio mecánico causal que enunciaban, en sintonía con una visión inorgánica del mundo. Sus orígenes se ubican en los sistemas naturales –organismos– y sistemas mecánicos –máquinas–, aunque traslada su aplicación a los fenómenos culturales, sociales, familiares y humanos.

El concebir los fenómenos como sistemas organizados que se configuran en la relación con un contexto, se da un salto cuántico en la explicación de la naturaleza de los sistemas vivientes. Capra (2011) afirma que “en el planteamiento sistémico las propiedades de las partes sólo se pueden comprender desde la organización del conjunto, por lo tanto, el pensamiento sistémico no se concentra en los componentes básicos, sino en los principios esenciales de organización” (49).

Este tránsito de una perspectiva lineal a una circular surge de la insatisfacción con focalizarse solo en la apreciación lineal, y promueve una visión de mundo y su naturaleza ecológica desde una metapostura, más integrativa. Dicho tránsito se constituye en un momento crítico, a la manera de “crisis existencial para el dominio científico lineal”, pero, igualmente, se constituye en oportunidad para efectuar un mayor acercamiento a la comprensión de la incertidumbre, al igual que a la complejidad de los sistemas vivientes y del entorno, entre ellos a la concepción de las familias, a su diversidad y especificidad. Retomando a Martínez Miguelez (1997), la “ontología sistémica” que exige y va en concordancia con una metodología interdisciplinaria implica un cambio radical en la conceptualización de los diversos fenómenos; es decir, las acciones humanas ya no se observan de manera aislada, sino en función de un todo, de un contexto, desde la óptica de lo que para un determinado momento se constituya como contexto focal.

Agente de acompañamiento con familias

La intervención familiar, desde esta perspectiva, incluye no solo al sistema familiar, sino también al sistema o equipo que lo interviene. En este escrito se asume la intervención como un encuentro basado en una co-construcción, bien sea a nivel de procesos de orientación, educativos, de empoderamiento, investigativos e incluso terapéuticos. Se habla desde una cibernética de segundo orden, o cibernética de los sistemas observantes, ya no de la cibernética de los sistemas observados, como se asume en la cibernética de primer orden. El observador forma parte de la realidad que observa, y ya no es el organizador quien genera cambios en la realidad con la cual interactúa, sino que se constituye en parte activa del fenómeno que observa, que interviene, que investiga.

Se gesta un proceso interaccional, donde las observaciones son relativas según su perspectiva. Al observar, se incide sobre el objeto observado y se excluye toda

expectativa de predicción por parte del observador; se da paso a la incertidumbre e indeterminación (Ceberio; Watzlawick, 1997). En la epistemología de los sistemas vivientes, se reintroduce al observador, sin pretensión de neutralidad y objetividad. La cibernética de segundo orden lleva a la observación del observador, el foco que se anexa es el observador observando su propia observación.

Al intervenir con sistemas familiares desde esta epistemología, en un encuentro que busque generar diversos efectos (empoderamiento, afrontamiento, procesos de reflexión, superación y cambio), son esenciales el vínculo afectivo y la convivencia. Esto lleva a recordar el término de tutor de resiliencia (Cyrulnik, 2003), concepto que sugiere ciertas características que debe poseer un agente de intervención o un acompañante de sistemas familiares, bien sea a nivel de orientación, educativo, de promoción de resiliencia, atención directa en situaciones críticas o, incluso, un terapeuta. Lo esencial es la capacidad para estimular un renacer del desarrollo integral luego de una situación difícil (Cyrulnik, 2001).

El encuentro con un sistema familiar que amerita algún grado de acompañamiento o intervención puede considerarse como un contexto co-creado por todos los participantes, que propicia identificar las voces provenientes de diversos actores, personajes y contextos, que reflejan acciones, significados y reflexiones inmersas en las historias compartidas (Garcíandia; Samper, 2004). “Las narrativas son perspectivas inmersas al interior del ser humano, quien se vincula con el relato desde su propia autobiografía” (Páez, 2016: 346). Este encuentro, como contexto que busca generar un cambio, puede definirse “como un espacio conversacional propio, que implica construcción de narrativas terapéuticas en las que al entretrejer las historias, se integran las vivencias significativas y aspectos distintivos del terapeuta y de sus consultantes” (Páez, 2016: 346).

Propósito de indagación

En el paradigma sistémico, toma fuerza la experiencia del interventor, sujeto observador y participante activo en la construcción del conocimiento y del cambio. De acuerdo con Eduardo Carrasco (2016), la circularidad implica pensar lo otro como si formara parte de la esencia de sí mismo y, a su vez, de lo otro; conformándose, entonces, una nueva unidad: el otro y el sí mismo. Según este autor, el pensamiento circular alude “al pensamiento que se incluye dentro de lo pensado, en el mismo momento en que lo piensa” (Carrasco, 2016: 39). El pensamiento sistémico es circular, en constante transformación mediante bucles de retroalimentación, bajo el postulado de que, si las partes cambian, por ende, también el sistema se transformará; esta retroalimentación posibilita un pensamiento en círculos (O’Connor; McDermott, 1998; Sandoval, 2003).

La experiencia docente, tanto en pregrado como en posgrado, permite identificar que, en este proceso de contextualización, de abordar fenómenos complejos, interdependientes, los estudiantes en formación vislumbran confusiones que asumen como excluyentes, en especial cuando previamente se han focalizado de manera exclusiva en la causalidad lineal y en los fenómenos intrapsíquicos. Varios de ellos los asumen como principios que deben abandonar, generando confusiones en relación con los conceptos novedosos y relevantes que privilegian y asumen en sus cosmovisiones.

Los postulados sistémicos tienden a generar admiración y desconcierto en los participantes de estos procesos formativos, independiente del campo específico de intervención, bien sea desde las ciencias sociales o de la salud. De allí el interés en identificar algunos factores que propician a los terapeutas y consultores, tanto docentes como estudiantes en formación, el tránsito de un pensamiento lineal a un pensamiento circular.

Metodología

El componente metodológico se inscribe en un proceso de investigación cualitativo con elementos de segundo orden, a la manera de una observación sistémico-constructivista, donde quien observa se focaliza no solo en sus propias observaciones, sino también en otros observadores. Este observador de segundo orden, para Arnold (1998), al observar releva lo que sus observados no pueden distinguir. Implica una postura de metaobservación muy activa, además de hacerse responsable de sus reflexiones.

En el presente caso, el grupo de investigadores se insertó como actor activo que participaba en la indagación y en el tejido conceptual que surgió de la misma, aportando al proceso conversacional que estimula la reflexión, desde sus experiencias y significados que emergían en el encuentro. A partir de este proceso conversacional, se gestaron observaciones y desarrollos consensuales, que, según Jairo Estupiñán (2003), desde una posición de curiosidad, permiten identificar dos dominios: uno narrativo que focaliza el análisis del discurso y concepciones de mundo, y un dominio autorreferencial, reflexivo que focaliza las experiencias autopoieticas de los sistemas humanos. A su vez, esta reflexividad propicia construcciones y un conocimiento de segundo orden (Estupiñán, 2003), que emerge en esta construcción colectiva y consensuada, en busca de elucidar comprensiones acerca de los diversos sentidos que surgen en los encuentros conversacionales sobre el tema a investigar.

En este proceso recursivo de la reflexión, el observador participa activamente de lo observado, relaciona la información con su propia experiencia y lo vincula con lo que emerge (Molina, 2001). Más allá de ver, como lo hace el observador de primer

orden, el de segundo orden además reflexiona, saca conclusiones y actúa en relación con su motivación original para indagar, y articular su experiencia a lo que surge de ese otro. De esta manera, se genera más información, novedosa, relacionada, y se constituye en un observador de sistemas complejos, dado que observa y opera en realidades que él mismo construye.

Se trata de sujetos activos, quienes además de observar la realidad, la describen e interpretan. Epistemológicamente, esta observación de segundo orden es reflexiva, dado que incluye al observador en la observación científica y en la conciencia acerca de que lo observado lo construye un observador (Mejía, 2002). Desde esta perspectiva, no es posible separar al investigador de las observaciones realizadas, ya que son sus intereses personales y profesionales los que permiten que la investigación se lleve a cabo (Bautista, 2011). La postura de los investigadores/interventores se genera a partir de su autorreferencia y permanente exploración del proceso personal durante la formación como terapeutas en el espacio del posgrado, se fomenta un diálogo reflexivo entre las observaciones planteadas y las posiciones personales, desde una postura respetuosa, espontánea.

Diseño

El proceso investigativo se efectuó en dos momentos: primero, mediante estrategias conversacionales, reflexivas, con tres docentes orientadores de seminarios teórico-prácticos, y estudiantes que cursaban la V cohorte de la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica de la Universidad de Manizales. Posterior a ello, se analizaron, desde una perspectiva hermenéutica, los factores que inciden en el tránsito de un pensamiento lineal a un pensamiento circular, a partir del relato de las docentes y los estudiantes en formación, que participaron en el proceso investigativo. Con las docentes se realizaron entrevistas a profundidad, y con los estudiantes en formación se inició con un grupo focal, con el cual, a continuación, se efectuaron algunas entrevistas a profundidad, según lo establecido en este tipo de estrategias metodológicas (Sandoval, 1996).

Participantes

Tres psicólogas con formación posgradual en perspectiva sistémica, con edades comprendidas entre los 32 y 64 años, con experiencia docente y asistencial desde esta perspectiva, que eran docentes de seminarios teórico-prácticos del posgrado en mención. Además, se contó con la participación de siete estudiantes que cursaban la V Cohorte de la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica, como se detalla a continuación:

TABLA 1 | Estudiantes participantes en la investigación

Estudiante	Género	Edad	Estado civil	Experiencia laboral	Contexto laboral
1	Masculino	22	Soltero	1 año	Clínico jurídico
2	Femenino	23	Soltera	7 meses	Clínico educativo
3	Femenino	36	Unión libre	5 años	Organizacional
4	Femenino	42	Casada	15 años	Organizacional clínico
5	Masculino	25	Soltero	7 meses	Educativo
6	Femenino	25	Soltera	6 meses	Clínico social
7	Femenino	23	Soltera	4 meses	Clínico social

Fuente: elaboración propia

Resultados

Las categorías emergentes surgen del proceso reflexivo sobre las entrevistas con los integrantes de los grupos focales, conformados por los mencionados estudiantes y tres docentes de la misma especialización. Ellos aportaron reflexiones sobre su experiencia, como insumos para indagar acerca de la relación entre el pensamiento lineal y el circular, al igual que algunos factores que, según su experiencia formativa, inciden en dicho tránsito.

A partir de la indagación a profundidad, durante el diálogo y posterior a él, con los resultados que emergen de los procesos conversacionales, el grupo de investigadores reflexionaron acerca de sus propias experiencias. Sobre la base de la problematización focal propuesta, surgieron los tres planteamientos que se exponen a continuación.

El pensamiento lineal y el pensamiento circular no son vistos de manera dicotómica

Se comprendió que, si bien en el ámbito académico y literario, por momentos, surge una sensación de dicotomía entre el pensamiento lineal y el circular, parece ser que en la praxis profesional estas dos epistemes se integran, y la una no es excluyente de la otra. En palabras de un estudiante del posgrado, “el pensamiento circular es el pensamiento lineal en multiplicidad de veces” (Estudiante n.º 1, comunicación personal).

Se evidenció que los docentes y estudiantes, más allá de optar por un pensamiento taxativo y excluyente, eligieron velar por que sus referentes de intervención fueran coherentes y establecieran conexiones, teniendo en cuenta el sentido de su intervención y el contexto en el cual se realizaba.

El tránsito del pensamiento lineal al pensamiento circular es una aventura que implica la autorreferencia

Se reconoció, en la narrativa de los participantes del grupo focal, un aspecto que se tornó relevante cuando denotaron el tránsito del pensamiento lineal al pensamiento circular, y es, precisamente, la transversalización de la esfera cognitiva, la emocional y la pragmática en dicho tránsito. Si bien mencionaron que en la praxis no se excluían los dos tipos de pensamiento, a priori, bajo formación sistémica, sí daban cuenta de un movimiento novedoso al momento de sumergirse en lógicas de carácter circular.

En la esfera cognitiva, toma forma un tipo de razonamiento que describieron como flexible, espontáneo, incluyente y no taxativo. Esto último, según Zaldívar, Sosa y López (2006), es lo que posibilita el empleo de recursos cognitivos en la búsqueda de alternativas. Según los participantes, este tipo de razonar espontáneo facilita la apertura emocional, brinda la sensación de conexión y respeto por su sistema consultante, lo que –en palabras de ellos– pragmáticamente los dota de recursos inagotables cuando se amplía la naturaleza de los fenómenos que se observan.

En este orden de ideas, el tránsito implica un auto-observarse, posicionarse en una lógica reflexiva frente a las tendencias, intereses, sesgos, constructos mentales y actitudes, ya que pensar epistemológicamente la intervención implica, según la docente con mayor experiencia laboral, una “responsabilidad relacional”, que conlleva comprender desde dónde se observan los fenómenos, en términos del referente conceptual, contextual, de historia de vida, y la intencionalidad subyacente. Y, en especial, qué es lo que se desea generar.

Según el relato de esta docente, el pensamiento circular brinda una gran riqueza informativa y lleva a asumir la responsabilidad de los propios actos. Esto lo torna muy incluyente, vinculante y hasta comprometedor, en cuanto a asumir la propia responsabilidad al realizar un acompañamiento. Ella lo denomina “responsabilidad relacional”, aspecto que –según enuncia– es ineludible en los encuentros con familias desde una perspectiva sistémica, y el cual debe conducirse para que se asuma la responsabilidad del estilo cognitivo, actitudes, paradigmas, sesgos; implica observar desde dónde y de qué manera se participa en la interacción. En palabras de esta docente:

El pensamiento circular es muy incluyente, vinculante y comprometedor, en la medida en que se focaliza la participación de los diferentes personajes en un hecho, se amplía el foco y se empieza a mirar lo que denomino responsabilidad relacional, que es algo que con frecuencia se diluye en el sentido en que se tiende a responsabilizar a otros de las situaciones. Esto no significa que se deba satanizar el pensamiento lineal, las preguntas lineales por ejemplo llevan a la construcción de preguntas circulares si nos movemos con experticia entre ambas miradas (Docente, comunicación personal).

Se trata de propiciar un encuentro generativo, propositivo, respetuoso y de co-participación, centrado en los recursos. Es un contexto de calidez, sin culpabilizar, en pro de que los sistemas familiares se sientan comprendidos, acogidos, en un clima de contención, confianza, respeto por la diferencia, singularidad, seguridad, protección y apoyo.

El tránsito del pensamiento lineal al pensamiento circular es propiciado por la necesidad de articular los dilemas humanos en un contexto relacional, donde se amplía el mapa en comparación con la lógica causa-efecto

Se identificó que lo circular es una cualidad del observador, es un lente por el cual se observa la realidad de otra manera, más incluyente, totalitaria y más amplia. Igualmente, se estableció que no necesariamente hay que desarrollarla en los cursos y en la academia, ya que, como menciona un estudiante de la especialización, “la circularidad está implícita en la naturaleza, en las estrellas, en el mar, en las plantas, en las relaciones humanas, simplemente tenemos que cambiar el foco para poder impregnar nuestra retina de ella” (Estudiante n.º 5, comunicación personal).

El pensamiento circular propicia establecer conexiones. Según otra docente, en la práctica profesional “el pensamiento circular propicia comprender que los sujetos estamos inmersos en sistemas complejos, es decir, redes entre redes; ello hace que se valoren los motivos de consulta de manera situada, contextual, de acuerdo con las historias de vida familiares”. Lo humano surge en las interacciones.

Se comprendió que este tránsito muchas veces es propiciado por la naturaleza de las relaciones, que conllevan la necesidad de comprender de qué manera los sujetos están inmersos en sistemas complejos, en redes. Se vislumbra que lo humano surge en las interacciones, que en los encuentros con otros se configuran las formas de entender y moverse en la realidad; de hecho, se advierte que existen múltiples formas de ver la realidad, a partir de las experiencias, sistemas de creencias y de los significados que se asignan a la vida.

Discusión

A través de la presente investigación se logró comprender de qué manera, en la práctica, el pensamiento circular no excluye al pensamiento lineal, ya que, dependiendo de la experticia del interventor, estas dos lógicas de pensamiento se pueden integrar en beneficio del encuentro con los sistemas a quienes se les brinda algún tipo de acompañamiento. Igualmente, amplía la mirada frente a la naturaleza compleja de los fenómenos humanos.

La tendencia por dicotomizar está arraigada a una cultura que exige la diferenciación entre las características de la naturaleza humana, demandando, constantemente, una posición excluyente, no integradora, en una u otra mirada de las lógicas que construye el ser humano para comprender la realidad; esto trae como resultado el no concebir los matices y las diversas tonalidades que coexisten. Por tanto, en el presente ejercicio investigativo, la perspectiva integral e incluyente es una prioridad, aunque, si bien teóricamente en el tiempo hay una diferenciación de dichos paradigmas, en la práctica estas dos epistemes se integran para dar cuenta de los fenómenos a observar y comprender.

Otro resultado relevante es que, según los participantes, la formación sistémica genera innovaciones en la manera de observar la realidad, que implica ponerse unos lentes incluyentes y generativos para dar cuenta de ella. Toma relevancia el hecho de que este tránsito está transversalizado, inevitablemente, por el proceso autorreferencial de cada sujeto que lo realiza, ya que implica deliberar acerca de la forma como cada uno comprende y reflexiona en torno a sus paradigmas, constructos, actitudes, creencias y mitos culturales, para dar cuenta de la realidad que observa, lo que, sin duda, permea las actuaciones profesionales.

Luhmann (2005) diferencia tres niveles de observación: de primero, de segundo y de tercer orden. El observador de primer orden se vincula con las cosas sin mediación; es decir, no “observa su propia relación de observación”, siendo este último aspecto característico del observador de segundo orden, quien, a su vez, lo es de primer orden, pero lo trasciende. Define entonces al observador de tercer orden como quien “observa al observador que observa”. Esto recuerda lo planteado por Jesús Ibáñez (como se citó en Molina, 2001), en el sentido de que en el primer orden se piensan los objetos, mientras que en el segundo orden o pensamiento complejo de los sistemas observadores se piensa el pensamiento.

Esto se evidencia en el relato de los participantes, quienes afirmaron que el tránsito del pensamiento lineal al pensamiento circular siempre lleva implícita una metaobservación y un darse cuenta de la manera como cada uno interactúa con los otros,

desde su ser. El sentido del acompañamiento con sistemas humanos, para el presente texto con familias, pareciera requerir de una reflexión consciente de las propias intencionalidades, en el encuentro con un otro. Reflexión que posibilita relacionamientos más generativos, respetuosos, incluyentes, y menos viciados por aquellos sesgos y prejuicios que no dan la oportunidad de expandir la esencia de lo humano.

De esta manera, es posible estructurar sistemas comprensivos a partir de la observación autorreferencial, organizada en forma recursiva. Ello implica tomar en consideración los factores multicausales y multidimensionales, contextuales, interaccionales, y los procesos organizativos alrededor de la cosmovisión de fenómenos complejos. Tener en cuenta la interacción e interdependencia mutua incluye, por supuesto, al agente de acompañamiento con familias; e implica, igualmente, un pensamiento en red, en términos de diversidad, unidad e identidad de un sistema familiar en particular. El agente de acompañamiento familiar es parte del proceso, e incide en el mismo, de allí el concepto de responsabilidad relacional.

Se concluye que la salud de los integrantes de un sistema se conecta, a su vez, con la salud del ecosistema. Existen fuerzas que generan equilibrio, tendencia a la homeostasis, pero también aquellas que desestabilizan, dada la predisposición y necesidad de adquirir grados superiores de desarrollo. En ello incide el lugar que se ocupa y que crea ciertas necesidades, bien sea de orden físico, social o psicológico, cuya satisfacción se vincula estrechamente con la relación salud-enfermedad. De aquí se deduce que los procesos salutogénicos implican un equilibrio entre la satisfacción de necesidades y una respuesta satisfactoria; donde el desequilibrio surge cuando la capacidad de respuesta es ineficiente.

Conclusiones

Sin duda, para las ciencias sociales, la revolución del pensamiento circular contiene la piedra angular para la comprensión de los fenómenos desde una posición más holística e incluyente, lo cual genera un pensamiento que tiene en cuenta la complejidad, lo diverso, lo interaccional, las pautas, las interconexiones, entre otros. Justamente, la actitud y postura que se requiere para asumir la complejidad y diversidad de los sistemas humanos en general y, para el presente texto, de los sistemas familiares.

Esta epistemología se aparta de la lógica cartesiana que planteaba que para comprender el todo era necesario fragmentar las partes. Postura característica de una epistemología lineal, que ha transversalizado el pensamiento de Occidente durante cientos de años, pero que, ante la magnitud y singularidad de las realidades humanas, parece que la lógica de objetividad y primer orden no coincide con las demandas de los dilemas humanos, de los sistemas familiares, en su complejidad ecosistémica.

Abordar los sistemas familiares desde una perspectiva sistémica, implica dejar de lado las visiones totalitarias, excluyentes, fragmentarias y dicotómicas, para acceder a esta nueva aventura del saber. Implica, además, una responsabilidad relacional entre el agente de acompañamiento con familias y los sistemas familiares que interviene, en donde el observador, en su estilo característico de operar, que lo define, configura sus observaciones, comprensiones y conceptualizaciones. Y, en ellas, plasma parte de su historia, sus conceptualizaciones y epistemología.

Limitaciones: ninguna en especial.

Referencias

- Arnold, Marcelo (1998). Recursos para la Investigación Sistémico/Constructivista. *Cinta de Moebio*, 3. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10100305>
- Bateson, Gregory (1979). *Mind and nature: A necessary unity*. New York, NY: E. P. Dutton.
- Bateson, Gregory (1991). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Carlos Lohlé-Planeta.
- Bautista, Nelly (2011). *Proceso de la investigación cualitativa: epistemología, metodología y aplicaciones*. Bogotá: Manual Moderno.
- Benavent, Encarna (2015). La intervención con adolescentes y familias desde el enfoque sistémico. En *El marco global de atención al menor* (pp. 297-314), editado por José Navarro; Vicenta Mestre. Valencia: Tirant Humanidades.
- Bertalanffy, Ludwig-von (1976). *Teoría General de los Sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. Ciudad de México: FCE.
- Capra, Fritjof (2011). *La trama de la vida, una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- Carrasco, Eduardo (2016). Notas sobre el pensamiento circular. *Revista de Filosofía*, 45(46), 37-54.
- Ceberio, Marcelo; Watzlawick, Paul (1997). *La construcción del Universo*. Buenos Aires: Herder.
- Cohen, Jorge (2009). *Salud y enfermedad, una aproximación desde la Teoría Sistémica. Perspectivas psicológicas en salud*. Montevideo: Psicolibros.
- Cyrulnik, Boris (2001). *La maravilla del dolor: el sentido de la resiliencia*. Buenos Aires: Granica
- Cyrulnik, Boris (2003). *El murmullo de los fantasmas: volver a la vida después de un trauma*. Barcelona: Gedisa.

- Estupiñán, Jairo (2003). *Algunos principios orientadores en los procesos de investigación, intervención y formación de terapeutas y consultores de familia. Construcciones en psicología compleja, aportes y dilemas*. Bogotá D. C.: Universidad Santo Tomás.
- Feixas, Guillem; Neimeyer, Robert (1991). La perspectiva constructivista: un marco integrador para la psicoterapia. *Boletín de Psicología*, 30, 7-33.
- Feixas, Guillem; Muñoz, Dámaris; Compañ, Victoria; Montesano, Adrián (2016). *El modelo sistémico en la intervención familiar*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Fried, Dora (comp.) (2000). *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos. Perspectivas y prácticas*. Montevideo: Granica.
- Fried, Dora (2010). Perspectiva generativa en la gestión de conflictos sociales. *Revista de Estudios Sociales*, 36, 51-63.
- García, Enrique; Musitu, Gonzalo (1993). *El maltrato infantil: un análisis ecológico de los factores de riesgo*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Garciandia, José; Samper, Jeannette (2004). El tejido de un nosotros: hilando nuevos significados entre terapeuta y consultante. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 33(3), 262-284.
- Gómez, Claudia; Hincapié, Marcela; Montoya, María; Moreno, Claudia; Ramírez, Viviana (2007). *Reflexiones y aportes de la consultoría en familia como estrategia para la construcción de relaciones democráticas en las familias* (Trabajo de grado). Universidad de la Salle, División de Formación Avanzada, Especialización en Consultoría en Familia y Redes Sociales, Bogotá.
- Hoffman, Lynn (1993). *Exchanging Voices: A Collaborative Approach to Family Therapy*. Londres: Karnac Books.
- Luhmann, Niklas (2005). *El arte de la sociedad*. Ciudad de México: Herder.
- Machin, Juan (2010). Modelo ECO2: Redes sociales, complejidad y sufrimiento social. *Redes*, 18(12), 305-325.
- Martínez, Miguel (1997). *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. Ciudad de México: Trillas.
- Medina, Raúl; Agulló, Esteban; Castro, Remberto; Calderón, Rocío; Eguiluz, Luz (2009). *Consultoría colaborativa. Intervención sistémica en redes y organizaciones*. México: E-Libro Red Américas.
- Mejía, Julio (2002). Perspectiva de la investigación social de segundo orden. *Cinta de Moebio*, 14, 200-225.
- Molina, Silvia (2001). La investigación de segundo orden en Ciencias Sociales y su potencial predictivo: el caso del proyecto de identidad y tolerancia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLIV(183), 17-46.

- Neimeyer, Robert; Mahoney, Michael (eds.) (1998). *Constructivism in Psychotherapy*. Washington, DC: APA.
- O'Connor, Joseph; McDermott, Ian (1998). *Introducción al pensamiento sistémico. Recursos esenciales para la creatividad y la resolución de problemas*. Buenos Aires: Ediciones Urano.
- Páez-Cala, Martha-Luz (2016). Experiencias resilientes del terapeuta generadoras de cambio a través de expresiones plásticas. *Archivos de Medicina*, 16(2), 345-358. <https://doi.org/10.30554/archmed.16.2.1834.2016>
- Sandoval, Carlos (1996). *Investigación cualitativa*. Bogotá: ICFES.
- Sandoval, Humberto. (2003). El bucle: referencia y autoreferencia en la construcción del conocimiento. En *Construcciones en psicología compleja. Aportes y dilemas* (pp. 9-12), editado por Jairo Estupiñán; Ángela Hernández; Milva Barragán; Diana Rodríguez; Mónica Polo et al. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Sluzky, Carlos (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.
- Sluzky, Carlos (1998). Terapia familiar como construcción de realidades alternativas. *Sistemas familiares*, 1, 53-59.
- Watzlawick, Paul (1988). *La realidad inventada*. Barcelona: Gedisa.
- Watzlawick, Paul; Beavin, Janet; Jackson, Don (2011). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona: Herder.
- Wiener, Norbert (1988). *Cibernética y sociedad* (3.^a ed.). Buenos Aires: Sudamericana.
- Zaldívar, Miguel; Sosa, Yamilka; López, José (2006). Definición de la flexibilidad del pensamiento desde la enseñanza. *Revista Iberoamericana de Educación*, 37(4), 1-5.

Propuesta de diseño de alojamientos rurales indígenas en la comunidad Nasa-Páez en Toribío, Cauca. Turismo y cultura en el posacuerdo*

DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i28i.2568>

Design of Indigenous Rural Lodgings in the Nasa-Páez Community, Toribío-Cauca. Tourism and Culture in the Post-Agreement

Proposta de projeto de habitação rural indígena na comunidade Nasa-Páez em Toribío, Cauca. Turismo e cultura no pós-acordo

Tomás Bolaños-Silva**
Julián Ricardo Ruiz-Solano***
María Patricia Farfán-Sopó****
Juan David González-Vallejo*****
Valeria Daniela Ruiz-Triana*****

Universidad Piloto de Colombia (Bogotá)

.....
* Proyecto financiado por la Universidad Piloto de Colombia. Artículo de investigación recibido el 09-11-2017 y aprobado el 09-04-2019.

** Magíster en Gestión Ambiental de la Pontificia Universidad Javeriana. Biólogo. Profesor investigador del Laboratorio de Ambientes Sostenibles, programa de Arquitectura, Universidad Piloto de Colombia. Catedrático, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana. Correo electrónico: tomas-bolanos@unipiloto.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5527-1495>

*** Magíster en Gestión Urbana de la Universidad Piloto de Colombia. Arquitecto. Profesor investigador del Laboratorio de Urbanismo, programa de Arquitectura, Universidad Piloto de Colombia. Correo electrónico: julian-ruiz@upc.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5461-7143>

**** Candidata a PhD en Arquitectura de McGill University. Magíster en Arquitectura de McGill University. Arquitecta de la Universidad Piloto de Colombia. Decana administrativa, programa de Arquitectura. Investigadora del Laboratorio de Ambientes Sostenibles, Universidad Piloto de Colombia. Correo electrónico: pfarfan@unipiloto.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2458-8657>

***** Estudiante del programa de Arquitectura. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4335-2922>

***** Estudiante del programa de Arquitectura. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3281-7184>

Cómo citar/How to cite

Bolaños-Silva, Tomás; Ruiz-Solano, Julián Ricardo; Farfán-Sopó, María Patricia; González-Vallejo, Juan David; Ruiz-Triana, Valeria Daniela (2019). Propuesta de diseño de alojamientos rurales indígenas en la comunidad Nasa-Páez en Toribío, Cauca. Turismo y cultura en el posacuerdo. *Revista CS*, 28, 229-257. <https://doi.org/10.18046/recs.i28i.2568>

Resumen
Abstract
Resumo

El diseño de alojamientos turísticos rurales indígenas en el municipio de Toribío cobra importancia en el posacuerdo, debido a las alternativas de desarrollo turístico en territorios que vivieron el conflicto armado. Se proponen tres tipos de alternativas en una intervención gradual en asentamientos indígenas tradicionales, partiendo de la adecuación de una habitación, hasta la construcción de un módulo independiente, con el fin de incentivar la exploración de este tipo de servicios. Estos diseños se generan a partir de la consulta a grupos encargados de la planeación del turismo en Totibío, para respetar los aspectos de su cosmovisión y cultura.

PALABRAS CLAVE:

diseño participativo, alojamiento rural, turismo, indígena, posacuerdo

.....

Designing indigenous rural tourist accommodations in Toribío-Cauca (Colombia) becomes relevant in the framework of the post-agreement due to the alternatives for touristic development in territories that experienced the armed conflict. Three types of alternatives are proposed for a gradual intervention in traditional indigenous settlements, starting from the adaptation of a room, until the construction of an independent module, with the purpose of developing tourist services. These designs arise from consultation with the tourist planning groups in Toribío to preserve the worldview and culture of this territory.

KEYWORDS:

Participatory Design, Rural Lodging, Tourism, Indigenous, Peace Agreement

.....

O projeto de alojamento turístico rural indígena no município de Toribío torna-se importante no pós-acordo, devido ás alternativas de desenvolvimento do turismo nos territórios que viveram o conflito armado. Propõem-se três tipos de alternativas em

uma intervenção gradual em assentamentos indígenas tradicionais, começando com a adaptação de uma sala, até a construção de um módulo independente, a fim de incentivar a exploração desse tipo de serviço. Esses projetos são gerados a partir de grupos de consultoria responsáveis pelo planejamento do turismo em Toribío, para respeitar os aspectos de sua visão de mundo e cultura.

PALAVRAS-CHAVE:

desenho participativo, alojamento rural, turismo, indígena, pós-acordo

Introducción

Este documento presenta los resultados de la investigación sobre Paisaje Cultural Andino del programa de Arquitectura de la Universidad Piloto de Colombia que, desde 2015, ha acompañado a la comunidad indígena Nasa-Páez del norte del Cauca, la cual abrió sus puertas y permitió estrechar su relación con la academia, para la interpretación, análisis y apoyo a procesos en la producción social del hábitat, con diferentes espacios de investigación y comunicación de los saberes y conocimientos, bajo el respeto de la ley de origen y la espiritualidad propia. En este marco de trabajo, se identificó la oportunidad y la necesidad puntual de la comunidad de fortalecer sus acciones orientadas a un desarrollo de turismo comunitario que, inicialmente, busca resaltar el potencial de su patrimonio étnico y natural representado en su territorio por su cosmovisión, los diferentes pisos térmicos, ecosistemas naturales y paisajes productivos andinos.

Actualmente, en el marco de los acuerdos de paz, se promulga la necesidad de proponer estrategias de turismo que permitan, a los territorios y comunidades que fueron víctimas del conflicto, generar alternativas de ingresos. Según el comunicado publicado en la página web del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo ((MINCIT), 2017), de la ministra María Claudia Lacouture: “el posconflicto representa grandes oportunidades y retos para las comunidades y el turismo comunitario constituye una alternativa de desarrollo que genera beneficios económicos a las comunidades, preservación de los recursos naturales y valorización del patrimonio cultural”. Bajo este panorama, la comunidad Nasa-Páez del municipio de Toribío, Cauca, busca abrir su territorio a nuevas actividades de carácter económico; en este caso, específicamente, al desarrollo de infraestructura para el turismo acorde a las condiciones y características de un territorio indígena, colmado de múltiples bienes tangibles e intangibles, considerados patrimonio cultural por sus valores excepcionales y únicos, preservados hoy en día gracias a la comunidad local.

Las comunidades del norte del Cauca, específicamente de los resguardos de Toribío, San Francisco y Tacueyó, han trabajado en temas de turismo en sus territorios desde hace más de cuatro años, momento en el cual comenzó a mejorar la situación de orden público, según Marco Tulio Jascué (comunicación personal, 22 de octubre, 2016) –guardia indígena y líder del grupo turístico asociativo Mi Finquita–, buscando el bienestar de sus comuneros y el cuidado de la naturaleza. Entre sus proyectos, se encuentran diversas rutas turísticas que incluyen escenarios de belleza paisajística y connotaciones culturales, como el ritual del Saakhelu (Figura 1); sin embargo, el tema de la construcción de alojamientos y el ordenamiento de los mismos no es muy claro, como afirma Alcibiades Escue Musicue (comunicación personal, 15 de marzo, 2017), alcalde de Toribío.

FIGURA 1 | Ritual Mayor del Saakhelu, Tacueyó-Toribío, Cauca



Foto: Tomás Bolaños Silva, 2016

En concordancia con lo anterior, y con la idea de brindar herramientas que faciliten la implementación de un modelo turístico para el municipio de Toribío, el presente documento tiene como objetivo el desarrollo de propuestas de diseño para alojamientos que sirvan al modelo turístico que actualmente se gestiona e implementa por parte de la comunidad indígena, proporcionando soporte a la iniciativa que se adelanta para la conformación de un modelo turístico en el territorio.

Bajo la premisa de dar cumplimiento a este objetivo, se plantea, consecuentemente, el desarrollo de dos objetivos específicos. Primero, la propuesta de conformación de criterios para el establecimiento de los determinantes de diseño para alojamiento rural indígena, construidos a partir de las interrelaciones con la comunidad e identificación de elementos relevantes en su discurso, para llegar al desarrollo del segundo objetivo específico, que busca brindar opciones de intervenciones para el desarrollo del turismo, mediante alojamientos y otros servicios, concordantes con la información consolidada del primer objetivo específico.

Vinculando la arquitectura y el turismo

La arquitectura, mediante obras icónicas, evidencia la presencia y aporte humano para la construcción social del territorio, la creación de patrimonios (MINCIT, 2015a) y la relación entre saberes de la comunidad indígena y la academia occidental. Por lo tanto, se entiende el patrimonio como el legado que es entregado por el pasado, vivenciado en el presente y que se desea transmitir a futuras generaciones; se presenta como una fuente insustituible de vida e inspiración, portadora de valores culturales únicos (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2017).

La arquitectura indígena, con sus técnicas y materiales adaptativos a su entorno natural, se considera como parte esencial de la cultura y como parte del patrimonio que, tanto material como inmaterial (significado espiritual en el marco de ley de origen), es reconocido a nivel local y se pretende evidenciar a los visitantes. Estos bienes tangibles e intangibles hacen del patrimonio cultural merecedor de un trato especial, en beneficio de su protección y conservación dado su alto contenido simbólico, y abre el siguiente cuestionamiento: ¿cómo se vincula la arquitectura a la gestión que se pueda hacer de este?

Esta pregunta orienta la reflexión respecto a la correlación que se presenta entre el patrimonio cultural y su utilización turística, siendo una relación compleja desde diversos puntos de vista, pero inevitable por las actuales dinámicas sociales, políticas y económicas de un entorno influenciado por la globalización y los procesos de mercantilización. El turismo se presenta, para el patrimonio cultural, como un fenómeno socioeconómico que puede proveer beneficios y problemáticas para el mismo, dependiendo del modelo, abordaje y gestión turística que se implemente, así como de los conocimientos y los valores que la comunidad indígena asigne a esta actividad (Bolnick, 2003; Pedersen, 2005; Velazco, 2009).

Un punto de encuentro entre arquitectura y turismo puede ser el momento en el cual la gestión turística y la del patrimonio coinciden y son mutuamente benéficas, pues buscan una experiencia para el visitante; esto se da a partir de la transformación de bienes patrimoniales en recursos turísticos, claramente sin perder el objetivo de conservar y proteger el legado que representan y, por el contrario, buscando su contribución en la difusión de la importancia de la identidad local, mediante relaciones entre bienes patrimoniales y el contexto socioeconómico. Desde los aspectos ambientales, se busca el menor impacto sobre el patrimonio natural, en el marco de una gestión integral que contemple los beneficios y problemas que conlleva el surgimiento de espacios con nuevas dinámicas y valores culturales en un territorio ancestral (Cardet-Fernandez; González; Palao, 2017; Ospina-Niño, 2017; Velazco, 2009).

Hacia un desarrollo turístico del territorio Nasa-Páez: patrimonio cultural y turismo Nasa-Páez

Los Nasa-Páez son un pueblo indígena de la zona andina colombiana, en los departamentos del Cauca (principalmente), Valle del Cauca, Tolima, Putumayo y Huila, entre otros. Con la llegada de los españoles, en el siglo XVI, mostraron una dura resistencia, y hoy en día mantienen una sólida defensa de su territorio (Docentes Comunidad Nasa, 2014).

La comunidad Nasa-Páez reconoce y valora su territorio como patrimonio cultural, lo cual permite que los bienes conserven su capacidad simbólica y transmitan sus valores a turistas, a pesar de la modificación del uso original del patrimonio; sin embargo, surge el peligro de perder autenticidad por la falta de reinversión de los bienes logrados por el turismo en los bienes patrimoniales (Velazco, 2009).

Según Velazco (2009), para poder analizar estas problemáticas, se requiere tener conocimiento de la fuerte dificultad que presenta la gestión turística del patrimonio cultural, contrastando el sector turístico y el patrimonial, dado su origen, naturaleza y finalidad; y a pesar de que ambos puedan llegar a tener intereses comunes, igualmente poseen amplias diferencias en su posible sociedad.

Inicialmente, es necesario entender que ambos sectores están bajo la influencia y mutación guiada por la concepción social de los términos cultura y turismo, siendo determinantes al momento de poder abordar modelos operacionales que sirvan al pensamiento contemporáneo. Además, debe tenerse en cuenta que, actualmente, el turismo se presenta como una actividad cada vez más demandante, donde el patrimonio adquiere protagonismo, lo cual genera panoramas de desencuentro para la conciencia ambiental y la apreciación cultural que el patrimonio cultural abandera (Velazco, 2009; Zanirato; Tomazzoni, 2015).

En segunda instancia, el turismo y la gestión patrimonial son ámbitos de actividad concebidos bajo marcos conceptuales disímiles, respondiendo a criterios, valores y opiniones diversas. El turismo se muestra como un escenario prioritario, dentro del sector privado, para el desarrollo económico; diferente al sector patrimonial, donde el gestor es el sector público en busca de beneficios de orden social, evidenciándose como agentes con diferentes finalidades. En este orden de ideas, en el caso de los usuarios, se presenta una situación similar, encontrando cómo los destinatarios tradicionales responden a perfiles diferenciados según su motivación, ya sea de turista, visitante o consumidor cultural, según expone Velazco (2009).

En tercer orden, se identifica cómo los dos sectores conciben los bienes patrimoniales bajo valores diferentes, donde el turismo entiende el bien patrimonial como un valor de uso (consumo) que aporta autenticidad, siendo un elemento de interés

en un determinado espacio; en contraposición al sector patrimonial, que le otorga al bien un valor simbólico (conservación) y representativo para una comunidad o cultura (Herrera, 2017; Velazco, 2009).

Estos tres factores orientan las dinámicas y convergencias que se desarrollan entre el patrimonio y el turismo, las cuales se analizan desde los diferentes agentes e intereses. Por un lado, los privados, que innovan y diversifican el producto acorde al mercado, de donde surge la oportunidad de consumir cultura por la distinción que otorga, convirtiendo al turismo cultural en un producto de interés. Por su parte, el sector público percibe el aumento imparable de gastos públicos para el mantenimiento de todas las acciones que impulsa el turismo cultural, permitiendo la supervivencia de los bienes patrimoniales y llevando al sector público a evaluar las fuentes de financiación complementaria que mitiguen la reducción en los fondos públicos.

Lo anterior permite inferir cómo los diferentes agentes comienzan a ver la importancia de uno en el otro, trabajando, de forma general, por la sostenibilidad del sector y definiendo cómo se comienzan a articular entorno a un espacio en el que se desarrolla su actividad (Giedelmann; Rueda, 2013; Herrera, 2017; Llontop, 2017; Velazco, 2009; Zanirato; Tomazzoni, 2015). Este panorama conlleva a pensar en la futura consolidación de valores del sistema de bienes patrimoniales en el turismo, como construcción de una conciencia que defienda el medio ambiente y coexista con la rentabilidad económica, administrando de manera eficiente la convivencia con prioridad en la conservación patrimonial y cultural.

La planificación para un desarrollo sostenible del turismo cultural

Sin ánimo de analizar exhaustivamente ni reflexionar sobre los instrumentos de gestión o técnicas de planificación, es posible analizar algunos de los enfoques que Velazco (2009) centra en la conceptualización del bien, el diseño y planificación en cuestiones operativas y funcionales del ámbito turístico en contextos patrimoniales.

La planificación define lineamientos de acción que, en el caso de la comunidad Nasa-Páez, buscan el impulso e implementación de actividades turísticas, y la oferta de múltiples servicios que permitan el desarrollo de bienes diseminados por el territorio, impulsándolo como destino turístico en los bienes patrimoniales y culturales. Las maneras de asumir estos objetivos pueden ser cambiantes en el tiempo, marcadas por ideas y prácticas que surgen de diversos campos, en consecuencia con el mercado y requerimiento de los usuarios.

La gestión turística en ámbitos patrimoniales debe de conllevar un proceso de reflexión previo a cualquier acción, lo que obliga a la conformación de un esquema de planificación donde se aborde un análisis del estado actual, un diagnóstico de las problemáticas y potencialidades para, posteriormente, identificar y construir objetivos, en respuesta y relación a los pasos anteriormente señalados, permitiendo el diseño de las líneas de acción para alcanzar dichos objetivos, definidos por actuaciones, prioridades y recursos (Giedelmann; Rueda, 2013; Velazco, 2009).

Los planes de gestión turística deben diseñarse participativamente y en continua retroalimentación con los agentes encargados de su implantación (pobladores locales) y los destinatarios de las acciones (pobladores y visitantes), de manera que puedan convivir sosteniblemente mediante sus acciones sociales y ambientales. Igualmente, la toma de decisiones debe proporcionar libertad en la construcción de la imagen y el carácter del territorio que se proyectan al exterior, donde es presentado a la vista de futuros usuarios (Arnoult, 2010; Bernardino; Freitas, 2017; Velazco, 2009).

Aspectos del contexto para la reflexión

En los territorios rurales de Colombia, la habitabilidad y el desarrollo prevalecen en la incertidumbre, al permanecer inmersos en múltiples factores, entre ellos, la presencia de grupos al margen de la ley, el despojo de tierras y la vulnerabilidad natural del territorio, situaciones de pobreza extrema, vulneración de derechos fundamentales y destrucción de recursos naturales. El futuro de un territorio que contiene elementos suficientes para garantizar la soberanía y seguridad alimentaria, calidad de vida y habitabilidad, entre otros, aunque puede ser bueno, no necesariamente puede brindar bienestar a las comunidades a partir del estado de los sistemas que soportan la vida, principalmente desde las interacciones entre los diversos actores (locales y externos) y los diferentes intereses económicos que allí se generan, como lo manifiesta Luis Antonio Poto (comunicación personal, 23 de febrero, 2015), indígena nasa, líder de proyectos comunitarios Toribío-San Francisco.

El turismo no siempre significa bienestar para las comunidades que lo prestan, sino que puede, por el contrario, traer diversos problemas relacionados con el intercambio cultural, el cual, en ocasiones, puede ser asimétrico, debido a los contenidos de esta actividad, que pueden ser tan inocentes como llevar dulces a los niños de una comunidad indígena o mostrar unos modos de vida que no son acordes para un territorio rural. De esta manera, el turismo generará cambios que pueden ser positivos o negativos, reversibles o no, y que generan el deterioro del territorio, desde la pérdida de la cultura local, hasta el agotamiento de los recursos naturales o

desaparición de ecosistemas, con el consecuente abandono de los turistas y la caída de ingresos para las comunidades (Asensio; Pérez, 2012; Maldonado, 2006; Marín; García; Daltabuit, 2012; Pereiro, 2013).

Sin embargo, el crecimiento del turismo no necesariamente va hacia la terminación del conflicto, pues se necesita acompañamiento y compromiso por las partes. El MINCIT (2015b) propone la estrategia de turismo y paz a partir de tres ejes, en los cuales se resalta lo siguiente, en el marco de necesidades de infraestructuras turísticas para el territorio:

1. Construcción de tejido social: busca la confianza comunidades-Estado, con el encadenamiento turístico productivo, a partir del respeto de derechos, atención, reparación, reintegración y, específicamente, lo relacionado con las dinámicas del territorio, muy acorde con la cosmovisión Nasa-Páez frente al reconocimiento, apropiación, valoración y desarrollo ordenado de los territorios y la dignificación de las comunidades.
2. Transformación y desarrollo de entornos de paz: busca empoderamiento comunitario y el arraigo del territorio, a partir de los modelos de negocios turísticos que favorezcan la convivencia pacífica, asociaciones productivas, cambio de paradigmas sobre el territorio, y el turismo como nueva fuente de ingresos.
3. Sostenibilidad: el más importante, relacionado con la forma de ocupar y utilizar el territorio como escenario turístico, a partir del aprovechamiento y uso adecuado de los recursos naturales, por parte de la comunidad (materiales de construcción locales, respeto y conservación de prácticas culturales, mejoramiento de calidad de vida, y prácticas turísticas incluyentes y equitativas).

Como se mencionó anteriormente, el turismo constituye un factor de desarrollo económico local, donde la globalización fortalece la prestación de servicios relacionados con el territorio y la cultura, situando al turismo como productor de bienes inmateriales y compensadores de actividades agrícolas o industriales desfasadas en los municipios rurales, según explica José Ojeda (2004).

Metodología

El trabajo parte de la concepción que los indígenas del Cauca tienen sobre la universidad y la investigación, a fin de lograr la integración entre investigadores y comunidad. Para ellos, se trata de “gente pensando” desde realidades, visiones de los pueblos y la autonomía territorial, entendida como “la capacidad de decidir en cuanto a lo que nosotros pensamos, en cuanto a lo que nosotros planeamos” (Levalle; Levin,

2011), donde el territorio se conoce de la mano de los mayores y la orientación de los espíritus (Levalle; Levin, 2011). Por otra parte, la investigación del pueblo Nasa-Páez se orienta desde cuatro pasos: 1) el reconocimiento y apropiación del mundo espiritual; 2) el diálogo y la concertación con las autoridades propias; 3) la consulta con los Thë walas; y 4) la participación comunitaria (Centro de Educación, Capacitación e Investigación para el Desarrollo Integral de la Comunidad (CECIDIC), 2015).

Las experiencias de integración Nasa-academia se abordan desde el grupo de investigación, a partir de tres mingas del conocimiento (2015-2017) y dos seminarios de hábitat, ecoterritorio, espacio y construcción (2016-2017), en los cuales han participado, de manera libre, habitantes del territorio e investigadores. En estas mingas y seminarios se recorre el territorio, se dialoga, se escucha y se atienden los mensajes que, desde la comunidad (autoridades propias, mayores-Thë wala y comuneros), se orientan a partir de lo que piensan y lo que planean. En este recorrido, se participó en el ritual mayor del Saakelu, en 2016, para vivir la visión y espiritualidad de la relación sociedad-naturaleza, el pensar y el sentir indígena, a partir de las preguntas orientadoras Nasa: ¿Cómo involucrar en esta investigación propia el sentir, la espiritualidad y la naturaleza?, ¿cómo investigar con y para la naturaleza, y no someterla como objeto de estudio y destrucción? (CECIDIC, 2015).

Para el desarrollo de este proyecto, se orientó la metodología desde la investigación-acción participativa, con el objetivo de indagar y generar una postura crítica-reflexiva frente a las necesidades y percepciones de la comunidad para el desarrollo de alojamientos turísticos rurales de Toribío-Tacueyó.

Gracias a la información empírica –manejada por la comunidad indígena–, la visita y la colaboración continua, desde el año 2015, se logró identificar el tema y establecer el contacto con los principales actores encargados del turismo local en el resguardo. Para establecer la estrategia de recolección de información (en los años 2016-2017), se participó en los rituales y vivencias en el territorio, a partir de seminarios y mingas, en los cuales, mediante un conjunto de preguntas realizadas en las conversaciones, se recopiló información cualitativa, partiendo de los intereses particulares del grupo encargado de las iniciativas de turismo local. Las personas de la comunidad fueron seleccionadas por recomendaciones de los líderes de la comunidad, por ser los encargados de las actividades relacionadas con el desarrollo turístico y comunitario. Lo anterior permitió una visión de la memoria oral para una posterior reflexión conjunta frente a los elementos constitutivos y los determinantes de diseño del alojamiento, como un espacio que aporte bienestar y funcionalidad en los predios rurales.

Mantener el respeto por la autodeterminación y la cosmovisión de los grupos de turismo de Toribío requiere una propuesta de alojamientos que contemple las visiones

En rituales como el Saakhelu, del año 2016 en Tacueyó, se pudo evidenciar la presencia de visitantes de Europa y de diferentes regiones colombianas; los procesos de paz en el territorio han permitido que los visitantes puedan aventurarse a este lugar, para buscar nuevas experiencias desde diferentes intereses, pero, principalmente, el conocimiento de la cultura local (M. T. Jascue; L. A. Poto, comunicación personal, 16 de marzo, 2016). En este orden de ideas, la comunidad local inició proyectos para el desarrollo turístico, mediante apoyo de consultores (capacitaciones en turismo), siendo el tema de alojamientos no tan prioritario, buscando comprender los determinantes del turismo del Valle del Cocora, tal vez por la presencia de las palmas de cera en el sector de Santo Domingo y de la vereda López (Figura 3). Sin embargo, en los diferentes escenarios se menciona la imposición de gastronomía no propia para satisfacer las necesidades alimentarias del visitante, subvalorando la gastronomía local. Por otra parte, les proponen diseños de alojamientos tipo chalet suizo, en parte por el paisaje montañoso, pero que no corresponden a la realidad cultural local.

FIGURA 3 | Palmas de cera y arquitectura vernácula, vereda López, Toribío



Foto: Tomás Bolaños Silva, 2016

Durante 2016 y 2017, los sabios líderes espirituales y el resguardo-cabildo, decidieron no avalar diseños exógenos a la cultura (M. T. Jascue, comunicación personal, 16 de marzo, 2016) y se propuso respetar los diseños propios de la arquitectura vernácula, con el uso de materiales y técnicas de construcción acompañados de rituales propios (Figura 4). Este ejercicio permitió la reflexión frente a este tema, identificando tres tipologías básicas, y unos espacios y materiales fundamentales.

FIGURA 4 | Materiales y técnicas locales, Resguardo de San Francisco, Toribío



Foto: Tomás Bolaños Silva, 2016

Por lo tanto, estructurar el modelo de desarrollo turístico anteriormente expuesto debe involucrar particularidades étnicas y sistemas de manejo comunitario como los resguardos indígenas, donde se vele por la sostenibilidad. Para esto, es necesario incluir, en la planificación y el desarrollo de los programas y servicios turísticos, la identidad, la naturaleza del territorio y la cultura local, así como lo expresado por la comunidad indígena en los diferentes espacios participativos.

Los aspectos antes mencionados pueden considerarse, desde la identificación, reconocimiento y apropiación de elementos, patrimoniales (declarados o no), teniendo también en cuenta aquellos potenciales, al estar ubicados en la cordillera central con numerosos accidentes geográficos, valles estrechos, cañones, pequeñas terrazas y ríos caudalosos, junto a formaciones geológicas contiguas de gran altura como el Nevado del Huila, un lugar concebido por los Nasa-Páez como la casa donde viven todos y que enmarca espacios sagrados, concordantes a su mitología y cosmogonía. Esta apropiación social de los elementos patrimoniales redundará en la percepción comunitaria de una fuente de beneficios colectivos (p. e. visitar el cerro Berlín en una caminata guiada evidencia elementos patrimoniales del territorio, si los guías e intérpretes los conocen y comprenden), consolidando nuevas relaciones entre la comunidad, el turismo y su territorio (Ministerio de Cultura, 2010).

El turismo, como actividad novedosa en el municipio, obliga a la creación y articulación de diferentes relaciones de base, para el funcionamiento e implementación del modelo turístico. Inicialmente, se requiere un territorio que posea las condiciones cualitativas y cuantitativas idóneas para su desarrollo, acompañado de valores agregados que marquen diferenciadores en la oferta turística y permitan la consolidación de nuevos núcleos para la visita de viajeros, los cuales están dispuestos a vivir una experiencia étnica, con altos niveles culturales, tanto nacionales como internacionales. Consecuentemente, dicho territorio requiere el desarrollo de infraestructura y una adecuación que permita el adelanto y funcionamiento de actividades turísticas, respondiendo a la vocación y los objetivos planeados en el modelo turístico, al igual que a requerimientos del mercado (guías bilingües, gastronomía, senderos para ecoturismo, interpretación ambiental, entre otros aspectos culturales).

El desarrollo de actividades turísticas dentro del territorio debe denotar calidad y sostenibilidad medioambiental, mediante objetivos que impulsen instalaciones adecuadas, alojamientos tradicionales que preserven las costumbres ancestrales, actividades sustentables y respetuosas con la estructura ecológica y los valores culturales propios de la región, aunque debe seguir siendo relevante el fomento de experiencias culturales y sociales únicas que favorezcan el disfrute de los recursos naturales y patrimoniales, proporcionando elementos diferenciadores dentro de las alternativas de tipos de turismo existentes (Ojeda, 2004).

En este punto, la arquitectura entra a funcionar como engranaje conector de la actividad turística y el territorio, permitiendo la implementación de infraestructura que brinde nuevas actividades en un territorio aislado, bajo parámetros de intervención respetuosos con el medio ambiente y la cultura local, consolidando un entorno para el desarrollo socioeconómico con garantías al patrimonio cultural presente bajo parámetros de sostenibilidad. Por esta razón, se propone la implementación

de alojamientos y módulos de servicios, para el uso del turista, que preserven las cualidades tipológicas tradicionales Nasa-Páez, respetando la baja densidad con la cual se ha ocupado tradicionalmente el territorio.

Es, entonces, cuando surge la necesidad de establecer una reflexión frente a las necesidades de los tipos de alojamiento en las comunidades indígenas, específicamente en el norte del Cauca (Toribío-Tacueyó), más allá de considerar el modelo de desarrollo económico turístico (clúster, tipos de turismo, servicios, entre otros). En torno a esta reflexión, es necesario crear criterios que brinden lineamientos en la toma de decisiones, al momento de diseñar los alojamientos que serán implantados en un contexto.

Criterios para el establecimiento de los determinantes de diseño para alojamiento rural indígena

Los aspectos para el diseño de alojamientos rurales en Colombia se determinan en la NTSH 008, la cual es amplia en lo referente al ámbito rural. Aunque existe bibliografía para este tipo de desarrollo, en general no se centra en las particularidades del alojamiento en comunidades indígenas, específicamente para Colombia.

Para esto, de la mano con los actores locales (grupos de turismo del municipio), con la vivencia en el territorio de los tipos de viviendas, materiales y otros elementos pertinentes, se ha diseñado una propuesta de criterios orientados al establecimiento de los determinantes de diseño para el alojamiento rural indígena.

Se agrupan en tres temáticas y 15 aspectos para la gestión del diseño de alojamientos turísticos rurales indígenas, los cuales se enlistan a continuación:

TABLA 1 Aspectos para gestión del diseño de alojamientos turísticos rurales indígenas		
Temática	Aspecto	Posibles descriptores
1. Generalidades del turismo	Expectativas frente al tipo de turismo en el territorio	Naturaleza, cultural, masivo
	Tipo de visitante	Sofisticado, que entienda la cultura, no depredador, dispuesto a pagar, masivo
2. Culturales generales	Aspectos culturales/rituales intocables, no negociables	Acceso a lugares sagrados (ecosistemas, estructuras), ritos privados
	Aspectos culturales para divulgar y que el turista aprenda	Rituales, lengua, relación sociedad- naturaleza, sistemas productivos comunitarios
	Aspectos culturales relacionados con artes y oficios	Artesanías, música, folklore, gastronomía

3. Planteamiento arquitectónico	Planeación	Plan de implantación, manejo y protección patrimonial de actividades turísticas en el territorio
		Único dueño
	Gestión	Varios dueños (colectivo), que buscan identidad, uniformidad, cooperatividad
		Comunitario, muy relacionado con el resguardo indígena y las directrices específicas en territorios colectivos
	Ordenamiento en el territorio	Ordenamiento de los alojamientos para la conformación de red de prestadores de servicios
		Aprovechar potencial del predio: clima, paisaje, fauna y flora, desarrollos rurales comunitarios propios
	Cultura	El predio, las construcciones existentes y el dueño conservan elementos culturales propios
		El predio, las construcciones existentes y el dueño no conservan elementos culturales
		Se busca recuperar elementos culturales a partir de las intervenciones en el predio
	Contexto espacial general	Rural disperso
		Rural centralizado
		Urbano
	Espacio/zonificación del predio	Ampliación
		Adaptación
		Construcción nueva
Identificación de necesidades	Alojamiento	
	Recreación	
	Reunión	
	Alimentación	
	Manejo de residuos	
	Manejo de vertimientos	
Diseños	Tradicional autóctono	
	Tradicional autóctono con modificaciones	
	Nuevo, reinterpretado a partir de elementos autóctonos	
Materiales	Endógenos-autóctonos	
	Endógenos-nuevos	
	Exógenos-autóctonos	
	Exógenos-nuevos	
	Materialidad occidental	
	Otros	
Aspectos bioclimáticos y sostenibilidad	Ventilación adecuada	
	Ahorro y uso eficiente de agua	

Diseño acorde al entorno y la comunidad	Ahorro y uso eficiente de energía
	Confort térmico
	Autoconstrucción
	Espacio nuevo multifuncional (sirve en época de no turistas)
	Accesible en costos, construcción y mantenimiento

Fuente: elaboración propia

De esta manera, se cuenta con una base que permite identificar los potenciales del predio, así como las necesidades del prestador del servicio. Sin embargo, estos elementos, por sí solos, no son suficientes para la identificación de los determinantes de diseño, por lo que es importante considerar los aspectos normativos colombianos referidos al alojamiento rural.

Las temáticas, en general, buscan establecer el tipo de turismo y de turista que se quiere en los diferentes escenarios territoriales; los aspectos culturales que pueden vincularse y cuáles están restringidos; y, por último, el planteamiento arquitectónico, el cual, en esta fase del proyecto, se desarrolló desde aspectos específicos del diseño del alojamiento turístico. No obstante, hacia el final del proceso se consideró necesario incluir elementos de planeación y gestión, orientados a los aspectos de ordenamiento del territorio en términos de la distribución de los alojamientos rurales y futuros equipamientos, teniendo en cuenta la propiedad de la tierra (privado-colectivo), el potencial del paisaje andino y sus manifestaciones culturales.

Opciones de intervenciones para el desarrollo de alojamiento rural indígena

A partir de los anteriores criterios, se planteó la recopilación de información en grupos de trabajo, con el objetivo de respetar los derechos a la propiedad, su integridad y a la determinación de su propia forma de desarrollo.

Dentro de los recorridos y las interacciones con la comunidad, se determinaron los siguientes elementos principales, relacionados con el alojamiento, especialmente, y otros servicios que, de una u otra manera, se relacionan con la infraestructura; sin embargo, se registran otros elementos por ser considerados de importancia por la comunidad.

Alojamiento y otros servicios

Mediante las visitas a Toribío y Tacueyó, se identificaron como actores principales a los líderes de los grupos de desarrollo turístico de:

1. El cerro Berlín (Toribío): liderado por Álvaro Tenorio, con un grupo de 7 personas.
2. Vereda López (Tacueyó y Grupo Asociativo Mi Finquita): liderado por Marco Tulio Jascue, con un grupo de 8 personas.

En cuanto a la primera temática, “generalidades del turismo”, la cual busca identificar las expectativas frente al tipo de turista y turismo, los grupos generaron, como resultado de los encuentros de trabajo, los siguientes enunciados y elementos:

Ser reconocidos como comunidad Nasa que resalta su patrimonio cultural y natural de nuestro territorio (...) es aprovechar y hacer el buen uso de la topografía, mostrar la riqueza de los recursos naturales como: las quebradas, las cascadas, los ríos y las montañas. Esto con el gran compromiso de cuidar y conservar la vida de los recursos de la madre tierra.

Respecto al tipo de turista que la comunidad quiere, afirman que deben ser “turistas que valoren y respeten nuestro acervo cultural”, y se hace especial énfasis en el compromiso con el cuidado del medio ambiente: “que sean amantes de la biodiversidad, el medio ambiente, la gastronomía (platos típicos) la cultura e interculturalidad”, puesto que “todas las especies de plantas y animales son de importancia cultural y cosmogónico, ya que hacen parte de la gran familia Nasa”.

En la segunda temática, “culturales generales”, se pretende evidenciar los deseos y restricciones que la comunidad quiere asignar a los aspectos culturales; para ello, se busca recrear todo el patrimonio de la cultura y la búsqueda de alianzas para el desarrollo de las actividades turísticas. De esta manera, se identificaron algunos elementos propios de la cultura, que se relacionan con el patrimonio y se pueden materializar en el territorio por medio de la generación de propuestas en la tercera temática, “planteamiento arquitectónico”.

Como requerimiento, se evidencian aspectos de formación en otros idiomas, en servicio al cliente, alojamiento y manejo de alimentos, entre otros. Por parte de los atractivos turísticos, se promueve el recorrido y la observación del territorio, admirar sus paisajes, el agua, la flora, la fauna y, por último, los aspectos culturales relacionados con la manera de interactuar con el territorio. De los rituales más importantes se reconoce al Saakehlu y a la armonización de las personas.

Como principales actividades que representen un valor cultural para el turista, se menciona, como fundamental, la armonización al visitante y, posteriormente, el conocimiento de la tulpa, “ya que son sitios donde nos reunimos para plantear o concertar las propuestas con los mayores espirituales, esto con el ánimo de estar siempre en equilibrio y armonía con la madre tierra”, elaboración de jigras y la música autóctona, elementos que se pueden representar en los diseños arquitectónicos, reinterpretarse y promover su divulgación en el desarrollo de las actividades turísticas. El grupo de trabajo pensó que también se podían elaborar artesanías, principalmente la jigma, la varita del cabildo con la pañoleta de la guardia indígena y los calabazos.

En cuanto a los elementos relacionados con la construcción de alojamientos y otros equipamientos, se promueve fuertemente la utilización de los materiales locales y las técnicas de construcción propias, para divulgación al turista sobre los modos y medios de vida, a partir de la tierra, el barro, la madera y los bejucos como elementos constitutivos de la construcción. Sin embargo, hacen un llamado a la recuperación de los materiales y técnicas propias, “las construcciones locales son de mucha importancia para el desarrollo del turismo, ya que vamos a vivenciar el cuidado, el control y el manejo de los recursos naturales”.

Aunque se evidencia un interés por dar a conocer la cultura a partir de su representación en la vivienda, la tulpa, sitios de reunión, senderos y los cultivos (ax tull), consideran importante conservar aspectos intocables como el acceso a sitios sagrados y las plantas sagradas utilizadas en los rituales; también, en repetidas menciones, consideran necesaria la armonización de los visitantes para entrar al territorio, y compartir con la familia y comuneros.

El cabildo busca generar una cohesión frente al uso de materiales locales y diseños propios; sin embargo, las orientaciones que han recibido desde asesores externos o propuestas para el diseño de sus alojamientos, no necesariamente se alinean con las directrices propias, como en el caso de propuestas de alojamiento tipo chalet suizo y la gastronomía no propia para atender al turista. Tal vez, estas ideas fueron orientadas desde asesores que no conocen las tradiciones y la historia de la comunidad en la lucha y la defensa de su territorio.

Para minimizar los impactos del turismo sobre la producción de los alojamientos y los demás equipamientos, de la mano del contacto intercultural que se genera, se busca evitar el cambio de valores materiales e inmateriales por la mercantilización y la manipulación a través de operadores de turismo externos a la comunidad. Un primer paso es buscar alternativas de desarrollo de unidades de alojamiento rural que permitan a la comunidad comenzar a incursionar en el turismo acorde a sus capacidades e intereses.

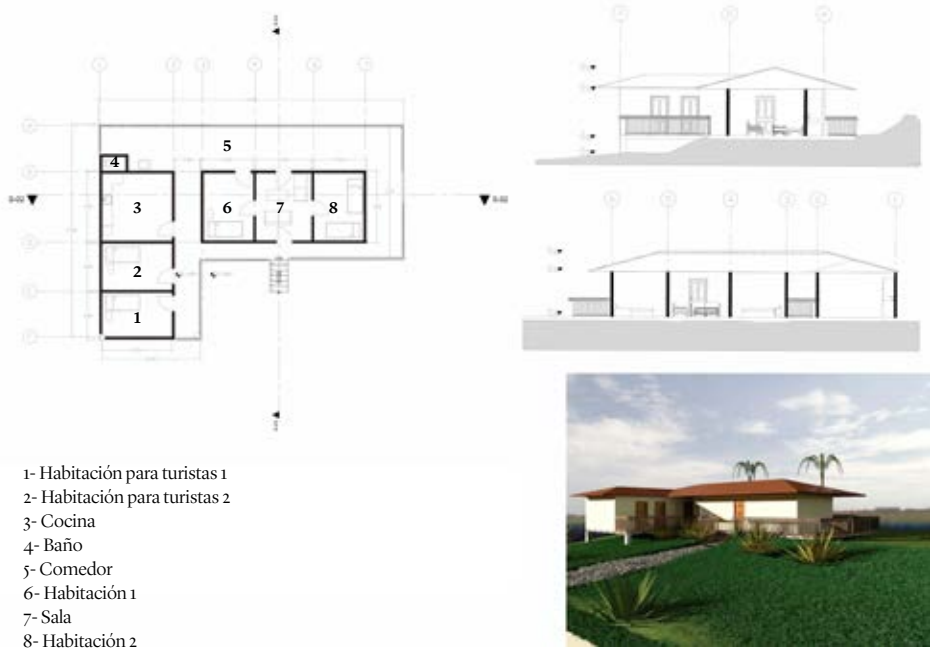
En relación con los criterios anteriormente expuestos, se consolidaron diferentes opciones de diseño para alojamientos turísticos en el municipio de Toribío, basados en la correlación y cruces de las temáticas y aspectos ya mencionados. Mediante este ejercicio, surgieron tres opciones de diseño –explicadas más adelante– que brindan la flexibilidad de intervención y adecuación de los espacios existentes, bajo parámetros respetuosos con la tipología arquitectónica y constructiva autóctona del territorio. Igualmente, ofrecen la posibilidad de desarrollo de alojamientos totalmente nuevos que conserven elementos tipológicos de las construcciones tradicionales Nasa-Páez.

Opción 1

Se puede considerar como una alternativa en la que los habitantes locales tienen la posibilidad de prestar el servicio turístico. Para ello, se adecúan algunas habitaciones para la llegada del visitante, quien, en esta modalidad, “vive” la experiencia total de la vivienda indígena, con todas las variables propias, tales como servicios sanitarios, alimentación y zonas de descanso en el marco mismo de la vida diaria local; en este caso, los sitios de reunión son los mismos que utiliza la familia que presta el servicio. Es la opción más básica que permite probar si la prestación del servicio de alojamiento es compatible con la familia, y si realmente puede llegar a convertirse en una opción de generación de ingresos.

Los criterios para el establecimiento y determinantes de diseño para alojamientos rurales indígenas anteriormente expuestos se toman, de manera general, para el desarrollo de la presente propuesta de alojamiento, enfatizando en algunos aspectos que se consideran de mayor relevancia debido al usuario, tipo de experiencia que se desea brindar y escala de intervención.

Esta primera opción enfatiza en aspectos como las expectativas frente al tipo de turismo en el territorio y tipo de visitante, con el ánimo de proveer una respuesta arquitectónica coherente a un turista multifacético que desea experiencias cercanas al modo de vida tradicional en el territorio. Al igual, enfatiza en el tratamiento de aspectos culturales, espaciales y de diseño, acorde a un desarrollo culturalmente respetuoso y coherente a la escala, desarrollando una respuesta habitacional donde los propietarios entran a adecuar los espacios existentes de la vivienda, con la finalidad de proporcionar habitaciones para la estancia y descanso de turistas, bajo una acomodación sencilla o doble, dependiendo del requerimiento, y haciendo uso compartido de las zonas comunes y de servicio de la edificación, como la unidad sanitaria, la cocina, circulaciones y zonas sociales, lo cual permite al usuario tener una experiencia directa con el modo de vida del habitante local.

FIGURA 5 | Opción 1: alojamiento inmerso en viviendas tradicionales para uso turístico

Fuente: elaborado por Juan David González y Valeria Ruiz

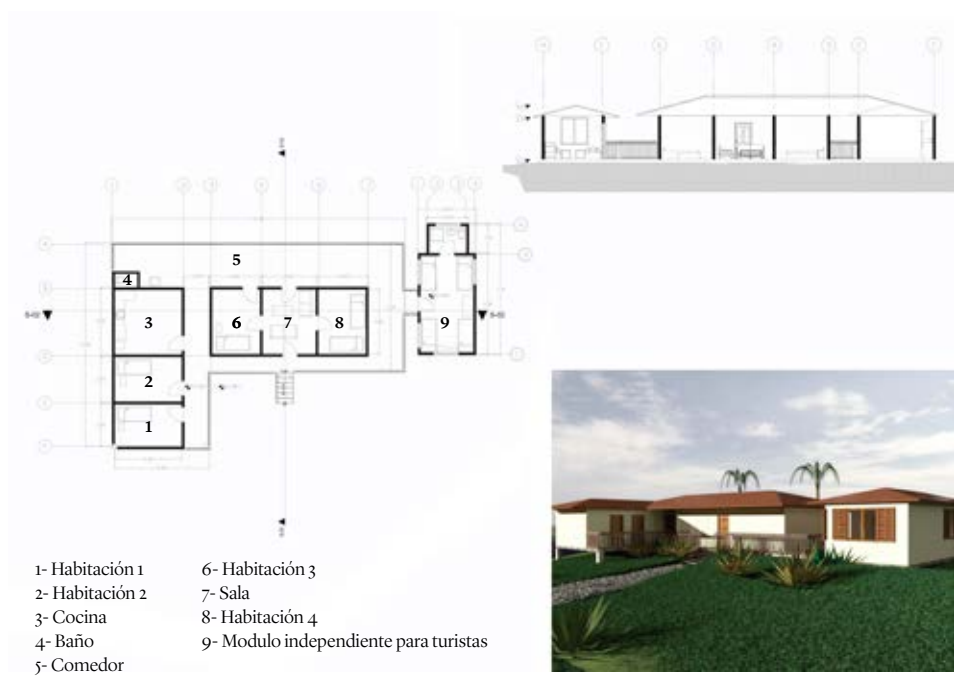
Opción 2

Se construye una habitación con algunas comodidades, como baño privado y, de ser posible, ventanas que permitan admirar el paisaje (opcional), pero en la misma estructura de la vivienda original; aunque el turista comparte los mismos espacios con los dueños de la vivienda, tiene alguna privacidad frente al uso del servicio sanitario.

Dicho modelo retoma, de manera general, los criterios ya planteados, enfatizando en aspectos como expectativas frente al tipo de turismo en el territorio y de visitante, proporcionando un espacio para turistas que viajan en grupo o núcleo familiar y requieren determinado nivel de privacidad en su estancia. Por otra parte, son tomados en cuenta aspectos de planeación, gestión, contexto espacial, materialidad y diseño, acordes al entorno y la comunidad, brindando una solución de alojamiento que proporciona un nuevo espacio anexo a la edificación existente, con una modulación sencilla que busca mantener la tipología y espacialidad presentes en

la vivienda, al igual que replicar su materialidad y técnica constructiva (bahareque embutido). Este nuevo espacio brinda la facilidad de una acomodación múltiple con capacidad de hasta ocho usuarios y una unidad sanitaria privada que sirva a los mismos. Sin embargo, el uso y aprovechamiento de las zonas sociales, circulación y cocina, continúan siendo compartidos, como parte de la experiencia de habitar en una vivienda local.

FIGURA 6 | Opción 2: alojamiento anexo a viviendas tradicionales para uso turístico



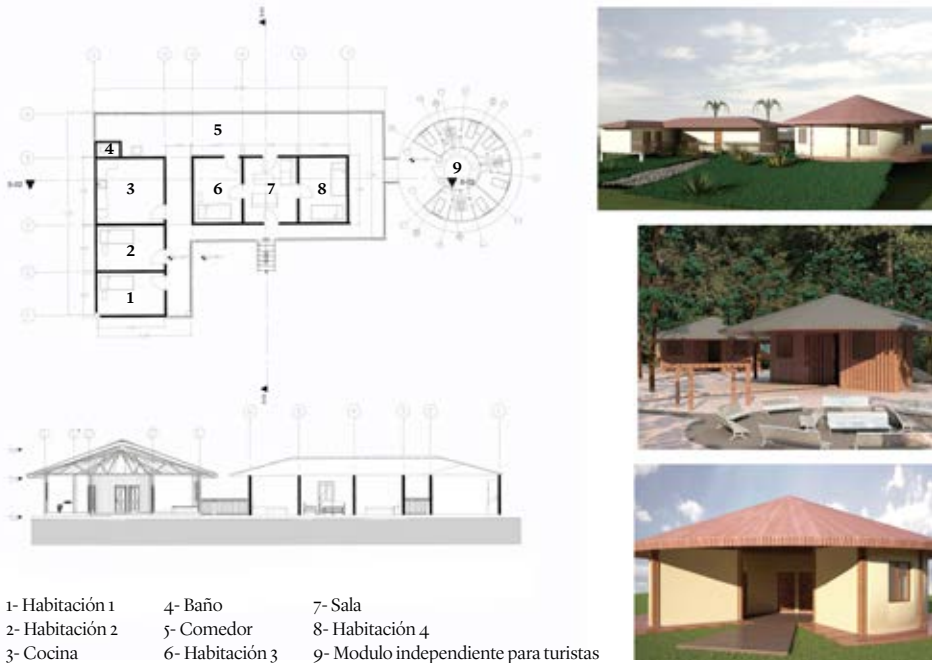
Fuente: elaborado por Juan David González y Valeria Ruiz

Opción 3

Desarrollo de un módulo de alojamiento (tipo cabaña) con las determinantes de diseño y uso de materiales locales y aprobados por las autoridades del cabildo o resguardo indígena. Este módulo estará totalmente separado de la casa original y puede contar con diversos servicios.

El alojamiento desarrolla múltiples criterios para el establecimiento y determinantes de diseño para alojamientos rurales indígenas, denotando, primordialmente,

FIGURA 7 | Opción 3: alojamiento independiente a viviendas tradicionales para uso turístico



Fuente: Juan David González y Valeria Ruiz, 2017

la implementación de aspectos como expectativas frente al tipo de turismo en el territorio y tipo de visitante, sirviendo a un usuario que requiere espacios dispuestos con comodidad y privacidad, en contacto con la naturaleza y cultura autóctona. Tiene en cuenta aspectos de planeación, gestión, ordenamiento en el territorio, contexto espacial, materialidad y diseño, acordes al entorno y la comunidad, y se presenta como un módulo habitacional totalmente independiente, bajo una composición volumétrica y espacial que busca rescatar la implantación radial presente en las costumbres ancestrales de la comunidad Nasa-Páez.

La vivienda existente se conecta al nuevo módulo mediante senderos y espacios de circulación independientes que abren al *hall* central del alojamiento, el cual sirve como zona social del módulo y brinda acceso a las habitaciones que están dispuestas al turista. El módulo proporciona cinco habitaciones de acomodación sencilla o doble, acompañado de una unidad sanitaria independiente por alcoba. La materialidad y técnica constructiva del presente alojamiento abre opciones para la implementaciones de edificaciones en madera endémica, que puede ser utilizada en

la estructura y envolvente de la edificación, o permite su implementación bajo una materialidad y técnica constructiva tradicional, utilizando el bahareque embutido. Conforma un espacio que permite la convivencia en un entorno local y acceso a la cotidianidad de la población nativa, al igual que brinda independencia y privacidad al usuario que exige mayor comodidad.

Esta opción permite que los visitantes compartan la vivencia con la familia receptora, pero que puedan, unos y otros, gozar de privacidad en sus actividades propias.

Estas modalidades, en general, permiten una gradualidad en la inversión económica que representa el atender turistas y generar espacios de calidad, cada una de las opciones puede permanecer en el tiempo y pueden llegar a ser complementarias entre ellas, para así atender a diferentes tipos de turistas.

Conclusiones

Las alternativas derivadas del posacuerdo abren diversas oportunidades para las comunidades que estuvieron en medio del conflicto armado, por lo que el cambio de imagen de esos territorios es prioritario. El turismo es considerado, en la comunidad, como una opción para explorar y reconocer el territorio por propios y externos; sin embargo, las acciones hasta ahora encaminadas a modelos de negocio no son explícitas frente a las necesidades de diseño arquitectónico basado en la arquitectura vernácula, con signos y significados culturales.

El trabajo con los grupos de turismo del municipio (Cerro Berlín y Grupo Asociativo Mi Finquita) evidenció la necesidad de proponer un instrumento que ordene la toma de decisiones frente a los determinantes de diseño. Para ello, se encontraron tres temáticas: 1) generalidades del turismo; 2) culturales generales; y 3) planteamiento arquitectónico, con 16 aspectos que orientan la participación para el diseño de alojamientos y otro tipo de infraestructura.

El resultado fue de tres opciones de intervención en diseños de alojamientos rurales indígenas, las cuales se extraen del trabajo con la comunidad y se orientan desde la gradualidad, para que la comunidad pueda explorar si el servicio de alojamiento está acorde con sus modos y medios de vida. Estos modelos de alojamiento para turistas y visitantes responden a los requerimientos y dinámicas del turismo en zonas de valor patrimonial y medioambiental, de acuerdo a las exigencias de los diferentes tipos de usuario, y teniendo en cuenta a viajeros particulares, grupos y núcleos familiares, que pueden acceder a diferentes niveles de servicios, comodidad y privacidad.

Presentándose de forma flexible y al alcance de las disímiles condiciones presentes de cada familia o habitante local que desea impulsar la iniciativa, los aloja-

mientos propuestos brindan opciones de crecimiento y desarrollo que optimizan las condiciones socioeconómicas del habitante y su territorio. Todo esto bajo una mirada holística de las condiciones, la cual debe ser tomada en cuenta para la implementación de un modelo de turismo sostenible y sustentable, desde lo territorial, medioambiental, social, cultural, económico y productivo.

De esta manera, la arquitectura responde a las necesidades de las comunidades rurales indígenas, a partir de diseños con materiales locales y determinantes culturales, además de proponer un esquema gradual que beneficie a la comunidad. La arquitectura se convierte en el engrane entre la cultura tradicional y el futuro del desarrollo socioeconómico de un territorio que desea crecer y consolidarse bajo una mirada positiva a los ojos del país, dejando atrás la imagen de un municipio azotado por el conflicto armado.

Una propuesta pensada desde los habitantes para los habitantes, quienes esperan ver un futuro amable para toda su comunidad y, poco a poco, dejan atrás el tiempo de violencia y proyectan un futuro próspero alrededor del territorio que habitan, el cual está colmado de múltiples riquezas y condiciones excepcionales que posee la cordillera central colombiana, además de una cultura ancestral, llena de innumerables ritos y prácticas tradicionales de la comunidad Nasa-Páez.

En este contexto, el desarrollo arquitectónico de uso turista servirá para resaltar y habilitar el aprovechamiento de todos los valores naturales y culturales mencionados, de manera positiva, para aquellos que deseen visitar el municipio de Toribío. Se muestra, además, una implementación accesible y maleable a las condiciones de los habitantes, lo que permite un desarrollo paulatino y progresivo concordante al nivel de consolidación de dicha actividad, y respetuoso con el medio ambiente, mediante la preservación de la materialidad (construcción en tierra) y las técnicas constructivas tradicionales, al igual que el resguardo de los principios culturales y cosmogónicos presentes en el territorio, expresados en los diseños propuestos.

Referencias

- Arnoult, Jean-Marie (2010). Cultural Heritage and Tourism: A Complex Management Combination the Example of Mauritania. *International Preservation News*, 52(1), 18-23.
- Asensio, Raúl; Pérez, Beatriz (2012). *¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina*. Tenerife, España: Asociación Canaria de Antropología/PASOS. Recuperado de <http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoeedita/PSEedita8.pdf>

- Bernal, Martha (2012). Territorialidad nasa en Bogotá: apropiación, percepción y sentido de lugar. *Revista Cuadernos de Geografía*, 21(1), 83-98.
- Bernardino, Susana; Freitas, José. (2017). Local development through social and territorial innovation: An exploratory case study. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 90(1), 159-187.
- Bolnick, Steven (2003). *Promoting the culture sector through job creation and small enterprise development (SEED) in SADC Countries: The Ethno-tourism industry*. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---ifp_seed/documents/publication/wcms_117681.pdf
- Cardet-Fernández, Evelina; González, Yaumara; Palao, Rosa (2017). Turismo y patrimonio a favor del desarrollo local, para diferenciar el destino Holguín. *Retos Turísticos*, 16(1). Recuperado de <http://retos.mes.edu.cu/index.php/retojs/article/view/251>
- Centro de Educación, Capacitación e Investigación para el Desarrollo Integral de la Comunidad (2015). *Guía para estructurar y desarrollar procesos investigativos en el territorio Nasa de Toribío, Tacueyó y San Francisco. Texto de construcción Colectiva, Investigación CECIDIC*. Toribío: CECIDIC.
- Docentes de la comunidad Nasa (2014). *Leyendo la vida nasa*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Giedelmann, Mónica; Rueda, Oscar (2013). Discursos patrimoniales que orientan la gestión del patrimonio cultural en los planes de desarrollo del departamento de Santander-Colombia (2008-15). *Revista Memoria y Sociedad*, 17(35), 106-123.
- Herrera, Alexander (2017). Turismo patrimonial, identidad y desarrollo en el Perú. *Indiana*, 34(1), 199-230.
- Levalle, Sebastián; Levin, Luciana (2011). Cuando la investigación se vuelve minga de pensamientos, los pueblos indígenas del sur colombiano y su lucha por la educación propia. *Asociación de cabildos indígenas nasa Çxhãçxhã*. Recuperado de <http://tierradentro.co/Cuando-la-investigacion-se-vuelve>
- Llontop, Claudia (2017). La relación entre gestión y turismo, basada en la experiencia del visitante. *Revista Turismo y Patrimonio*, 11(1), 77-93.
- Maldonado, Carlos (2006). *Turismo y comunidades indígenas: impactos, pautas para autoevaluación y códigos de conducta*. Recuperado de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---ifp_seed/documents/publication/wcms_117521.pdf
- Marín, Gustavo; García, Ana; Daltabuit, Magalí (2012). *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán, México*. Tenerife, España: Asociación Canaria de Antropología/PASOS. Recuperado de <http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoedita/PSEdita7.pdf>

- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (2015a). *Patrimonio arquitectónico*. Recuperado de <http://www.mincultura.gov.co/areas/patrimonio/patrimonio-cultural-inmueble/patrimonio-arquitectonico/Paginas/default.aspx>.
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (2015b). *Turismo, paz y convivencia*. Recuperado de http://www.mincit.gov.co/minturismo/publicaciones/34045/turismo_paz_y_convivencia
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (2017). *MinComercio abre convocatoria para proyectos de turismo comunitario*. Bogotá: MINCIT. Recuperado de http://www.mincit.gov.co/publicaciones/38361/mincomercio_abre_convocatoria_para_proyectos_de_turismo_comunitario
- Ministerio de Cultura (2010). *Nasa Páez, la gente de agua*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Ojeda, José (octubre, 2004). *Turismo en el espacio rural y patrimonio histórico: desarrollo socioeconómico de las ciudades medias andaluzas*. Trabajo presentado en I Congreso Internacional Patrimonio, Desarrollo Rural y Turismo en el Siglo XXI, Osuna, España.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2017). *Patrimonio Cultural*. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/es/santiago/culture/world-heritage/>
- Ospina-Niño, José (2017). Paisaje y territorio en la playa Juan de Dios, Bahía Málaga, Pacífico colombiano (2005-2016): una aproximación desde la nueva geografía del turismo. *Cuadernos de Geografía*, 26(2), 31-52.
- Pedersen, Arthur (2005). *Gestión del turismo en sitios del patrimonio mundial: manual práctico para administradores de sitios del patrimonio mundial*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001286/128679s.pdf>
- Pereiro, Xerardo (2013). Los efectos del turismo en las culturas indígenas de América Latina. *Revista española de antropología americana*, 43(1), 155-174.
- Velazco, María (2009). Gestión turística del patrimonio cultural: enfoques para un desarrollo sostenible del turismo cultural. *Revista Cuadernos de Turismo*, 23(1), 237-257.
- Zanirato, Silvia; Tomazzoni, Edgar (2015). Patrimonio, turismo y transfiguraciones en las relaciones identitarias. El Pelourinho (Salvador-Bahía) y Porto Rico (Paraná), Brasil. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 24(2), 222-243.

Cambio institucional en la atención de la enfermedad mental en el Hospital Psiquiátrico San Isidro (1957-1970)*

DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i28.2838>

Institutional Change in the Attention of Mental Illness at San Isidro Psychiatric Hospital (1957-1970)

Mudança institucional no cuidado de doenças mentais no Hospital Psiquiátrico San Isidro (1957-1970)

María del Carmen Castrillón-Valderrutén**
José Fernando Sánchez-Salcedo***

Universidad del Valle (Cali, Colombia)

.....

* Este artículo hace parte del proyecto de investigación “Del asilo al hospital. Procesos de institucionalización de la salud mental en Bogotá y Cali, 1940-1970” (septiembre 2015/septiembre 2017), financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle (Código CI. 6175). El proyecto está inscrito en la línea de investigación “Historia de la pobreza, la filantropía y las instituciones de atención social”, del grupo de investigación Sociedad, Historia y Cultura, de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Del proyecto se han generado otros documentos como el de Sánchez (2017), quien mapea cuantitativamente el corpus de 308 historias desde los diagnósticos y la medicación, y el de Montes (2016), quien filtra algunas variables que le sirven de complemento para la revisión de los archivos administrativos del hospital. Agradecemos a la Subdirección Científica del Hospital Psiquiátrico Universitario del Valle y a los técnicos encargados por permitirnos la consulta del Archivo de Historias Clínicas. En la transcripción de las historias clínicas se contó con el valioso apoyo de la estudiante de sociología, Diana Elisa Morales. Artículo de investigación recibido el 12-03-2018 y aprobado el 27-07-2018.

** Profesora asociada del Departamento de Ciencias Sociales y Económicas, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle (Cali, Colombia). Correo electrónico: maria.castrillon@correounivalle.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0314-2306>

*** Profesor asociado del Departamento de Ciencias Sociales y Económicas, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle (Cali, Colombia). Correo electrónico: jose.sanchez@correounivalle.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8322-0268>

Cómo citar/How to cite

Castrillón-Valderrutén, María del Carmen; Sánchez-Salcedo, José Fernando (2019). Cambio institucional en la atención de la enfermedad mental en el Hospital Psiquiátrico San Isidro (1957-1970). *Revista CS*, 28, 259-297. <https://doi.org/10.18046/recs.i28.2838>

Resumen
Abstract
Resumo

Las historias clínicas constituyen una importante fuente de información sobre los cambios institucionales, pues arrojan datos sobre el modo general en que operan las instituciones psiquiátricas. Este artículo busca indagar, a través de una revisión cualitativa de 24 historias clínicas del Hospital Psiquiátrico San Isidro de Cali, los modos de diagnosticar y los tratamientos que llevaron a cabo los psiquiatras adscritos al Departamento de Psiquiatría de la Universidad del Valle, entre 1957 y 1970. Uno de los principales hallazgos de este trabajo es la configuración de un "cambio institucional", que se tradujo en la institucionalización de una práctica médica, que estandarizó procedimientos, diagnósticos y tratamientos, a través de un dispositivo institucional que legitimó y reprodujo dichas prácticas a nivel local.

PALABRAS CLAVE:

historias clínicas, cambio institucional, instituciones psiquiátricas, Hospital Psiquiátrico San Isidro-Colombia

.....

Clinical histories are an important source of information about institutional changes given that they provide data about the general way in which psychiatric institutions function. This article seeks to explore, through a qualitative revision of 24 clinical histories of the Hospital Psiquiátrico San Isidro in Cali (Colombia), the methods to diagnose and the treatments carried out by the psychiatrists affiliated to the Department of Psychiatry of the Universidad del Valle, between 1957 and 1970. One of the main findings of this study is the setting of an "institutional change", i.e., the institutionalization of a medical practice which standardized procedures, diagnoses, and treatments, through an institutional mechanism that legitimized and reproduced these practices at a local level.

KEYWORDS:

Clinical Histories, Institutional Change, Psychiatric Institutions, Hospital Psiquiátrico San Isidro-Colombia

Os registros médicos são uma fonte importante de informações sobre mudanças institucionais, pois fornecem dados sobre o modo geral como as instituições psiquiátricas operam. Este artigo procura investigar, através de uma revisão qualitativa de 24 histórias clínicas do Hospital Psiquiátrico San Isidro de Cali, as formas de diagnóstico e os tratamentos realizados pelos psiquiatras designados para o Departamento de Psiquiatria da Universidade del Valle, entre 1957 e 1970. Uma das principais descobertas deste trabalho é a configuração de uma “mudança institucional”, que resultou na institucionalização de uma prática médica, que padronizou procedimentos, diagnósticos e tratamentos, por meio de um dispositivo institucional que legitimou e reproduziu práticas a nível local.

PALAVRAS-CHAVE:

histórias clínicas, mudança institucional, instituições psiquiátricas,
Hospital Psiquiátrico San Isidro-Colômbia

Introducción

Cuando iniciaba la segunda mitad del siglo XX, en Colombia, se presentaron importantes esfuerzos médicos y administrativos para implementar una lógica de atención hospitalaria acorde a las agendas internacionales impulsadas, principalmente, por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Estos promulgaban, entre otras cosas, la redefinición de la psiquiatría y de sus prácticas médicas, desde un horizonte preventivo que pudiera contrarrestar la lógica asilar-manicomial, tan predominante en los establecimientos de salud mental en el país. En este escenario, el presente artículo busca rastrear algunos de estos cambios, a partir de una lectura interna de un conjunto de historias clínicas disponibles en el Archivo de Estadística del Hospital Psiquiátrico Universitario del Valle.

Se trata, por lo tanto, de un abordaje cualitativo-retrospectivo, toda vez que se busca identificar características historiográficas, en la gestión institucional, relacionadas con la atención de los enfermos mentales del entonces Hospital Psiquiátrico San Isidro de la ciudad de Cali, en un período de transiciones significativas dentro de los enfoques médico-psiquiátricos y de la práctica terapéutica. Puede afirmarse que las historias clínicas cristalizan cambios y continuidades institucionales de los establecimientos psiquiátricos, pues, como afirma Huertas (2012), ellas “no sólo evidencian una ‘praxis clínica’ y unos paradigmas médico-psiquiátricos predominantes, sino que también permiten otro tipo de análisis de historia social, al facilitar información demográfica, epidemiológica y del funcionamiento institucional de los establecimientos destinados a esta población” (151).

Para el desarrollo del análisis, se seleccionaron 24 historias clínicas entre 1957 y 1970, dentro de un corpus de 308 historias, sistematizadas en el marco de una investigación con un espectro documental más amplio. Se aclara que las historias clínicas seleccionadas no pretenden ser representativas estadísticamente, y que su selección se orientó, básicamente, a identificar indicios cualitativos sobre algunos aspectos relacionados con la manera en que se diagnosticaban los enfermos mentales, el tipo de tratamiento que recibían y el acompañamiento en su evolución psiquiátrica, en un período de “cambios modernizadores” en el modelo asilar-manicomial. Si bien la selección fue aleatoria, se trató de garantizar cierta consistencia con la estructura básica de las historias clínicas, particularmente en el contenido, pues en la revisión se constató la escasa información general de los pacientes (nombre¹, sexo, edad, domicilio, entidad o persona de quien dependía o remitía, etc.), así como de los

.....

1. La identidad de los pacientes quedó en completa reserva, acogiéndose a los requisitos de anonimato exigidos por la Subgerencia del Hospital Psiquiátrico, con el fin de preservar la información individual y familiar.

diagnósticos y tratamientos. De otro lado, es necesario mencionar que, según información del personal encargado del archivo, antes de 1957 el hospital no contaba con un acervo organizado o catalogado de historias clínicas del período y solo a partir de 1956, con la incorporación del Departamento de Psiquiatría de la Universidad del Valle, se inició un proceso de estandarización del registro de los pacientes.

El tratamiento de las historias clínicas seleccionadas es, por lo tanto, exploratorio, pero, al situarse en las descripciones de otros estudios que construyen datos agregados y estadísticos, es posible observar elementos historiográficos nacionales compartidos, alrededor de la práctica médica psiquiátrica como dimensión de cambio institucional. Pueden referirse, por ejemplo, los estudios de Sánchez Salcedo (2017) y Gutiérrez Avendaño (2016), sobre el Hospital Psiquiátrico San Isidro de Cali, para el período 1950-1970; el estudio de este último autor en coautoría con Marín Monsalve (Gutiérrez; Marín, 2012), sobre el Manicomio Departamental de Antioquia, para el período 1920-1959; el estudio de Castrillón Valderrutén (2018), sobre los establecimientos de la Beneficencia de Cundinamarca, durante el período 1950-1970; y el estudio de Escobar (2009), sobre el Psiquiátrico San Camilo de Bucaramanga, durante el período 1953-1967.

El enfoque teórico desde el cual se aborda este estudio se inscribe en el renovado interés que, desde finales del siglo XX, presentaron los estudios de las instituciones en las Ciencias Sociales (March; Olsen, 1984; 1997). Esta tendencia –que se ha reunido bajo el rótulo de neoinstitucionalismo– ayuda a estudiar las funciones organizacionales en contextos (March; Olsen, 1984) y a “establecer relaciones entre los factores culturales y sociales y las diversas formas de organización humana (...) que nos permite comprender los procesos de gestación y adopción de decisiones políticas, en su evolución y secuencia histórica” (Farfán, 2007: 88).

Aunque son diversas las perspectivas que abarca el neoinstitucionalismo –económica, política, histórica o sociológica–, sus autores coinciden en definir las instituciones “como las reglas de juego en una sociedad o, más formalmente, los constreñimientos u obligaciones creados por los seres humanos que le dan forma a la interacción humana” (North, 1990: 3). Estos patrones sociales tienden a reproducirse, porque tienen que ver con la manera en que los individuos hacen las cosas en su vida cotidiana, en la cual “los hombres actúan como si siguieran reglas; saben cómo hacer las cosas y ese saber incluye una experiencia práctica, una experiencia reflexiva y una orientación normativa” (Escalante, 1992: 30).

En este estudio, se abordará el concepto de campo organizacional que define la posibilidad de un cambio institucional. La importancia de dicho concepto radica en que busca privilegiar los vínculos entre las organizaciones, los cuales solo pueden establecerse a nivel empírico. Los campos organizacionales se encuentran enmar-

cados en sistemas de creencias, cuyas ideas influyen “en la forma como los actores perciben sus intereses y opciones en primera instancia, incluyendo las instituciones que preferirían continuar y mantener bajo circunstancias diversas” (Campbell, como se citó en Muñoz, 2014: 409). De esta manera, “los actores dentro de un campo organizacional crean y reproducen las lógicas de un campo” (Yepes, 2017: 22). Estas lógicas, expresadas en formas comunes de ver, y entender problemas y modos de solución, van a estar soportadas en reglas, normas y hábitos de comportamiento idénticos o parecidos a otras organizaciones (López, 2009), cuya homogeneidad va a contribuir a la difusión unificada de las nuevas creencias que los actores del campo quieren establecer.

El artículo se divide en seis acápites: en la primera y la segunda parte, se hace un breve recuento histórico del paso del asilo a hospital psiquiátrico, enfatizando en aspectos relacionados con la historia de la psiquiatría en el país, las condiciones históricas en la que se llevó a cabo dicho proceso y el cambio institucional que permitió su transición. La tercera parte comprende una descripción de las historias clínicas, considerando, particularmente, los ajustes que fueron incorporándose a sus formatos en función de ciertas dinámicas administrativas advenidas con nuevas perspectivas de atención psiquiátrica. La cuarta parte comprende la identificación de las técnicas y protocolos utilizados por el personal médico para consignar los síntomas y la conducta del paciente, dentro de un repertorio de enfermedades mentales reconocidas por la especialidad psiquiátrica, así como sus tratamientos. En la quinta parte se articula el dispositivo institucional a los diversos enlaces extrahospitalarios (como familias y otras instancias institucionales), teniendo en cuenta que, en la práctica médica, estos también contribuyen en el proceso de identificación de la enfermedad mental y en la contención psiquiátrica del paciente. Por otro lado, la presencia de dichos enlaces en los “reingresos” de los pacientes problematiza la eficacia del dispositivo de atención psiquiátrica y la capacidad de la sociedad para dar soporte a sus enfermos mentales. Finalmente, se proponen algunas conclusiones.

Asistencia, autoridades públicas y terapias psiquiátricas: los primeros asilos en Colombia

La difícil situación económica que caracterizó a la sociedad colombiana desde finales del siglo XIX despertó la preocupación del Estado y de otras instituciones privadas por asistir a los desvalidos y más necesitados. Castro (2007) describe cómo los establecimientos de salud y de protección, al igual que las instituciones educativas, se convirtieron en entidades importantes para suplir la ayuda institucional, pues “fueron

impulsados por los gobiernos municipales y regionales, creados por sociedades laicas y promovidos por autoridades eclesíásticas o en algunos casos por religiosos” (14).

Así, desde 1870 el gobierno liberal introdujo “lo social” en su agenda, el tema no volvió a ser excluido y “por el contrario, fue paulatinamente recogido, incluso por los gobiernos conservadores, aunque los recursos asignados para este rubro hubieran sido mínimos en comparación con otros gastos estatales” (Castro, 2007: 9-10). La existencia, entonces, de una política social, cuando apenas se estaban configurando las instituciones estatales en Colombia, muestra el importante papel que tuvieron la asistencia, las problemáticas sociales, y las instituciones de atención y de beneficencia, tanto en la conformación de un Estado moderno como en la categorización e identificación de los sujetos a intervenir en la sociedad. Estas iniciativas se vieron continuamente interpeladas por discusiones y debates políticos, desde los liberales que proclamaban el desarrollo de un proyecto de beneficencia, hasta el lado conservador, que defendía los preceptos de la caridad cristiana para ayudar a los pobres. Aunque el asunto quedó dirimido a favor de la implementación de un sistema de atención a los pobres y desvalidos por parte del Estado, la administración de los establecimientos fundados para llevar a cabo el trabajo de asistencia quedó a cargo de las comunidades religiosas que, claramente, tenían la experiencia en este terreno, experticia con la que el Estado, para esa época, no contaba (Castro, 2007: 30).

Para el caso de la enfermedad mental en Colombia, e interpretando a Rosselli (2009), es posible rastrear los saberes y las prácticas institucionales usadas en el tratamiento de los pacientes desde una perspectiva histórica, abarcando cuatro grandes etapas: la precolombina, la colonial, la republicana y la de la primera mitad del siglo XX². En cada una de ellas el autor muestra cómo se ponen en juego diversas alternativas para abordar el tratamiento de la locura, fruto primero del ingenio, y el conocimiento de curanderos y médicos, pero, posteriormente, del resultado de la observación científica, influenciada por importantes tradiciones psiquiátricas que empezaron a forjarse en Europa y, posteriormente, en Estados Unidos, a partir del siglo XIX³. Sin embargo, debido a la periodicidad de la investigación, se enfatizará en la última de estas etapas.

.....

2. Lantéri-Laura (2000) propone, por su parte, tres periodos, a partir de paradigmas: 1) Paradigma de la Alienación Mental (hipótesis de la afección mental única, lo que da unidad al período), que se desarrolla, aproximadamente, entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX; 2) Paradigma de las Enfermedades Mentales (distintas E. M. irreductibles entre sí), que transcurre hasta los inicios del siglo XX; y 3) Paradigma de las Grandes Estructuras Psicopatológicas, que transcurre hasta finales de la década de los setenta.

3. Historiadores de la locura y de las instituciones psiquiátricas, como Roy Porter (2008) o Andrew Scull (2013), documentan cierta evolución en Occidente de las representaciones sobre la locura y sus portadores que, en general, coinciden con esta periodización propuesta por Rosselli. Asimismo, identifican las

Al finalizar el siglo XIX, un paso trascendental en el campo psiquiátrico colombiano “lo constituyó la fundación del Asilo de Bogotá, que tuvo lugar el 11 de julio de 1870, el primer manicomio que fue de varones (... y) la ‘Casa de locas’ que abrió el 1 de febrero de 1874” (Rosselli, 1968: 156-157). Estas primeras instituciones, y otras⁴ que se fundaron después, fueron atendidas por personal religioso que provenía, fundamentalmente, de las Hermanas Hijas de la Caridad San Vicente de Paul, los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios y las Religiosas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, debido a que “buena parte de las nuevas fundaciones se debió a comunidades religiosas, (pero también) con la ayuda de personas filantrópicas” (Rosselli, 1968: 525).

Cuando inició el siglo XX, en el país empezaron a experimentarse los tratamientos biológicos en psiquiatría, con el propósito de crear un choque proteínico que calmara la agitación. Según Rosselli (1968), el Dr. Antonio Gómez Calvo, quien ejercía como Director del Asilo de Locas, “fue el introductor de la terapéutica por el absceso de fijación en los casos de psicosis” (252), procedimiento en el que se inyectaba una mezcla de trementina y éter que provocaba altas temperaturas, inflamación e inmovilización forzada del paciente por el dolor. Para 1925, siguiendo el mismo autor, el Dr. Maximiliano Rueda, profesor de la Universidad Nacional, introdujo otros métodos, como la extracción masiva del líquido encéfalo-raquídeo y la malarioterapia para la parálisis general, en los cuales “llegó a presentar una estadística de 300 casos, en 33 por ciento de los cuales obtuvo resultados satisfactorios” (Rosselli, 2009: 118), tratamientos que más tarde, con la llegada de la penicilina, cayeron en desuso.

Para la década de 1930, se probaron diferentes tratamientos en el Asilo de Sibaté de Bogotá⁵. En términos generales, estos fueron: la “fiebre eléctrica” o “piretoelectroterapia”, que consistía en subir la temperatura de los pacientes con baños o mantas eléctricas; la insulino terapia, introducida en 1937, en la que se inducía a los pacientes a comas diabéticos, usándose por cerca de 25 años en el país hasta su desaparición

prácticas de contención y tratamiento, mostrando un largo camino de secularización que se cristaliza en el siglo XX, conocido también como el “siglo psiquiátrico”.

4. Para ampliar los datos que se refieren al origen y fundación de las instituciones encargadas de la atención de los enfermos mentales en Colombia para la época, se puede consultar el texto de Rosselli (1968: 155-174).

5. Conocido también como Asilo de San Diego para varones, Manicomio de varones, Asilo de locos, Sanatorio frenopático de Sibaté. Estudios como los de Rosselli (1968), Rodríguez (2013), Simpson (2015), Gutiérrez Avendaño (2015) y Castrillón Valderrutén (2018) registran los diferentes tratamientos en este establecimiento que, en virtud de su administración por parte de la Beneficencia de Cundinamarca, garantizaban el acceso a ciertos conocimientos de la práctica psiquiátrica venidos del exterior, aunque compartiera con otros establecimientos del país (Bucaramanga, Nariño, Valle del Cauca) las dificultades financieras y edilicias, muy características de las dinámicas modernizadoras de las instituciones del país.

total; y el uso de la cardiazolterapia, desde 1938, en la que, a través de una inyección endovenosa, se aplicaba el cardiazol, estimulante del sistema nervioso central con el que se producían convulsiones, dicha inyección se usó para las agitaciones psicóticas de los esquizofrénicos.

En la década siguiente apareció la psicocirugía (lobotomía), procedimiento quirúrgico que extraía la corteza prefrontal a través de la cuenca de los ojos. En 1941, se introdujo la terapia electroconvulsiva, en la que se inducían convulsiones a través de los choques eléctricos y, finalmente, en el decenio de 1950, se introdujeron los psicofármacos, un “*coctel lítico*, con Largactil, Gardenal y Fenergán para producir la llamada ‘hibernoterapia’ que producía una sedación continua en la agitación psicótica” (Rosselli, 2009: 120).

La modernización de la salud mental: de la higiene a la salud pública

El advenimiento de un nuevo modelo de atención, para abordar el problema de la salud mental, centrado en la construcción de hospitales modernos, estuvo enmarcado por un período de importantes cambios políticos, económicos y sociales⁶. Antes de 1940, la estructura de las instituciones hospitalarias era deficiente, ya que, como afirma Forero (2011), “su actividad se reducía a ser lugar de reclusión de enfermos crónicos atendidos por religiosas y enfermeras sin formación profesional en salud” (301). El mismo autor menciona que, finalizando esta década, el país ya contaba con algunos organismos de salud como los hospitales y las beneficencias; el Ministerio de Higiene, con sus instituciones; el Instituto Colombiano de Seguros Sociales; y los médicos y clínicas con servicios privados.

A partir de esta época, se logró separar la higiene y la asistencia pública, al proponerlas como actividades centrales para el desarrollo del sector salud en el país, según el Decreto 408 de febrero de 1947. Así, las acciones del Estado trascenderían hacia el “desarrollo de servicios de salubridad de cobertura nacional, yendo más allá de la campaña de erradicación, para presionar hacia formas de integración de los servicios preventivos y curativos de los Centros Mixtos de Salud” (Hernández, 2000: 19-20), y no solo limitarse a prestar ayuda a las personas que carecieran de medios de subsistencia o atender a las instituciones de utilidad común. En la mitad

.....

6. En esta época, se dio la retoma del gobierno por parte de los conservadores en las elecciones de 1946; el recrudecimiento de la violencia política que, entre 1946 y 1953, dejó 140 000 víctimas; el golpe de Estado que realizaron los militares en 1953, y la conformación de la coalición política a la que se le llamó Frente Nacional, acuerdo de alternación del poder entre liberales y conservadores, que ofreció una paz relativa a la violencia partidista, pero con un modelo político excluyente. Estos acontecimientos desplegaron un contexto de crecimiento económico y de desarrollo para la industrialización en el país.

del siglo XX, el país contaba con un Ministerio de Higiene (1946) y un Ministerio de Salud Pública (1953).

Dichos desarrollos fueron posibles, en parte, gracias al proceso de modernización que llevaron a cabo los gobiernos conservadores, y como resultado de las misiones de fomento económico y administrativo, enviadas al país “como requisito para la entrega de ayudas económicas por parte del Banco Mundial y del Banco Internacional para la reconstrucción y el desarrollo” (Henderson, 2006: 483). La Misión Currie fue una de ellas, buscando garantías para los mecanismos de salud en Colombia y así “permitir su conversión hacia una sociedad saludable y sana, es decir, productiva y no infecciosa de forma que el comercio fuese seguro” (Quevedo *et al.*, 2004: 332). Además, también destacó la organización del Plan Hospitalario, por parte del Ministerio de Higiene, expedido a través del Decreto 2554 de la Presidencia de la República, el 28 de julio de 1950, cuyo objeto era atender las necesidades del país a través de la contribución económica y técnica en la construcción de hospitales de diversa índole.

Otro aspecto que permitió diversos cambios para el sector salud, tuvo que ver con las visitas de dos misiones médicas norteamericanas que recorrieron el país, para evaluar las facultades de medicina y los hospitales. Según menciona Montes (2016), la Misión Humphreys se realizó entre el 12 de octubre y el 13 de noviembre de 1948, encabezada por nueve médicos estadounidenses, y una de sus principales recomendaciones fue fundar una nueva facultad de medicina en la ciudad de Cali; asimismo, la Misión Lapham, realizada entre julio y agosto de 1953, tuvo como objetivo evaluar siete escuelas de medicina. Si bien ambas misiones plantearon en sus informes recomendaciones importantes sobre la enseñanza y la práctica de la medicina en general, sin especificar en la psiquiatría, tales recomendaciones marcaron un camino a seguir para esta especialidad (Montes, 2016: 52). También las ayudas económicas y técnicas que tuvieron el Ministerio de Higiene y algunas facultades de salud, por parte de agencias internacionales o instituciones privadas, como la Fundación Rockefeller, habilitaron, en el caso de la psiquiatría, la superación de los asilos como instituciones de caridad y asistencia pública, y el advenimiento de una nueva infraestructura hospitalaria, soportada en los fundamentos de la ciencia médica para abordar la problemática de la enfermedad mental en el país (Arboleda, 2013: 79).

Por lo que respecta a la salud mental del período estudiado, puede afirmarse que hubo importantes transformaciones que modificaron las concepciones sobre la locura, su diagnóstico y tratamiento. Entre los aspectos más importantes que lo caracterizaron se destaca la nueva concepción sobre la enfermedad mental que promovió la OMS, tal como puede leerse, por ejemplo, en algunos informes del Comité de Expertos en Higiene Mental (Organización Mundial de la Salud (OMS), 1950; 1953), destacando el enfoque preventivo y la necesidad de integrar la psiquiatría a las demás

especialidades de la medicina. También es relevante el lanzamiento de un manual de diagnósticos psiquiátricos, DSM I y DSM II, de la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (American Psychiatric Association (APA), 1952; 1968), que proponía una nueva clasificación de enfermedades estrechamente ligadas a la corriente biomédica de la psiquiatría norteamericana y que terminó imponiéndose a las viejas tradiciones clínica alemana y francesa. En este contexto, el principal aporte de la supremacía norteamericana fue la revolución farmacológica que generó, paradójicamente, un descubrimiento francés: la clorpromazina, para el tratamiento de la esquizofrenia y de otras enfermedades mentales. Como ya se señaló anteriormente, estos cambios fueron fundamentales, pues sentaron las bases para pasar del modelo asilar a un nuevo modelo de atención centrado en el hospital psiquiátrico moderno.

En lo que tiene que ver con Cali, la ciudad empezó, desde mediados de la década del treinta, un proceso de industrialización y, según datos de Vásquez (2001), en “1934 se fundaron 64 empresas, en 1942 se establecieron 57 y en 1944 el número se elevó a 101” (188). La demanda de trabajo, el mejoramiento de salarios relativos que generó la industrialización y la violencia que caracterizaba el período, incrementaron el proceso migratorio, convirtiendo a Cali en un punto de atracción demográfica, que se elevó entre 1944 y 1955, donde pasó de tener 157 813 habitantes a 393 365, como lo menciona el mismo autor. Este crecimiento poblacional se asentó en una débil infraestructura institucional de servicios públicos asistenciales.

De Asilo a Hospital Psiquiátrico “San Isidro”

A diferencia de Bogotá, Medellín y Barranquilla, que contaban, respectivamente, con el Sanatorio frenopático de Sibaté, para hombres, y el Frenocomio de mujeres de Bogotá; el Manicomio Departamental, y el Manicomio de Varones (Rosselli, 1968), en Cali estos eran reclusos en la Casona San Isidro, la cual fungió, desde 1937, como correccional de menores, hasta que, en 1940, la Asamblea Departamental del Valle, mediante Ordenanza N.º 26, de junio de ese mismo año, destinó un presupuesto de \$36 000 para la construcción de un manicomio que permitiera la atención y mejoramiento de los dementes del departamento (Asamblea Departamental del Valle del Cauca, 1940).

Desde esa misma fecha, el Asilo Meléndez, nombre con el que también se reconocía al asilo, estuvo a cargo de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, quienes se ocupaban de la asistencia y sostenimiento de los enfermos y, en general, del funcionamiento del lugar. Como era usual en este tipo de instituciones, la demanda de pacientes superaba la oferta, y es que, en 1940, según los datos de

Orejuela (2014), el Asilo San Isidro “contaba con una capacidad útil para noventa pacientes como máximo, pero para aquella época era necesaria la hospitalización de casi quinientos enfermos en el departamento del Valle del Cauca” (60).

Los psiquiatras que visitaron el asilo constituyen una importante fuente de información de las características físicas y el modo, en general, como funcionaba la institución. Por ejemplo, el psiquiatra Ramón Jaramillo, docente de la Universidad del Cauca, hizo una descripción de sus propias experiencias:

En 1950 el Asilo San Isidro era la misma vieja casa de la correccional, con sus enormes salas de gruesas y altas paredes en las que se disponían hileras de camas de hierro más o menos destartadas para los “locos mansos” o “dementes inofensivos” como los llamaban los inspectores de policía y los curas párrocos en las cartas de remisión que enviaban con los familiares de los enfermos. Para los “locos furiosos” o simplemente poco colaboradores, había varias hileras de celdas en ladrillo, de más o menos 1,80 de largo por 2 m de altura y 1 m de ancho, con una angosta cama de cemento desnudo que ocupaba casi todo el espacio y una puerta de reja de gruesos barrotes que se cerraba por fuera con un candado. La comida se les pasaba por entre las rejas y en la celda hacían sus necesidades fisiológicas como animales enjaulados. En el exterior de las celdas podían verse argollas empotradas en el piso, a las que estaban fijas las cadenas y los grillos con los que se aseguraba a los “locos bravos” cuando no estaban encerrados en las celdas. En el resto del edificio había amplios patios, hermosos jardines, un huerto bien cuidado y un chiquero con varios cerdos obesos y saludables (Jaramillo, s.f.: 2).

El Doctor Carlos León, primer Jefe del Departamento de Psiquiatría de la Universidad del Valle, fue una persona decisiva en el paso institucional del asilo hacia el Hospital Psiquiátrico San Isidro. León (2001, como se citó en Arboleda, 2013), afirmó que el Asilo San Isidro, en 1955, era:

(...) repositorio de desechos humanos provenientes del rechazo o desamparo social; una mezcolanza indescriptible de psicóticos y epilépticos deteriorados, deficientes mentales, lisiados e inválidos de toda clase, mendigos, alcohólicos y seniles. Como el personal a cargo de la vigilancia a veces no acudía de inmediato a recibir a los nuevos pacientes, quienes los traían los arrojaban al recinto por encima de las tapias... los pacientes yacían tendidos en los patios, carentes de los cuidados médicos más elementales y en condiciones higiénicas y alimentarias deplorables (76).

Puede apreciarse, en este testimonio, el modo lamentable en que se distribuían los enfermos, a partir de una clasificación relacionada con sus conductas y no con un diagnóstico científico de la enfermedad. La falta de un registro adecuado de las

enfermedades de los pacientes y las restricciones terapéuticas parecen explicarse no solo por la falta de recursos para el funcionamiento del asilo, sino también porque este establecimiento estaba concebido como un sitio de paso, del cual se remitían, con cargo a la Secretaría de Hacienda del Valle del Cauca, los pacientes de diferentes municipios a los manicomios de Sibaté, en Bogotá, Medellín o Pasto (Gutiérrez, 2015: 116; 2016: 16). Algunos documentos de la sección fiduciaria de la Beneficencia de Cundinamarca muestran, por ejemplo, que, para el período 1939-1951, se registraron casi 3000 “pensionados oficiales”, procedentes de diversos lugares del Valle del Cauca.

La creación, en 1950, de una Junta Pro Construcción de un hospital psiquiátrico, por quien era el director del asilo desde 1948, el Dr. Alex Cobo; la inauguración durante ese mismo año de una Facultad de Medicina en la Universidad del Valle, y la conformación, en 1955, de un Departamento de Psiquiatría, introdujeron importantes cambios en la concepción misma del asilo, pues este dejó de ser pensado como una institución de caridad, para convertirse, paulatinamente, en una institución médica, cuya actividad terapéutica y científica fue desarrollada por los médicos, estudiantes y profesores adscritos a la Universidad (Montes, 2016: 34-36).

El Departamento de Psiquiatría se conformó con especialistas formados en el extranjero, principalmente en Estados Unidos. Carlos León, médico psiquiatra ecuatoriano que se incorporó con el Plan Tulane-Colombia⁷, fue el primer jefe del departamento. Gracias al apoyo de la Universidad de Tulane y de la Fundación Rockefeller, que tuvieron un importante papel en la modernización de la salud en el país, muchos médicos viajaron a especializarse a universidades norteamericanas⁸. Esto influyó profundamente el tipo de enfoque implementado, tanto a nivel clínico como en la formación de médicos y futuros especialistas que trabajarían en el hospital. Como lo plantea Arboleda (2013), para la década de 1960:

El Departamento de psiquiatría, por su parte, había incorporado profesores con formación en Harvard y Tulane. Con una actividad gremial importante, con participación en diferentes asociaciones científicas nacionales e internacionales: la Sociedad Colom-

7. Plan que consistía en la formación de profesores nacionales en Nueva Orleans (Universidad de Tulane), y en traer visitas de profesores de dicha universidad al país (Orozco, 1984: 120).

8. La psiquiatría norteamericana de mediados del siglo XX estuvo muy influenciada por el psicoanálisis, que impactó los programas terapéuticos desde finales de la segunda Guerra Mundial. El descubrimiento de fármacos y antidepresivos para el tratamiento de las psicosis, en la década de los sesenta, facilitó el surgimiento de una psiquiatría ecléctica que combinó la psiquiatría dinámica, el uso de drogas psicoactivas y diferentes tipos de terapias orientadas a la reinserción de los pacientes en la vida cotidiana. El libro de Robert Castel, Françoise Castel y Anne Lovell (1980) ilustra, claramente, estas interrelaciones históricas entre tecnologías biomédicas y tecnologías psicoterapéuticas en Estados Unidos.

biana de Psiquiatría, la World Psychiatric Association, la Academia de Psicoanálisis, la Asociación Americana de Psiquiatría, la Société Internationale de Psychopathologie de l'expression, la International Epidemiological Association y la American Association for the Advancement of Science, que da cuenta de un capital social importante que posibilitaba el acceso a los *grants*, pero que además demarcaba líneas teóricas que influenciaban las prácticas locales (74-75).

Puede afirmarse que se forjó un proceso de “cambio institucional”, el cual buscó, entre otras cosas, la reconfiguración de un sistema de creencias sobre la salud mental, la locura, su diagnóstico y tratamiento. Tal y como lo proponen Powell y DiMaggio (1999), este cambio sería el resultado de la emergencia de un campo organizacional, producto de:

(...) un aumento en el grado de interacción entre las organizaciones en el campo; el surgimiento de estructuras interorganizacionales de dominio y de patrones de coalición claramente definidos; un incremento en la carga de información de la que deben ocuparse las organizaciones que participan en un campo; y el desarrollo de la conciencia entre los participantes de un conjunto de organizaciones de que están en una empresa común (106).

El proceso de transformación del Asilo San Isidro en un hospital psiquiátrico moderno fue producto de las constantes denuncias de la prensa e instituciones del Estado –como la Beneficencia Pública y la Dirección de Higiene del Valle del Cauca– sobre la falta de organizaciones adecuadas para la atención de los locos en la ciudad y, principalmente, en lo relacionado con los costos que debía pagar el gobierno a nivel local por el traslado de dichos enfermos a los Hospitales de Sibaté, en Bogotá, y San Rafael, en Pasto. La identificación de este problema permitió generar una oportunidad de cambio que se tradujo en la conformación de un campo organizacional (Junta Pro Construcción del hospital), compuesto por una serie de actores que representaban instituciones públicas y privadas de la ciudad.

La acción de la junta que, inicialmente, se centró en mejorar las condiciones del asilo, buscó la financiación para la construcción del nuevo hospital mediante la realización de una serie de actividades, la mayoría de ellas centradas en actividades benéficas (Peralta, 2017), pero, sobre todo, difundió –con el respaldo de la prensa local–, una nueva forma de entender el problema de la salud mental en la ciudad, que fue generando cambios paulatinos en los procesos de atención y tratamiento de los enfermos en el asilo, hasta el desarrollo de un hospital con una nueva infraestructura física y tecnológica, nuevos procesos de atención y servicio, y funciones diferenciadas del personal médico y administrativo.

La difusión de información sobre el problema de la salud mental contribuyó, a la vez, a fortalecer la labor de la junta y legitimar su acción entre las autoridades locales, al punto que consiguió involucrar a un alcalde entre sus miembros y, sobre todo, generó una nueva conciencia sobre el problema de la enfermedad mental, que influyó en los propios miembros de la junta y en sus redes de relaciones, facilitando de esta forma el cambio a nivel institucional.

El campo organizacional que empezó a estructurarse entre la Junta Pro Construcción del hospital, los médicos del Departamento de Psiquiatría, e instituciones como el Concejo Municipal, la Beneficencia del Valle y el Ministerio de Salud Pública, dio un importante impulso a la construcción del hospital y al desarrollo de una nueva concepción sobre el tratamiento de la salud mental, que tendría impacto en la práctica médica local. De acuerdo a Peralta (2017: 133), esta junta configuró una serie de redes (cívicas y filantrópicas), en las que participaron diversos actores que gestionaron estrategias para financiar la construcción de un hospital alineado a la profesionalización de la psiquiatría y a la tecnificación de la atención y tratamiento de los enfermos mentales, buscando superar los lastres manicomiales. El papel de los actores del campo organizacional generó un proceso de isomorfismo institucional, pues creó las condiciones para que el nuevo hospital adoptara fórmulas institucionales aceptadas y reconocidas, sobre todo en el ámbito de las instituciones de salud mental norteamericanas.

Con las contribuciones realizadas por el gobierno nacional y departamental, y las donaciones particulares, se construyó, en 1956, la primera etapa del hospital. “Un edificio destinado a la administración, consulta externa, laboratorio, rayos X, botica, servicio social, electroencefalografía, salas de cirugía, enfermería y salas de hospitalización para enfermos quirúrgicos” (Orejuela, 2014: 70). En este mismo año, la junta, con el apoyo del Departamento de Psiquiatría, logró organizar “la sección de consulta externa, el departamento de servicio social, el laboratorio clínico, el archivo, entre otros espacios” (Orejuela, 2014: 123).

Como bien lo describen Arboleda (2013) y Montes (2016), el Departamento de Psiquiatría de la Universidad del Valle, a partir de 1955, se incorporó al hospital como ente consejero en aspectos técnicos y científicos, acompañando el diseño y construcción del nuevo hospital, e institucionalizando, de paso, un conjunto de prácticas profesionales, entre ellas el seguimiento relativamente sistemático de los enfermos mentales mediante historias clínicas, el uso de los manuales diagnósticos y estadísticos de los trastornos mentales (APA, 1952; 1968), y la prescripción de tratamientos farmacológicos, a veces combinados con otras terapias, como los electrochoques y la psicoterapia. En el marco de estos cambios, a partir de 1960, se inició un proceso de implementación de un enfoque comunitario en la formación

y trabajo de los psiquiatras del Departamento de Psiquiatría; enfoque delineado, principalmente, por la OMS.

El asilo cambió su estatus jurídico, pasándose a llamar Hospital Psiquiátrico San Isidro, mediante el Acta N.º 116 del 14 de noviembre de 1960⁹ y, a pesar de las dificultades económicas, la sede se inauguró en 1961. Como lo menciona Sánchez (2017), “en ese mismo año se lanzó una nueva campaña para recaudar fondos y terminar la edificación de pabellones para pacientes crónicos. Al igual que en otros momentos, se contó con el apoyo de la empresa privada de la región” (343). Dichos aportes permitieron dotar ocho pabellones para enfermos, habitaciones para médicos y empleados, y camas para pacientes, como lo menciona el mismo autor.

Las historias clínicas

En los inicios del viejo asilo, los médicos solo hacían “una historia breve y sumaria del enfermo, la posible de obtener en el lapso de unos pocos minutos, con la que indicaban una terapéutica casi siempre convulsivante a base de cardiazol o eléctrica” (Rosselli, 1968: 557). Años más tarde, el proceso de ingreso se modificó y se implementó un registro permanente de los pacientes, a través de la elaboración de historias clínicas con formatos tendientes a ampliar la información.

Los formatos de las historias clínicas en los que se registraban los datos de los pacientes del Hospital Psiquiátrico San Isidro, en el período abordado, se modificaron en varios momentos. Antes de 1956, se pueden apreciar registros breves (a veces en hojas sin membretes) con información básica de identificación (nombre, edad, sexo, estado civil) y antecedentes familiares (Montes, 2016: 71). El Anexo 1 muestra algunos formatos entre 1956 y 1967 que dan cuenta de un proceso de ampliación de la información relativa a las variables patográficas, administrativas y sociofamiliares, buscando auscultar de forma integrada a los pacientes. Se intentaba develar aspectos de la trayectoria del enfermo mental, a través de la indagación del modo de admisión, de las admisiones previas y tratamientos anteriores, incluyéndose, en los formatos, un encabezado institucional: Universidad del Valle, Facultad de Medicina y Departamento de Psiquiatría. Se trataba de un proceso de formalización del registro de los diagnósticos, tratamientos y evolución de los pacientes, impulsado por la participación del Departamento de Psiquiatría en el hospital (León, 1970: 105).

En esta suerte de isomorfismo, se creó el archivo de historias clínicas del Hospital Psiquiátrico San Isidro. De esta manera, y con el apoyo del doctor Carlos León, se

.....

9. Disponible en el Archivo Administrativo del Hospital, Libro “Dirección-Junta Directiva, 1950/1972”.

generó un formato ampliado, teniendo en cuenta las variables previamente señaladas, aunque no siempre el personal médico la diligenció de forma rigurosa, apreciándose información incompleta. Aun así, conviene subrayar, siguiendo a Huertas (2012: 157), que la gran mayoría de las historias clínicas de una institución han sido redactadas por clínicos –no por grandes próceres de la psiquiatría–, quienes han plasmado en estos documentos información valiosa acerca de la realidad asistencial de los establecimientos, de la casuística de la locura, de la incorporación de teorías en torno a los diagnósticos y tratamientos y, también, de las dimensiones culturales y simbólicas expresadas por los grupos sociales –como la familia– para definir la locura.

Para la década de 1960, el formato de la historia clínica adquirió nuevos cambios, incluyendo la variable de “clasificación socioeconómica” en los datos de identificación, y la variable “psico” (terapia), en los tratamientos recibidos. Asimismo, se afinaron los datos de salida, agregándose el estado del paciente y los días de permanencia. Finalmente, alrededor de 1967, el formato se tecnificó en todas sus variables, las cuales fueron codificadas en una gama de posibles respuestas susceptibles de ser sistematizadas en datos agregados. Se destaca, en la información solicitada sobre los tratamientos recibidos, la clasificación terapéutica en la que confluyen categorías y subcategorías (ver Anexo 1).

Las historias clínicas se convirtieron en documentos fundamentales, no solo para ver, a través de sus contenidos, la manera en que funcionaba la institución asilar caleña, sino para entrever, en sus modificaciones, parte del proceso que convirtió al Asilo San Isidro en un moderno hospital psiquiátrico. Su implementación, como herramienta diagnóstica y de seguimiento de los pacientes, atendió a las demandas internacionales en materia de formación, prevención y tratamiento de la enfermedad mental, pero, al mismo tiempo, respondía a la importante demanda de pacientes que, mensualmente, eran remitidos a hospitales ubicados en otras ciudades del país.

Respecto a los datos registrados en las 24 historias clínicas consultadas, se afirma, en primer lugar, la correspondencia con los análisis derivados de un número más grande de historias del Hospital Psiquiátrico San Isidro. Se hace referencia, fundamentalmente, a los estudios ya citados de Gutiérrez Avendaño (2016), quien aborda una selección de 152 historias clínicas para la década de 1958-1968, y de Sánchez Salcedo (2017), quien trabaja con 308 historias para el período 1956-1970. En ambos casos, los autores establecen una caracterización sociodemográfica de los pacientes, con énfasis en algunos aspectos sociodemográficos, diagnósticos y terapéuticos, a la luz de dinámicas históricas relacionadas con las instituciones psiquiátricas del país.

La Tabla 1 muestra algunas características de los 24 pacientes seleccionados, quienes aportaron, como se observará más adelante, información cualitativa sobre algunos aspectos relacionados con la práctica diagnóstica del hospital y, en general,

con la atención en el hospital, como elementos particulares del cambio institucional. Esta descripción general deja ver que se trata de una población joven, con ocupaciones no calificadas y de diversas procedencias del departamento, aunque sea mayoritariamente de Cali: datos que se ratifican con los otros estudios ya referenciados para esta ciudad, evidenciando, entre otras cosas, el papel de cobertura que debía asumir el hospital frente a la ausencia de otros servicios similares para las poblaciones con recursos económicos bajos (Gutiérrez, 2016; Sánchez, 2017).

TABLA 1 | Descripción general de los pacientes de las historias clínicas, 1957-1970

Sexo	Edad	Ocupación	Procedencia
F	35 años	Oficios domésticos	Palmira
F	30 años	Hogar	Cali
F	48 años	Hogar	Cartago
F	21 años	Estudiante	Cali
F	33 años	Hogar	Cali
F	15 años	Oficios domésticos	Sin información
F	27 años	Sin ocupación	Sin información
F	Sin información	Sin información	Sin información
F	25 años	Sin ocupación	Sin información
M	16 años	Estudiante	Cali
M	47 años	Agricultor	La Cumbre
M	37 años	Pescador	Sin información
M	20 años	Obrero	Cali
M	18 años	Sin información	Cali
M	40 años	Jornalero	Cali
M	29 años	Negociante	Palmira
M	31 años	Agricultor	Puerto Tejada
M	50 años	Agricultor	Puerto Tejada
M	42 años	Técnico	Palmira
M	75 años	Jubilado	Palmira
M	35 años	Negociante	Cali
M	37 años	Médico	Cali
M	18 años	Soldado	Cali
M	19 años	Agricultor	Zarzal

Fuente: elaboración propia con base en las historias transcritas

La práctica diagnóstica

Las historias clínicas han sido una importante fuente para el conocimiento de la praxis médica, pues en ellas es posible distinguir los procedimientos que fueron utilizados para identificar la enfermedad mental. De hecho, la información que el médico recababa, a partir de la primera consulta, comprendía un protocolo que buscaba ser riguroso y en el que se combinó la observación del médico, los testimonios de los acompañantes del paciente –o de quienes remitían al paciente a consulta– y la entrevista directa al consultante.

Hubo también una importante función de instituciones como la familia, la policía y los juzgados en la identificación de los enfermos y en su posterior remisión a consulta psiquiátrica. Estas instituciones entraron a reforzar las nuevas prácticas médicas, pues se ajustaron a los parámetros desde los cuales se definía la enfermedad mental, legitimando así la actividad clínica desarrollada. A continuación, se hará alusión al procedimiento seguido por el médico para llevar a cabo un primer diagnóstico de la enfermedad y determinar los tratamientos derivados.

La formulación del diagnóstico

Con base en la información que suministraba la persona o la institución remitente, se llevaba a cabo una primera clasificación de la enfermedad, que solía estar supe- ditada a la realización de exámenes complementarios y un seguimiento al paciente. Asimismo, se definía el tratamiento a seguir, que se iría ajustando de acuerdo a la manera en que la persona reaccionara o “evolucionara” frente a los medicamentos y las terapias recetadas.

El examen realizado en la primera consulta, si bien no suponía una caracteri- zación diagnóstica definitiva, sí constituyó un evento central para decidir –o no– el ingreso (hospitalización) de la persona, lo que, en términos de Goffman (1972), podría definirse como el inicio de la “carrera moral del paciente mental”, pues una vez internado el enfermo perdía sus derechos individuales y quedaba insertado en el marco normativo de la institución mental. Muchas veces, este ingreso, como lo muestran las historias clínicas revisadas, era inmediato, por las condiciones en que llegaba el paciente a consulta (agresividad, desorientación, mutismo, convulsiones, etc.), lo que supone un aplazamiento en la elaboración de la historia clínica, hasta que el paciente estuviera más asequible.

En el período estudiado (1957-1970), las consultas posteriores (como las exter- nas), los exámenes¹⁰ y las pruebas que se realizaban a los pacientes empezaron a

10. Por ejemplo, la serología parecía constituir un examen de rutina para todos los pacientes, pues permitía identificar si el paciente estaba contagiado de sífilis, enfermedad que ocasiona una parálisis general. A partir

constituir un importante complemento para el diagnóstico definitivo de la enfermedad. No obstante, donde mejor se evidencia la importancia del seguimiento y la observación de los pacientes en la descripción diagnóstica, es en las hojas de evolución y las notas de enfermería. La hoja de evolución era producto de la revista de servicio que realizaban los médicos con cada paciente. Este evento fue muy importante, pues constituyó una evaluación del estado del paciente, a partir de la cual se ratificaba o cambiaba el diagnóstico, se reducía o aumentaba la medicación o terapias y, en algunos casos, determinaba si el paciente podría ser remitido a otra sala o firmar su salida de la institución por mejoría. En dicha revista participaban otros profesionales como el médico tratante, estudiantes y enfermeras. Por su parte, las notas de enfermería constituyeron un registro pormenorizado de la conducta diaria de los pacientes en las salas a las que habían sido confinados, fuente importante de información para el médico tratante y un registro central que ayudaba a determinar la evolución del paciente durante su hospitalización.

Llama la atención al respecto el lenguaje que utilizaban las personas encargadas del paciente para dar cuenta de su estado. Dicho lenguaje recogía descripciones físicas (alusivas al cuidado personal: barbado, descalzo, sucio, maloliente, etc.), a problemas emocionales y cognitivos (referidos al principio de realidad: incoherente, logorreico, presenta alucinaciones visuales y/o auditivas, etc.), así como descripciones de la actitud del paciente frente al personal médico (tranquilo, colaborador). Los términos más utilizados –que pueden leerse en la Tabla 2– estandarizaban un modo de conducta que parecía inscribirse en un sistema de valores y de prácticas institucionalizadas consideradas “normales” o, en su defecto, “patológicas”. El lenguaje utilizado parecía responder, como propone Goffman (2001), a la visión que los actores institucionales tenían de los enfermos, a partir de una definición de su propia situación, teniendo como base los intercambios verbales que servidores –personal médico– y clientes –pacientes– establecían desde un componente técnico. Este componente “consiste en un intercambio de preguntas y respuestas con miras a brindar información pertinente sobre la reparación (o construcción)” (Goffman, 2001: 324). Sin embargo, salvo la referencia a alucinaciones, muchas de las conductas como, por ejemplo, la agresividad, no se inscribieron en un síntoma o cuadro de enfermedad específico, sino que daban cuenta, más bien, de reacciones que rompían con el parámetro de conducta esperada o con las “expectativas normativas”.

Es importante anotar que este lenguaje –que luego fue traducido en una semiótica médica cada vez más especializada– constituyó, también, el sustrato sobre el cual se generó la comunicación con el paciente y sus mismos familiares, lo que le permitió

de la década de los cincuenta, como lo propone Roselli (1968), otros exámenes, como la encefalografía, serían utilizados frecuentemente, sobre todo para pacientes epilépticos.

TABLA 2 | Términos más utilizados en las historias clínicas para referir conductas normales o patológicas

Referentes de conductas normales	Referentes de conducta patológica o enfermedad
Colaboración	Necedad
Tranquilidad	Agresividad
Preocupación por la presentación personal	Descuido en la presentación personal (suciedad, peludo, maloliente, etc.)
Orientación espacial y temporal	Desorientación en tiempo y espacio
Ideas coherentes	Ideas y frases incoherentes

Fuente: elaboración propia con base en las historias transcritas

al médico acopiar las primeras informaciones para la formulación de un diagnóstico, que iba ratificando o transformando, fruto de las observaciones y de las reacciones de los pacientes frente al tratamiento. No obstante, lo que resulta sorprendente es cómo el diagnóstico médico terminó inserto, al menos inicialmente, en el sistema de valores familiares y, en general, de los grupos culturales que en una determinada sociedad definían los contornos de la enfermedad mental.

Enfermedades identificadas

En las historias consultadas se identificaron, fundamentalmente, seis tipos de enfermedades: reacciones esquizofrénicas (indiferenciada crónica, REIC; indiferenciada aguda, REIA; hebefrenias; tipo paranoide); síndrome cerebral crónico (SCC); epilepsia tipo gran mal; reacciones angustiosas; demencia senil; deficiencia mental y conducta maniaco depresiva. La mayoría de estas enfermedades coinciden con las reseñadas en el DSM-I (APA, 1952) y DSM-II (APA, 1968). Estos manuales constituyen un importante esfuerzo de estandarización de las enfermedades mentales a nivel internacional, pues, aunque se habían llevado a cabo iniciativas similares, fue imposible contar con una propuesta que integrara las diferentes clasificaciones sugeridas para la enfermedad mental.

Así, las enfermedades registradas en las historias clínicas revisadas (Tabla No. 3), se inscriben en tres de las cinco tipologías de trastorno mental propuestas en el DSM-I:

- i. Trastornos causados o asociados al deterioro de la función del tejido cerebral.
- ii. Trastornos cerebrales crónicos.
Trastornos asociados con problemas de circulación - Síndrome cerebral crónico, SCC, asociado con arterioesclerosis.
Trastornos asociados con perturbación de inervación de control físico - Síndrome cerebral crónico, SCC, convulsiones tipo gran mal.
Síndrome cerebral crónico, SCC, asociado con enfermedad cerebral senil.
- iii. Deficiencia mental.
- iv. Trastornos de origen psicogénico sin causa física aparente debido a cambios estructurales en el cerebro.
Trastornos psicóticos - Reacción maniaco depresiva tipo maniaca.
Reacción esquizofrénica - Reacción esquizofrénica indiferenciada crónica; reacción esquizofrénica indiferenciada aguda; reacción esquizofrénica tipo hebefrénico; reacción esquizofrénica tipo catatónica; reacción esquizofrénica tipo paranoide¹¹.
- v. Trastornos sin diagnóstico.

El término “reacción”, que definió de modo general el tipo de trastorno mental identificado, permitió evidenciar la influencia de la visión psicobiológica que caracterizó el primer manual de enfermedades mentales DSM-I (APA, 1952). Según esta visión, los trastornos mentales reflejaban reacciones de la personalidad a factores psicológicos, sociales y biológicos. Ocupando el relato de Arboleda (2013), el enfoque psicodinámico proveniente de la psiquiatría norteamericana marcó el enfoque formativo y terapéutico del recién creado Departamento de Psiquiatría, con un especial énfasis en la perspectiva desarrollada en la Universidad de Tulane. Asimismo, la psiquiatría psicoanalítica¹², de igual procedencia, efectuó un desplazamiento de viejas terapias, como la insulino-terapia y la malarioterapia, tan en boga en la década de los treinta y cuarenta. No obstante, estas terapias psicoterapéuticas convivieron con el uso de fármacos y de terapias de choque.

.....

11. Es importante señalar que, aunque en el DSM-II (APA, 1968) se elimina el término reacción y hubo una ampliación de las categorías diagnósticas, ambos manuales son muy similares y reflejan el predominio de la psiquiatría psicodinámica. Sin embargo, el DSM-I (APA, 1952) fue el más utilizado durante el período estudiado, por esta razón se tomó como referencia en este trabajo, para revisión de las enfermedades mentales identificadas en las historias clínicas.

12. El estudio de Gutiérrez Avendaño (2016), con 152 historias, identifica a 72 pacientes diagnosticados con esquizofrenias, y el de Sánchez Salcedo (2017), con 308 historias, 118 pacientes. Dato que no es similar en otras instituciones psiquiátricas en el país. En el Instituto Psiquiátrico San Camilo, por ejemplo, las enfermedades más recurrentes fueron la epilepsia, que representaba un 22,43% de las historias consultadas; las esquizofrenias, 13,12%; y las oligofrénicas, 12,65% (Escobar, 2009: 69).

Los tratamientos

Durante la década de 1950, con la síntesis de la clorpromazina, se llevó a cabo el que puede denominarse el principal descubrimiento para el tratamiento de las enfermedades mentales en la psiquiatría contemporánea: la psicofarmacología. Sin embargo, la historia no inició aquí. En el siglo XIX, Heinrich Caro sintetizó el azul de metileno; y August Bernthsen, estudiando su estructura química, identificó el núcleo fenotiazínico, que constituye el ancestro directo de la clorpromazina (Toledo; Almada; Villalba, 2018: 268). La mayoría de los fármacos introducidos a partir de esta década tuvieron gran impacto, debido a sus virtudes antipsicóticas y neurolépticas, que se descubrieron conforme se utilizaban. La clorpromazina, cuyo nombre comercial era Largactil, en tanto produjo lo que muchos autores llaman una auténtica “revolución farmacológica”, no solo “introdujo un abordaje selectivo y eficaz para los pacientes esquizofrénicos, sino que abrió las puertas a la síntesis de numerosos fármacos destinados al tratamiento de los trastornos mentales, y, por ende, al inicio de la era psicofarmacológica” (López; Álamo; Cuenca, 2002: 80).

En las 24 historias clínicas analizadas, se encontró que el principal tratamiento para enfrentar la enfermedad mental fueron las drogas psiquiátricas, excepto en dos de los casos revisados, como puede observarse en la Tabla 3. Se recetaron, de manera generalizada, antipsicóticos o neurolépticos¹³ y antiepilépticos, como Largactil (clorpromazina), Sinogan (Levomepromazina), Fenegan (Prometazina), Stelazine (Trifluoperazine), Gardenal (Fenobarbital), entre otras. Es importante aclarar que muchos de los medicamentos aquí inventariados fueron utilizados para diferentes diagnósticos, excepto, tal vez, el Epamin que se usaba para casos de epilepsia, optándose presentar en la Tabla 3, los más recurrentes en la respectiva historia clínica.

Al igual que el diagnóstico, el tratamiento seguía un protocolo casi siempre riguroso en el que, en la mayoría de los casos, independientemente de la enfermedad identificada, había un procedimiento terapéutico donde se combinaban sedantes y antipsicóticos neurolépticos. La importancia de este proceso de estandarización, al menos para el caso estudiado, radica en que logró constituir una novedad para el tratamiento de la salud mental en la ciudad, pues cuando existía el asilo –como se señaló anteriormente–, el diagnóstico y el tratamiento se centraban en una clasificación que solo reconocía dos tipos de enfermos: los locos agitados y mansos.

.....

13. Pierre Deniker y Jean Delay, en 1952, fueron los primeros en descubrir los efectos psicotrópicos. En Basilea, Steck y Staehelik identificaron sus efectos antidelirantes y antialucinatorios. Sin embargo, sería solo hasta el II Congreso de Psiquiatría, en Zurich, donde se acordó llamar a estas sustancias neurolépticos. En Estados Unidos, estas mismas sustancias fueron reconocidas, primero, como tranquilizantes y, después, como antipsicóticos (Healy, 2000 como se citó en Toledo; Almada; Villalba, 2018: 269).

TABLA 3 | Medicación y tratamiento terapéutico

Sexo	Diagnóstico (tal como se registra en la historia clínica)	Tratamiento eléctrico y medicado	Tratamiento no medicado y tratamiento eléctrico
F	REIC (Reacción esquizofrénica indiferenciada crónica)	Trifluoperazina - Stelazine, Prometazina - Fenergan, Levomepromazina - Sinogan, Clorpromazina - Largactil	Terapia ocupacional TEC (terapias electroconvulsivas)
F	Reacción esquizofrénica Pseudoneurótica	Levomepromazina - Sinogan, Trifluoperazina - Stelazine, Prometazina - Fenergan	TEC
F	Reacción esquizofrénica hebefrénica con rasgos paranoides	Levomepromazina - Sinogan, Trifluoperazina - Stelazine	Terapia ocupacional TEC
F	Reacción angustiosa	—	Psicoterapia de soporte
F	Reacción angustiosa	—	TEC
F	SCC (Síndrome cerebral crónico) - tipo gran mal	Fenitoina - Epamin, Fenobarbital - Gardenal, Proclorperazina - Stemetil, Prometazina - Fenergan	
F	SCC tipo gran mal	Proclorperazina - Stemetil, Prometazina - Fenergan, Levomepromazina - Sinogan	TEC
F	REIC con rasgos hebefrénicos	Tioridazina - Meleril (Malleril), Prometazina - Fenergan	
F	Neurosis depresiva con componente angustioso	Clorpromazina - Largactil, Prometazina - Fenergan, Valium	Terapia ocupacional TEC
M	Psicosis con epilepsia tipo gran mal	Fenitoina - Epamin, Fenobarbital - Gardenal, Trifluoperazina - Stelazine, Clorpromazina - Largactil	Terapia ocupacional TEC
M	Reacción esquizofrénica tipo paranoide	Clorpromazina - Largactil	TEC
M	SCC - epilepsia gran mal	Bromidon pediátrico, Fenitoina - Epamin, Fenobarbital - Gardenal	
M	Reacción maniaco depresiva	Carbonato de litio, Haloperidol, Trihexifenidilo - Artane, Levomepromazina - Sinogan, Clorpromazina - Largactil	TEC
M	ETIC - Reacción angustiosa	Trifluoperazina - Stelazine, Trihexifenidilo - Artane, Clorpromazina - Largactil	Terapia ocupacional TEC
M	Deficiencia mental	Clorpromazina - Largactil, Prometazina - Fenergan	

M	REIC Agudizada	Thiopropazina - Mayeptil, Levomepromazina - Sinogan, Trifluoperazina - Stelazine	Ergoterapia TEC
M	Demencia senil	Clorpromazina - Largactil, Thiopropazina - Mayeptil, Fenobarbital - Gardenal, Trifluoperazina - Siquil	Terapia ocupacional
M	SCC gran mal	Clorpromazina - Largactil, Fenobarbital - Gardenal	
M	REIC con rasgos catatónicos	Trifluoperazina - Stelazine, Prometazina - Fenergan	Ergoterapia TEC
M	REIC	Thiopropazina - Mayeptil, Prometazina - Fenergan, Levomepromazina - Sinogan	TEC
M	Neurosis depresiva	Levomepromazina - Sinogan, Clomipramina - Anafranil, Prometazina - Fenergan, Valium	
M	Epilepsia tipo gran mal	Clorpromazina - Largactil, Fenitoína - Epamin, Levomepromazina - Sinogan	Terapia ocupacional
M	Trastorno de personalidad - personalidad antisocial	Periciazina - Neoleptil, Thiopropazina - Mayeptil, Levomepromazina - Sinogan	TEC
M	ETIC - Reacción angustiosa	Thiopropazina - Mayeptil, Trifluoperazina - Stelazine, Prometazina - Fenergan, Trihexifenidilo - Artane, Levomepromazina - Sinogan	Terapia ocupacional TEC

Fuente: elaboración propia con base en las historias clínicas transcritas

En los 24 casos estudiados hubo, además de la prescripción de fármacos, terapia anticonvulsiva y, en diez casos, remisión a terapia ocupacional o ergoterapia (las historias consignan ambos términos). Como se pudo observar en las hojas de evolución de los pacientes, la utilización de un determinado fármaco y su dosificación dependían del efecto que generara en los pacientes. Lo mismo sucedió con la terapia anticonvulsiva, puesto que era suspendida o retomada de acuerdo a la reacción de cada paciente. Se destacan también los pocos casos con tratamiento de psicoterapia, toda vez que el enfoque asumido durante el período estudiado –psicodinámico– buscaba combinar la terapia psicológica y el suministro de antipsicóticos¹⁴. El uso extensivo

14. El estudio de Sánchez (2017), llevado a cabo en la misma institución, muestra que, de los 308 casos estudiados correspondientes al período 1956-1970, se registraron diez con tratamiento psicoterapéutico en el primer ingreso y doce en las readmisiones (353), datos muy similares a los de Gutiérrez Avendaño

de los fármacos muestra el importante predominio que empezaban a tener en el tratamiento de la enfermedad mental, por lo menos durante el período estudiado.

Enlaces sociofamiliares e institucionales en la identificación y contención de la enfermedad mental

El ingreso de una persona al hospital, y su posible permanencia, eran el resultado de las interrelaciones que generaban familias, pacientes e instancias públicas y privadas, alrededor del enfermo y su enfermedad. Tomando la perspectiva neoinstitucionalista descrita en páginas anteriores, puede decirse que, si bien cada uno de estos actores e instancias confluyen en el espacio de la institución psiquiátrica con lógicas diferentes y jerarquizadas, para entender la relación enfermo mental-hospital, al configurarse como un campo organizacional, esta institución reduce el grado de diversidad, buscando normalizar un circuito de atención clínica y administrativa para los pacientes. En otras palabras, se propende tanto por la “conexión” como por la “equivalencia estructural” (Powell; DiMaggio, 1999: 106), pues los actores implicados en este circuito de interrelaciones –proveedores principales, consumidores de recursos y productos, agencias reguladoras, etc.– van articulando su información, sus acciones y decisiones a un sistema de creencias sobre la enfermedad mental, su diagnóstico y tratamiento. Aunque este proceso de normalización constituye un mecanismo de control, no se agota en el proceso de instauración de un poder abarcador sobre las prácticas y los sujetos (tal como es analizado por autores como Michel Foucault o Robert Castel, por ejemplo) sino que es, sobre todo, el efecto mismo del peso de las interacciones –componente sustantivo del campo organizacional– en el marco del nuevo sistema de creencias que las constriñen, con reglas de juego institucionales particulares (North, 1990).

En esa dinámica de normalización, la familia, los juzgados, la inspección de policía y otras instancias médicas desempeñaron una importante función de identificación/clasificación inicial de los rasgos de una posible enfermedad mental, así como de permanencia o cambio del diagnóstico y sus tratamientos. Al respecto, la Tabla 4 muestra algunos enlaces sociofamiliares e institucionales, dando indicios, por otro lado, de ciertos rasgos sobre la trayectoria de estos pacientes, la cual puede verse atravesada por procesos de “cronificación y custodialismo” (Huertas, 2012: 151).

(2016: 19). Para el caso de los asilos de locos y locas de la Beneficencia de Cundinamarca, entre 1950-1970, como lo muestra Castrillón (2018: 21), entre los tratamientos alternativos a los psicofármacos prevalecía la TEC, en 44 casos, y, en un segundo lugar, la psicoterapia, con 22.

TABLA 4 | Enlaces sociofamiliares e institucionales

Sexo	Diagnóstico	Algunos enlaces en ingresos, reingresos, consultas, derivaciones
F	Reacción esquizofrénica indiferenciada crónica	Casi siempre es acompañada por familiares (suegros, prima, principalmente), algunas veces aparece el esposo y vecinos. Solicitud del Hospital Psiquiátrico a otra institución para “ligadura de trompas”; no se registra realización. Comunicación escrita del esposo a funcionario del Hospital, informando proceso de pedido de guarda del hijo al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.
F	Reacción esquizofrénica pseudoneurótica	En el primer ingreso fue acompañada por voluntarios de un hospital de Palmira (Valle). Vive “asilada” en la “Casa de la viuda” de Palmira. No se registran otros acompañantes. Acude sola a las siguientes citas. Es remitida varias veces al Hospital Universitario del Valle para realización de exámenes y radiografías.
F	Reacción esquizofrénica hebefrénica con rasgos paranoides	Se registra, por única vez, como acompañante, una sobrina del esposo. Había estado en otras instituciones psiquiátricas en Medellín y Bogotá.
F	SCC tipo gran mal	Es acompañada por familiares (tía, esposo) y luego por la policía, aunque también acude sola a las citas médicas.
F	SCC tipo gran mal	Es acompañada por vecinos o miembros de la Junta de Acción Comunal del barrio. Vive en la calle. Hay remisión escrita de la policía que, en nombre de vecinos y de la junta, pide el apoyo al hospital para atender a la paciente, pues su comportamiento en la calle constituye una “amenaza y peligro”.
F	Neurosis depresiva con componente angustioso	Siempre es acompañada por familiares (esposo y primas).
M	Reacción esquizofrénica tipo paranoide	Casi siempre es acompañado por la policía y una vez por las hermanas. Hay remisiones escritas de la inspección de Bitaco-La Cumbre (Valle), para la atención y tratamiento del paciente, quien, con su “agresividad”, intimida y lastima a familia y vecinos.
M	SCC - epilepsia gran mal	Casi siempre es acompañado por la familia (padres, abuela). Se registra un reingreso con la policía, por petición familiar, tras un ataque de rabia.
M	Reacción maniaco depresiva	Tuvo un ingreso previo en la Clínica Psiquiátrica San José. La primera vez es acompañado por el dueño del taller donde trabaja, junto con la policía, con remisión escrita de un juzgado, en la que consta que el paciente “ofrece peligro para quienes conviven con él”. Otras veces es acompañado por el padre y la esposa. Hay remisiones para ingreso del entonces Instituto Colombiano de Seguro Social (ICSS) de Palmira. Hay remisión escrita de traslado al Hospital Universitario del Valle para identificar dolores continuos en diversas partes de cuerpo.
M	Reacción angustiosa	Tuvo un ingreso previo en la Sociedad San Vicente de Paul. Casi siempre es acompañado por la abuela y tiene varias remisiones para ingreso del entonces ICSS. Se registra un ingreso con un “conocido que lo encontró en la calle llorando”.
M	REIC	Casi siempre ingresó solo, aunque una vez lo acompañó una hermana. Hay una remisión de la historia clínica por solicitud de un juzgado de Cali, que adelantaba un proceso penal contra el paciente por agresiones personales.

M	Neurosis depresiva	Ingresó solo, aunque lo visita la esposa posteriormente y también es acompañado por un amigo-colega de trabajo. En otras ocasiones ha estado hospitalizado por “alcoholismo”.
M	Epilepsia tipo gran mal	Ingresó con la policía y una remisión de un juzgado solicitando atención al paciente, quien “sufre de trastornos mentales”. En sus pertenencias se encuentran “boletas de cita y de hospitalización del Hospital Mental de Antioquia”.
M	Trastorno de personalidad - personalidad antisocial	Casi siempre es acompañado por el padre, aunque en un ingreso tuvo apoyo de la policía, pues “se tornó agresivo” con familiares. Hay remisión del batallón donde presta servicio militar para que sea examinado por su “incapacidad para hacer ejercicio físico, (...) deseo de golpear a los compañeros”. Antes de ingresar al cuartel estuvo internado en el hospital. Hay una solicitud de la historia clínica por parte de un juzgado penal militar que investiga al paciente por el “delito militar de desertión”.

Fuente: elaboración propia con base en las historias clínicas transcritas

Como puede observarse en la tabla anterior, las familias fueron decisivas en el proceso de normalización institucional de los pacientes: padre, esposo(a), abuela, hijos, hermanos, etc. La importancia de este enlace se vio reflejada, también, en el proceso de diagnóstico, a través de la reconstrucción, por parte del médico tratante, de la estructura familiar y de los antecedentes familiares de la enfermedad. A propósito de estas convergencias, Sacristán (2009), para el caso del Hospital La Castañeda, en México, constata que “(...) en muchos casos el diagnóstico médico no hacía sino corroborar el que ya se había dado en el seno familiar conforme a sus propios valores” (179). Menciona la autora que las familias establecían conexiones con otros enlaces institucionales (como la policía o diversos servicios médicos y sociales), reforzando la permanencia del paciente en el hospital psiquiátrico. Estas relaciones dan pistas, como lo señala Sacristán (2009), para entender la gran influencia de las familias en el internamiento y, si bien “los psiquiatras percibían las peticiones por orden de la familia como menos coercitivas que las ordenadas por la policía, (...) en los hechos, la familia favorecía el internamiento por razones extra médicas, fundamentalmente porque algún miembro de la familia tenía un comportamiento considerado socialmente indigno, escandaloso o infame” (180).

Los enlaces sociofamiliares dinamizaban este circuito institucional, liderando, directamente, el ingreso/permanencia a las instituciones psiquiátricas o solicitándolo, a través de otros enlaces, tal como puede apreciarse en la tabla y leerse en otros estudios similares. Para el mismo caso mexicano, Ríos *et al.* (2016: 7-8) señalan que fueron instituciones como la Beneficencia Pública, y la Secretaría de Salubridad y Asistencia, las que más pacientes remitieron a La Castañeda, seguido de otras instan-

cias de seguridad –juzgados para menores infractores, policía, etc.–. De todas formas, el predominio de estas instancias se sustentaba en la reglamentación estipulada por el hospital, que exigía un certificado médico justificando el ingreso de los enfermos mentales. Si las familias carecían de recursos económicos para pagar un médico particular, solicitaban este certificado a dichas instancias para conseguirlo gratuitamente. Para el caso del Hospital Psiquiátrico San Isidro, Sánchez Salcedo (2016: 346) y Gutiérrez Avendaño (2016: 17) identifican el alto número de pacientes remitidos por familiares y amigos, diferenciándose de períodos anteriores cuando las autoridades públicas eran decisivas en la remisión de los enfermos mentales a los asilos.

En el caso particular de otros enlaces, como los juzgados y las inspecciones, el motivo de la remisión era producto de un acto de alteración del orden público (conducta agresiva o inmoral) o por la solicitud expresa de familiares y vecinos a un juez o un inspector para que, con la ayuda de la policía, se detuviera a la persona considerada enferma mental y fuera remitida al hospital. La siguiente carta es expresión de este procedimiento:

República de Colombia
Departamento del Valle del Cauca
Municipio de Santiago de Cali
Dirección GOBIERNO

Cali, agosto 26 de 1967

Señor
Médico Jefe del Hospital Psiquiátrico San Isidro
E. S. D.

Con el presente me permito enviar a esa casa de salud, para que UD, ordene su internamiento a la demente XXXXX, quién desde hace algún tiempo se ha posesionado en la vía pública del Barrio Santa Elena, y según quejas del vecindario de dicho barrio y la Junta Comunal, debido a su enfermedad, comete desmanes tanto en las personas como en las residencias, ya que se desnuda públicamente, ataca a piedra a ciudadanos y a niños ocasionando daños a enseres, y últimamente ha optado por arrojar a los vehículos, ofreciendo así una seria amenaza y peligro para todo el conglomerado. Es por ello que comedidamente le pido este servicio para el tratamiento debido de la citada mujer y terminar con los atropellos de esta en el sector antes dicho. Las personas que la conducen podrán dar mayores datos sobre el particular y los que Ud., estime conveniente. Agradeciendo su Atención, me suscribo como su Atto. Sa.

(Firma)

XXXXXXXXXX

Inspector Once de Policía Municipal

Es posible ver, en la carta, que la remisión de un inspector o de un juez representaba, para el hospital, una clara demanda de internamiento y una primera forma de categorización de la enfermedad, pues bajo la calificación de “demente” o “alienado”, la terminología jurídica y policial clasificaba a una persona con base en conductas que afectaban la convivencia pública.

El hospital, a su vez, tenía la función, para efectos legales, de ratificar y clarificar las características de la enfermedad, por eso hubo también una solicitud permanente de dictámenes y certificaciones de gran utilidad para discernir alegatos, principalmente de carácter penal o laboral. El dispositivo legal establecía la clasificación de la existencia o no de la enfermedad mental, a través de un diagnóstico soportado en una argumentación científica, tal como puede apreciarse en el siguiente certificado:

Cali, octubre 29 de 1973

EL SUSCRITO MEDICO PSIQUIATRA
CERTIFICA:

Que la señora XXXXXX, con Historia Clínica No XXXX, ha estado hospitalizada en esta institución en varias ocasiones y que actualmente se encuentra reclusa recibiendo tratamiento siquiátrico.

A solicitud del interesado y para constancia, se firma en Cali, a los siete (7) días del mes de noviembre de mil novecientos setenta y tres (1973).

Atentamente,

Dr. XXXXXXXXXX

Médico Jefe Consulta Ext.

Estos procedimientos reforzaron la práctica psiquiátrica en el hospital, legitimando su particular concepción de la enfermedad mental y tratamiento, pues apropiaron los nuevos saberes médicos que empezaban a implementarse. Es posible, incluso, que las instituciones estuvieran partiendo de lecturas muy distintas de la enfermedad, pero estas versiones quedaban subsumidas al dictamen clínico y científico del diagnóstico médico, generando una cierta idea de coherencia a nivel institucional.

Las fallas en el programa institucional: los reingresos

Como se señaló anteriormente, uno de los aspectos que mejor caracterizó la nueva psiquiatría norteamericana, y la concepción que sobre la enfermedad mental implementó la OMS, fue la reducción de la permanencia de los enfermos mentales en la institución. Para ello, se crearon, fundamentalmente, dos estrategias: el hospital

día y la consulta externa¹⁵. Ambas estrategias requerían, por ejemplo, la reducción del número de camas hospitalarias para incentivar otros servicios no asilares, y la asignación de tiempo laboral para actividades comunitarias –clínicas e investigativas– realizadas por los psiquiatras. Ambas iniciativas –que se mantienen hoy en día– tuvieron como principal soporte la revolución farmacológica (López *et al.*, 2002), convirtiéndose en el principal tratamiento utilizado. Se buscaba entonces la desmanicomialización de los pacientes y la incorporación al entorno familiar, donde podrían ser cuidados por sus acudientes.

Las historias clínicas revisadas dan cuenta de dichas iniciativas en el Hospital Psiquiátrico San Isidro, pues en todas ellas, se pueden identificar atención médica por consulta externa y citas de control, aunque también muchos reingresos. Estos reingresos evidencian la dificultad que tuvieron estas medidas extrahospitalarias en el entorno familiar, pues la mayoría de las veces estaban asociados a situaciones de crisis, ligadas a la falta de consumo de los medicamentos y, en otros casos, por el desinterés de los allegados para hacerse cargo de sus familiares enfermos. El internamiento del enfermo seguía siendo la mejor alternativa para enfrentar una enfermedad que, en la mayoría de los casos, no lograban comprender. Una dificultad que también es señalada por Gutiérrez Avendaño (2016: 17), quien identifica que, si bien la mayoría de los pacientes salían por “mejoría”, la cantidad de reingresos era indicador de su no recuperación.

Conclusiones

La revisión de las historias clínicas del Hospital Psiquiátrico San Isidro, durante el período 1957-1970, muestra la institucionalización de una práctica médica que difiere, claramente, con el modo en que se abordaba la enfermedad mental en la institución asilar, donde a los enfermos rara vez se les diagnosticaba y se les seguía mediante una historia clínica. Los nuevos procedimientos diagnósticos y terapéuticos se enmarcan muy bien con los principios y recomendaciones de la OMS para la enfermedad mental, del manual de diagnósticos DSM-I (APA, 1952) y de la ase-

.....

15. En el Informe Técnico de 1957 de la Organización Mundial de la Salud, el comité de expertos de la salud mental propuso la conformación de centros de atención relativamente pequeños, que dentro de sus instalaciones contaría con el servicio de consulta externa y de grupos móviles que podrían llevar a cabo las funciones de triaje. Esta unidad podría ser autónoma y disponer de un hospital de día y de noche. También podría ser parte de un Hospital general y articulada a una unidad de cuidados para los pacientes crónicos (OMS, 1962: 8).

oría directa de universidades norteamericanas como Tulane, que se encargó de la formación de los nuevos especialistas¹⁶ de Psiquiatría de la Universidad del Valle.

Dicha práctica estuvo soportada en la utilización de fármacos y otro tipo de terapias, como la electroconvulsiva y la terapia ocupacional. No obstante, se echa de menos en las historias referencias más detalladas a la psicoterapia o al análisis psicoanalítico, perspectivas sobre las cuales se estructura el enfoque psicodinámico que caracterizaría la práctica psiquiátrica en el hospital durante la década de los sesenta y setenta del siglo XX.

La reorientación de los asilos hacia la figura de “hospital”, implicó, también, un cambio en la valoración y, por lo tanto, en las prácticas médicas alrededor de la mente enferma. Se configuraron otras sensibilidades institucionales que ya no atendían a la simple contención caritativa y filantrópica de los pobres y desposeídos de la “razón”, pues el conocimiento científico derivado de la psiquiatría daba lugar a otras clasificaciones diagnósticas y terapéuticas, sustentadas sobre una racionalidad administrativa que pudiera acompañar estos saberes médicos. Esto no quiere decir que todos los actores insertos en el microcosmos que conformaron la institución psiquiátrica del período compartieran las mismas concepciones, saberes e intereses sobre la enfermedad mental ni que, a la postre, afectara su funcionalidad.

En este nuevo contexto, se desplegó un importante mecanismo institucional que reforzó la función desarrollada por el Hospital Psiquiátrico San Isidro en dos vías: los enlaces que remitían a los pacientes a la institución hospitalaria, y el proceso de clasificación diagnóstica de la enfermedad. En lo que respecta a la remisión de pacientes, como ya se ha mencionado en otros estudios, las principales fuentes de suministro de pacientes eran la familia y los vecinos, aunque también algunas instancias públicas, principalmente judiciales. En lo que respecta a los diagnósticos –por lo menos en un nivel inicial–, estos empezaron a construirse a partir de los indicios y referencias que la familia, los vecinos, y las instituciones legales y judiciales le atribuían a la conducta de las personas socialmente reconocidas como enfermas. Este diagnóstico espontáneo era confrontado a través del análisis clínico que llevaba a cabo el médico tratante, quien, desde su autoridad científica-médica, se encargaba de proponer un diagnóstico definitivo. Claro está que este proceso de etiquetamiento de las enfermedades podía variar en el tiempo, dependiendo del modo en que evolucionara el paciente con el tratamiento de la enfermedad y, en

.....

16. Este último aspecto fue muy importante, porque contribuyó a la profesionalización de la psiquiatría en la región, a la vez que ayudó a afianzar el nuevo sistema de creencias. Los nuevos especialistas, a través de su actividad clínica y formativa, reprodujeron y legitimaron los nuevos saberes y concepciones para abordar la enfermedad mental.

otros casos, siendo resultado de otros enfoques psiquiátricos que generaban nuevas clasificaciones de las enfermedades.

No obstante, el aspecto más importante para resaltar de este entramado institucional, es cómo la enfermedad mental es mucho más que un conjunto de prácticas y saberes médicos estandarizados, pues se inscribe en un sistema de creencias y valores sobre la enfermedad, propios de una cultura y una sociedad, que muchas veces se ven reflejados en el diagnóstico médico. A través de las historias clínicas es posible acercarse a una “dimensión cultural de la locura” (Huertas, 2012: 152), ya que, por ejemplo, estos documentos psiquiátricos están forjados por diversos actores (como la familia o las instancias judiciales), pero también por modos –no siempre coincidentes– de comprender la salud y la enfermedad mental; formas que se alimentan tanto de saberes científicos expertos como de otros, derivados de la convivencia cotidiana con los “locos”. Aun con las diferencias, se puede observar una tendencia hacia una normalización de la práctica psiquiátrica. Dichas creencias se ven reflejadas en los cambios en los formatos y contenidos de las historias clínicas.

Una de las principales consecuencias del sistema de creencias está relacionada con la trayectoria que define la carrera del paciente mental (Goffman, 1972). Esta trayectoria inicia desde la identificación de los posibles rasgos de la enfermedad y termina con la posterior remisión de la persona al sistema institucional, mediante la consulta externa o la hospitalización. Todos los enfermos van a ser expuestos, independientemente del diagnóstico, a un tratamiento fundamentado en la prescripción de fármacos y terapias complementarias, que buscan controlar la enfermedad y evitar momentos de crisis. La clasificación como enfermo mental va a acompañar al paciente durante toda su vida, insertándolo en una trama institucional en la que queda completamente subordinado. Gran parte de esta trama está escrita en su historia clínica.

Referencias

- American Psychiatric Association (1952). *Diagnostic and Statistical Manual Mental Disorders-DSM I*, Washington, D. C.
- American Psychiatric Association (1968). *Diagnostic and Statistical Manual Mental Disorders-DSM II*, Washington, D. C.
- Arboleda, María (2013). *Relaciones de poder entre agentes en la configuración del campo de la salud mental. Estudio de caso: El programa de psiquiatría comunitaria de la Universidad del Valle, en Cali, Colombia* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Lanús, Salud Mental Comunitaria, Buenos Aires.

- Asamblea Departamental del Valle del Cauca (1940). *Ordenanza No. 26*. Cali: Gobernación del Valle del Cauca.
- Castel, Robert; Castel, Françoise; Lovell, Anne (1980). *La Sociedad psiquiátrica avanzada: el modelo norteamericano*. Barcelona: Anagrama.
- Castrillón, María (2018). La atención de la locura en la Beneficencia de Cundinamarca, durante el periodo 1950-1970. Una lectura desde las historias clínicas. *Documentos de Trabajo-CIDSE 016340*, Universidad del Valle/CIDSE.
- Castro, Beatriz (2007). Los inicios de la asistencia social en Colombia. *Revista CS*, 1, 157-188. <https://doi.org/10.18046/recs.i1.405>
- Escalante, Fernando (1992). *Ciudadanos imaginarios*. México: El Colegio de México.
- Escobar, Eide (2009). *La enfermedad mental en el nororiente de Colombia. Evolución terapéutica en la relación médico-paciente en el Instituto psiquiátrico San Camilo de Bucaramanga 1953-1967* (Monografía). Universidad Industrial de Santander, Departamento de Historia, Bucaramanga.
- Farfán, Guillermo (2007). El nuevo institucionalismo histórico y las políticas sociales. *Revista POLIS*, 3(I), 87-124.
- Forero, Hernando (2011). Especialidades clínicas, medicina interna, salud pública y social. En *Momentos históricos de la medicina colombiana* (pp. 466-551). Bogotá: Prismagraf. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/638/>
- Goffman, Erving (2001). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gutiérrez, Jairo (2015). Del régimen asistencialista a la psiquiatría dinámica en las primeras instituciones de salud mental en Cundinamarca, Antioquia y Valle del Cauca, 1900-1968. En *Actualizando discursos. Trazos de historia de la psiquiatría y de la salud pública en el contexto iberoamericano* (pp. 103-138), coordinado por Álvaro Casas; Jana Congote. Medellín: Grupo Historia de la Salud/Universidad de Antioquia.
- Gutiérrez, Jairo (2016). Caracterización sociodemográfica, psicopatológica y terapéutica en la primera década de servicio (1958-1968) del Hospital Psiquiátrico San Isidro del Valle del Cauca. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 45(1), 14-21.
- Gutiérrez, Jairo; Marín, Yamid (2012). Poder psiquiátrico, formas clínicas y clasificación de la locura como enfermedad social, en el caso del Manicomio Departamental de Antioquia, 1920-1959. *Revista Katharsis*, 14, 197-224.
- Henderson, James (2006). *La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez 1889-1965*. Medellín: Universidad de Antioquia.

- Hernández, Mario (2000). La fractura originaria en la organización de los servicios de salud en Colombia 1910-1946. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 27, 7-26.
- Huertas, Rafael (2012). *Historia cultural de la psiquiatría. (Re) pensar la locura*. Madrid: Catarata.
- Jaramillo, Ramón (s.f.). *Memorias sobre el desarrollo de la enseñanza de la psiquiatría en Cali, dedicado a Carlos León MD*. Cali: Departamento de Psiquiatría/Universidad del Valle.
- Lantéri-Laura, Georges (2000). *Ensayo sobre los paradigmas de la psiquiatría moderna*. Madrid: Triacastela.
- León, Carlos (1970). El Diablo y el almanaque. *Revista Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, 16, 105-116.
- López, Francisco; Álamo, Cecilio; Cuenca, Eduardo (2002). Aspectos históricos del descubrimiento y de la introducción clínica de la clorpromazina: medio siglo de psicofarmacología. *Revista Frenia*, 2(1), 77-107.
- López, Laura (2009). Instituciones e Isomorfismo, implicaciones en la incertidumbre organizacional. *Revista mundo económico y empresarial*, 7, 1-7. Recuperado de <http://revistas.ut.edu.co/index.php/rmee/issue/view/79/showToc>
- March, James; Olsen, Johan (1984). The New Institutionalism: Organizational Factors in Political Life. *The American Political Science Review*, 78(3), 734-749.
- March, James; Olsen, Johan (1997). *El redescubrimiento de las instituciones: la base organizativa de la política*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa/FCE.
- Montes, Mateo (2016). *La participación de la Universidad del Valle en la constitución del Asilo San Isidro como Hospital Psiquiátrico, 1955-1970* (Monografía). Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Programa de Sociología, Cali.
- Muñoz, Roxana (2014). Un enfoque integrador del cambio institucional en los hospitales públicos. En *Departamento de Producción y Desarrollo (E) Instituciones y Desarrollo* (pp. 405-429). México: UAM-X/CSH.
- North, Douglass (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Orejuela, Diana (2014). *La locura en Cali: de una mirada asistencial a una mirada clínica, el caso del Asilo San Isidro 1940-1970* (Monografía). Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Departamento de Historia, Cali.
- Organización Mundial de la Salud (septiembre, 1950). *Comité de Expertos en Higiene Mental*. Informe de la Segunda Sesión, Ginebra.
- Organización Mundial de la Salud (agosto-septiembre, 1953). *Comité de Expertos en Higiene Mental*. Informe de la Primera Reunión, Ginebra.

- Organización Mundial de la Salud (1962). *L'OMS et la Santé Mentale, 1949-1961*. Ginebra: OMS.
- Orozco, Guillermo (1984). *De la Facultad de Medicina y su Universidad*. Cali: Universidad del Valle.
- Peralta, María (2017). *Élite cívica y filantrópica: La Junta pro-construcción hospital psiquiátrico San Isidro, Cali, 1950-1961* (Tesis de maestría). Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Maestría en Sociología, Cali
- Porter, Roy (2008). *Breve historia de la locura*. México: FCE.
- Powell, Walter; DiMaggio, Paul (eds.) (1999). *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México: FCE.
- Quevedo, Emilio; Borda, Catalina; Eslava, Juan; García, Claudia; Guzmán, María; Mejía, Paola; Noguera, Carlos (2004). *Café y gusanos: mosquitos y petróleo. El tránsito de la higiene hacia la salud pública en Colombia, 1873-1953*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Instituto de Salud Pública/Centro de Historia de la Medicina Andrés Soriano Lleras.
- Ríos Molina, Andrés; Sacristán, Cristina; Ordorika Sacristán, Teresa; López Carrillo, Ximena (2016). Los pacientes del Manicomio La Castañeda y sus diagnósticos. Una propuesta desde la historia cuantitativa (México, 1910-1968). *Asclepio*, 68(1), 136. <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2016.15>
- Rodríguez Ledesma, Diana Lorena (2013). *Los locos de Bogotá: Del tratamiento y las representaciones de la locura en Bogotá, 1850-1930* (Monografía). Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Historia, Bogotá.
- Rosselli, Humberto (1968). *Historia de la Psiquiatría en Colombia*. Bogotá: Horizontes.
- Rosselli, Humberto (2009) In memoriam: Terapias psiquiátricas en Colombia antes de la era psicofarmacológica. *Psimonart*, 2(1), 111-121. Recuperado de http://www.clinicamontserrat.com.co/web/documents/Psimonart/volumen2-1/10_Psimonart_03_in_memoriam.pdf
- Sacristán, Cristina (2009). La locura se topa con el manicomio. Una historia por contar. *Revista Cuiculco*, 45, 163-189.
- Sánchez, José (2017). Diagnóstico y medicación: la práctica médica en el Hospital Psiquiátrico del Valle entre 1956-1970. *Universitas Humanística*, 83, 331-359. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.uh83.dmpm>
- Scull, Andrew (2013). *La locura: Una breve introducción*. Madrid: Alianza Editorial.
- Simpson Beltrán, Valentina (2015). *Psiquiatría, moralidad y locura, la construcción del hospital psiquiátrico de Sibaté y discurso psiquiátrico 1916-1966*. (Monografía). Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Historia, Bogotá.

Toledo, Mauricio; Almada, Ramiro; Villalba, Luis (2018). Paradigmas psiquiátricos y psicofarmacología. ¿Relevancia del órgano-dinamismo de Henry Ey? *Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 8(2), 258-281. <http://dx.doi.org/10.26864/PCS.v8.n2.12>

Vásquez, Edgar (2001). Historia de Cali en el siglo XX: sociedad, economía, cultura y espacio. Cali: Artes Gráficas del Valle.

Yepes, Cristian (2017). Aportes teórico-conceptuales acerca del cambio organizacional de la industria cafetera colombiana. *Suma de Negocios*, 8, 19-30.

ANEXO 1 | Historias clínicas

Historia clínica 1956

Hospital Psiquiátrico "San Isidro"
-Cali-

FECHA _____ ENCUESTA SOCIAL No. _____
HISTORIA CLÍNICA No. _____
NOMBRE: _____

EDAD: __ ESTADO CIVIL: __ PROFESIÓN u OFICIO: _____

MÉDICO TRATANTE: _____ SALA No. _____

DOMICILIO DEL PACIENTE: _____

ENTIDADES O PERSONAS DE QUIEN DEPENDE: _____

NOMBRE Y DIRECCIÓN DE PARIENTES O AMIGOS: _____

INFORMANTES: _____

FECHA DE SALIDA: _____
CAUSA: _____

ANTECEDENTES FAMILIARES

Historia clínica 1959

UNIVERSIDAD DEL VALLE-FACULTAD DE MEDICINA
DEPARTAMENTO DE PSIQUIATRÍA
HOSPITAL PSIQUIÁTRICO "SAN ISIDRO"

FECHA _____ HISTORIA CLÍNICA No. _____
NOMBRE: _____

EDAD: __ SEXO: __ ESTADO CIVIL: __ OCUPACIÓN: __

RELIGIÓN: __ RAZA: _____

NOMBRE DEL PADRE: _____
NOMBRE DE LA MADRE: _____
NOMBRE DEL CÓNYUGE: _____
NOMBRE Y DIRECCIÓN DE PARIENTES: _____
INFORMANTES: _____ PARENTESCO: _____
PROCEDENCIA: _____ DIRECCIÓN: _____
MODO DE ADMISIÓN (TRAÍDO POR LA FAMILIA, POLICÍA, ETC): _____

MÉDICO TRATANTE: _____ SALA No. _____
ADMISIONES PREVIAS: (RECORD.) _____
TRATAMIENTOS ANTERIORES: (POR CONSULTA EXTERNA U HOSPITALIZACIÓN) _____

DIAGNÓSTICO PROVISIONAL: _____
DIAGNÓSTICO DEFINITIVO: _____
TRATAMIENTO INDICADO: _____
ENF. INTERCURRENTES: _____
TRATAMIENTO: _____

FECHA DE SALIDA: _____

Historia clínica 1960

UNIVERSIDAD DEL VALLE - FACULTAD DE MEDICINA DEPARTAMENTO DE SIQUIATRÍA HOSPITAL SIQUIÁTRICO "SAN ISIDRO"					
DATOS DE IDENTIFICACIÓN					
No. Historia	Nombres y apellidos			Sexo	Edad
Estado civil	Raza	Religión	Fecha de nacimiento	Lugar de nacimiento	Ocupación
Dirección		Nombre del padre		Nombre de la madre	
Nombre del cónyuge		C. Externa	Hospitalización	Clasificación económica-social	
DATOS ADMISIÓN					
Repetida	Fecha	Procedencia	Zona	Clase de admisión	
ADMISIONES PREVIAS N° ()					
Institución	Tratamiento	Fecha de ingreso		Fecha de salida	
ENFERMEDAD SIQUIÁTRICA					
Fecha	Diagnóstico			Códigos	
ENFERMEDAD INTERCORRENTE					
Tratamiento recibido Droga () TEC () Psico () Otros ()					
DATOS DE SALIDA					
Fecha	Estado	Causa		Días permanencia	

Historia clínica 1967

UNIVERSIDAD DEL VALLE - FACULTAD DE MEDICINA DEPARTAMENTO DE SIQUIATRÍA HOSPITAL SIQUIÁTRICO "SAN ISIDRO"															
FICHA DE REGISTRO															
No. DE HISTORIA		NOMBRES:			SEXO		E D A D		ESTADO CIVIL						
		APELLIDOS:			H M		16		SOLTERO CASADO VIUDO SEPARADO UNIÓN MENOR		RAZA				
					1 2		1 2 3 4 5 6		0 1 2 3 4 5		0 1 2 3 4 5				
RELIGIÓN					FECHA DE NACIMIENTO			LUGAR DE NACIMIENTO			OCUPACIÓN				DIRECCIÓN
SINDATO CRISTIANO PROTESTANTE JUDIO OTROS SIN RELIGIÓN					DIA MES AÑO			CALI VALLE			NINGUNA				
0 1 2 3 4 5					00 17										
NOMBRE DEL PADRE					ATENCIÓN					EST. SOC. ECON.					
NOMBRE DE LA MADRE					C. EXT. HOSPIT.					A B C PE D 5.5					
NOMBRE DEL CONYUGE					1 2					1 2 3 4 5 6					
CLASE DE PACIENTE		FECHA DE INGRESO			PROCEDENCIA			CLASE DE ADMISIÓN							
NUEVO CONTROL		D IA MES AÑO			CALI VALLE			VOLUNTARIA 1							
1 2					00 17			FAMILIARES - AMIGOS 2							
								POLICIA - EXTRAÑOS 3							
								OTRAS FORMAS DE ADMISIÓN 6							
								ORDEN JUDICIAL 4							
INSTITUCIÓN No.					TRATAMIENTOS PREVIOS					No. DE ADMISIONES					
H. PSIQUIÁTRICO "SAN ISIDRO" 1					PSICOTERAPIA 1					1 2 3 4 5 6 7 8 9 10					
OTROS EN EL VALLE 2					T.E.C 2										
OTROS FUERA DEL VALLE 3					DROGAS 3										
OTROS 4					OTROS 4										
ENFERMEDAD PSIQUIÁTRICA - Dx															
Trastorno de la personalidad - Personalidad antisocial															
Calderón															
ENFERMEDAD INTERCORRENTE - Dx															
2															
CÓDIGO															
TRATAMIENTO RECIBIDO															
PSICOTERAPIA					T.E.C					OTROS TRATAMIENTOS					
INTERPRETAC DE SOPORTE HIPNOSIS MARCOANALIS. DE GRUPO SIN DATO 0-5 6-10 11-20 21-30 31-40 41 Y MAS SIN DATOS					SUFRIO PROLONGADO DROGA PSIQUIÁTRICA DROGA NO PSIQUIÁTRICA TERAPIA OCUPACIONAL Y RECREATIVA OTROS TRATAMIENTOS OTROS DROGAS NO ESPECIFICADAS										
1 2 3 4 5 6					1 2 3 4 5 6 7					1 2 3 4 5 6					

Fuente: elaboración propia con base en las historias clínicas transcritas

Caminos de frontera: de la ausencia estatal a la inclusión excluyente de la región Amazónica

Javier Revelo-Rebolledo*
University of Pennsylvania (Filadelfia, EE.UU.)

Simón Uribe-Martínez (2017). *Frontier Road. Power, History, and the Everyday State in the Colombian Amazon*. Oxford: Wiley-Blackwell, 279 pp.**

Si bien entre Pasto y Mocoa hay apenas 148 kilómetros, el viaje por carretera aún hoy se demora cinco horas –como mínimo y con suerte–. Hasta hace tres décadas, cuando fue terminada la carretera que conecta a Putumayo con Huila, esa vía era la única forma de entrar a Putumayo. Su trazado es tan peligroso que los habitantes de la región la conocen como “el trampolín de la muerte”. Algunos prefieren incluso viajar por el Ecuador para llegar a Nariño. Apoyándose en un estudio histórico, etnográfico y político de esta vía, Simón Uribe Martínez, profesor de la Universidad del Rosario, propone interesantes y agudas reflexiones sobre el papel del Estado en la producción y el mantenimiento de la frontera amazónica. Según el autor, el mal estado de la vía, los conflictos de uso en sus áreas de influencia y los debates relacionados con su origen y cambio, muestran la “exclusión incluyente” de la región amazónica dentro del orden estatal.

El libro de Uribe señala cómo la construcción del llamado “trampolín de la muerte” es a la vez un proyecto de formación del Estado y de constitución de la frontera, en el cual se ha empleado violencia física y simbólica. El Estado colombia-

* Magister y candidato a doctor en Ciencia Política de la Universidad de Pennsylvania (Estados Unidos), politólogo de la Pontificia Universidad Javeriana y abogado de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: jrev@sas.upenn.edu ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3122-9839>

** Algunas ideas de esta reseña fueron publicadas en *Razón Pública* (14 de enero de 2018). Recuperado de <https://www.razonpublica.com/index.php/lectura/10798-la-construcci%C3%B3n-del-putumayo-como-una-zona-de-frontera.html>

no no está ausente, por el contrario, la región ha sido incorporada al orden estatal de forma violenta (exclusión incluyente). La construcción discursiva de la región como una zona excluida, atrasada, baldía, inculta y sin Estado, entre muchos otros calificativos que ejercen violencia simbólica, ha servido para legitimar una serie de prácticas violentas de inclusión. Para defender esta idea, el estudio se centra en dos momentos históricos claramente definidos: (1) la concepción y construcción de la vía a finales del siglo XIX e inicios del XX, y (2) los debates contemporáneos sobre su uso político y espacial.

La primera parte del libro consta de tres capítulos y analiza el primero de estos momentos: la concepción y la construcción de la vía, que ocurrió entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX. En esta época la región amazónica (no solo Putumayo) fue concebida como una frontera susceptible de ser apropiada para promover la civilización de los “salvajes”, el aprovechamiento de los recursos y la defensa de las fronteras nacionales. Quien mejor articuló esta visión –como empresario, explorador, militar y presidente– fue Rafael Reyes, para quien los proyectos de infraestructura hacían parte de la misión civilizatoria del Estado. Reyes propuso construir el camino en cuestión, que se hizo bajo el liderazgo de los frailes capuchinos. La idea civilizatoria del Estado, que es una forma de violencia simbólica, sirvió para legitimar múltiples actos de violencia física que se ejercieron durante la construcción de la vía: la ruptura de la cordillera con dinamita y la usurpación de las tierras que pertenecían a las comunidades indígenas que además fueron obligadas a trabajar en la vía, entre otros.

Esta sección histórica del libro se basa en la revisión detallada de memorias de viaje y de documentos históricos, algunos de los cuales reposan en archivos históricos de difícil acceso como el de los frailes capuchinos en Sibundoy y Barcelona. Simón Uribe es uno de los pocos investigadores que ha revisado estos archivos después de la publicación del libro de Víctor Daniel Bonilla (1968), *Siervos de Dios y amos de indios*.

La segunda parte del libro, compuesta por tres capítulos, estudia el segundo momento. Es decir, los conflictos de las últimas décadas asociados con la remodelación de la carretera que consiste en la construcción de una variante al “trampolín de la muerte”, proyecto que hace parte de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA). Más etnográfica que histórica, esta sección analiza a profundidad el nuevo megaproyecto y plantea que la violencia simbólica y física persiste y que la condición de frontera se sigue afirmando. También señala los esfuerzos infructuosos del Estado, y en ocasiones contraproducentes, para gobernar las zonas aledañas a la variante. Por ejemplo, el capítulo seis estudia los problemas relacionados con la relocalización de la población en condición de desplazamiento forzado que ocupaba el área de influencia del megaproyecto.

La tesis de que la configuración de la frontera amazónica es importante para el mantenimiento del orden estatal no es totalmente nueva. El mismo autor lo reconoce al plantear que quien mejor ha articulado esta idea en el contexto colombiano ha sido Margarita Serje en *El revés de la nación* (2011). El aporte del libro radica, en cambio, en el estudio detallado de las prácticas concretas mediante las cuales se ha configurado la condición de frontera. En lugar de limitarse al estudio de la construcción discursiva de la frontera –es decir, a estudiar las representaciones e imaginarios sobre la región, como lo hace Serje–, Simón Uribe introduce elementos puramente materiales asociados a la construcción y el desarrollo de la vía (p. 11), sin ignorar el papel de los discursos sobre la frontera que han servido para legitimar esas formas violentas y concretas de intervención estatal.

Además de esta contribución teórica, el libro nos ayuda a comprender la complejidad del fenómeno estatal en uno de los departamentos más afectados por el conflicto armado y que en la actualidad es central para la construcción de paz. Sin embargo, el aporte del trabajo no radica en el estudio de las dinámicas del conflicto armado en la región (que se mencionan, pero no son el eje de la narración). La mayoría de estudios académicos sobre Putumayo se han centrado en la coca, la guerrilla, los paramilitares y las causas y consecuencias del conflicto armado (Cancimance, 2017; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011; 2012, 2015; Ramírez, 2001; Torres-Bustamante, 2011). Paradójicamente, el silencio relativo sobre estos temas le permite al autor mostrar que la violencia asociada con la formación de Estado no solo precede las dinámicas contemporáneas del conflicto armado, sino que también las trasciende.

A pesar de sus aportes teóricos, históricos y etnográficos, el trabajo puede ser criticado por no considerar de manera suficiente la diversidad territorial y temporal de la región amazónica. Si bien estudia una región relativamente bien definida, las conclusiones teóricas son mucho más ambiciosas pues además de retratar las particularidades de la vía, plantea que la región amazónica en su conjunto evidencia una lógica política ligada a la configuración de la frontera. Por eso, el objetivo del libro no es contar la historia de la carretera, sino comprender un proceso más amplio de construcción de Estado y frontera: “El significado real de las fronteras, trasciende un contexto espacial, temporal o social específico, y más bien habla de una condición de exclusión incluyente, independientemente de las formas o maneras en las que se presenta y materializa” (15, traducción propia). Sin embargo, al dejar de lado la importancia de este contexto espacial, temporal y social, las inferencias teóricas del libro son debatibles.

El subtítulo indica que el lector se encontrará con un análisis sobre “el poder, la historia y el Estado colombiano en la amazonia colombiana”. Pero el libro se basa únicamente en el estudio riguroso del camino que va de Pasto a Mocoa a partir del

cual, al menos en los capítulos teóricos, pretende hacer generalizaciones sobre toda la región amazónica. Dichas generalizaciones son dudosas puesto que el comportamiento del Estado colombiano en Putumayo no es la regla: no en todos los departamentos de la región la condición de frontera ha sido construida mediante el impulso de vías y mucho menos de tal magnitud. El autor extrae conclusiones teóricas a partir de los conflictos surgidos en torno a la vía, sin mencionar que actualmente tres de los seis departamentos de la región amazónica (Guainía, Amazonas y Vaupés) no están conectados con la región andina por medio de una carretera. La situación de Putumayo es diferente a la de otros departamentos amazónicos que, como Caquetá, también están conectados por carretera. En Caquetá el papel de los capuchinos fue mucho menos importante que en Putumayo y, en la actualidad, el camino que conecta a Caquetá con la región andina no ha sido una prioridad identificada por la IIRSA. La región amazónica es diversa y en materia de megaproyectos de infraestructura, Putumayo es una excepción.

Además de diversa, la región es cambiante. No obstante, el libro concluye que el proyecto civilizatorio del Estado en la región amazónica, ha permanecido “inmutable” (240-241) a pesar de algunos cambios menores. Simón Uribe dice muy poco sobre lo ocurrido entre los dos momentos históricos estudiados, es decir, entre la concepción y construcción de la vía de finales del siglo XIX e inicios del XX y las dinámicas contemporáneas asociadas a la construcción de la variante. Con ello no solo deja de lado un sinnúmero de transformaciones –por ejemplo, la colonización agraria, la extracción de petróleo, el fin de la misión capuchina, la llegada de la coca–, sino que desaprovecha el potencial teórico ligado a la historia de la región. Ahora bien, incluso si el lector fuese persuadido por el carácter “inmutable” de la condición de frontera, es necesario analizar por qué, a pesar del paso del tiempo, no hay cambios significativos. ¿Cuáles son los mecanismos concretos por medio de los cuales la condición de frontera se ha reproducido con tanto éxito por más de un siglo?

Estas críticas sobre la diversidad y la historia regional por supuesto son menores ante la magnitud de la contribución. El libro es sin duda fundamental para comprender el papel del Estado y la violencia asociada con la exclusión incluyente de la región amazónica. Gracias al rigor del trabajo de archivo, a la profundidad del trabajo etnográfico, a la agudeza de las reflexiones teóricas y a la calidad de la escritura es muy probable que este libro se convierta en un nuevo hito en los estudios críticos sobre el Estado en Colombia desde uno de sus márgenes.

Referencias

- Bonilla, Víctor-Daniel (1968). *Siervos de Dios y amos de indios. El Estado y la misión capuchina en el Putumayo*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Cancimance-López, Andrés (2017). *Echar raíces en medio del conflicto armado: resistencias cotidianas de colonos en Putumayo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Biblioteca Pública Luis Carlos Galán Sarmiento/A la Orilla del Río.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2011). *La masacre de El Tigre. Un silencio que encontró su voz*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2012). *El Placer. Mujeres, coca y guerra en el bajo Putumayo*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2015). *Petróleo, coca, despojo territorial y organización social en Putumayo*. Bogotá: CNMH.
- Ramírez, María-Clemencia (2001). *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Serje, Margarita (2011). *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Uniandes.
- Torres-Bustamante, María-Clara (2011). *Estado y coca en la frontera colombiana. El caso del Putumayo*. Bogotá: CINEP/ODECOFI.

Contenido de los últimos tres números de la revista

Revista CS 27, Enero-abril (2019):

Editorial

Felipe Van Der Huck

Artículos

La lucha antitracomatosa escolar en Santiago del Estero, Argentina (1920-1940).

Carla Reyna

Rebuscadores de la Calle: A Photograph of the Working Poor in Bogotá.

Laura Porras

Condiciones de empleo de un grupo de trabajadores con discapacidad en Cali, Colombia.

Melania Satizabal-Reyes

Marco analítico para la gobernanza territorial. La política pública de infancia y adolescencia en Colombia.

Omaíra Orduz R. y Javier A. Pineda D.

Revisión narrativa de la relación entre envidia y *Schadenfreude*.

Cecilia Restrepo-Neira

Confesión y autenticidad en el discurso populista de hoy.

Mariana Valverde

Reseñas

Las voces de educadoras de nivel maternal: retos profesionales.

Yamileth Bolaños-Martínez

Espacios geográficos construidos para el destierro.

Carlos Valderrama

**Revista CS 26, Septiembre-diciembre (2018):
Localidad en ciencia, medicina y salud**

Editorial

Hanni Jalil-Paier

Artículos

Circular Conversations and Missed Opportunities:
Hierarchies of Nutrition Expertise in Post-Revolutionary Bolivia.

Nicole L. Pacino

Cuerpos bioconstruidos: espacios de participación ciudadana para imaginar
y domesticar las corporalidades del mañana.

Raquel Díaz-Bustamante

Malestar psicológico en víctimas del conflicto armado.

Lorena Cudris-Torres y Álvaro Barrios-Núñez

Participación comunitaria en salud: una revisión narrativa a la producción
académica desde las desigualdades sociales.

Laura Catalina Blandón-Lotero y Marta Cecilia Jaramillo-Mejía

Trayectorias del cuerpo en la psicopatología: un acercamiento crítico a la histeria.

Grecia Guzmán-Martínez y Ana Cristina Aguirre-Calleja

María y El Alférez Real: de Jorge Isaacs a Eustaquio Palacios. Tras la huella
de una narrativa patriarcal y burguesa en el Valle del Cauca.

Gustavo Alejandro Alzate-Méndez

Desbordamiento del extractivismo minero en Colombia: el caso de Suárez,
Cauca.

Daniella Trujillo-Ospina, Daniel Rojas-Lozano y Natalia López-Cerquera

El nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México en el ex lago de Texcoco, Estado de México, problemática socioterritorial y ambiental.
Enrique Moreno-Sánchez

Reseñas

Brevísimas notas sobre *Violencia en cinco ciudades colombianas a finales del siglo XX y principios del siglo XXI*.
Jaime A. Alves

La clase incorporada: cuerpo, lenguaje y distancia en el dispositivo médico.
Wilmar Hernán Reyes-Sevillano

Revista CS 25, Mayo-agosto (2018): Psicología, epistemología y sociedad

Editorial

Jorge Ordóñez-Valverde

Artículos

Freud y la ciencia: un balance epistemológico.
Anthony Sampson

Sujeto, conocimiento y verdad.
Manuel Alejandro Moreno-Camacho y John James Gómez-Gallego

Reconocimiento de la diversidad sexual en la escuela: algunas paradojas.
Andrés Felipe Castelar y Jenny Alexandra Lozano-García

Escuchando a las víctimas del conflicto armado colombiano: la experiencia de un dispositivo de atención psicosocial.
Ximena Castro-Sardi y Margarita Munévar-Rojas

Hacia la construcción de una propuesta de formación política dirigida a mujeres.

Claudia Lorena Burbano-García, Luisa Medina, Carolina Calvache y María Camila Ruiz

Cambios contemporáneos en el mundo del trabajo, condiciones de subjetivación y gubernamentalidad.

Deidi Yolima Maca-Urbano y Nelson Molina-Valencia

La amenaza en el contexto del trabajo y las organizaciones: análisis desde los aportes de la Psicología Social Construccionalista.

Cristian Bedoya-Dorado

Empatía en autismo: concepto y medición.

Viviana Rivera-Ortega

Este número de la *Revista CS* se terminó de imprimir y encuadernar en junio de 2019 en los talleres de Carvajal Soluciones de Comunicación (cotizaciones@carvajal.com), en la ciudad de Bogotá D.C., Colombia. En su preparación, realizada desde el Sello Editorial de la Universidad Icesi, se emplearon tipos Lyon Text en 10/14,5 y 9,5/13,5. La edición consta de 50 ejemplares y estuvo al cuidado de Felipe Van der Huck.

Artículos

ALEJANDRO PONCE DE LEÓN-CALERO. *En medio de la violencia: recursos, tácticas y violencia contra el sector ganadero.*

**INÉS MARCELA MEDINA-VARGAS | YAMILETH BOLAÑOS-MARTÍNEZ |
LUIS FERNANDO BARÓN.** *Paseo, sancocho y río. Memorias y olvidos sobre el conflicto armado en Pance, Cali.*

EDWARD GARZÓN-OCHOA. *Valoración patrimonial del Parque-Monumento, Trujillo, Colombia: memorial democrático al servicio de una comunidad de memoria.*

HELWAR HERNANDO FIGUEROA-SALAMANCA | CLAUDIA LORENA GÓMEZ-SEPÚLVEDA. *“No olvidemos a los muertos”. Animero y violencia en Puerto Berrío, Antioquia (Colombia).*

IRENE VÉLEZ-TORRES. *Narrativas comunitarias y dinámicas territoriales del proceso de implementación del Acuerdo de Paz en Miranda, Cauca (2016-2018).*

Otros temas

EUGENIA FRAGA. *¿Qué es, cómo se hace y para qué sirve la teoría? Aportes desde la sociología y sus márgenes.*

MARTHA LUZ PÁEZ-CALA. *Intervención sistémica con familias: de la linealidad a la circularidad.*

TOMÁS BOLAÑOS-SILVA | JULIÁN RICARDO RUIZ-SOLANO | MARÍA PATRICIA FARFÁN-SOPÓ | JUAN DAVID GONZÁLEZ-VALLEJO | VALERIA DANIELA RUIZ-TRIANA. *Propuesta de diseño de alojamientos rurales indígenas en la comunidad Nasa-Páez en Toribío, Cauca. Turismo y cultura en el posacuerdo.*

MARÍA DEL CARMEN CASTRILLÓN-VALDERRUTÉN | JOSÉ FERNANDO SÁNCHEZ-SALCEDO. *Cambio institucional en la atención de la enfermedad mental en el Hospital Psiquiátrico San Isidro (1957-1970).*

Reseñas

JAVIER REVELO-REBOLLEDO. *Caminos de frontera: de la ausencia estatal a la inclusión excluyente de la región Amazónica.*